

mirada antropológica

REVISTA DEL CUERPO ACADÉMICO DE ANTROPOLOGÍA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA BUAP
Año 18, número 25, Julio-Diciembre 2023



DIRECTORIO
 BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
 María Lilia Cedillo Ramírez
Rectora
 José Manuel Alonso Orozco
Secretario General
 José Carlos Bernal Suárez
*Vicerrectoría de Extensión
 y Difusión de la Cultura*
 Luis Antonio Lucio Venegas
Dirección General de Publicaciones

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 Ángel Xolocotzi Yáñez
Director
 Ricardo A. Gibu Shimabukuro
Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado
 José Gabriel Montes Sosa
Secretario Académico
 Mónica Fernández Álvarez
Secretaria Administrativa
 Araceli Toledo Olivar
Coordinadora de Publicaciones

CINTILLO LEGAL
 MIRADA ANTROPOLÓGICA, Año 18, No. 25, Julio-Diciembre de 2023, es una difusión periódica semestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Con domicilio en 4 Sur No. 104 Colonia Centro, Puebla Pue., C.P. 72000, teléfono (222) 2 295500, Ext. 5490 <http://mirant.buap.mx>, Editor Responsable: Alejandra Gámez Espinosa; mirada.antropologica.ffyl@correo.buap.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2021-110414033400-203, ISSN: 2954-4297. Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Responsable de la última actualización de este número Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dra. Alejandra Gámez Espinosa, domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 229, Colonia Centro Histórico, Puebla Pue., C.P. 72000, fecha de última modificación: 08 de agosto de 2023.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Fotografía de portada: *Frutos de temporada*
 Fotografía de Alejandra Gámez Espinosa

La Dirección de la Revista está a cargo de Dra. Alejandra Gámez Espinosa. El Comité editorial está conformado por Lillian Torres González (FFYL-BUAP); Humberto Morales Moreno (FFYL-BUAP); Ernesto Licona Valencia (FFYL-BUAP); Carlos Serrano Sánchez (IIA-UNAM); Abilio Vergara Figueroa (ENAH-INAH); Martí Boneta y Carrera (Universidad de Barcelona); Citlalli Reynoso Ramos (Fac. de Psicología-BUAP); Joaquín Sabaté (Universidad Politécnica de Cataluña, España); Luis Alberto Vargas (IIA-UNAM); Beatriz Nates Cruz (Universidad de Caldas, Colombia); Omar Moncada Maya (Instituto de Geografía-UNAM); Horacio Capel Sáez (Universidad de Barcelona, España); Johanna Broda (IIA-UNAM); Pablo Paramo (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia); André Munhoz de Argollo Ferrão (Universidad de Estadual de Campinas, Brasil).

DOSSIER

A manera de presentación
 LAURA PENÉLOPE URIZAR PASTOR 3

Gratuidad alimentaria en crisis. Anomias económicas durante la pandemia 2020, en Entre Ríos, Argentina
 ANDRÉS DAPUEZ 6

Prácticas locales alimentarias: un referente soslayado en las políticas alimentarias. La experiencia de una comunidad Na Savi de Guerrero
 BERENICE RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ
 ANA CATALINA SEDANO DÍAZ 32

Patrimonio biocultural y cultura alimentaria en Aztahuacan desde una historia de vida
 MAYTE VIVIANA GUADALUPE PÉREZ CRUZ 50

La muestra gastronómica de San Cristóbal de las Casas, Chiapas: un espacio social de alimentación
 MARIO IVÁN RUIZ GÓMEZ
 ISABELLE SOPHIA PINCEMIN DELIBEROS
 MICHELLE CHANTAL ROSAS PINCEMIN 67

La memoria gustativa de los panes tradicionales en San Baltazar Campeche
 MARÍA DEL ROSARIO FERNÁNDEZ LÓPEZ
 MANUEL MONDRAGÓN SÁNCHEZ 90

Conformación de los saberes sobre lactancia materna en personal médico pediatra
 PEDRO JAVIER MOTA-CASTILLO
 LAURA PENÉLOPE URIZAR PASTOR 101

MISCELÁNEA
 Educación crítica y política en la preparatoria comunitaria indígena CESIK, Huehuetla, Puebla
 ATISH CHRISTOPHER CHAKRAVARTI 122

Noticias y rumores: el robo del líquido de rodillas
 ANA MARÍA FERNÁNDEZ PONCELA 148

Reseña
 AMALIA NIVÓN BOLÁN 181

A MANERA DE PRESENTACIÓN

Los estudios socioculturales de la alimentación; acercamientos diversos a las realidades alimentarias contemporáneas

Hablar de prácticas, procesos, pautas y formas alimentarias en la actualidad implica la intersección de diversas dimensiones estructurales de la vida socio cultural de pueblos, comunidades, estados y países en América Latina, entre las que encontramos la dimensión agroecológica, la económica, la política y la cultural; las relaciones que establecen y cómo intervienen en la articulación de las prácticas alimentarias contemporáneas son esenciales para poder interpretar, describir e incluso diagnosticar las problemáticas alimentarias. Es importante apuntar que tales problemáticas trascienden ya la perspectiva nutricional y de seguridad alimentaria, incorporando la perspectiva territorial y decolonial para que desde nuestras latitudes podamos contextualizar las realidades alimentarias que habitan nuestros territorios.

Uno de los elementos que se destacan en el análisis alimentario actual es la perspectiva inter y transdisciplinar que se está generando en los diversos campos científicos vinculados al estudio del hecho alimentario; las interacciones teórico metodológicas entre la antropología, agronomía, geografía cultural, sociología, nutrición y ciencias de la salud, están produciendo acercamientos que podríamos caracterizar como reflexivos en torno a la manera en la que las prácticas alimentarias y todo lo que estas producen son analizadas por estas disciplinas, tales reflexiones y diálogos inter y transdisciplinarios son los elementos que constituyen a este dossier temático. Buscamos con esta edición divulgar las posibilidades de encuentro y reflexión para sumar no solo a la comprensión, sino a la atención de los problemas alimentarios ya sea a través de proyectos comunitarios, políticas públicas o generar reflexión epistemológica en los diversos nichos científicos en donde se investiga y analiza el hecho alimentario.

El número se conforma por seis artículos inéditos que exploran desde la óptica de la antropología económica y socio cultural, la antropología médica y la etnobotánica; de la Intervención Social y Comunitaria, de los Estudios Mesoamericanos y Ciencias Sociales; la Gastronomía y la Administración Restaurantera y finalmente la Salud y Nutrición para construir un caleidoscopio interpretativo de la alimentación desde el cual se puedan identificar aportes teórico-metodológicos y contextuales para el estudio de la alimentación contemporánea.

El *dossier* abre con la propuesta de Andrés Dapuez, quien desde la antropología económica propone un análisis coyuntural a partir de la crisis del COVID-19 en el ámbito argentino para analizar las estrategias alimentarias en dicho contexto, tomando como referentes otras coyunturas de crisis y cómo estas derivan en políticas públicas de distribución gratuita de comida; situándose en la declaratoria de 1984 del Programa Alimentario Nacional en dicho país en donde el acceso a la comida adquirió el grado de derecho constitucional; generando, a decir del autor, diversos repertorios de gratuidad alimentaria como el familiar, escolar, eclesial y militar. Para el autor es fundamental entender el

vínculo entre estos repertorios y la coyuntura de la pandemia COVID-19, la restricción de movilidad, las diversas interacciones virtuales que se instituyeron en la vida cotidiana de los actores sociales a nivel educativo y laboral, transformaron de manera importante esta distribución gratuita de alimentos.

A continuación, se presenta el trabajo de Berenice Rodríguez Hernández y Ana Catalina Sedano Díaz quienes con una perspectiva biocultural se acercan a las estrategias de subsistencia ancladas a las prácticas alimentarias y usos tradicionales en el estado de Guerrero. Su objetivo es plantear la relevancia de los saberes alimentarios locales en el diseño de las políticas públicas alimentarias actuales, para lograr la articulación entre estas últimas y las condiciones materiales y el contexto socio cultural de la (s) comunidades tradicionales no solo en Guerrero sino en todo el país. Apuestan por la reivindicación del campo como sector productivo y por la revitalización de la relación campo alimentación para superar las problemáticas alimentarias relacionadas con la importación de alimentos tales como el maíz, también en el vínculo campo y seguridad no solo alimentaria, sino económica y social.

Con este telón de fondo nos encontramos con la propuesta de Mayte Viviana Guadalupe Pérez Cruz quien se acerca al contexto de los pueblos originarios a partir del estudio de caso de Iztapalapa en la Ciudad de México para analizar la relación memoria y patrimonio biocultural a través de la historia de vida, para entender cómo el proceso de urbanización del territorio de Iztapalapa conllevó al degaste territorial, la transformación del paisaje cultural y un impacto profundo en la biodiversidad, generando cambios profundos en la relación comunidad(es) – naturaleza. Para la autora son los sabores, prácticas alimentarias, saberes y memorias bioculturales los campos socio culturales en donde se ha logrado un proceso de continuidad del sistema alimentario de los pueblos originarios de esta región de la zona conurbada de la Ciudad de México.

La relación identidad, tradición y prácticas alimentarias se explora en el texto de Mario Iván Ruíz Gómez, Isabelle Sophia Pincemin Deliberos y Michelle Chantal Rosas Pincemin, con el análisis de la Muestra Gastronómica de San Cristóbal de las Casas en Chiapas. Dicha práctica la entenderán como un espacio social de la alimentación en donde ingredientes, saberes y técnicas se condensan en los concursos que reconocen la “mejor sazón” de los platillos tradicionales de la región; generando una disputa entre lo tradicional local y lo público-institucional, siendo el ámbito festivo tradicional el escenario en donde se define lo bueno para comer en la comunidad, las relaciones sociales en torno a la cocina, las temporalidades de preparación y consumo, que articulan la apropiación y continuidad de los sistemas alimentarios presentes en la comunidad.

La memoria es un eje estructurante de la continuidad de saberes y técnicas alimentarias, uno de los ejes importantes de análisis de la memoria culinaria es el oficio de panadero y la elaboración de pan “tradicional”. En relación a ello encontramos el texto de María del Rosario Fernández López y Manuel Mondragón Sánchez, quienes, desde el diálogo entre la gastronomía, la industria restaurantera y la cultura alimentaria se acercan a la producción de pan tradicional en San Baltazar Campeche, en la ciudad de Puebla desde la propuesta conceptual de memoria gustativa, acercándose al hábito de

consumir pan tradicional por parte de tres generaciones de habitantes de la zona. Esta memoria gustativa alberga los saberes y técnicas asociados a los procesos de panificación de los hornitos de pan tradicional y a la figura de panadero que permiten aún la subsistencia de un circuito de producción y distribución de pan que sale de San Baltazar a colonias y fraccionamientos cercanos. Lo que permite a los autores entender este oficio y sus espacios y saberes como patrimonio socio cultural de la comunidad.

Finalmente encontramos el diálogo entre el área médica y de la salud con la antropología social que nos propone Pedro Mota Castillo para indagar en torno al proceso de conformación del saber médico pediatra en torno a la lactancia materna; el cual a decir del autor se construye entre la tensión que emerge entre el corpus de saberes médicos profesionales y los saberes populares sociales en torno al cuerpo femenino y la lactancia. Esta tensión se expresa en las estrategias para orientar a las madres que buscan amamantar a sus hijos, en los discursos y narrativas que los médicos elaboran en torno a los saberes populares que producen rechazo, exclusión y conflicto al interior de los grupos sociales alrededor de las decisiones de crianza y alimentación de los hijos. El objetivo del texto es proponer un diálogo entre ambos corpus de saberes que permitan visibilizarlos más allá de los campos académicos y científicos, pugnando por reconocer la experiencia de mujeres fuera de estos campos como madres y abuelas, mujeres colaboradoras de espacios como la liga de leche quienes a partir de sus experiencias acompañan a las nuevas madres en la compleja labor de alimentar a un recién nacido y alimentarse ellas mismas para cumplir con esta tarea.

Como puede evidenciarse, el dossier se acerca a una complejidad empírica que supone otro de los aportes del número, las diversas metodologías que aparecen en cada texto articulan, delectan estrategias únicas y contextualizadas para acercarse a los diversos fenómenos alimentarios y sus actores sociales, razón por la cual consideramos que este número supone un amplio y deleitoso menú de opciones interdisciplinarias, teóricas, epistémicas y metodológicas para enriquecer las futuras exploraciones e investigaciones alimentarias. ¡Buen provecho!

Laura Penélope Urizar Pastor¹

1. Mtra. en Antropología Social por el Colegio de Antropología Social, Coordinadora de la Especialidad en Antropología de la Alimentación de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP y Doctorante en el Posgrado de Estudios Socio territoriales del ICSyH Alfonso Vélez Pliego BUAP.

GRATUIDAD ALIMENTARIA EN CRISIS. ANOMIAS ECONÓMICAS DURANTE LA PANDEMIA 2020, EN ENTRE RÍOS, ARGENTINA

ALIMENTARY GRATUITY (IN CRISIS). ECONOMIC ANOMY
DURING PANDEMIC 2020, IN ENTRE RÍOS, ARGENTINA

ANDRÉS DAPUEZ*

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-0253-9619>

Fecha de entrega: 06 de febrero de 2023

Fecha de aceptación: 20 de abril de 2023

RESUMEN

El principal objetivo de este artículo es describir y analizar la creación estatal de gratuidad alimentaria por parte de los estados nacionales, provinciales y municipales, durante los primeros 6 meses de la pandemia COVID-19, como evocación de crisis anteriores. En pocas palabras, intento promover la descripción de los fundamentos de las economías de la gratuidad, aneconomías y antieconomías por las cuales esta y otras crisis son normalizadas por medio de la distribución gratuita de comida.

PALABRAS CLAVE: *distribución de alimentos, gratuidad estatal, pandemia*

* Andrés Dapuez (PhD y MA en Antropología Sociocultural, Universidad Johns Hopkins) trabaja como investigador de tiempo completo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Sus principales objetos de investigación son las transferencias monetarias, el dinero, el capital, los diferentes regímenes de futuro, anticipación ritual, promesas y Economías del Catolicismo. Contacto: afdapuez@fceco.uner.edu.ar

ABSTRACT

The main objective of this article is to describe and analyze the invention of food gratuity, by national, provincial and municipal states, during the first 6 months of the COVID-19 pandemic, as an evocation of previous crises. In short, I intend with this paper to promote the description of the foundations of economies of gratuity, aneconomies and anti-economies by which this and other crises are normalized through the distribution of free food.

KEYWORDS: *Food Distribution; State Gratuity; Pandemics.*

En la serie de crisis evocadas, el Programa Alimentario Nacional (PAN) de 1984 prepondera. Al referir a una crisis alimentaria y económica producida por la dictadura parece haber transformado discursivamente el acceso a la comida en derecho constitucional y así garantizar “ciertos derechos sociales mínimos” como paliativos de la pobreza, pero también como instrumentos compensatorios “para forjar un nuevo pacto social” (Adair, 2020, pp. 46-55). Así, el PAN refirió a una crisis previa como razón de su existencia. El Programa Argentina contra el Hambre (PACH) parece haber seguido la misma finalidad. Anunciado el mismo 10 de diciembre de 2019 que asumiera el presidente Alberto Fernán-

dez e implementado el 18 de diciembre de ese año mediante la entrega de 7 000 tarjetas para la compra alimentos, en Concordia, Entre Ríos, entonces la ciudad con más pobreza de Argentina, también refirió a un estado crítico de pobreza que, producido por el gobierno anterior, debía modificar.

Si bien es probable que el virus COVID-19 llegara a prácticamente cada rincón del planeta, las experiencias y respuestas estatales y sociales a la pandemia no fueron las mismas en cada lugar. Como lo sostienen Fassin y Fourcade (2021) en el volumen *Pandemic Exposures*,

[t]enemos que recordar que, a pesar del alcance global del virus, la pandemia pareció ser escasamente registrada en lugares plagados con cataclismos en desarrollo –tales como Haití, Yemen y Sudan, los cuales son tomados en este volumen {2021}, pero también en el Medio Oriente y África Central. Tenemos también que recordarnos a nosotros mismos que el hecho de concentrarnos en el virus produjo sus propios puntos ciegos, oscureciendo la mucho más grave y mucha más ordinaria situación que enfrentan los pobres en cualquier lado. Para ellos el COVID no cambió nada, o muy poco. (p. 5)

Consecuentemente, las respuestas estatales y sociales a la crisis sanitaria planteada por el COVID-19 variaron radicalmente en países con muy baja pobreza como por ejemplo Suiza y Nueva Ze-

landa.¹ En conjunto, las medidas implementadas para coordinar la emergencia COVID-19 parece haber sido influidas más por fantasías de control biopolítico que una sola razón epidemiológica, homogénea y universal. Así, los repertorios imaginarios del estado, de lo que es y debe ser un estado para cada sociedad, se impusieron por sobre las soluciones protocolizadas, por otra parte, siempre contradictorias y cambiantes. Al mismo tiempo que aparecieron puntos ciegos de política, la excepcionalidad permitió una redefinición de lo “normal” y de lo “crítico”.

Algunos repertorios de gratuidad alimentaria (familiar, escolar, eclesial y militar) probablemente estén profundamente arraigados en la sociedad argentina. Los mismos no dependen de un solo partido político. Sin embargo, las respuestas del partido gobernante Frente de Todos a la crisis por COVID-19 implicó distribución gratuita de comida por parte del estado para facilitar el confinamiento impuesto a ciertas poblaciones, reactivando una serie de repertorios históricos que se remontan a la crisis económica de 2001, y tal vez más allá. Así, los dirigentes actualizaron temores

de que pudiera producirse un “estallido social”, activando ayuda alimentaria que se objetivó en una masiva distribución de “bolsones de comida”. En este caso, algunas de las “anomias argentinas”, que Ricardo Sidicaro describiera (2015) aparecen relacionadas a procesos que hacen “legible” a una parte de la población (Scott, 1998). Anomia y legibilidad estatalmente producidas, tuvieron que ver más con la actualización de repertorios políticos de gratuidad que con las características contagiosas y a veces letales del SARS-COV 2.

En este artículo elaboro, a partir de entrevistas en profundidad con funcionarios y líderes barriales, algunas hipótesis sobre cómo el gobierno previó la crisis económica que provocaría el confinamiento y la pandemia. Consecuentemente, las medidas de reducción de movilidad, tomadas para aminorar los contagios del virus, dependieron de distribuciones gratuitas de comida entre los sectores más vulnerables. Realizar entrevistas en profundidad a referentes e integrantes de organizaciones sociales de Paraná, Entre Ríos, me permitió profundizar el análisis de las distintas interpretaciones de la crisis sanitaria y social prevista a fines de marzo del 2020 para, por lo menos, el resto de año. Las mismas fueron realizadas durante el 2020 y el 2021 en encuentros virtuales grabados en *Zoom* y *Meet*. La construcción del presupuesto de un grupo familiar en un barrio vulnerable de la ciudad de Paraná (Dapuez, 2023) me permitió comparar las proyecciones estatales

1. Durante noviembre del año 2021, en un evento académico, uno de mis colegas suizos me manifestaba irónicamente, cuando le pregunté sobre las casi nulas restricciones al movimiento y el muy breve cierre de las escuelas que habían tenido en ese país durante la primavera del 2020, que “en Suiza preferían contagiarse antes que dejar de educarse y comerciar”.

para la asistencia social de sus ciudadanos más pobres y la efectiva recepción de esta en un caso particular. La información recolectada fue completada por medio de entrevistas semiestructuradas y en profundidad a beneficiarios, intermediarios de organizaciones sociales y funcionarios públicos, en persona. Utilicé también datos públicos, correspondientes a la provincia de Entre Ríos, con énfasis especial en su capital, Paraná, y datos de una encuesta realizada en once aglomerados urbanos obtenidos en el marco de la investigación “Territorios, relaciones intergubernamentales y políticas” financiada por La Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación. Por último, analicé distintas posibilidades de representar el tratamiento estatal de las situaciones sociales de pobreza en términos de anomías económicas, economías de la gratuidad (y agradecimiento) y de anti-economías argentinas, siguiendo una larga tradición sociológica de reflexión sobre las anomías y crisis argentinas.

"ECONOMÍA" VERSUS "VIDA" EN EL ESCENARIO NORMAL-CRÍTICO ARGENTINO

En Argentina y desde marzo del 2020, el Estado incrementó su asistencialismo a la pobreza ante los temores de sus funcionarios de hambrunas, saqueos y conflicto social en los barrios más pobres. Muchos ciudadanos encarnaron también, aunque sea momentáneamente, los imperativos de un Estado cuyo reperto-

rio había sido marcado por crisis económico-sociales y consecuentes estados de excepción, tales como los del 2001, 1995, 1989, etc. Tal como lo plantea Trnka (2021), dichos estados de emergencia son actuados y sobreactuados por funcionarios y ciudadanos:

[I]as indagaciones académicas de los estados de emergencia remarcan cómo el imaginario de las crisis (cf. Kosellec, 2006; Roitman 2013) es empleado injustificablemente para expandir el poder estatal (Foucault, 2004; Agamben, 2005, 2020; Chomsky, 2020), muchas veces describiendo a la ciudadanía como débil o engañada por la propaganda estatal. Tales representaciones se arriesgan a eclipsar cómo los ciudadanos pueden no solamente desear estados de emergencia (Fassin, 2012; Appadurai, 2020) sino también actuar como sus adeptos, infractores, críticos, árbitros, y ejecutores. (pp. 368-369)

En el caso argentino, funcionarios y ciudadanos, en distintas medidas y según sus distintas capacidades, utilizaron la crisis que el COVID-19 anunciara a futuro para actualizar otras crisis. Al comienzo, no solamente la coalición gobernante recuperó de sus repertorios iliberales y corporativistas un esquema de economía de la gratuidad. También lo hizo buena parte de la población. La palabra “crisis” (y sus derivados más concretos que objetivaron el pánico moral de las clases medias y gobernantes: “saqueos”, “estallido social”, “inestabilidad”, “movimientos destituyentes”,

etc.) resurgieron en el país con siniestra familiaridad.

Visakovsky y Zenoby (2010, p. 380) notan que “crisis” es parte del léxico diario de los argentinos, pero también mencionan que, en el contexto de la campaña nacional de prevención COVID-19, la invocación a términos tales como “solidaridad” y “cuidado” sirvieron para restaurar un “pasado afortunado” que indicaba un tiempo previo a “la crisis económica” desatada durante el gobierno de Mauricio Macri.

En este sentido, los pasados evocados y los futuros imaginados durante los periodos excepcionales no solamente se remontan mucho más allá del gobierno de Macri, sino que trajeron a la memoria a un *illo tempore* no solamente anti-neoliberal (Muir, 2021, p. 5), sino también anti-mercantil y hasta anti-económico que gran parte de la sociedad argentina consideró como normal durante los primeros días de confinamiento. Las transferencias de dinero, alimentos y otras mercancías, desde el Estado a los más pobres, para que los mismos no salieran de sus casas, de sus barrios, marcaron lo normal de una crisis que se extendió por varios meses.

En este sentido y para evitar movilidad y contagios de COVID-19, el presidente de Argentina enunció una dicotomía excluyente. La misma gozó de consenso social entre quienes identificaron “la vida” con alguna forma de gratuidad antieconómica y la pudieran oponer a “la economía” y a la muerte anunciada por el virus. La elección de

la “vida” por sobre la “economía”, la manifestó Alberto Fernández de la siguiente manera el 23 de marzo del 2020: “Muchos me decían que iba a destruir la economía con la cuarentena. Si el dilema es la economía o la vida, yo elijo la vida. Después veremos cómo ordenar la economía” (Perfil, 2020).

Para un análisis más preciso de ese enunciado será necesario recuperar el mecanismo interpretativo, Lacaniano y conspirativo que Muir (2021) señala como típico de las clases medias argentinas, a las que pertenece, por otra parte, el presidente Fernández y la mayoría de la dirigencia del Frente de Todos. Según esta autora para definir las crisis rutinarias, las clases medias argentinas recurren a “prácticas de interpretación psicoanalíticas y conspirativas, [ya que] encuadraron a la crisis no como una ruptura momentánea sino como la realidad perdurable que desencadena la vida nacional” (p. 61).

Al presentar una disyuntiva entre economía o vida, Alberto Fernández remite a una dicotomía extrema. Aunque podría estar solamente refiriendo a una ruptura temporal, al priorizar un término (en este caso con la elección de “la vida”) por sobre otro (“la economía”, que se recuperaría según su razonamiento en otro momento), el presidente evoca una serie de equivalencias perdurables (vida = no economía; muerte = economía; economía = no vida; anti-economía = vida). Al hacerlo, parece activar un mecanismo discursivo excluyente por el cual se disimula que vida y economía son conjuntos que tienen subconjuntos en común.

LA BOLSA O LA VIDA

En su Seminario XI, Jacques Lacan ([1964] 2008) describe y analiza razonamientos falsos, sustentados en la fantasía de una elección entre supuestos dicotómicos y excluyentes. En la clase 16, Lacan analiza el vel (operador lógico “v”; dicotomía lógica alienante). En la conocida escena de un robo, un asaltante le hace elegir a su víctima entre la bolsa o la vida. Al demostrar que aún quien estuviera dispuesto a perder la bolsa, a desatender su economía en este caso, deberá también resignar una buena parte de su vida, la que sería afectada por perder su dinero, Lacan denuncia una falsa “operación lógica” en la disyuntiva del atacante. Esta es definida como una operación de “no reciprocidad y de torsión en el retorno” cuyo mecanismo implica que “una falta generada en el tiempo precedente [la bolsa que] sirve para responder a la falta suscitada en el tiempo siguiente [la vida]” (p. 219).

En el presente de la enunciación presidencial, la economía se sacrificaría en pos de la vida. No obstante, tampoco se podría asegurar lógicamente que elegir la vida por sobre la economía no implicaría pérdidas económicas y de vidas. Si bien sostener que una pérdida en uno de los conjuntos, en el económico en este caso, pudiera asegurar lógicamente una ganancia de vidas humanas en el otro, tal vez el presidente imaginó o quiso hacer creer, en ese momento, que economía y vida respondían conjuntos de experien-

cias aisladas. Al asimilar la economía a la muerte, y la vida a una anti-economía, su discurso moralizante apeló a un imaginario argentino en el que se aprecia el cuidado gratuito y desinteresado como ideal.

Federico Neiburg (2020) sostiene que numerosas relaciones entre “vida y economía” que, hasta la crisis COVID-19 parecían haberse mantenido “por fuera las disciplinas sociales se han convertido en cuestiones estratégicas, no solamente para nuestros trabajos como científicos sociales sino y sobre todo para repensar nuestra existencia colectiva” (s/p). Con discursos moralizantes que subsumieron al dominio económico bajo la biopolítica de emergencia, y al mercado bajo la hegemonía del estado, no solamente la *doxa* discursiva del Frente de Todos se manifestó en forma de disyuntiva. No solamente se puso en suspenso a la búsqueda de lucro y a la temporalidad económica en general. Durante el periodo popularmente denominado como “cuarentena”, al riesgo se le adjudicaron características mercantiles en Argentina. Durante esos primeros meses, la zona de exclusión entre economía y vida se intensificó, a veces, activando repertorios anti-mercantiles y anti-económicos de larga data en la sociedad. Ante lo anómalo de no tener posibilidades de moverse para comprar y vender en los centros de las ciudades, la distribución estatal y política (gratuitas y antimercantiles), con énfasis en los barrios populares, se multiplicaron. Sin embargo, en estos el comercio no se detuvo. La transferencia

extraordinaria de recursos desde el estado hacia las clases bajas se capitalizó. En los barrios populares algunos de los alimentos fueron monetizados, es decir, vendidos por debajo de su precio de mercado porque se los consideró racionalmente redundantes. Especialmente los alimentos secos (fideos, arroz, latas de conservas) se cambiaron por dinero al ser considerados que sobraban.

Por medio de transferencias lineales, unidireccionales y gratuitas, el estado nación no solamente redistribuyó dinero, a través de transferencias monetarias, sino que también aumentó exponencialmente las cantidades de alimentos y productos de higiene en los barrios carenciados. Con el fin de sostener la limitación de la movilidad de los ciudadanos más pobres, cuyos límites fueron fijados por fuera de estos barrios mediante el despliegue de fuerzas de seguridad, el estado intentó desmercantilizar aún más dinero y alimentos a través de estas transferencias. Al mismo tiempo se ordenaba “quédete en casa” y se restringía la posibilidad de comprar mercancías en el centro de la ciudad, transferencias en especie, principalmente de comida seca pero también de productos de higiene, viajaban desde depósitos privados hacia los estados (nacional, provincial y municipal) y desde las organizaciones sociales que dichos estados habían previamente contactado, hasta las personas en situación de vulnerabilidad para que éstas se quedaran en el barrio (ya no en la casa, como se le ordenara a las clases medias y altas). Supuestamente, esta li-

mitación diferencial de movilidades de clases controlaría la posibilidad de contagios. Aunque al interior de los barrios vulnerables su proyección de contagios sería casi imposible de controlar, las posibilidades de “estallido social”, viejo temor de las dirigencias argentinas² se podrían aminorar por medio de transferencias de recursos.

Siguiendo una lógica alienante de disyunción absoluta entre economía y vida, las transferencias en especie y en dinero tuvieron como principal objetivo sobrerrepresentar las capacidades de cuidado biopolítico del Estado. Basado en falsas dicotomías, falsas porque ninguna de las opciones le asegura a quien la elige estar a salvo de una pérdida parcial o total en la otra, el partido gobernante actualizó un repertorio iliberal de gratuidad política. Por cierto, el mismo no era desconocido para una buena parte de la sociedad. Describiéndose como reproductor directo de la vida de los sectores más vulnerables de la sociedad e implementando políticas de gratuidad que trascienden a los tiempos excepcionales del manejo de la pandemia, el estado se presentó a sí mismo como la alternativa excluyente al mercado. La crisis y ex-

2. En marzo de 2020 fui incorporado a un grupo de WhatsApp en el que numerosos investigadores informalmente discutimos escenarios futuros que podrían materializarse a partir de la pandemia, el confinamiento y el empeoramiento de la crisis económica. Las palabras “estallido social” aparecieron y se repitieron. La mayor cantidad de soluciones que se pusieron al alcance en ese grupo fueron teniendo en cuenta ese escenario catastrófico.

cepcionalidad del COVID-19 demuestran, aunque fuera por unos días, que una de las funciones del Estado no es solamente la de proveer de alimentos gratuitos a los pobres (a través de “bolsones de comida”), sino la más trascendental de producir gratuidad estatal.

CRISIS DE REPRESENTACIÓN ECONÓMICAS

A continuación, presentaré datos estadísticos sobre pobreza y pobreza alimentaria (o indigencia), necesarios para objetivar la evolución de las crisis económicas en Argentina. Obtenidos y procesados por el estado nacional desde 2016, estos no solamente sirven de contexto a las proyecciones que los funcionarios hicieran para tomar medidas de restricción de la movilidad en marzo del 2020. También son útiles para cuantificar una preocupación central de la política argentina de las últimas décadas: la inmersión en la pobreza de casi la mitad de la población. Los sentidos de las economías de la gratuidad producidos por el estado argentino dependieron también de poner en crisis a la representación de las crisis económicas.

Las estadísticas del desempeño económico del país, pero sobre todo de la pobreza, se volvieron centrales para la política argentina cuando los datos económicos oficiales se comenzaron a manipular y a silenciar, durante el segundo gobierno de Cristina Fernández (2011-2015). En dicho periodo se intervino el Instituto Nacional de Estadísti-

cas y Censos (INDEC) para adulterar y, luego, dejar de publicar en 2013, las mediciones de pobreza. Puede leerse una breve reseña retrospectiva de la producción anómala de índices estadísticos en un sitio web que tiene como objetivo la desambiguación de noticias polémicas:

La subestimación de la inflación también impactó en la medición de la pobreza, dado que el cálculo de la canasta básica se actualiza con la inflación, la cual finalmente en 2013 dejó de publicarse. Según informó entonces el INDEC en un comunicado, esto se debió a “severas carencias metodológicas” y por la incapacidad oficial de empalmar (es decir, volver comparables) dos series del IPC [Índice de Precios al Consumidor]. Sin embargo, el entonces ministro de Economía y actual precandidato a gobernador bonaerense, Axel Kicillof, señaló en una entrevista que medir la pobreza era “estigmatizante”, y dijo que volverían a publicarse los datos, algo que nunca ocurrió bajo su gestión hasta 2015. (Slipeczuk, 2019, párr. 5)

La representación estadística de la pobreza (y la indigencia) se volvió un tema central del debate político cuando los porcentajes comenzaron a crecer en el 2011, pero, sobre todo, cuando estos índices fueron discontinuados en 2013. En 2015, después de que Mauricio Macri asume la presidencia (2015), se normaliza su producción en el INDEC.³

3. Jorge Todesca en una columna de Clarín mani-

El gobierno de Alberto Fernández, que empieza en 2019, con la vicepresidencia de Cristina Fernández, mantiene el funcionamiento regular del Instituto. A cargo de Marco Lavagna, el INDEC si bien deja atrás etapas de crisis de representación de los datos econométricos, la serie de los índices de pobreza posteriores a 2016 siguen siendo preocupantes para la opinión pública porque no dejan de incrementarse.

Si se toma como inicio al segundo semestre de 2017, los porcentajes de pobreza comienzan a crecer desde un piso del 17,9 % de los hogares y 25,9 % de las personas bajo la línea de pobreza (3,5 % y 4,8 %, hogares y personas considerados como indigentes). En el segundo semestre del 2021 se puede encontrar una reversión temporaria de la tendencia al alza.

Cuadro 1. Pobreza e indigencia.

Indicador	2° semestre 2016	1° semestre 2017	2° semestre 2017	1° semestre 2018	2° semestre 2018	1° semestre 2019
% Pobreza						
Hogares	21,5	20,4	17,9	19,6	23,4	25,4
Personas	30,3	28,6	25,7	27,3	32,0	35,4
Indigencia						
Hogares	4,5	4,5	3,5	3,8	4,8	5,5
Personas	6,1	6,2	4,8	4,9	6,7	7,7

Total 31 aglomerados urbanos

Fuente: INDEC, Dirección de Encuesta

Permanente de Hogares.

<https://www.indec.gob.ar/>

El incremento de los índices de pobreza e indigencia, en el segundo semestre del 2020, se debe, seguramente, a crisis económica previa (2018), más a las dificultades provocadas por las disposiciones de restricción de la circulación y confinamiento tomadas por el ejecutivo nacional en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Los de indigencia de este periodo, sin embargo, no son los más altos de la serie arriba graficada. Estos tocan su mayor valor en el primer semestre del 2021.

festaba: “Hicimos frente al sistema estadístico que recibimos: con su fiabilidad menoscabada desde el mismo Estado y con sus datos puestos en entredicho, dentro y fuera de Argentina. Si la situación en la que estaba el INDEC en 2015 se hubiese prolongado un poco más, no lo recuperábamos. Estuvimos muy cerca de eso” https://www.clarin.com/opinion/estadisticas-oficiales_0_z7Ofp5_-7.html

Cuadro 2. Pobreza e indigencia.
Total 31 aglomerados urbanos

Indicador	2° semestre 2019 (1)	1° semestre 2020	2° semestre 2020 (2)	1° semestre 2021	2° semestre 2021
Pobreza					
Hogares	25,9	30,4	31,6	31,2	27,9
Personas	35,5	40,9	42,0	40,6	37,3
Indigencia					
Hogares	5,7	8,1	7,8	8,2	6,1
Personas	8,0	10,5	10,5	10,7	8,2

(1) Los resultados del segundo semestre de 2019 no incluyen el aglomerado Gran Resistencia (ver punto “Acerca de la cobertura geográfica” en el anexo metodológico del informe técnico *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2019*).

(2) Los resultados del segundo semestre de 2020 no incluyen el aglomerado Ushuaia-Río Grande (ver punto “Acerca de la cobertura geográfica” en el anexo metodológico del informe técnico *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre 2020*).

Fuente: INDEC, Dirección de Encuesta Permanente de Hogares.
<https://www.indec.gob.ar/>

La leve tendencia a la baja, entre el segundo semestre del 2020 y el primer semestre del 2021 con respecto a la categoría hogares (pasa del 31,6 % a un 31,2 %) y personas (pasa de un 42,0 % a un 40,6 %), parece mantenerse una vez que las restricciones de la ASPO y la DISPO desaparecen. La tendencia a la baja de la pobreza e indigencia se consolida a partir de estos periodos. Según el Cuadro 4.3. “Pobreza en hogares y personas. Regiones estadísticas y 31 aglomerados urbanos”, publicado por el mismo INDEC, la ciudad de Concordia, en la provincia de Entre Ríos, pasa de un 26,5 % de hogares y un 36,1 % bajo la línea de la pobreza en el segundo semestre del 2017 a un 40,7 % de hogares y un 51,1 % de las personas bajo esa línea, en el segundo semestre del 2019. Para el primer semestre del 2020 los valores son un 40,6 % y 52,2 % de hogares y personas pobres, respectivamente.

Para el segundo semestre del mismo año 2020 se nota un leve descenso. Los valores pasan a 39,3 % y 49,5 % de hogares y personas bajo el nivel de la pobreza en Concordia. En el primer semestre del 2021 vuelven a subir: 44,4 % y 56,1 %, hogares y personas pobres para bajar aproximadamente un 4 % en el segundo semestre del mismo año. De la jurisdicción estadística denominada por el INDEC “Gran Paraná”, Entre Ríos, de la que a continuación daré más detalles; en el segundo semestre de 2017 se indica un 12,1% y 18,6% de hogares y personas pobres. El primer semestre de 2020: 26,6 % y 36,3 %; mientras que

en el segundo semestre: 30,4 % y 40,9 % para bajar a 27,8 % y 37,0 % durante el primer semestre del 2021 y al 21,8 % y 29,8 % de hogares y personas pobres en el segundo semestre del 2021.

El Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil (SMVM) había establecido para enero 2020 al SMVM en \$16.875,0. A partir del 1° octubre de 2020 resolvió modificarlo en \$18.900,00. Otro parámetro importante para determinar y modificar situaciones de pobreza e indigencia es la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total. La primera determina numéricamente la línea de indigencia (o inseguridad alimentaria) para un adulto. La segunda, la línea de pobreza también para un individuo también adulto. Para enero del 2020 la Canasta Básica Alimentaria era de \$5.333 para enero 2020 y \$6.702 para octubre 2020. Mientras que la Canasta Básica Total era de \$13.066 para enero 2020 y de \$16.153 para octubre 2020. En 2020 el gobierno nacional tomó también como base para determinar la cifra que otorgaría a los trabajadores imposibilitados de ejercer su actividad durante el período de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) el monto del salario mínimo. Cerca de 1,6 millón de trabajadores del sector privado recibieron el pago del salario complementario correspondiente al Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP), a través de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). Se destinaron también tres bonos de \$10.000 a

casi nueve millones de Ingreso Familia de Emergencia (IFE).

Estos números, y sus ausencias, no solamente ponen en cuestión la posibilidad de una elección discreta entre la vida o la economía. También muestran que los usos de las políticas de gratuidad estatal representan y contienen a una población en estado de pobreza crónica.

EL SENTIDO DE LA ANOMIA ECONÓMICA: UN ESTADO PARA LAS CRISIS

Una de las características del funcionamiento de la alianza gobernante *Frente de Todos* fue la creación de compartimientos estancos a su interior. Desde su asunción en diciembre de 2019, el poder ejecutivo nacional dividió a los organismos del Estado siguiendo una lógica distributiva, denominada comúnmente como “loteo” por los mismos funcionarios. La figura implicaba demarcar un lote de terreno y dárselo para su administración a cada fuerza política. Burócratas de distintas procedencias partidarias e ideológicas, tan distintas como el Opus Dei y el Partido Comunista, representantes de movimientos sociales, del Partido Justicialista, del Frente Renovador, Proyecto Sur, Somos, Movimiento Nacional Alfonsinista, Partido de la Concertación FORJA, Partido Comunista, Partido Comunista (Congreso Extraordinario), Partido del trabajo y el Pueblo, Unidad Socialista para la Victoria, Partido Solidario y Nuevo Encuentro, entre muchos otros, pasaron a formar parte del Estado nacional admi-

nistrando, o intentando hacerlo, una crisis sanitaria y social que terminaría en crisis económica aguda.

En todas las entrevistas en profundidad realizadas para esta investigación (27), con la excepción de una sola con uno de los líderes de la CGT de Entre Ríos, la identificación de anomalías en la coordinación política de las disposiciones contra el COVID-19 emergió como un tema central en las declaraciones de los funcionarios de gobierno y líderes de organizaciones sociales. Durante los periodos denominados “Aislamiento Preventivo y Obligatorio” (ASPO) y “Distanciamiento Preventivo y Obligatorio” (DISPO) en el 2020, una de las preocupaciones principales de estos funcionarios, fue el incremento de la pobreza alimentaria en los barrios vulnerables, la descoordinación de la ayuda alimentaria y la posibilidad de saqueos, movilizaciones populares y estallido social. Por lo tanto, coordinación de la asistencia alimentaria estatal se consideró prioritaria en la ejecución de políticas públicas para inmovilizar a poblaciones vulnerables dentro de sus barrios.

Durante los primeros días de la gestión de la pandemia COVID-19, el presidente argentino Alberto Fernández hace anuncios por televisión y produce una alta cohesión social. Los decretos y resoluciones presidenciales parecen encontrar un modo de cohesionar no solamente a la sociedad argentina, sino también a la coalición que lo llevara al poder. Las medidas en contra del COVID-19 aparentan también resolver problemas

internos. Sin embargo, estos emergerán claramente a mediados del 2020. Al mismo tiempo que el peligro del virus se magnifica, fantasías de desestabilización aparecen en los medios de comunicación. Funcionarios estatales sostenían, por entonces, que la ayuda alimentaria se canalizaba, siempre primero, por un carril políticamente afín y a veces hacia los otros grupos de poder que formaban el mismo gobierno u otros.

En el 2020, un secretario de la gobernación de la provincia de Entre Ríos me comentaba que le daba vergüenza que siendo “todos peronistas” (poder ejecutivo municipal, provincial y nacional) la gestión de los recursos alimentarios fuera tan difícil (o imposible) de coordinar. Al referirse a la coordinación entre municipios, provincias y ministerio de desarrollo del poder ejecutivo nacional, ponía en claro que era muy difícil para los funcionarios de los subgrupos de “la interna” no solamente conseguir “apoyos similares”, sino también hasta recibir la misma información para poder solicitar los alimentos en cuestión. Ya sea en el ejecutivo nacional o de los otros estados (municipal y provincial), los canales de información presentaban silencios programados que hacían difícil la distribución de comida, material de higiene y otros.

En este sentido, un líder de otro movimiento social, en ese momento afín al presidente, sostenía al respecto que ellos tenían la seguridad de que iban a ser siempre quienes primero recibirían los recursos desde el Ministerio de

Desarrollo Social. Antes, o en el peor de los casos, al mismo tiempo, que los secretarios de desarrollo de la provincia y de las municipalidades de Entre Ríos. El apagón informático del Sintys (Sistema Integrado de Información Social) durante los primeros meses del ASPO no solamente agudizó el desconcierto en la implementación de asistencia social,⁴ sino que produjo más silencios y sospechas sobre las herramientas para gestionar y coordinar situación de pandemia, segmentando distintas interfaces de la implementación de políticas. La participación y efectividad en la resolución de problemas concretos por parte de los denominados “movimientos sociales” se maximizó durante el ASPO. En palabras de Hirsch y Mastrángelo (2021):

En todos los casos, los movimientos y organizaciones sociales están tratando con los desafíos cotidianos que la pandemia impuso. Mientras el Estado ha implementado diversas políticas públicas para responder a las demandas de los ciudadanos, muchas fueron frustradas por prácticas burocráticas ineficientes. (s/p)

4. La reiteración del conocido Error 404 en páginas web del Ministerio de Desarrollo Social, por ejemplo, para conocer la cantidad de beneficiarios de Potenciar Trabajo durante los últimos meses del 2021 y hasta junio 2022 es considerado aquí también como un silencio oficial. El siguiente link ha sido restituido con posterioridad: https://www.datos.gob.ar/dataset/desarrollo-social-potenciar-trabajo/archivo/desarrollo-social_6e9de963-cf95-4555-87af-84f1126e346b

Como resultado de la producción de indiferencia y silencio al interior del estado, comúnmente denominadas “internas” por los mismos funcionarios estatales, los movimientos sociales tuvieron que incrementar su trabajo de petionar recursos a ONGs como el Banco de Alimentos y al mismo Estado nación del que ellos a veces formaban parte también como funcionarios. En este proceso estas “prácticas burocráticas ineficientes” que mencionan las autoras arriba citadas deben ser reinterpretadas en el contexto de internas políticas que busquen un cambio de gestión estatal de lo gratuito. Más que como una serie de errores aleatorios provocados por anomalías fortuitas en la comunicación intergubernamental, la gestión de la crisis alimentaria se llevó a cabo gracias también a las arriba mencionadas estadísticas, y otras evaluaciones de los niveles de alimentación de la población más vulnerable producidas en el terreno, con bastante éxito. Los temidos “estallidos sociales”, “saqueos” y situaciones límites de desnutrición se evitaron.

UNA ECONOMÍA DOMÉSTICA AL BORDE DE LA POBREZA

A continuación, presento el caso de una familia pobre cuyos ingresos mensuales he presupuestado desde hace cinco años. No pretendo que sea representativo de la pobreza en pandemia, sino que permita objetivar el incremento de las gratuidades estatales durante los primeros meses de pandemia.

La historia de esta familia, emigrados a fines de los años noventa desde la ciudad de Santa Elena al cerrar el frigorífico en el que trabajaba la madre de Marina, Carolina (59), al mismo tiempo que actuaba como representante gremial, muestra ciclos de precarización laboral, pobreza y recuperación parcial del ingreso. Estos últimos ciclos de recuperación no solamente se produjeron gracias al emprendimiento ladrillero al que se dedicaron parcialmente, sino que se debió también al trabajo constante de vinculación con diversos organismos estatales, ONGs, y organizaciones sociales. La producción de vínculos sociales y consecución de subsidios fue fundamental no solamente para la subsistencia de este grupo, y de los individuos que lo componen, sino también para el aprovechamiento electoralista y clientelar de varios intermediarios de la representación política. En pocas palabras, este caso de una unidad familiar consolidada en la pobreza, y que por periodos emerge de las líneas estadísticas de la misma, a partir de distintos subsidios estatales (municipales, provinciales y nacionales; periódicos o no), ha logrado una cierta estabilidad en un borde estadístico de la pobreza. Desde ese límite se sumerge o emerge, dependiendo de variables macroeconómicas como el precio del dólar, los diseños estadísticos de las líneas de pobreza e indigencia, los calendarios electorales, creación y distribución de nuevos subsidios (por ejemplo, para atenuar las consecuencias de la violencia de género) y la acumulación de ayudas

y salarios temporales que la misma familia gestiona para ganarse la vida. Este tipo de unidades domésticas situadas no casualmente en las fronteras móviles de la línea de pobreza han sido sistemáticamente premiadas o castigadas por políticas públicas que, a veces han priorizado la distribución como modalidad política clientelar entre los más vulnerables (Murillo et al., 2021), y otras veces se han ensañado con ellas por medio de políticas de austeridad, a veces como instrumentos anti-inflacionarios, para deprimir el consumo de los alimentos básicos, a veces como mecanismos para rebajar el precio de la hora de trabajo en el mercado informal.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Censo de la República Argentina, el ingreso básico por familia de cuatro miembros que viven por encima de la pobreza era para septiembre del 2020 de ARS\$ 45.000; unos US\$ 341; lo que daría un estimado de ARS\$ 11.250 o US\$ 86 mensuales por persona para que esta persona quede por encima de la línea de pobreza según el mismo INDEC. De acuerdo con la línea de ingresos básicos elaborada por el INDEC, las personas que mencionaré en este estudio de caso no son pobres. Cuando realicé las entrevistas presupuestarias, en septiembre del 2020, cada miembro de esta familia recibía un ingreso mensual, en promedio, de US\$117 o ARS\$15.332 (sin mencionar los ingresos en especie como los arriba mencionados u otros ingresos monetarios que no se tuvieron en

cuenta aquí).⁵

En este apartado describo un presupuesto mensual de una unidad doméstica en un claro contexto de pobreza y desigualdad social. Su ubicación en el marco estadístico debería limitar el alcance del análisis, relacionándolo con los otros casos comparables. Así se podría graficar el comportamiento de otros hogares con otros niveles de ingreso durante el mismo periodo. Dicho análisis comparativo, y la posterior ubicación en los marcos estadísticos, permitirá al lector comparar las asistencias que tuvieron durante el ASPO, DISPO y en tiempos de pos pandemia las unidades domésticas de los distintos estratos. Sin entrar en esa comparación, en las siguientes líneas describo, en cambio,

5. El precio oficial del dólar estadounidense era en septiembre del 2020 ARS\$ 80. Sin embargo, los actores no pudieron comprar un solo dólar a este precio. Se trata de un dólar para operaciones oficiales de importaciones y exportaciones. El dólar estadounidense oficial más impuestos y retenciones se vendía en septiembre de 2020 a ARS\$ 132. Legalmente una persona puede comprar solo hasta US\$ 200 a ARS\$ 132, por mes. No todos los habitantes están posibilitados para dicha compra, dependiendo la misma de su capacidad impositiva. Mis cálculos son a ese precio del dólar. Finalmente, está el mercado informal de dólar "Blue" o ilegal, donde cotizó en ARS\$ 147 aproximadamente para ese mes. Un salario de clase media, como el mío, de investigador adjunto de CONICET, para septiembre 2020, era de ARS\$ 59.875: unos US\$ 454 al tipo de cambio de ARS\$ 132 por dólar. Transcribo esas cifras para dar a clarar que el hogar extenso que estoy presupuestando no debe ser considerado como ejemplo de indigencia.

los ingresos monetarios de una unidad doméstica cuyo presupuesto ya antes de la pandemia era constituido por aproximadamente un 70 % de transferencias monetarias, en su mayoría de parte del estado nacional. Además, recibe ingresos en forma de alimentos, provistos por un comedor comunitario. De lunes a viernes, los siete integrantes de esta unidad doméstica comen en, o reciben comida de, un comedor comunitario, en donde se les brinda el almuerzo y la merienda. Algunos días la comida también es suficiente para llevarla a sus hogares y cenar.

Ubicada en una zona de "ladrillerías artesanales" en la periferia de la ciudad de Paraná, Argentina, esta unidad doméstica extendida consta de siete miembros. Si bien las tareas de la ladrillera también implican esporádicamente a los otros integrantes de la unidad, solamente un varón de 39 años (a quien denomino Lautaro) se dedica exclusivamente a la producción y venta de ladrillos, mientras que un varón de 18 años, también en el 2020 (Lucas), realizaba estos trabajos con menor frecuencia. En septiembre de 2020, su principal ingreso mensual provino de transferencias monetarias. El resto, de la venta de ladrillos que manufactura Lautaro. Los siete viven en tres "casas", o en tres habitaciones independientes, distribuidas de la siguiente manera:

A. Marina (38), Lauro (39), Orne (13) y Santi (14) viven en una casa de chapa, plástico y chapas de madera. El ingreso total de la UNIDAD A es de

ARSS\$ 61.367; aproximadamente de US\$465 por mes. [1]

B. En una habitación contigua vive el hijo mayor de Marina, Lucas (18), con su novia, Clara (17), en una precaria “casa” de cartón y plástico. Ingreso total UNIDAD B: ARSS\$ 27.832. aprox. US\$ 211 por mes.

C. En otra casa vive la madre de Marina, denominada acá como Carolina (58). El ingreso total de la UNIDAD C es de ARSS\$ 18.128; aproximadamente US\$ 138 para el mismo mes de septiembre de 2020.

A+B+C= ARSS\$ 107.327, aproximadamente US\$ 813 al mes. Unos, ARSS\$ 15.332 per cápita por mes.

En noviembre de 2021, su principal ingreso monetario mensual también provino de las transferencias de efectivo.

A. Marina (39), Lauro (40), Orne (14) y Santi (15) siguen viviendo en una casa de chapa, plástico y chapas de madera. Sin embargo, están construyendo una nueva casa de ladrillos cerámicos alrededor de la anterior. Invierten buena parte de sus ingresos en materiales de construcción para la nueva casa. Recuerdan el momento de la entrevista anterior (por WhatsApp) y en general toda la época de la ASPO, como momentos muy difíciles, económicamente hablando. A noviembre del 2021 manifiestan estar muchísimo mejor.

Marina percibe en noviembre del 2021:

1 Transferencia en efectivo denominada Potenciar Trabajo ARSS\$ 16.000; US\$92 (a idéntica conversión).

2 transferencias en efectivo de la AUH para sus hijos ARSS\$ 15.000; US\$ 86

2 Transferencias Alimentarias en Efectivo (Tarjeta Alimentar) ARSS\$ 9.000; US\$ 52

Retribuciones variables por limpieza de casas por hora: aproximadamente ARSS\$ 12.000 por mes; US\$ 69, y

1000 ladrillos de su exmarido, en concepto de pensión alimenticia y manutención de los hijos: ARSS\$ 13.000; US\$ 75.

Su pareja Lautaro recibe por mes:

1 Transferencia en efectivo denominada Potenciar Trabajo ARSS\$ 16.000; US\$ 92,

2 Ingresos variables por producción y venta de ladrillos de su “ladrillera”: ARSS\$ 30.000 aproximadamente por mes; US\$ 173.

De este modo el ingreso total de la UNIDAD A es de ARSS\$ 111.000; US\$ 639 mensuales, para el sustento de 2 adultos y 2 adolescentes, también por encima de la línea de pobreza establecida por el INDEC para ese mes de septiembre 2021. Si bien los datos consignados solamente poseen importancia heurística, se pueden ubicar perfectamente en el marco estadístico de la indigencia y pobreza de la provincia de Entre Ríos para septiembre de 2020 y 2021. En el caso de la unidad doméstica consignada, el ASPO no implicó empobrecimiento.

Aunque mi informante señaló en repetidas oportunidades que “la pasaron mal” durante las primeras semanas del ASPO y que la incertidumbre fue enor-

me, el malestar se debió principalmente a la restricción de la circulación y, por lo tanto, a la imposibilidad de hacer “chan-gas” cuando lo consideraran necesario o a la posibilidad de enfermarse. Asimismo, la venta de ladrillos también registró una interrupción súbita. El periodo, sin embargo, fue corto, desde fines de marzo hasta principios de junio. Sin embargo, al incrementarse los ingresos (*vía* transferencias monetarias excepcionales y *vía* incremento en las entregas de alimentos) esta familia extendida pudo realizar algunos ahorros e inversión.

Durante el periodo del ASPO el proyecto de Marina de construir una casa de materiales se hizo realidad. En este asentamiento muchas otras familias parecen haber seguido la misma suerte durante los últimos 2 años. Hasta 2019 la mayoría de las habitaciones estaban hechas con cartón, aglomerado, chapas de zinc y maderas mientras que hoy en día son construidas con ladrillos cerámicos, que los habitantes encuentran mucho más prácticos y baratos que los que se fabrican en el barrio. A fines del 2020 se incrementaron los moradores del asentamiento. La venta de derechos (informales) de uso del suelo contribuyó también no solamente a poblar el asentamiento con nuevos vecinos sino también a capitalizar la antigüedad y el acceso a redes de políticas. De esta manera, las parcelas, algunas de ellas vendidas a \$50.000 (precio julio 2020) constituyeron una fuente de ingresos extraordinarios para quienes, como en el caso de Marina, buscaban mejorar su habitabilidad.

ANTI-ECONOMÍAS ARGENTINAS

Un importante líder sindical del gremio de la construcción de Entre Ríos, en una entrevista, me corrigió, cuando al final de la misma le planté la idea de que una crisis pudiera ser interpretada en términos de oportunidades para cambiar patrones de conductas y estructuras económicas: “nosotros venimos de crisis en crisis... en crisis... y [que las crisis sean oportunidades puede quedar] lindo en los libros, pero no en las [mismas] crisis.”

Según el mismo entrevistado, en los contextos críticos se vive “día a día” y se “programa” solamente para ese día en el que se vive. Es este contexto de inmediatez la asistencia gratuita de alimentos a los más necesitados, provista por el estado directamente, o indirectamente a través de organizaciones sociales, se vuelve más que una función momentánea y transitoria, un imperativo de supervivencia. Las funciones sociales de un estado diseñado para actuar en crisis sucesivas y rutinarias, terminan implicando no solamente un repertorio anti-neoliberal (Muir, 2021, p. 5) sino también anti-mercantil y anti-económico que constituye al discurso de la gratuidad estatal argentina del siglo XX como elogio de la normalidad en la crisis.

Durante el ASPO y DISPO, las autodenominadas “movimientos” y “organizaciones sociales” profundizaron esta lógica, reproduciendo, desde abajo, y a partir de transferencias de recursos, una nueva estatalidad más precaria pero tam-

bién más flexible y adaptable a las incesantes crisis. Los movimientos sociales fueron claves en el proceso de inmovilización de grandes sectores vulnerables o barrios empobrecidos. O, mejor dicho, fueron imprescindibles para reducir la movilidad de personas y de familias a un distrito barrial determinado: la fijación de la población a un “territorio”, tal es la palabra que utilizan los líderes políticos para referirse a lo que está por fuera de las oficinas del estado, presupuso una enorme logística. Por medio de esta, las mercaderías circularon desde depósitos comerciales hacia nodos de distribución, a veces partidarios, a veces estatales, otras de movimientos sociales, con la finalidad de transformarse en comida para los sectores menos favorecidos. Este proceso de desmercantilización implicó, por otro lado, movimientos anteriores de compras o donaciones de alimentos. En algunos casos, y para acelerar la circulación de mercancías, se pagaron precios por arriba de los de mercado.

La noticia del sobreprecio en la compra de alimentos por parte del Ministerio de Desarrollo Social no solamente hizo que se detuvieran las compras, sino que paralizó las entregas desde el Ministerio de Desarrollo Social de la nación por casi un mes y medio.⁶ Este problema en

la compra y en la distribución de los alimentos incrementó el protagonismo de las organizaciones sociales. Las mismas tuvieron que improvisar rifas y ollas populares para recaudar recursos. Iniciaron búsquedas alternativas de comida (en Paraná fueron canalizadas sobre todo desde el Banco de Comida de la ciudad de Santa Fe) y modos de organización en los mismos barrios populares para atender la nueva emergencia que surgía.

También las escuelas y los comedores populares promovieron desmercantilizaciones y gratuidades varias. Al hacerse dificultosa o imposible la movilidad hasta para comprar comida en el centro de la ciudad, durante el ASPO 2020, las escuelas permanecieron abiertas, pero solo como nodos de distribución de alimentos. Si bien cerraron sus aulas y no se dieron clases, las escuelas de los barrios más vulnerables se volvieron centros de distribución de alimentos. En las cocinas escolares se dejó de cocinar, modificándose así la modalidad de la asistencia alimentaria a los estudiantes más pobres. Al pasarse de una alimentación *in situ* de los menores vulnerables hacia una entrega de bolsones alimentarios para el consumo familiar, la demanda de alimentos se incrementó.

6. Las compras cuestionadas fueron de aceite comestible, fideos, azúcar, lentejas y arroz, tramitadas en cinco expedientes y por un total de 543.408.400 de pesos. La denuncia la Procuraduría de Investigaciones Administrativas sostuvo que habrían sido adjudicadas a “un grupo redu-

cido de empresas” que “en su mayoría cotizaron por encima del precio testigo proporcionado por la Sindicatura General de la Nación”. El juez federal Sebastián Casanello descartó la comisión de delito sobreseyendo a Daniel Arroyo, por ese entonces ministro de Desarrollo Social y a otras 17 personas (Telam, 2021).

En este sentido, una directora de escuela en una zona altamente vulnerable de la ciudad de Paraná nos comentaba a principios del 2021 que en,

...marzo del año pasado [2020], estos 40 o 60 [estudiantes] comieron hasta mayo o junio y ahí empezó a aumentar la matrícula de niños que iban al comedor. ¿Por qué? Porque ahí se suspende el plato servido en mesa y se les da viandas preparadas. O sea que los cocineros iban, cocinaban y se les repartía en “*tupper*”, por familia, la cantidad de hijos que tenían. Hay familias que tienen dos niños, tres niños y otros que tienen entre 7 y 8 hijos. Entonces se cocina según un listado, y empezaron, cada vez, mes a mes, a ir más familias a buscar la vianda. Hasta que, aproximadamente en junio, julio del año pasado, no me acuerdo bien en qué fecha, la Dirección de Comedores Escolares de nuestra provincia decide que no se repartan más viandas, que los cocineros eviten ir a cocinar en los comedores porque no se garantizaba ni el distanciamiento, ni el uso de barbijo, ni la *sanitización* de manos... y empiezan a dar los módulos de mercadería.

En ese párrafo encontré momentos precisos en los que varían los regímenes de gratuidad alimentaria, según las circunstancias y las medidas políticas del momento. Los comedores escolares que alimentan a un número determinado de estudiantes suspenden la comensalidad de los menores para entregar viandas de comida, primero, y luego, se deja de cocinar, comenzando a entregar bolsones

de comida “seca” a un número creciente de beneficiarios.

El comedor escolar en el cual los estudiantes comparten un plato caliente y un postre en una mesa se transforma en un centro de distribución de comida en un contenedor de plástico, o *tupper* con comida caliente, que se entrega diariamente al encargado de retirarlo. En esta primera transformación la directora de la escuela nota que ya no son los estudiantes los que se alimentan para tener un mejor rendimiento escolar, sino que son sus padres quienes buscan los contenedores de comida. Aquí también recalca que esos niños y niñas ya no están estudiando. Las clases presenciales han sido suspendidas y las virtuales, a través de *WhatsApp* no pueden realizarse por problemas técnicos y falta de medios. Luego se pasa a realizarse una entrega mensual. Lo que se reparte es una bolsa con comida para ser procesada. Estos cambios se deben principalmente a medidas implementadas por el gobierno provincial. La masividad de las entregas de bolsones son producto de la interface entre las políticas del ministerio de desarrollo nacional y el provincial, sumado a la instrumentación que de dicho dispositivo realiza la Dirección de Comedores Escolares de la provincia de Entre Ríos.

En este proceso de distanciamiento social, el alimento dispensado no solo sufre transformaciones en sí mismo. Pasa de estar caliente, y en una mesa compartida por los estudiantes y docentes, a estar servido en un recipiente, para ser transportado a la mesa familiar, y

luego, frío y no cocinado, para ser preparado por los padres, sus cantidades también se modifican. En una primera instancia las porciones de comida deben incrementarse de 50-60 por día a 200 raciones. Este cambio gradual ocurre cuando el comedor es cerrado al consumo *in situ* y se comienzan a distribuir *tuppers* hacia el exterior de la escuela. En julio del 2020, se suspende la entrega de la comida procesada en *tuppers* y se comienza a entregar módulos de comida envasada. Cada uno de los módulos consiste, en julio del 2020, en un kilo de arroz, un paquete de fideos de ½ kilo, una caja de puré de tomates, una botella de aceite de 900 cc, y un paquete de fideos de ½ kilo, por niña o niño en edad escolar. Luego del primer mes, en agosto, se le suma: una lata de choclo, una lata de arvejas, y una lata de lenteja. También comienza a formar parte del módulo, en este caso en concepto de merienda y desayuno (desayuno que antes también se tomaba en la escuela): una caja de leche en polvo por 900 gr; un pote de mermelada por 400 gr, un paquete de cacao por 180 gr, un paquete de galletitas de agua por tres unidades, una cajita de flan, y 1 kilo de azúcar.

Desde junio hasta diciembre la cantidad de módulos alimentarios a repartir se incrementa debido principalmente a la demanda de comida, alcanzando a más de 200 en diciembre 2020. En el 2021 se le agrega al popularmente denominado “bolsón” alimentario que entrega la escuela dos kilos de fruta de estación y tres kilos de verdura (zanahoria, papa y

cebolla). En este año la totalidad de los 370 alumnos del nivel inicial reciben el bolsón de alimentos.

Desde su instauración durante la ASPO, el bolsón se convirtió en un instrumento privilegiado de política. Su origen (en este caso provincial, pero también los hubo de origen municipales o entregados por organizaciones sociales cuya proveniencia era nacional), sin embargo, presentó, en numerosas oportunidades, fuertes disputas no solamente para capitalizar la gratitud y el reconocimiento de los beneficiarios hacia quienes los distribuían. En el caso que más he estudiado, a través de entrevistas con representantes de la CTEP, la coordinación con el gobierno nacional, específicamente con el ministerio de desarrollo social, fue en los primeros tiempos del ASPO no solamente ardua sino también por momentos inexistente. Según se nos manifestara en varias oportunidades y por varios representantes de distintas organizaciones sociales, secretarios de la municipalidad de Paraná y de la gobernación, la asistencia alimentaria durante las primeras semanas de la ASPO no solamente no se vehiculizó por los canales oficiales, sino que su ausencia se caracterizó por el silencio oficial y la incertidumbre de las fechas de entrega.

La limitación de la movilidad de estas poblaciones a sus barrios presupuso, a veces con razón, carencias de infraestructura en los hogares. La alimentación apareció como una de las certezas a futuro que el estado previó para “conte-

ner” a los sectores más necesitados. Esta “contención” se implementó mediante una complementación de las transferencias monetarias (que a su vez fueron incrementadas en cantidad y en montos) con transferencias de alimentos y así se protegió o intentó proteger al resto de la sociedad, no solamente de la posibilidad de contagios provenientes de las clases más bajas, sino también de los saqueos que supuestas hordas de ciudadanos necesitados podrían producir por fuera de sus enclaves de pobreza. Que los pobres no se movilicen o que solamente lo hagan de acuerdo con los intereses de los dirigentes, aseguró a estos últimos un sentido para la entrega de dinero y alimentos gratis.

ILEGIBILIDADES DEL ESTADO

Al promover la legibilidad de su población, los estados han perseguido sus propios objetivos de gobierno (Scott 1998 y 2017). Como bien lo describen Buitron y Steinmüller (2021),

En el argumento de Scott, los funcionarios estatales encargados de crear y mantener la legibilidad del estado generalmente tienden a descuidar el conocimiento práctico (la metis) de los plebeyos. Por la misma razón, muchos proyectos estatales sobresalientes finalmente fracasan. Sin embargo, lo que Scott ignora es cómo, exactamente, tanto el conocimiento de los funcionarios estatales como el de la gente común cambia en el proceso. (p. 42)

Si consideramos que la producción de legibilidad estatal es una de las funciones básicas del Estado, las cifras e índices pueden, por momentos, también volverse ilegibles. ¿Pero por qué y en qué momentos? En el caso argentino, la posibilidad del ejercicio del conocimiento práctico de gobierno, imposible de ser representado en términos de legibilidad del estado, crea gratuidades autoevidentes y opacas.

Los funcionarios entrevistados quienes, muchas veces, habían cumplido antes el rol de “piqueteros”, líderes y participantes de organizaciones sociales y representantes de los más pobres ejercieron un conocimiento plebeyo para distribuir gratuitamente bienes y servicios durante el ASPO. Este conocimiento práctico y “plebeyo” (a decir de Buitrón y Steinmüller pero también Forment, 2015) se puso al servicio del Estado, o por lo menos de la parcela del Estado a la que ellos pertenecían. Los cambios en la representación de la pobreza durante la pandemia se valieron de opacidades y legibilidades estatales, alternativamente, para justificar la gratuidad de las transferencias, en ese contexto y en términos de urgencias de la reproducción diaria de la vida de los pobres a corto plazo.

Las transferencias gratuitas refirieron, entonces, a necesidades urgentes pero invocadas *a priori*. Sus marcos temporales no permitieron horizontes más amplios que los del “día a día”. Además de los términos del muy corto plazo, aparece otra variable epistémica

que tiene que ver con la situación “territorial” y situada en un lugar preciso de la reproducción de la vida. La gratuidad de la distribución de recursos se justificó también por el “conocimiento del territorio” que los líderes tuvieron.

Singh (2022) ha descrito una buena parte de esta condición de posibilidad epistémica, cuando define “el privilegio epistemológico de los pobres” de la siguiente manera. Preconizada principalmente en la teología de la liberación:

Esta noción se basa en el sentido bíblico del favor y la presencia de Dios entre los pobres (p. ej., Mateo 25:31-46), así como en el principio del magisterio católico de la “opción preferencial por los pobres”. La posición extiende la idea de tal priorización de los pobres a una afirmación sobre dónde se encuentran la verdad, la claridad y, en algunos casos, la revelación. La afirmación es que las realidades del mundo y la sociedad se ven más claramente desde el punto de vista de los pobres. Quien quiera tener ojos para ver debe adoptar una posición al lado de los pobres y marginados para captar la verdad de la situación. No solo se puede vislumbrar el mundo con mayor claridad, sino que las verdades divinas se aprehenden con mayor precisión desde esta perspectiva. (Singh, 2022, p. 1072)

La primacía de la particularidad territorial (del barrio) y del cortoplacismo temporal (de la supervivencia día a día) termina por definir el sentido de las gratuidades estatales al hacerlas de-

pende del privilegio epistemológico de los pobres cuando sus líderes barriales producen legibilidades u opacidades estatales de manera situada. El funcionario “plebeyo” oculta o descubre, según su conveniencia específica, aspectos de un mismo fenómeno según quiera representar o dejar de representar donaciones y asignaciones de recursos *in situ*.

Si bien y como sugiere Ann Stoler (2009), “James Scott persuasivamente argumenta que los subalternos usan las transcripciones oficiales de las élites mientras mantienen registros ocultos para sí mismos” (p. 186), nadie puede asegurar que, ellos mismo y a veces, no se pierdan en la traducción entre registros. Al pasar de la creación de legibilidades u opacidades estatales, según la conveniencia del funcionario y líder de la organización social, a la repetición de un patrón en el que la representación se estabiliza, las gratuidades alimentarias estatalmente reproducidas, más allá de ser fenómenos opacos o legibles cuantitativa o cualitativamente, responden a una economía de la representación en la que la anomia (y la representación de una ausencia de representación) cumple funciones políticas. La producción de anomia no solamente responde a intereses situados, tácticos, por decirlo de alguna manera, en la asignación de recursos. Por lo general también responde a un sentido altruista de la gratuidad estatal se embandera en contra del mercado. En definitiva, se trata de un marco general de equivalencias (gratis=estatal=bueno versus precio=privado=malo)

que permite no solamente la cosmogonía del estado argentino como productor de gratuidades, sino a las anomias situadas por las cuales se reasignan convenientemente los recursos.

James Ferguson (2022) describió a los reclamos de “la política proletaria” contemporánea más que con su poder de desestabilización y de restitución de derechos ciudadanos conculcados, por su contribución laboral a la empresa capitalista del estado-nación. Sin embargo, en el caso argentino, es el Estado el que se adscribe capacidades extraordinarias de representación cuando representa al pobre. Y no lo hace para contribuir directamente a la empresa capitalista sino para establecerse primero como actor necesario de la misma. Así, el conocimiento práctico o *métis* plebeya del Estado es usada para hacer ilegible u opacos la distribución de recursos, utilizando lógicas de la gratuidad estatal creativamente.

Al provocar silencios intencionales o errores de comunicación política, burocracias plebeyas reafirman “internas” dentro fuera del frente gobernante y pertenencias disímiles. En las implementaciones de las políticas alimentarias de emergencia, estas anomalías se pueden interpretar como sospechas intencionadas o errores aleatorios. Sin embargo, en términos de la antropología del estado, se las puede considerar como eventos anómalos que permiten distinguir entre *insiders* y *outsiders* de una determinada burocracia (Herzfeld, 1992). Dichas anomalías están profundamente relacio-

nadas con la gran clase de fenómenos que han sido denominados, por lo menos desde Sidicaro (2015) como anomias argentinas: distribuir comida por temor a un alzamiento popular y sus consecuentes saqueos.

CONCLUSIÓN: ALIMENTOS GRATIS, INMOVILIZACIONES, ANOMIAS ECONÓMICAS Y ANTIECONOMÍAS ARGENTINAS

Las transferencias alimentarias y monetarias se constituyeron en un fuerte apoyo que permitió no solamente sortear las dificultades que la improvisación de la gestión de la pandemia trajo consigo. También ayudaron, en algunos casos, a acumular reservas monetarias en hogares pobres que luego se transformaron en inversión en infraestructura. Mientras que el Estado intentó separar a la economía de la vida durante los meses en los que inmovilizó a gran parte de la población, la mayor parte de la misma sobrevivió probando distintas combinatorias entre una y otra.

Sin embargo, no trato, en este escrito, de evaluar la efectividad del accionar coordinado desde el estado, sino, como lo sostienen Oliver-Smith y Hoffman (2002), de describir cómo “los desastres desenmascaran la naturaleza de una estructura social” determinada (p. 9) y de “exponer” situaciones que hasta el momento de la pandemia habían quedado como puntos ciegos de nuestra visión (Fassin y Fourcade, 2021, p. 5).

En Argentina aparecieron retornos a un pasado idealizado en el cual no era

necesario el mercado y la distribución de comida se hacía verticalmente, desde dependencias del estado a los ciudadanos. A veces, dicha distribución directa de comida y recursos indicó el temor de algunos dirigentes a un desborde social, en los barrios más vulnerables, pero siempre emergió como un imperativo moral que se justifica el dar comida a los pobres: la supervivencia. Así, el estado de emergencia COVID-19 se transformó en un mal conocido, en una crisis socio-alimentaria en ciernes. El poder ejecutivo nacional, buscando un poco de certidumbre, dirigió una buena parte de sus recursos a atenderla, como si se tratara de evitar una crisis recurrente. Al mismo tiempo que aparecían los resultados acumulados de las “crisis rutinarias” de desigualdades producidas, paradójicamente, en nombre de la “solidaridad” y de “prácticas distributivas igualitarias” (Muir, 2021, p. 12), la previsión la crisis socio-alimentarias que el COVID traería a los más vulnerables incentivó anomalías anti-mercantiles, anomías que los argentinos prefieren representar como respuestas básicas que el estado brinda ante las reiterativas crisis económicas, más específicamente, mediante un tipo de gratuidad estatalmente producida.

Tanto las medidas políticas de confinamiento y de restricción de la movilidad como la reproducción alimentaria de los sectores más vulnerables fueron, contra el ideal autogestivo de las organizaciones que se autodenominan “movimientos sociales”, cuestiones de estado. Sin embargo, muchas de estas

organizaciones, aliadas o no al gobierno de Alberto Fernández y Cristina Fernández, representaron a gente que no quiere ser representada como pobre, ni quiere ser pobre o estar agradecida a dadores de bolsones alimentarios. Como lo sostuviera Arjun Appadurai (2020) en un breve texto sobre el estado de excepción COVID-19, son las sociedades las deben confiar en sí mismas para lograr sus supervivencias.

Las políticas estatales anti-mercantiles (y hasta cierto punto antieconómicas) de transferencias gratuitas no solamente redujeron a amplias poblaciones a una vida sin intercambios comerciales regulares con el exterior de los barrios por unos meses, inmovilizándolas: también incentivaron el disgusto por la normalización de las transferencias a la pobreza en la post-pandemia. En esos sectores parece haberse encontrado un límite a gestión estatal de la pobreza (o de la “administración de la pobreza”, Agudo Sanchíz, 2015).

El resultado del manejo de la crisis de protección social y alimentaria durante la pandemia, además de ayudar a identificar ciertas anomalías argentinas, esclareció algunas anomías económicas recurrentes. Dicha identificación podría producir una nueva economización de la vida de los pobres, es decir, un retorno a las prácticas comerciales independientes (y hasta recalcitrantes) de cualquier formalidad estatal. Las medidas gubernamentales implementadas, las instituciones estatales como la escuela, los ministerios de desarrollo de los tres niveles

(nacional, provincial y municipal) perdieron protagonismo ante organizaciones sociales que, en comunicación directa con el ejecutivo nacional, pudieron gestionar recursos con mayor autonomía y potenciar su poder político *vis-à-vis* sus competidores internos. Dicha atomización de la gestión de la emergencia podría dejar lugar, en un futuro cercano, a un nuevo movimiento de fisión social que independizara a individuos o grupos sociales de los fines meramente electoralistas.

REFERENCIAS

- Adair, J. (2020). *In Search of the Lost Decade: Everyday Rights in Post-Dictatorship Argentina*. University of California Press.
- Agamben, G. (2005). *State of Exception*. University of Chicago Press.
- Agamben, G. (2020). The Invention of an Epidemic. *Quodlibet*. <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-l-invenzione-di-un-epidemia>
- Agudo Sanchíz, A. (2015). *Una Etnografía de la Administración de la Pobreza. La Producción Social de los Programas de Desarrollo*. Universidad Iberoamericana.
- Appadurai, A. (2020), The COVID exception. *Social Anthropology*, 28, pp. 221-222. <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12898>
- Buitron, N. y Steinmüller, H. (2021). State Legibility and Mind Legibility in the Original Political Society. *Religion and Society*. 12, (1), pp. 39-55. <https://doi.org/10.3167/arrs.2021.120104>
- Slipczuk, M. (2 de agosto de 2019). ¿Qué fue la intervención del INDEC y cómo impactó en los datos? *Chequeado*. <https://chequeado.com/el-explicador/que-fue-la-intervencion-del-indec-y-como-impacto-en-los-datos/>
- Chomsky, N. (28 de marzo de 2020). *Noam Chomsky: Coronavirus – What Is at Stake? Interview by Srečko Horvat*. *DiEM25 TV*. [Archivo de video] YouTube, 32: 56. <https://www.youtube.com/watch?v=t-N3In2rLI4>.
- Dapuez, A. (2023). Capital deprivation, assets, and the Universal Child Allowance for Social Protection in a Paraná slum, Argentina. *J R Anthropol Inst*, 29, pp. 183-201. <https://doi.org/10.1111/1467-9655.13869>.
- Herzfeld, M. (1992). *The Social Production of Indifference. Exploring the Symbolic Roots of Western Bureaucracy*. University of Chicago Press.
- Hirsch, S., Mastrangelo, A. (13 de mayo de 2021). Enfrentando la pandemia: examinando el rol de los movimientos y organizaciones sociales en Argentina. *Somatosphere*. <http://somatosphere.net/2021/covid-19-social-movements-argentina.html/>
- Fassin, D. (2012). *Humanitarian Reason: A Moral History of the Present*. University of California Press.
- Fassin, D. y Fourcade, M. (2021). Introduction: Exposing and Being Exposed. En M. Fassin y Marion Fourcade (Ed.), *Pandemic Exposures Economy and Society in the Time of Coronavirus*. HAU Press

- y University of Chicago Press.
- Ferguson, J. (2022). Política proletaria hoy. Sobre los peligros y las posibilidades de la analogía histórica. *Etnografías Contemporáneas* Dossier: *Antropología del capital*. 8 (14), pp. 132-152.
- Fernández, A. (23 de marzo de 2020). Alberto Fernández: "Si el dilema es la economía o la vida, yo elijo la vida". *Diario Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/alberto-fernandez-si-el-dilema-es-la-economia-o-la-vida-yo-elijo-la-vida.phtml>
- Forment, C. A. (2015). Emergent Forms of Plebeian Citizenship: Everyday Ethical Practices in Buenos Aires's La Salada's Market. *Current Anthropology* 56 (11), pp. 115–125.
- Koselleck, R. (2006) Crisis. Translated by Michaela W. Richter. *Journal of the History of Ideas* 2 (67), pp. 357–400.
- Lacan, J. (2008). [1964] *El Seminario de Jacques Lacan, Libro II*. Paidós
- Murillo, M.V., Oliveros, V. & Zarazaga, R. (2021). The Most Vulnerable Poor: Clientelism Among Slum Dwellers. *Studies in Comparative International Development*, 56, pp. 343–363. <https://doi.org/10.1007/s12116-021-09324-x>
- Muir, S. (2021). *Routine Crisis. An Ethnography of Disillusion*. The University of Chicago Press.
- Neiburg, F. (2020). El daño de las pandemias. *Anfibia*, 12, <https://www.revistaanfibia.com/dano-las-pandemias/>
- Roitman, J. (2013). *Anti-Crisis*. Duke University Press.
- Scott, J. C. (1998). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale University Press.
- Scott, J. C. (2017) *Against the Grain: A Deep History of the Earliest States*. Yale University Press.
- Sicairo, R. (2015). Las anomias argentinas. *Apuntes de Investigación del CECYP, 2015*, (26), pp. 120-134.
- Singh, D. (2022). "Class," en W. Schweiker, et al, W. Blackwell (ed.), *Encyclopedia of Religious Ethics* (pp. 1068-1076).
- Stoler, A. (2009). *Along the Archival Grain. Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*. Princeton University Press.
- Telam. (23 de febrero de 2021). Sobreseyeron al ministro Arroyo por una compra de alimentos no concretada. *Telam Digital*. <https://www.telam.com.ar/notas/202102/545385-sobreseyeron-arroyo-compra-alimentos-no-concretada.html>
- Trnka, S. (2021). BE KIND: Negotiating Ethical Proximities in Aotearoa/New Zealand during COVID-19. *Cultural Anthropology*, 3 (36), pp. 368-380. <https://doi.org/10.14506/ca36.3.04>
- Visakovsky, S.E. and Zenobi, D.S. (2020). When a crisis is embedded in another crisis. *Social Anthropology*, 28(2), pp. 379-380. <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12836>

PRÁCTICAS LOCALES ALIMENTARIAS: UN REFERENTE SOSLAYADO EN LAS POLÍTICAS ALIMENTARIAS. LA EXPERIENCIA DE UNA COMUNIDAD NA SAVI DE GUERRERO

LOCAL FOOD ANN PRACTICES: AN OVERLOOKED REFERENT IN FOOD POLICIES. THE EXPERIENCE OF A NA SAVI COMMUNITY IN GUERRERO

BERENICE RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ*
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6772-1396>

ANA CATALINA SEDANO DÍAZ**
ORCID ID: <https://org/0000-0002-2071-7207>

Fecha de entrega: 15 de abril de 2023
Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2023

*Profesora Investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia; integrante del proyecto de investigación Actores Sociales de la Flora Medicinal en México. Realiza investigación sobre Antropología Médica y Derechos de los Pueblos Indígenas en Morelos y Guerrero. Contacto: rberenice001@gmail.com
**Profesora Investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia; integrante del programa de investigación Actores Sociales de la Flora Medicinal en México. Realiza investigación sobre Antropología Médica y Etnobotánica. Contacto: catyседано@gmail.com

RESUMEN

México se caracteriza por tener una amplia diversidad biocultural que ha permitido a sus pueblos campesinos y originarios generar, en un contexto de desigualdad estructural, estrategias de subsistencia basadas en prácticas alimentarias y usos tradicionales de recursos agrícolas y silvestres. Sin embargo, en las políticas alimentarias que ha implementado el Estado, no se reconoce ni incorpora suficientemente su potencial. En este sentido, se analiza la interacción entre los saberes locales y las políticas alimentarias, articulado a las condiciones materiales y el contexto sociocultural de

una comunidad Na Savi de Guerrero.¹

PALABRAS CLAVE: *Pobreza, Hambre, Programas estatales, Campo, Red alimentaria*

ABSTRACT

Mexico is characterized by having and a wide biocultural diversity that has allowed its peasant and/or native peoples to generate, in a context of structural inequality, subsistence strategies based on food practices and traditional uses of agricultural and wild resources. However, the food politics implemented by the State do not sufficiently recognize or incorporate their potential. In this sense, the interaction between local knowledge and food politics is analyzed, articulated to the material conditions and the socio-cultural context of the Na Savi peoples of Guerrero.

KEYWORDS: *Poverty, Hunger, State Programs, Field, Food Web*

INTRODUCCIÓN

La preocupación por el problema alimentario en México no es un tema nuevo. Desde la década de los años treinta

del siglo pasado, el gobierno mexicano ante las dificultades alimentarias y sus implicaciones nutricionales y epidemiológicas, inauguró las primeras políticas públicas para impulsar la producción de alimentos y controlar los precios de productos alimenticios básicos y durante poco más de cuatro décadas continuó con políticas orientadas a cubrir la autosuficiencia alimentaria y con ello, responder al problema de la carencia de alimentos y sus diversos efectos en la salud de la población (Barquera, Rivera y Gasca, 2001).

Posteriormente, con la adopción del modelo neoliberal en la década de los noventa y con el fundamento del libre mercado y modernización nacional, las políticas alimentarias dieron un giro radical ya que se abandonó la vía de la autosuficiencia a través de la producción interna y se apostó por el intercambio comercial para lograr la disponibilidad de alimentos (Gómez et al., 2005).

En este contexto, la importancia de la alimentación como un derecho humano ha hecho que el Estado, como garante de este, intervenga y haya diseñado a lo largo de la historia programas alimentarios que van desde el subsidio a la producción, mecanización de la agricultura para mejorarla, la implementación de desayunos escolares, transferencias en especie y en efectivo a los consumidores y productores y la comercialización de alimentos a precios más bajos a los del mercado global entre otros (González, 2019).

Sin embargo, a pesar de las diversas

1. Este trabajo se realizó en el marco del proyecto de investigación Potencial de los saberes locales para mejorar la nutrición en comunidades de la Costa Chica y Montaña de Guerrero que fue financiado por la Fundación Kellogs y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

estrategias estatales implementadas bajo lógicas económicas distintas, el problema alimentario y sus múltiples causas y efectos, sigue siendo un fenómeno no resuelto que se distribuye de manera diferencial en México; es decir, que afecta más a ciertas regiones del país y a las poblaciones que las habitan, o bien, que no todos tienen acceso de la misma manera a satisfacer una necesidad básica como es la alimentación. En este sentido, la falta de alimentos es un proceso de desigualdad y una carencia básica que junto con otros cinco indicadores (educación, calidad en la vivienda, servicios de salud y servicios básicos) constituyen la pobreza multidimensional que se vive en México y que de acuerdo con cifras oficiales de los 52.2 millones de pobres que se registraron en 2016 la cifra se elevó a 55.7 millones en 2020, y la carencia de una alimentación nutritiva aumentó de 26.5 millones de personas a 28.6 (Coneval, 2020).

Esta carencia alimentaria genera malnutrición que abarca la desnutrición, el sobrepeso, la obesidad, y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación, la cual tiene múltiples repercusiones a nivel físico, en la capacidad intelectual, (Wilmot et al., 2019), en el desarrollo psicomotor (Bedoya, 2014), en la dimensión emocional (Martínez, 2014), a nivel social y económico, para las personas y sus familias (Martínez & Fernández, 2006), para las comunidades y para el país.

En este sentido, la pobreza en México que se agudizó con la llegada de la

COVID-19, coincide con asentamientos de pueblos indígenas y campesinos del país que la padecen históricamente. Al respecto, datos oficiales apuntan que, en 2020, los municipios con mayor porcentaje de población en pobreza se localizaron en las entidades de Oaxaca, Guerrero y Chiapas, que son tres de los cuatro estados que concentran junto con Yucatán, la mayor cantidad de población indígena en el país. Esto quiere decir que en este patrón geográfico de pobreza uno de cada cuatro personas vive en situación de pobreza lo que significa que no cuenta con los ingresos suficientes para consumir alimentos que le permitan nutrirse.

Es en este contexto de desigualdad y discriminación que se han implementado las políticas alimentarias en México, lo cual, es una expresión que, a pesar del reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas basado en la composición pluricultural del país, prevalece el fundamento de homogenizar a la nación y modernizarla (Bonfil, 1989) a través de estrategias alimentarias que buscan entre otras cosas “educar” y transformar la alimentación, en lugar de potenciar las formas tradicionales de producir los alimentos en estas regiones del país, o de retomar en el diseño de dichas políticas los saberes locales y con ello reconocer su importancia.

En este trabajo, analizamos la relación que existe entre las políticas alimentarias y las prácticas locales de un pueblo Na Savi y de Guerrero registrando la visión y narrativa de los locales so-

bre las principales políticas alimentarias que ha desplegado el Estado en estos territorios. Para ello, en la primera parte del trabajo hacemos un análisis sobre los objetivos, metas, tipo de población y estrategia de las políticas alimentarias que se han implementado en el país para hacer frente a la crisis alimentaria. En el segundo apartado, introducimos el contexto sociocultural de nuestras comunidades de estudio y hablamos de la parte metodológica que nos permitió realizar este trabajo. En la tercera parte damos relevancia a sus diversas estrategias tradicionales de producir sus alimentos y registramos su experiencia frente a las políticas alimentarias. Concluimos con algunas reflexiones acerca de la importancia biocultural alimentaria y la perspectiva integral del problema alimentario que deberían de considerar las políticas públicas.

LA POLÍTICA ALIMENTARIA EN MÉXICO

Hay diversos registros historiográficos de la época de la Nueva España que narran episodios de hambrunas con un alto costo de vidas humanas (Malvido, 1975; Talayera, 2014; Cahuich, 2021). No es el caso del México contemporáneo que carece de registros epidemiológicos o de mortalidad asociados a la crisis alimentaria como un problema derivado no solo de implicaciones ambientales sino económicas y políticas.

No obstante, existen contribuciones importantes que ubican a la Revolución Mexicana como el partaguas para

que, a través de la reforma agraria y el reparto de tierras, se atendiera en cierta medida el problema de la carencia de alimentos. Así, se señala que el periodo aproximado en que surgieron los programas alimentarios se ubica entre 1922 y 1924, momento en que se crearon comedores escolares para atender la nutrición de niños en zonas urbanas. Y de 1925 hasta 1958 hubo planes sexenales que incorporaron algunos programas dirigidos a población con bajos recursos que establecieron el almacenamiento de granos básicos como el maíz y frijol y la regulación de sus precios como la forma de atender el problema (Barquera, Rivera y Gasca 2001).

Fue en los años sesenta que el gobierno mexicano creó la Conasupo (Compañía Nacional de Subsistencias Populares) institución que intervino en la compra de productos de la canasta básica a precios de garantía. Los precios de garantía fue un programa del gobierno federal que definía precios fijos de compra por producto para aquellos productores que cumplieran ciertas características. En su 35 años de operación, la Conasupo buscó aumentar el consumo de alimentos en las zonas más pobres del país, a través de subsidios como ya dijimos con los precios de garantía y distributivos a través de la entrega de leche. Sin embargo, durante su última fase, los beneficios generalizados se destinaron principalmente a las zonas urbanas, dejando desprotegidas a las rurales (Herrera, 2009).

La década de los setenta y ochenta

fue el periodo en que surgieron más programas agroalimentarios que buscaron combatir la pobreza y marginación en las familias de zonas rurales. En 1977 se creó COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados). Es a través de este programa que se empezó a estudiar con mucha mayor profundidad el problema de la pobreza y a hacer los primeros mapas de su distribución. Su objetivo fue que las zonas que consideraron prioritarias tuvieran acceso a salud, alimentación y vivienda. Sin embargo en 1983 se deroga este programa mediante un acuerdo presidencial y sus labores se diluyeron a través de su distribución en varias secretarías de estado (Villarespe y Merino, 2008). En el siguiente sexenio, en 1980 se creó el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), su objetivo fue incrementar la producción agrícola y así asegurar la alimentación en zonas con esta carencia básica. Su ejecución fue a través de mantener los precios de garantía y de subsidios de insumos agrícolas, como entrega de fertilizantes, plaguicidas, semillas mejoradas, créditos para la producción agrícola y una amplia campaña nacional de educación nutritiva a través de difundir la Canasta Básica de Alimentos, que establecía por primera vez de manera oficial los requerimientos mínimos e indispensables, poniendo énfasis en las familias que percibían un salario mínimo. En 1982 cuando estalla la crisis económica en el país, el SAM es uno de los primeros programas gubernamentales que se cancelan (Pedroza, 2018).

En el siguiente sexenio, que corresponde a la administración del expresidente Carlos Salinas de Gortari, se da inicio al Programa Nacional de Solidaridad Social con el que inaugura su administración y enfocado a reducir los niveles de pobreza en pueblos indígenas, campesinos y en zonas marginales de las ciudades y su estrategia fue la participación social a través de la creación de comités locales quienes eran los encargados de administrar los recursos destinados a la infraestructura comunitaria (Cordera y Lomelí, 2003). No obstante, es en esta administración en donde se da un giro a las políticas públicas y se adopta un nuevo modelo económico basado en el libre mercado, afectando con ello a los pueblos campesinos y originarios, los cuales harían visibles sus voces para denunciar las injusticias de marginación en las que vivían.

Así, un momento clave con el que inicia este sexenio es con la firma del gobierno mexicano del Convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), el cual se crea a raíz de observar que en diversas regiones del mundo los pueblos indígenas no podían gozar de la misma manera que el resto de la población de los derechos fundamentales (Lara, 2018). Al firmar este tratado el gobierno se comprometió a reconocer los derechos colectivos de los pueblos indígenas, pero solo se limitó a establecer en la Constitución, por primera vez en la historia, la composición pluricultural del país basada en la presencia de sus pueblos originarios. Así, en 1992

se reformó el artículo 4° añadiendo un párrafo que mencionaba la presencia indígena en México (Ramírez y Victoria, 2017).

Sin embargo, ese mismo año el gobierno, basado en un discurso de modernización del país, también decidió reformar el artículo 27° y con ello asegurar jurídicamente la apertura del TLCAN, tratado que México firmó con Estados Unidos y Canadá. Así, ante las desventajas económicas y productivas que implicaba este para los campesinos, el gobierno decidió crear el Procampo (Programa de Apoyo Directos al Campo) uno de los principales programas agrícolas que buscaron entre otras cosas, reducir la oposición al TLCAN y atender el rezago agrícola a través del pago por hectárea o fracción de superficies elegibles para sembrar en alguno de los tres ciclos agrícolas nueve cultivos: algodón, arroz, cártamo, cebada, frijol, maíz, sorgo, soya y trigo (Piñera et al., 2016). Así, el 1 de enero de 1994 día que entró en vigor el TLCAN, es el mismo día en que el Ejército Zapatista se levantó en armas en el estado de Chiapas para denunciar que esta política económica condenaría a la miseria a los pueblos campesinos e indígenas de nuestro país.

En este sentido, bajo una lógica de modernización y un nuevo modelo económico basado en el libre mercado, los programas como Procampo y Solidaridad que en los sexenios cambió de nombre (Progresá, Oportunidades, Prospera) desde sus inicios se caracterizaron por transferir efectivo para compensar la

pérdida de ingresos de los productores agropecuarios.

Asimismo, uno de los más controvertidos programas alimentarios por su poca claridad en los recursos implementados fue el que inauguró Enrique Peña Nieto para combatir la pobreza alimentaria en México, denominado Cruzada Nacional contra el Hambre que, junto con el Programa Alimentario, buscaron a través de la creación de comedores comunitarios y la entrega directa de insumos alimentarios procesados combatir la pobreza alimentaria en el país y con ello reducir los índices de desnutrición (Mendoza, 2022).

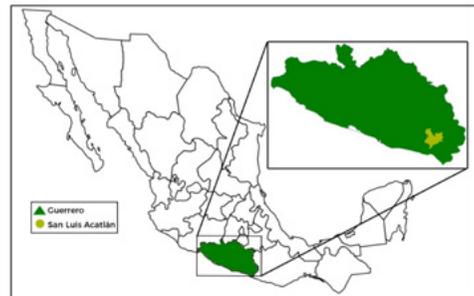
En este sentido, los programas antes mencionados no incorporaron la gestión del conocimiento local, es decir cómo es que han respondido o adaptado las poblaciones a las nuevas tecnologías agrícolas, pero también que valoración se le da al conocimiento que poseen las comunidades, en cuanto al tema del campo. En este sentido, podemos preguntarnos qué tanto los programas alimentarios, analizan la capacidad, la experiencia y el potencial que tiene el conocimiento local de una actividad que es inherente a su vida cotidiana, de un proceso de conocimiento y práctico que es compartido y heredado generación tras generación y que a su vez ha permitido por esto la sobrevivencia, y la permanencia de su identidad misma.

SOBRE LA METODOLOGÍA Y EL CONTEXTO DE ESTUDIO

El estudio que presentamos se realizó entre 2016 y 2018 en el municipio de San Luis Acatlán, Guerrero, específicamente en la comunidad Na Savi (mixteca) de Cuanacaxtitlán (Mapa 1). Uno de los objetivos del trabajo fue conocer la diversidad de prácticas y saberes alimentarios. Para ello se realizaron caminatas botánicas y entrevistas en profundidad a 10 familias de la comunidad. Fue a través de las entrevistas que de manera recurrente se nombraba a los programas de gobierno que intervenían tanto en la producción como el consumo de alimentos, de tal manera que fue gracias a los actores locales y a su problematización en el tema que se incorporó en el diseño de las entrevistas su experiencia con estos programas.

De las diez familias entrevistadas, siete son nucleares conformadas por madre, padre e hijos; en dos la jefatura de familia es de las mujeres a causa de que los padres están ausentes por migración; y una es madre soltera. Se procuró entrevistar a todos los miembros de la familia para saber de qué forma participan en la elaboración de los alimentos cotidianos, o en su producción o recolección. Sin embargo, las entrevistas con mayor profundidad para abordar el tema de las políticas alimentarias se realizaron principalmente con las mujeres que son las encargadas en las diez familias de preparar los alimentos, y con los hombres que son en su mayoría los encargados de producirlos y recolectarlos.

Mapa 1. San Luis Acatlán, Guerrero.



Fuente: Elaboración Raúl García (2022).

El municipio de San Luis Acatlán, en términos étnicos es un escenario pluricultural, ya que es un territorio que alberga a comunidades Na Savi (mixtecas), Me phaá (tlapanecas) y nahuas y la cabecera municipal es mestiza. Además de esto, San Luis Acatlán y las comunidades que lo componen es un punto político importante en el país, ya que es ahí en donde surgió el proceso organizativo y autónomo de seguridad y justicia, mejor conocido como Policía Comunitaria. La hoy Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC-PC), surgió en los años noventa como respuesta a la incapacidad por parte del Estado para brindar seguridad en esta región. Ante la ola de violencia que se vivía en ese momento, las comunidades se organizaron y hasta el día de hoy, pese a las adversidades que ha impuesto el mismo Estado para fracturar y erradicar esta fuerza organizativa comunitaria, la Policía Comunitaria se mantiene en su propósito original que es atender los temas de justicia y dar reeducación.

Además de estos aspectos importantes de este territorio, San Luis Acatlán es un contexto vulnerado históricamente que, a pesar de las reformas políticas, los programas y la semifocalización de los problemas es un escenario que sigue presentando la caracterización de hace veinte o treinta años. En este caso, los tres estados de la república que son los más segregados son: Guerrero, Chiapas y Oaxaca (Rubalcava, 2010).

En cuanto a Cuanacaxtitlán, es una comunidad con una población aproximada de 3 494 habitantes. Más del 65 % de la población habla su lengua materna que es el mixteco y el español como segunda lengua, y hay un 3 % que solo habla el mixteco. El 13.68 % de la población es analfabeta y la comunidad registra un rezago social alto. La mayoría de la población se dedica principalmente a la agricultura de auto subsistencia.

LA RED ALIMENTARIA EN COMUNIDADES NA SAVI DE GUERRERO

La contextualización de la cultura alimentaria entre los Na Savi de Guerrero, especialmente de la comunidad de Cuanacaxtitlán está basada en una diversidad de prácticas tradicionales que se dinamizan constantemente y están asociadas a su vez a un entramado de saberes locales que son heredados de generación en generación y que, al reproducirse día con día, se revitalizan las formas tradicionales de comer. Así, la organización para hacer posible la alimentación en las familias es diversa y depende de la estructura familiar, de la experiencia y los

conocimientos del territorio asociados a las actividades cotidianas que permiten obtener los alimentos.

En este sentido, a través de las entrevistas realizadas pudimos identificar que la red alimentaria en esta comunidad está sustentada en cinco procesos:

1. Producción agrícola: Sembrar y llevar la cosecha a casa es una actividad cotidiana en la vida de las comunidades Na Savi de la región costa chica y montaña de Guerrero. Las narrativas locales coinciden que la siembra de maíz es lo que mejor saben hacer y que le da sentido a su vida, porque del trabajo de sembrar y cosechar esta semilla es como han logrado mantener a sus familias.

Más allá de las carencias y de las imposiciones que enfrentan hasta para sembrar maíz, refieren que sin el maíz no conciben su forma de sobrevivir. Como señala don Calixto.

Puede haber la mejor comida, carne, mariscos, lo que quieras, la comida más cara, pero si no hay maíz, para nosotros es como si no hubiera nada. (Calixto Clemente, Cuanacaxtitlán, mayo, 2016)

El maíz ocupa el centro de la mesa, y sustituye cualquier alimento. En tiempos que se tornan difíciles, en donde no alcanza para comprar otro alimento que lo acompañe como por ejemplo huevo, es el maíz a través de la tortilla que alimenta a toda una familia. Niños, ancianos, jóvenes, mujeres y hombres admiten que la tortilla de maíz hace la diferencia de cualquier otra comida.

De la mano del maíz, que es el pro-

ducto principal que se siembra, van otros productos que por excelencia lo acompañan como el frijol, el chile y la calabaza. La mayor parte de los campesinos que siembran lo hacen en la época de temporal, ya que es un número reducido los que tienen ubicados sus tierras de cultivo cerca de algún arroyo o de alguna fuente de agua. La tendencia es que se siembre el maíz blanco, pero los demás colores de maíces se conservan.

Además de la inversión económica para sembrar maíz, de la que más adelante hablaremos, el esfuerzo físico que se vierte en el campo para llevar a cabo esta labor es ardua y requiere de un tiempo considerable. Esta inversión de tiempo, da lugar a que hablemos que efectivamente, siempre se ha visto a la siembra como un acto comunitario porque miembros de la familia apoyan con su trabajo a esta actividad que los sustentará después de la cosecha. En la actualidad ha habido cambios en la forma de organizarse para apoyar las labores de la siembra. Y es que se señala que anteriormente todos los integrantes de la familia, así como vecinos y amigos, apoyaban con un sentido comunitario con tareas específicas que hacían posible la siembra. Sin embargo, hoy en día sembrar se ha convertido en un acto más individual que colectivo ya que si alguna familia decide hacerlo, tiene que invertir en mano de obra. Esta situación según las narrativas locales es consecuencia de los programas de gobierno, principalmente los que se caracterizaron por dar dinero en efectivo como el hoy extinto programa Prospera, el cual a lo

largo de veinte años de operación con distintos nombres según la administración federal (Progresá, Oportunidades, Prospera), tuvo un impacto negativo en la organización comunitaria para poder sembrar.

Mire el gobierno es lo que quiere dividirnos. Antes había algo que le llamábamos cambio de brazo que era por ejemplo que yo iba a ayudarlo a mi vecino a sembrar y sin ninguna paga, y cuando yo sembraba el me regresaba la ayuda. Pero hoy ya no existe eso, todo es pagado porque el gobierno les paga y ahora el pensamiento es dinero, cobrar. Y si nos dan algún dinero con los programas del gobierno, pero imagínate es para pagar para que nos ayuden, cuando antes era un servicio a la comunidad el ayudarnos. (Abdías Flores, Cuanacaxtitlán, mayo 2016)

En este sentido, sembrar en un contexto de precariedad y en donde los programas trastocan las relaciones comunitarias, deja de ser una actividad atractiva en términos económicos, por lo que tiende a abandonarse y sustituirse por la migración, lo que ocasiona que haya una reestructuración familiar en cuanto a las funciones que cumplen tanto en la familia como en la comunidad. Esto quiere decir que, al ser los hombres que en su caso son esposos, hijos, hermanos entre otros, los que más salen a emplearse a otros estados de la república o a Estados Unidos que es el destino principal de atracción migratoria, la mayoría de las familias que siembran en la comunidad no echan mano de los familiares, ya que estos se encuentran fuera y las que se

quedan casi siempre son mujeres. Esto poco a poco ha conducido a que se opten por nuevos procesos que antes no se recurrían con frecuencia, como la contratación de peones para ayudar a preparar el campo para la siembra, impactando con esto la economía familiar.

El factor económico, además de ser afectado por el proceso de la migración también es impactado gravemente por el alza de los precios de los productos que se volvieron necesarios para la siembra como lo es el herbicida y fertilizante y lo cual también se asocia con la implementación de los programas gubernamentales:

El gobierno nos hizo dependientes de todo y eso nos afectó. Recuerdo en los ochenta que fue cuando empezamos a recibir los fertilizantes y los líquidos, y eso fue algo malo porque ahora no sembramos si no hay eso, o sea que ellos nos enseñaron a envenenar nuestra tierra para que trabajemos menos. (Pedro Feliciano, Cuanacaxtitlán, junio 2016)

De acuerdo con esta y la anterior narrativa, los programas de subsidio al campo como el hoy extinto Procampo hoy conocido como Producción para el Bienestar y de apoyos mediante transferencia económica como Prospera hoy extinto, han sido procesos que paulatinamente han impactado en la lógica comunitaria para producir los alimentos. Asimismo, dentro de este fenómeno, se mencionó que otro impacto de las políticas agroalimentarias es que el maíz ha dejado de ser rentable y únicamente se siembra para el autoconsumo.

De tal manera que si ligamos los efectos de la migración y los económicos en la siembra del maíz como principal producto, encontramos que también esto desemboca en que muchas familias dejen de sembrar, ya que el hecho de salir a trabajar fuera de la comunidad, la mujer que se ocupa en otras cosas a la crianza de los hijos, le impide en muchos casos sembrar y sustituye esta actividad por la compra de costales de maíz para satisfacer sus necesidades alimentarias, no sólo de las personas sino de los animales que cría.

Al retomar esta cuestión económica se registró la inversión que hacen los campesinos para sembrar maíz, la información fue registrada de la narrativa de don Isidro Vargas (Cuadro 1 y 2).

Cuadro 1. Inversión para sembrar 1 hectárea de maíz

Primera limpia
- Herbicida (2 ½ de gramoxone) \$ 300
- 4 bultos de fertilizante \$ 2 500
- Contratación de dos peones para limpiar por dos días el terreno a sembrar \$ 480
- Comida y refresco para dos peones por dos días \$ 200
Total: \$ 3 480
Segunda limpia
- Contratación de dos peones para limpiar por dos días \$ 480
- Comida y refresco para dos peones por dos días \$ 200
Total: \$ 680

Maduración del maíz
Contratación -Contratación de dos peones para doblar la mazorca por dos días \$ 480
-Comida y refresco para dos peones por dos días \$ 200
Total: \$ 680
Pizar y traslado del maíz
- Contratación de tres peones para pizar y trasladar el maíz por tres días \$ 1 080
- Comida y refresco para tres peones \$ 450
- Gasolina para trasladar el maíz y renta de la camioneta \$ 400
Inversión: \$6 770

Fuente: Berenice Rodríguez Hernández con base en el trabajo de campo Cuanacaxtitlán, 2016.

Cuadro 2. Ganancia de la siembra de maíz en una hectárea

En 1 hectárea se siembran 3 litros de maíz= 35 bultos de maíz
1 bulto de maíz = \$ 200
35 bultos de maíz x 200= 7 000
Inversión \$ 6 770
Ganancia: \$ 230

Fuente: Berenice Rodríguez Hernández con base en el trabajo de campo Cuanacaxtitlán, 2016.

Al analizar que no existe ganancia al sembrar maíz, como se expone en los cuadros anteriores, muestra lo que señalan que las narrativas que sembrar para muchas familias ya no representa una opción para obtener un poco de ganancia. Al respecto, una familia entrevistada señala que a veces sale más barato comprar maíz todo el año que sembrarlo. Esta familia se conforma por la madre el padre y cuatro hijos; también se destina

maíz para alimentar a las gallinas y los dos perros que habitan la casa. Así, la mujer señala que un bulto que compra en 240 pesos le alcanza para tres o hasta cuatro semanas, es decir para cubrir todo el año se necesitan quince bultos lo que da un total aproximado de tres mil seiscientos pesos, que es casi la mitad de la inversión para sembrar.

Además de lo anterior, otra de los grandes problemas del porqué no se siembra, es por la falta de tierras, como narra doña Catalina:

Yo no tengo tierras, mi esposo tiene un cacho pues y les dio a mis hijos, pero no es mucho, pero hay muchos que no tienen y pues a rentar, pero pues se va a ir acabando porque mis hijos pues tienen que ver cómo reparten a sus hijos, está difícil que alcance la tierra. (Catalina Carreño, Cuanacaxtitlán, junio 2016)

La falta de tierras, como muestra la narrativa, es otra deuda histórica y política con la que también han tenido que lidiar las familias campesinas. Pero también las condiciones generales que se presentan en este contexto son desfavorables en cuanto a la ubicación de las tierras de algunas familias de la comunidad que siembran en laderas, o declives o rentan tierras en la parte baja del municipio. Aunado a esto, también existe una tendencia, a la ganaderización, es decir, las tierras que antes se utilizaron para la siembra, ahora se utilizan para empastarse como alimento del ganado, lo cual también se asocia con las políticas públicas como se señala:

Eso de las vacas y el ganado pues fue algo del gobierno, ellos quieren que dejemos de sembrar y la gente pues se engaña con eso y piensan que se van a volver ricos cuando pues no es cierto lo único que pasa es que la tierra pues resiente (Adela Bautista, Cuanacaxtitlán, mayo 2016).

La valoración y la reflexión que hacen en esta comunidad, tiene un punto de encuentro al coincidir que sus problemas, carencias y la pobreza que viven es más difícil enfrentarla, cuando se tiene el conocimiento de lo que se hace en este caso sembrar, pero no se cuenta con los recursos necesarios para poder sortear la suerte que les ha tocado vivir. Otro aspecto que enriquece la valoración de sus propios saberes, es la representación que hacen del maíz y de la tierra, como la base para poder vivir y enseñar a los que vienen atrás estos códigos que no están escritos más que en la memoria los pobladores.

De esta manera, podemos observar cómo un parte de la caracterización agrícola de esta región es un reflejo de la seria situación por la que pasa el campo. Tal escenario nos obliga a preguntarnos entonces ¿cuál ha sido el nivel de dialogicidad entre el Estado y las comunidades que sobreviven en estas condiciones?

2.-Recolección: Esta actividad para la subsistencia entre la comunidad de Cuanacaxtitlán es uno de los principales quehaceres que se hace con más frecuencia, y en algunos casos dependiendo no solo de la ubicación de los hogares que

se encuentran alejados del campo, sino de las condiciones económicas que la familia se hace a diario, lo cual indica que esta práctica es vigente y necesaria para la subsistencia. La recolección es una acción que además de mostrar cómo las personas han entablado una relación con la naturaleza, expresa la forma de organizarse en un hogar que define quién puede, debe o sabe salir al campo o al monte a recolectar alguna fruta o planta; es decir, también a partir de esta práctica podemos observar quién tiene acceso a estos recursos porque saben en dónde están y saben qué recursos que del campo son comestibles.

En este sentido, de acuerdo con las narrativas, la siembra se vincula más como una actividad de los hombres, aunque en algunos casos también participan las mujeres y los niños, pero la recolección es una actividad en la que participan no solo los adultos sino los niños, y son estos últimos los actores que, en términos intergeneracionales en un futuro y con la transmisión de sus padres y abuelos reproducirán las prácticas alimentarias locales.

Así, la recolección de especies silvestres es una actividad cíclica que se lleva a cabo cada año principalmente en la época de lluvias, que puede ir de mayo a septiembre. Según la narrativa local, dentro del ciclo agrícola y en un contexto de precariedad, la época de lluvias es un respiro para las familias Na Savi de Cuanacaxtitlán, porque después del tiempo se secas que es el tiempo más crítico en todo el año, las lluvias permi-

ten la disponibilidad de una diversidad de plantas que convierten en alimentos.

De esta manera, a través de los conocimientos sobre el territorio y de los recursos alimentarios que posee, las familias salen a recolectar una variedad de especies silvestres como hongos, chicayumas, quelites, pápalos, guajes, tomates entre otros; frutas como guamúchiles, tejorucos, cocoyules y otras que disponibles en esta época (figura 1).

Asimismo, además de las plantas, hay otros materiales que se obtienen en el campo o monte y que son complementarios para las labores alimentarias como la leña, o bien, que son utilizados para otros usos ya sean medicinales o rituales.

Figura 1. Mujer Na Savi de Cuanacaxtitlán recolectando tomates silvestres.



Fotografía: Berenice Rodríguez

Al igual que la producción agrícola, el conocimiento sobre la recolección de especies silvestres comestibles ha sido una práctica que ha sido soslayada e impactada por las políticas alimentarias, principalmente por los programas como Cruzada Nacional contra el Hambre y el Programa de Apoyo Alimentario (PAL), implementados en el sexenio de Enrique Peña Nieto y que en su objetivo de reducir la falta de alimentos cambió algunos patrones alimentarios en los niños:

Ahora estos niños ya casi no saben reconocer lo bueno del campo, ya no quieren los quelites creo que ni los conocen, yo por eso les dije allá en la comisaría eso que les diéramos huevo en polvo y esas enlatadas que mandaba el gobierno nada más vino a jodernos. (Camerina Bolaños, Cuanacaxtitlán, junio 2016)

En este sentido, la implementación de ambos programas en Cuanacaxtitlán, como en otras comunidades de la región, implicó la instalación de comedores comunitarios utilizando principalmente los productos que entregaba el PAL, soslayando con ello el contexto cultural alimentario de las comunidades Na Savi, basado principalmente en el uso de recursos locales de tipo silvestre y producidos localmente. Para demostrar lo anterior, la comparación de los principales productos más utilizados en la alimentación de una familia Na Savi durante una semana, con los entregados por el PAL, muestran que el potencial de los saberes locales es excluido y con ello invisibilizado en el diseño y ejecución

de un programa gubernamental enfocado en reducir el problema alimentario (Cuadro 3).

Cuadro 3. Comparación de los productos alimentarios del PAL y de una familia Na Savi

Productos del Programa de Apoyo Alimentario (PAL)	Principales productos alimentarios utilizados en una familia na savi
Huevo en polvo	Maíz
Galletas dulces y saladas	Huevo de gallina
Atún	Jitomate cultivado
Sopa de pasta	Chile criollo
Avena	Quelites
Harina	Manteca
Aceite	Frijoles
Leche	Café cultivado
Arroz	Guajes
Lentejas	Ejotes
Café soluble	Chicayuma

Fuente: Berenice Rodríguez Hernández con base en el trabajo de campo Cuanacaxtitlán, 2017.

Al respecto, se considera que la implementación de estos dos programas incidió en la manera de comer de los niños, pero también en su identidad cultural alimentaria, porque en lugar de ir aprendiendo las prácticas cotidianas de la comunidad como la identificación y recolección de insumos silvestres, se alejan de ellas y con ello una parte de su cultura alimentaria se sustituye por nuevos gustos alimenticios que no son parte de su historia cultural.

3.-Caza y pesca: La caza y la pesca siguen siendo actividades realizadas por los pobladores de Cuanacaxtitlán, que

al igual que la recolección de plantas se lleva a cabo por la necesidad de obtener un alimento que no implique un gasto económico. Sin embargo, estas dos actividades se han visto disminuidas, principalmente por las afectaciones que han impactado la disponibilidad de las especies de fauna acuática y terrestre de uso comestible. Es importante mencionar que los mismos pobladores se han dado cuenta de estas afectaciones en la disponibilidad de muchas especies y han recurrido a la veda de caza y pesca, como una medida de conservación de estas especies. Asimismo, esta actividad como parte de un impacto integral por parte de las políticas alimentarias y del campo, también son entendidas como parte de la afectación:

Yo recuerdo que cuando era niño había muchos animales que cazar, que venado, que zorrillo, que conejo, que armadillo y en el río ni se diga, unas mojarras bien buenas y grandotas y hasta ranas llegamos a agarrar, pero ahora pues el río seco ya no sobrevive los peces porque los líquidos del campo llegan al río. (Petra Natividad, Cuanacaxtitlán, mayo 2016)

De acuerdo con lo anterior, si bien el problema de la disponibilidad de especies se debe a un factor ambiental, este es consecuencia del uso no controlado de los líquidos o herbicidas que como ya se mencionó antes fueron el fundamento de las políticas alimentarias que apostaron por la entrega de insumos para el campo que hoy representan un problema

que poco se atiende, y que como se registra en la narrativa, tiene implicaciones en la disponibilidad de animales que son comestibles.

En cuanto a la pesca, también se refiere que es una actividad que por muchos años proveyó de alimentos a las familias de la comunidad, principalmente del río y de algunos arroyos en donde podían pescar mojarras, cangrejos, langostinos y ranas. Sin embargo, actualmente y a raíz del uso de pesticidas y de la contaminación, el río poco a poco ha dejado de ser un espacio del territorio que provee estos alimentos, lo que significa que este saber local de conocer las especies y saber cuándo y cómo se obtienen, enfrenta un serio problema que puede culminar con la desaparición de esta actividad.

5.-Compra de alimentos: Esta práctica, en un contexto de precariedad, es la que menos se lleva a cabo en la comunidad. Sin embargo, cuando tienen acceso a dinero ya sea a través de los recursos que transfiere el gobierno a través de los apoyos, o de envíos en el caso de familias con algún integrante que ha migrado, acuden a las tiendas locales para complementar insumos para la cocina, como sal, azúcar, pan y algunas verduras de uso cotidiano como cebolla y jitomate. Pero también se señala que el acceso a las tiendas también permite que como ya se dijo antes, los niños y jóvenes tengan acceso a alimentos procesados que no tienen ninguna regulación en su venta y que generan cambios en los patrones alimentarios de esta parte de la

población.

CONCLUSIÓN

La crisis y la pobreza en contextos rurales afecta de diversas maneras a las comunidades de nuestro país, una de ellas se ve reflejada en el abandono al campo, que ha dejado de ser rentable, quedando como única apuesta la auto subsistencia. En estos términos se ha ido perpetuando a través de los programas alimentarios una dependencia, originando que haya más migración por la falta de oportunidades y de empleos y lo más grave es que los recursos naturales como la tierra se degrada a causa de la utilización de los pesticidas y fertilizantes que si bien han cumplido la función de apoyar en el proceso de la siembra, también han deteriorado las condiciones ambientales de donde provienen los alimentos.

El que México ocupe uno de los primeros lugares en importar el maíz (Enciso, 2022) no es ocasional, sino una muestra más del fracaso de las políticas neoliberales y globalizadoras poco adecuadas a las condiciones y determinantes socio culturales de su población. Es decir, nos enfrentamos ante políticas que no son pensadas para fomentar la productividad, sino la dependencia y el control de territorios vulnerables, como es el caso de la unidad de estudio que presentamos. En este orden, en cuanto a la producción del maíz, las políticas que le han hecho frente a este problema han buscado enmendar el saber local a un conocimiento técnico que se adecue a

imposiciones de políticas que pretenden adecuarse a las presiones externas, es decir, a lo que dicte el mercado mundial (Yúnez, 2010), soslayando de diversas maneras los saberes ancestrales que han permitido la producción local del maíz.

Sin embargo, la producción del maíz no es el único problema que no han podido resolver las políticas alimentarias. En este sentido, la recolección, caza y pesca, constituyen un sistema alimentario local, que representa el conocimiento que surge de la necesidad de llevar a cabo un acto imprescindible en la vida humana como es alimentarse, pero que en el caso de las políticas públicas alimentarias no son reconocidos los suficientemente como parte medular de la cultura local de los pueblos.

En este sentido, el campo, la alimentación y la falta de reconocimiento del potencial de los saberes locales alimentarios, son procesos vinculados y multidimensionales que no se han resuelto, porque las expresiones aquí mostradas a través de un caso específico, muestran que la producción agrícola en una comunidad de un estado de la república que padece históricamente pobreza como Guerrero, vive en el abandono, provocando con ello problemas de seguridad alimentaria e impactando a su vez, otras dimensiones que van más allá de eso, como la violencia, la falta de empleo, la migración, los problemas de salud física, mental y emocional (Carton, Lara y Rubio, 2000).

En este orden, en veinte años o más de

operación de diversas políticas alimentarias en nuestro país, no ha surgido ninguna que tenga un carácter integral, porque tanto en términos de producción de agrícola, como en la mejora de las condiciones de vida de las familias a través de la entrega de alimentos procesados o de dinero en efectivo, han soslayado los saberes y las prácticas locales, que se han mantenido a través del tiempo no sólo por necesidad sino por su eficacia. Asimismo, dichas políticas no han tomado en cuenta el contexto social, cultural, histórico y político de las poblaciones, ni se ha da voz a los actores que han generado, a lo largo de los años un sistema alimentario que a pesar de tantos procesos de desigualdad y de precariedad, sobrevive y hace posible la alimentación en estos escenarios.

REFERENCIAS

- Bedoya, P. B., & Ávila, A. C. Q. (2014). Efectos de la desnutrición infantil sobre el desarrollo psicomotor. *Revista criterios*, 21(1), pp. 217-236.
- Bonfil, G. (1989). *México profundo: Una civilización negada*. Fondo de Cultura Económica.
- Cahuich, Beatriz (2021). La hambruna de 1785-1787. Reconstrucción geográfica de una crisis climática. *Cui-cuilco Revista de Ciencias Antropológicas*. N. 80, pp. 135-156.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2020). Estimaciones de la pobreza multidimensional 2018-2020.

- https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2021/COMUNICADO_009_MEDICION_POBREZA_2020.pdf
- Cordera Campos, R., amp; Lomelí Vaneegas, L. (2003). México: el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). *La pobreza rural en América Latina: lecciones para una reorientación de las políticas-LC/L*. pp. 197-210.
- Carton, H., Lara, S., Rubio, B. (2000). La política agropecuaria en México: balance y alternativas. En E. De la Garza Toledo (Coord.) *La Democracia en México. Políticas públicas alternativas en México*. La Jornada ediciones. Centro de investigación en ciencias y humanidades, UNAM p.p. 231-262.
- Enciso, A. (8 de febrero de 2022) México, primer importador de maíz en el mundo: CNA. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/02/08/economia/mexico-primer-importador-de-maiz-en-el-mundo-cna/>
- González, J. (2019). Políticas alimentarias y derechos humanos en México. *Estudios Sociales Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*. 29(53), pp. <https://doi.org/10.24836/es.v29i53.657>
- Herrera, F. (2009). Apuntes sobre las instituciones y los programas de desarrollo rural en México. Del estado benefactor al estado neoliberal. *Estudios Sociales*, 17 (33), pp. 7-39.
- Carton, H., Lara, S., Rubio, B. (2000). La política agropecuaria en México: balance y alternativas. En E. De la Garza Toledo (Coord.) *La Democracia en México. Políticas públicas alternativas en México*. La Jornada ediciones. Centro de investigación en ciencias y humanidades, UNAM p.p. 231-262.
- Lara, C. (2018). La Constitución mexicana y el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales. *Alegatos-Revista Jurídica de la Universidad Autónoma Metropolitana*, (97) pp. 559-578.
- Malvido, E. (1975). Efectos de las epidemias y hambrunas en la población colonial de México. *Salud Pública de México*, vol. XVII, N. 6, pp. 793-802.
- Martínez, R., & Fernández, A. (2006). *Modelo de análisis del impacto social y económico de la desnutrición infantil en América Latina*. CEPAL.
- Martínez, J. W. (2014). Desarrollo infantil: una revisión. *Investigaciones Andina*, 16(29), pp. 1118-1137.
- Mendoza, Y. (2022). La Cruzada Nacional contra el Hambre: El surgimiento mediático de una política de desarrollo sexenal. *Estudios Sociales Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*. 31(58). <https://doi.org/10.24836/es.v31i58.1128>
- Pedroza, L. (2018). El Sistema Alimentario Mexicano: su acción en el campo y en la alimentación, 1980-1982. *Revista de Historia y Geografía* 49, pp. 21-48. <https://doi.org/10.29344/07194145.39.1691>
- Piñera, A., Martínez, T. Jiménez, M.,

- García, J. (2016). Política pública para el campo: PROCAMPO en el centro del país. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 7(1), pp. 147-157.
- Ramírez, S. y Victoria, J. (2017). La Constitución ante el derecho internacional indígena. Tarea pendiente del Estado mexicano. *Alegatos-Revista Jurídica de la Universidad Autónoma Metropolitana*, (97) pp. 641-656.
- Talayera, O. (2014). La crisis de los años 1785-1786 en Michoacán: ¿el Gran Hambre o las grandes epidemias? *Tzintzun Revista de estudios históricos* 6, pp. 83-128.
- Rubalcava, R. M. (2010). Municipios y localidades concreción territorial de las desigualdades sociales. En M. Ordica, y F. Prud'homme, (Coords.) *Los grandes problemas de México* pp. 309-338. El Colegio de México.
- Villarespe, V., Merino, S. (2008). *Los programas contemporáneos de combate a la pobreza en México. Alcances y perspectivas*. XXI Jornadas de Historia Económica, Argentina.
- Wilmot, L. J. G., A., Y. V. P., Cuartas, M. A., Zabala, M. E. Z., & Pérez, J. F. M. (2019). Capacidad intelectual en niños con desnutrición crónica. *Revista de Investigación e Innovación en Ciencias de la Salud*, 1(2), pp. 87-95.
- Yúnez, A. (2010). Las políticas públicas dirigidas al sector rural: el carácter de las reformas para el cambio estructural. En M. Ordica, y F. Prud'homme, (Coords.) *Los grandes problemas de México*, pp. 123-128. El Colegio de México.

PATRIMONIO BIOCULTURAL Y CULTURA ALIMENTARIA EN AZTAHUACAN DESDE UNA HISTORIA DE VIDA

BIOCULTURAL HERITAGE AND FOOD CULTURE IN AZTAHUACAN FROM A LIFE STORY

MAYTE VIVIANA GUADALUPE PÉREZ CRUZ*
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6114-971X>

Fecha de entrega: 05 de marzo de 2023
Fecha de aceptación: 29 de abril de 2023

RESUMEN

*Doctorante en Arte y Humanidades, y, Máster en Uso y Gestión del Patrimonio Cultural, por la Universidad de La Laguna (Tenerife, Islas Canarias, España). Máster en Investigación e Intervención Social y Comunitaria, por la Universidad de Málaga (2018-2019). Lic. en Desarrollo y Gestión Interculturales, por la Universidad Nacional Autónoma de México (2012-2016). Sus líneas de investigación son: Educación Patrimonial, Patrimonio Cultural Inmaterial y Pueblos Originarios. Contacto: alu0101378053@ull.edu.es

Los pueblos originarios de Iztapalapa, Ciudad de México, perdieron su territorio original y paisaje agrícola a causa de la urbanización. No obstante, los vínculos con la biodiversidad de su antiguo hábitat permanecen vivos en sus memorias y prácticas culturales. Así pues, el objetivo de este trabajo es aproximarnos al patrimonio biocultural del Pueblo Santa María Aztahuacan, a través de la historia de vida de una de sus habitantes más longevas. El análisis de la narrativa de la informante y los datos recopilados mediante la investigación permiten constatar transformaciones y continuidades en la cultura alimentaria de los pueblos originarios de Iztapalapa.

PALABRAS CLAVE: *patrimonio biocultural, cultura alimentaria, historia de vida, Iztapalapa*

ABSTRACT

The native peoples of Iztapalapa, Mexico City, lost their original territory and agricultural landscape due to urbanization. However, the links with the biodiversity of their former habitat remain alive in their memories and cultural practices. Thus, the objective of this work is to approach the biocultural heritage of the Pueblo Santa María Aztlahuacan, through the life story of one of its longest-living inhabitants. The analysis of the informant's narrative and the data collected through the investigation allow us to verify transformations and continuities in the food culture of the native peoples of Iztapalapa.

KEYWORDS: *Biocultural Heritage, Food Culture, Life Story, Iztapalapa*

INTRODUCCIÓN

La diversidad biológica y cultural que albergan los pueblos y comunidades de México hacen del también llamado, *ombligo de la luna*,¹ un país megadiverso.

1. México deriva del náhuatl *Mexitli*, formado por los vocablos: *metz* (luna), *xic*, (ombligo o centro) y, *co*, (lugar). Su traducción literal del náhuatl al español es: "en el ombligo de la luna". Este topónimo hace referencia, tanto a la ubicación geográfica de la antigua ciudad de Tenochtitlan, como a la cos-

La riqueza de nuestro territorio es tal, que a nivel mundial México ocupa el primer lugar en reptiles, el segundo en mamíferos, el cuarto en anfibios y el quinto en plantas. Esto significa que, en este país habita un 10 % de las especies de todo el mundo, muchas de las cuales son endémicas (SEMARNAT, 2016).

Además, México es el segundo país en América Latina con mayor diversidad lingüística. De acuerdo con el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, en la actualidad existen 68 lenguas indígenas y 364 variantes lingüísticas. El náhuatl, con un millón 725 mil hablantes, y el maya, con 859 mil, son las lenguas indígenas que más se hablan en México; sin embargo, de los 25 millones de personas que se reconocen como indígenas, solo 7.4 hablan una lengua materna distinta al español (Secretaría de Cultura, 2019).

No es casualidad que las comunidades en donde se concentra una mayor diversidad lingüística y cultural también sean poseedoras de una gran diversidad biológica y agrícola. Precisamente, el axioma *biocultural*, concepto desarrollado por Nietschmann (1992), hace referencia a la relación indisociable que existe entre la biodiversidad y la diversidad cultural en el espacio geográfico. Dicha interdependencia nos lleva a pensar todo proyecto de investigación y salvaguarda del patrimonio desde una visión sistémica, partiendo del paradigma de la bioculturalidad.

movisión mexicana y sus mitos de origen.

De acuerdo con Toledo y Barre-ra-Bassols (2008), aquellos sitios que reúnen una extensa diversidad biológica y cultural son considerados *hotspots* o centros agrícolas. Su importancia recae en la cantidad y variedad de recursos agrícolas que poseen y, por ende, en las memorias y patrimonios bioculturales que resguardan. Al sur de la Ciudad de México todavía existen tres *hotspots* de origen prehispánico, nos referimos a: Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac.

Más allá de su popularidad como destino turístico, Xochimilco es reconocido mundialmente por el trabajo y la lucha de sus comunidades para conservar su biodiversidad y sistema agrícola chinampero (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2018). Lo mismo sucede con el territorio de Milpa Alta, declarado en su totalidad como suelo de conservación, cuyos comuneros producen el 90 % del nopal que consumimos en la Ciudad de México (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2021). Por su parte, la comunidad de la Ciénega y Zona Chinampera de Tláhuac continúa produciendo hortalizas y flores, a pesar de los problemas del suelo, la escasez de agua y el desinterés de las nuevas generaciones por trabajar el campo (Ramírez, 2021).

Esto lleva a preguntarnos por la dimensión biocultural de las comunidades urbanas de origen prehispánico que no son consideradas *hotspots*. ¿Qué sucede con esos otros muchos pueblos originarios de la Ciudad de México que, al haber quedado inmersos en la urbe, perdieron su territorio original, paisaje, biodiver-

sidad, lengua materna y vida agrícola? ¿Cómo se relacionan con la naturaleza y de qué forma se han visto modificadas dichas interacciones a consecuencia de las transformaciones del espacio?

En la actualidad, la ciudad ha sufrido una relación de pérdida y desconexión con la naturaleza. Solemos creer que, salvo en los sitios a los que nos referimos antes, no existe biodiversidad. La desaparición de paisajes y ecosistemas naturales en la mayor parte de la capital nos parece sinónimo de patrimonios y memorias bioculturales extintas o en riesgo de desaparecer.

Sin embargo, el patrimonio biocultural de los pueblos y barrios originarios de la Ciudad de México se mantiene vivo en los sabores, prácticas alimentarias, saberes y memorias culinarias de sus comunidades; manifestaciones identitarias que nos recuerdan el sentido de los vínculos que los antiguos habitantes de la ciudad forjaron con su hábitat y que las nuevas generaciones reinterpretan, valoran y resguardan.

Así pues, el objetivo de este texto es profundizar en las memorias y saberes alimentarios que conforman el patrimonio biocultural de Santa María Aztahuacan, pueblo originario² que con-

2. En 2017 el Consejo de los Pueblos y Barrios Originarios identificó 139 pueblos y 58 barrios originarios en la Ciudad de México. Estas comunidades tienen conciencia de su identidad colectiva basada en su origen prehispánico y conservan sus propias instituciones, sistemas normativos, cosmovisiones, expresiones y prácticas socio-culturales, políticas y económicas. La lucha por la reivindicación de su identidad y por el recono-

serva la naturaleza de su pasado en su cocina tradicional. El estudio se basa en la elaboración y análisis del relato de vida de una mujer adulta mayor nativa de Aztlahuacan para visibilizar los cambios, transformaciones y continuidades en la cultura alimentaria a través de la memoria biocultural. La investigación incorpora las observaciones producto del trabajo etnográfico realizado en Aztlahuacan e integra la información obtenida mediante la búsqueda documental.

MEMORIA Y PATRIMONIO BIOCULTURAL ALIMENTARIO

La expresión de la diversidad biológica y cultural en la alimentación de las antiguas civilizaciones mesoamericanas puede constatar en la domesticación de 200 especies de plantas para el consumo humano, y en la consecuente modificación y apropiación del entorno para dar vida a paisajes culturales y agrícolas (CONABIO, 2020). Sin dejar de mencionar la importancia del ingenio en

cimiento de sus derechos tiene como principales antecedentes el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la firma del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y la celebración del Primer Congreso de los Pueblos Originarios del Anáhuac en el año 2000 (Medina, 2007). Tras décadas de la unión, resistencia y movilización de las comunidades originarias de la urbe, el Gobierno de la Ciudad de México decretó en 2019 la entrada en vigor de la Ley de Derechos de los Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes en la Ciudad de México, reconociéndoles como sujetos de derechos de pueblos indígenas.

la preparación de insectos, aves y peces del lago como elemento clave de la cocina prehispánica.

Con el propósito de construir un marco teórico para interpretar la relación entre memoria y cultura alimentaria nos referiremos en primer lugar al concepto, *patrimonio biocultural*. De acuerdo con Boege (2008) este es la herencia ancestral de los pueblos originarios, bagaje de conocimientos, saberes, prácticas y expresiones, cosmovisiones, ritos, vínculos y demás formas de relación con la biodiversidad y el territorio.

De manera que, las distintas significaciones, valoraciones, usos y formas de apropiación que las comunidades han hecho de su territorio y recursos naturales a lo largo del tiempo constituyen aquello que hoy identificamos como patrimonio biocultural. Ahora bien, el *patrimonio alimentario* puede concebirse como:

el conjunto de prácticas culturales, agrícolas y culinarias que han experimentado una interiorización colectiva, es decir, una apropiación simbólica y material que es transmitida de generación en generación y que se recrea en las cotidianidades de un grupo social, lo que hace posible su vigencia y sentido. (Zarate, 2022, p.76)

Basta con detenernos una vez más en ambas definiciones para darnos cuenta de que el patrimonio biocultural y su expresión alimentaria es en esencia inmaterial. Así lo confirma la UNESCO (2010) en la inscripción de la Cocina Tradicional Mexicana en la Lista Repre-

sentativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad:

La cocina tradicional mexicana es un modelo cultural completo que comprende actividades agrarias, prácticas rituales, conocimientos prácticos antiguos, técnicas culinarias y costumbres y modos de comportamiento comunitarios ancestrales. Esto ha llegado a ser posible gracias a la participación de la colectividad en toda la cadena alimentaria tradicional: desde la siembra y recogida de las cosechas hasta la preparación culinaria y degustación de los manjares.

Nuestro medio nos ha dado los elementos necesarios para subsistir, pero al alimentarnos hemos nutrido más que el cuerpo. La comida, su producción, preparación y el acto de comer han sido un medio para trascender como seres humanos. El conjunto de cosmovisiones, conocimientos y praxis que hacen de la cultura alimentaria un sistema complejo se aloja en la *memoria biocultural* de los pueblos y comunidades. Toledo y Barrera-Bassols (2008) desarrollaron este concepto para referirse a: “Las sabidurías localizadas que existen como «conciencias históricas comunitarias» [...] y son, por consecuencia, el «hipocampo del cerebro» de la humanidad” (p. 27).

Antes de concentrarnos en la reconstrucción e interpretación de la narración de una memoria representativa del pasado de la zona oriente de Iztapalapa, conoceremos el contexto histórico de Aztahuacan y cómo se vinculan la comunidad con su dimensión biocultural.

CONTEXTO HISTÓRICO DE AZTAHUACAN

Santa María Aztahuacan es uno de los 15 pueblos originarios de la alcaldía Iztapalapa. Su topónimo deriva de la unión de los vocablos náhuatl, *aztatl* (garza), *hua* (partícula posesiva) y *can* (lugar), “lugar de los que poseen garzas” o “lugar de garzas”. Aztahuacan se fundó en la parte salada del Lago de Texcoco, de tal forma que sus principales actividades de subsistencia fueron el aprovechamiento de tequesquite, la caza de patos, la pesca en el lago, la agricultura y la extracción de tezontle (Gomezcésar, 2011).

Figura 1. Ubicación de Aztahuacan, 1519



Fuente: Wikimedia Commons.

Durante el imperio mexica (figura 1), Aztahuacan se mantuvo como líder del conjunto de pueblos ubicados en la zona oriente de Iztapalapa. Su influencia en la

región está documentada en los Códices Xólotl y Aubin (Grupo Cultural Ollin, 2007). Xochiquetzal, diosa prehispánica del amor, las artes y la fertilidad de la tierra, fue la principal deidad de Aztahuacan. En el siglo XVI, con la llegada de los frailes agustinos, el culto prehispánico fue sustituido por la veneración a la Asunción de María, patrona del pueblo, y de donde deriva el complemento novohispano de su topónimo.

A lo largo del Porfiriato, los habitantes de Aztahuacan vivieron bajo el dominio y la explotación de la Hacienda del Peñón, propiedad de Justo Chávez, quien fuera además compadre de Porfirio Díaz (Grupo Cultural Ollin, 2007). Las condiciones de marginación y abusos que vivían motivaron al pueblo a unirse a la lucha del ejército zapatista, al mando del general Herminio Chavarría, nativo del pueblo y amigo del general Emiliano Zapata (Castillo, 2009).

El apoyo de Aztahuacan a las tropas zapatistas fue castigado con el saqueo y la quema del pueblo por las milicias oficiales. Quienes salieron con vida huyeron para buscar refugio en pueblos aledaños. La guerra trajo consigo hambre, pobreza y enfermedades epidémicas como el paludismo, la viruela y la influenza española. Tras el fin de la gesta revolucionaria, entre 1919 y 1920, algunas familias de Aztahuacan y de la región retornaron al pueblo (Gomezcésar, 2010).

La restitución de tierras concluida en 1930 benefició a prácticamente todo el pueblo de Aztahuacan, pudiendo así retomar su actividad agrícola y vida campesina.

Sin embargo, esta revitalización se enfrentaría unas décadas después a dos factores negativos. En primer lugar, las tierras fueron invadidas por el salitre (debe recordarse que estaban del lado salado del lago), lo que hizo que bajara la productividad agrícola. [...] Todavía más grave fue la presión que comenzó en la década de los cuarenta por el incontenible crecimiento poblacional. Los campesinos de Aztahuacan se vieron en la disyuntiva de vender sus tierras o esperar a que los expropiaran. (Gomezcésar, 2011, p. 231)

Las expropiaciones que los gobiernos llevaron a cabo en la región de Iztapalapa comenzaron en 1948. De manera que para 1985 la urbanización ya había transformado casi por completo a Aztahuacan. Según Gomezcésar (2010), su territorio se redujo drásticamente tras la pérdida de más de 1 000 hectáreas. Los terrenos de siembra y las últimas chinampas que quedaban desaparecieron, por lo que sus habitantes dejaron de practicar la agricultura. En su lugar se construyeron nuevas colonias, avenidas y ejes viales, viviendas, unidades habitacionales, escuelas, locales comerciales y fábricas.

BIOCULTURALIDAD EN EL AZTAHUACAN URBANO

¡Aquí en Aztahuacan ya no volarán las garzas!, escribió con nostalgia, Joel Chirino, autor oriundo del pueblo en el libro que dedicó a la historia de su localidad. Para muchos, incluso para su comunidad de origen, la pérdida del ecosistema

agrícola de Aztahuacan significó el fin de su relación con la naturaleza. *Florece en un tiempo, hoy queda nuestro recuerdo de agua y vuelo de garzas*, resuena el corrido “Recordando a mi tierra Aztahuacan”. Pero en este apartado veremos que la naturaleza no solo es parte del pasado aztahuacuense.

Asumir que la biodiversidad ya no existe solo porque objetivamente no está presente en las formas en la que solía estarlo nos impide identificar otras de sus manifestaciones. Al respecto, Toledo (2015) señala que toda cultura realiza cinco acciones en relación con la naturaleza de su entorno: la refleja, la nombra, la clasifica u ordena, la utiliza y la mercadea. A continuación, veremos cómo la comunidad de Aztahuacan continúa reflejando, nombrando y utilizando la biodiversidad en su cultura y patrimonio, según sus condiciones actuales y a pesar de las limitaciones de su nuevo contexto.

En el presente, Aztahuacan expresa su vínculo con la naturaleza en sus fiestas tradicionales, insertas en el calendario ritual agrícola prehispánico y cuya celebración corresponde con las fechas más importantes del proceso de siembra y cosecha del maíz. Si bien, Aztahuacan ya no posee su territorio original, la comunidad continúa recreándolo y reapropiándose simbólicamente a través de sus ritos y festividades. Los ejemplos más emblemáticos son el Panteón y el predio Los Teatinos, ya que ambos sitios quedaron fuera de la actual delimitación

territorial de Aztahuacan.

Aunque Teatinos no es propiedad de la comunidad, la organización ejidal se encargó de negociar con el gobierno para que pudieran seguir festejando ahí el tradicional Día de Campo o Paseo (Gomezcésar, 2011). Esta fiesta debe su nombre a la antigua costumbre de subir a la peña en octubre para comer en familia lo cosechado en la milpa. Hoy en día, el Paseo sobresale porque algunas comparsas realizan una gran comida, amenizada con música de banda y baile, con motivo de la presentación de las que serán sus reinas en el carnaval del próximo año.

ACTUALIDAD DE LA COMIDA TRADICIONAL Y LA FIESTA EN AZTAHUACAN

Algunos de los platos lacustres más apreciados en la cocina tradicional de Aztahuacan son los tlapiques, el pato a la basura y el ahuate (figura 2). Los tlapiques son similares a los tamales, pero no están hechos de masa, sino de un envuelto de hierbas y verduras relleno de pescaditos o menudencias de pollo y cubierto por hojas de maíz que se cuecen al comal. El pato a la basura es una preparación cocinada al vapor que incorpora cilantro, cebolla, xoconostle, nopales, chiles variados y pato. El ahuate (amaranto de agua) es la huela del mosco Axayácatl cultivada en la laguna, que se prepara en forma de tortitas sumergidas en salsa verde, tradicionalmente acompañadas de nopales.

Figura 2. Ahuautle en salsa verde cocinado en Aztahuacan.



Fotografía: Mayte Viviana Guadalupe Pérez Cruz, 2017

En la cocina tradicional prehispánica el pato fue un elemento gastronómico muy deseado. Durante la Colonia, los hacendados le prohibieron a los pueblos de la ribera cazar patos. Siglos después, el comercio de patos se convirtió en una de las principales actividades económicas del pueblo. En Aztahuacan los recursos obtenidos de “las armadas”, nombre popular para referirse a la cacería de patos de la laguna, eran de carácter comunal (Trejo, 2017). De hecho, la construcción del icónico reloj erigido a un costado de la iglesia en la plaza central del pueblo fue posible gracias a esta actividad (Grupo Cultural Ollin, 2007).

En la actualidad la comunidad originaria de Aztahuacan disfruta de comer pato a la basura y tortitas de ahuate solo en ocasiones especiales (figura 3), debido al elevado costo de estos alimentos, a su dificultad para conseguir

los ingredientes y a que son pocos los habitantes que conservan los saberes y técnicas tradicionales para su preparación. Los momentos en que la comunidad puede darse el gusto de comer como sus ancestros tienen lugar con motivo de fiestas tradicionales en las que el anfitrión quiere agasajar a sus invitados. En la fiesta patronal de agosto, por ejemplo, algunas familias conservan la tradición de preparar tlapiques.

Hoy en día, los socios y amigos de las comparsas de charros y chichinas del pueblo ofrecen de forma voluntaria y colaborativa un desayuno y una comida para toda la cuadrilla durante los días de carnaval. Los platos más habituales son carnitas, carne de cerdo en pipián y tacos de guisado (Pérez, 2016). Otra ocasión para comer y convivir en carnavales es el tradicional “refresco” convidado por los socios de las comparsas. En estos convites los integrantes de la cuadrilla y la banda musical son recibidos por los anfitriones de la casa con aguas frescas, naranja, piña, frituras y cerveza para refrescarse y continuar su jornada festiva.

Cabe destacar que, el esfuerzo por difundir y preservar el patrimonio biocultural alimentario de Aztahuacan ha sido una tarea primordial para los colectivos culturales del pueblo. El Grupo Cultural Ollin, integrado por habitantes de la comunidad, publicó un recetario de cocina tradicional y organizó una muestra gastronómica para su presentación. Asimismo, en 2017, los integrantes de la Unión de Comparsas Carnavaleras del pueblo realizaron un evento cultural, en el que

participó la autora de este trabajo, para que las nuevas generaciones pudieran conocer su patrimonio alimentario.

Figura 3. Preparación del tradicional Pato a la Basura en evento cultural



Fotografía: Mayte Viviana Guadalupe Pérez Cruz, 2017

METODOLOGÍA

El relato de vida que compartimos en este texto es un testimonio que da cuenta de algunos de las representaciones sociales, memorias, prácticas y expresiones socioculturales que conforman la cultura alimentaria y el patrimonio biocultural de Aztahuacan. La protagonista es Petra C., mujer adulta mayor descendiente de las familias fundadoras del pueblo. Su realización fue posible gracias a la amabilidad y disposición, tanto de ella como de las mujeres de su familia, para participar en las sesiones de entrevistas y compartir su acervo fotográfico. La investigación deriva de mi colaboración en el proyecto PAPIIT IN303315: “Cibercultura y gestión cultural para el mejoramiento de la calidad

de vida en la tercera edad”, dirigido por la Dra. Margarita Maass.

La transcripción de las entrevistas se realizó de forma literal, respetando las expresiones idiomáticas de los informantes y señalando anotaciones sobre el lenguaje no verbal. Su sistematización se realizó mediante el programa *Atlas.ti*, localizando en los testimonios las dimensiones y categorías de análisis derivadas de los objetivos de investigación. Para redactar el relato de vida y sentar las bases del análisis se recurrió al uso de las técnicas: línea de vida, genograma y ecomapa.

La historia de vida se define como: “El estudio de caso referido a una persona dada, comprendiendo no solo su *life story*, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible” (Pujadas, 1992, p. 13). A partir del ensamble de estos elementos y de su análisis interpretativo, el investigador genera un relato de vida, que constituye el informe narrativo de la historia de vida.

Además, esta técnica nos permite observar y comprender de qué forma las transformaciones históricas y el entorno macrosocial impactan en las representaciones sociales, conductas y acciones del sujeto y la comunidad. Así lo afirma Bertaux (2005), quien plantea que:

No se trata de intentar comprender a un individuo determinado, sino una parte de la realidad social-histórica, un ob-

jeto social. El método etnosociológico trata de comprender un objeto social “en profundidad”: si recurre a los relatos de vida no es para comprender tal o cual persona en profundidad, sino para adquirir datos de quienes han pasado parte de su vida dentro de ese objeto social. (p. 49)

Así pues, de los relatos de vida se pueden extraer conclusiones generalizables que abarcan a los individuos pertenecientes al mismo contexto o en condiciones similares y que comparten características en común; pudiendo, además, captarse de forma integral la complejidad de las interacciones entre el individuo y su entorno macrosocial y mesosocial. A continuación, se presenta el relato de vida resultado de la investigación.

HISTORIA DE VIDA:

"YA VINO LA TLACUALERA"

Petra C. nació en 1924 en el seno de una familia campesina originaria del pueblo Santa María Aztahuacan. La infancia de Petra transcurrió en una época de profundas transformaciones sociales en todos los rincones del país, tras la Revolución Mexicana. Durante este periodo histórico, los antiguos habitantes de Aztahuacan, obligados a huir en represalia por su apoyo al ejército de Emiliano Zapata, retornaron al pueblo junto con nuevos pobladores. Cuando Petra era una niña, el gobierno fundó los Ejidos de Santa María Aztahuacan.

Con los Ejidos, nuestro pueblo, fue muy grande y rico. Había con qué mantenernos, había con qué vender, se trabajaba con el tequesquite, pedacitos de sal que salen de la tierra. Se hacían los surquitos, no muy hondos y se le regaba alrededor y empezaba a salir el tequesquite. Eso hacíamos todos; yo lo digo porque también me tocó, a mis papás, a mis hermanos, a todos los del pueblo, no solo de mi familia. Llenaban 3 o 4 bultos de costal, los cargaban en sus animalitos y se iban a vender el tequesquite a los pueblos o lo iban a cambiar, tanto por cosas para comer, como dinerito.

El tequesquite es una sal compuesta de minerales como cloruro y carbonato de sodio. Al estar situados en la ribera salitrosa del lago, el tequesquite brotaba en abundancia durante la temporada de sequías en las tierras de Aztahuacan y la zona centro de México. Desde tiempos prehispánicos se utiliza en la cocina tradicional como sal para ablandar nopales, calabaza, frijoles y maíz, además de servir como levadura para esponjar la masa de los tamales (Larousse, 2022). Además de su uso culinario, el tequesquite era utilizado como remedio casero para curar malestares digestivos. En la actualidad, todavía se vende en algunos mercados del país y suele usarse para cocer los populares elotes que se venden en las calles.

Petra fue la hija menor y la única mujer de entre sus hermanos, cuya crianza estuvo a cargo de sus padres y abuela materna. En su niñez se encargaba de ayudar a su madre limpiando la casa,

trayendo agua del pozo y cocinando para la familia.

Trabajaba mi papá y mis hermanos, y yo y mi mamacita pues hacíamos de comer. Poníamos en la canasta de comida lo que les íbamos a llevar, tortillas calientes, todo. Íbamos al cerro a dejarles de comer y comían en la sombra de un árbol. A las que llevábamos la comida nos decían tlacualeras, “ya vino la tlacualera”; tenían un gusto, dejaban el morral, enterraban la coa y nos rodeaban.

Tlacualera viene de la palabra náhuatl, *tlacualle*, que significa comida. Tal como Petra recuerda, ser tlacualera era una actividad principalmente femenina, que consistía en llevar alimentos recién cocinados a los hombres que trabajaban el campo. Sin embargo, Petra no solo se desempeñó como cocinera y tlacualera. En su juventud trabajó el campo para ayudar a sostener su familia. Su experiencia sembrando la tierra y criando animales de granja en el Aztahuacan rural marcó su vida. A partir de esta etapa, Petra concibió el trabajo como pilar de su bienestar individual y familiar.

Mi vida desde un principio ha sido trabajar. Yo iba al cerro a sembrar frijol, a sembrar maíz, iba yo a trabajar. Andaba con la coa, siempre con mi morral y con la semilla. Si se sembraba maíz y frijol juntos, entonces llevaba dos morrales, uno de frijol y uno de maíz. Se sembraba un grano de frijol por uno de maíz, uno y uno.

A lo largo de su infancia, Petra aprendió de su madre y abuela a preparar los guisos de la cocina tradicional de raíz prehispánica. En aquella época, los alimentos de la milpa, cosechados en los patios y en las chinampas, eran la base de la dieta diaria de las comunidades del centro de México. En Aztahuacan, como en las poblaciones cercanas al Lago de Texcoco, se cazaban patos, chichicuiles y otras aves migratorias. Se pescaban acociles, carpas, charales y demás variedades de peces. También se aprovechaban las plantas que crecían de forma natural en las orillas del lago y en los cultivos, y se consumían los insectos que habitaban estos ecosistemas, tales como, jumiles, chapulines y ahauatle.

¿Qué comíamos? Frijolitos quebrados con calabacitas o con nopalitos, tortillas calientes de metate, martajada de metate, unas memelotas grandes, ¡uh! Esa era nuestra comida, si no, hacíamos chilito. También iban a pescar allá donde ahora es el Ejido, con los pescaditos hacían mixmole, a veces de chile verde, a veces era de pipián con xoconostle y unas ramitas como paragüitas que se dan en el campo, pero ahora ya no hay nada. Ya no hay nada del pueblo. Antes si no teníamos que comer, aunque no hubiera dinero, pues ahí estaban las gallinas, matabas un pollo y hacíamos un caldito, molito o chilito, lo que quisieramos. Ya no hay patos, ya no hay ranas, ya no hay ajolotes, pescados, carpas.

En su tiempo libre, Petra disfrutaba de las fiestas del pueblo y participaba en su

organización o, simplemente, gozando de la música y el baile en compañía de sus hermanos. De joven, fue una de las damas de la corte de la reina del carnaval y recibió en su casa a las comparsas de charros y chichinas, preparándoles tamales y mole para su disfrute. También aprovechó con alegría la ocasión para hacer gala de su gusto por la música y animar la celebración de los más pequeños de la comunidad: “Yo con mi organito les tocaba unas piezas y también les cantaba a todos los niños en el carnavalito, que le decían de los acachinchichis, de chiquitos. Éramos jóvenes hacíamos fiesta”.

En 1940, Petra se casó con Paulino C., también originario del pueblo, y tuvieron cinco hijos. Su mamá le dejó como herencia un terreno, a su vez herencia de sus abuelos. Ahí construyó su casa, que hasta la fecha continúa habitando. A partir de entonces, se dedicó al cuidado de su familia y a trabajar; dejó a un lado el campo e incursionó en un nuevo oficio: el comercio en el recién fundado mercado del pueblo.

El primer negocio que Petra emprendió fue la venta de frutas y legumbres en un puesto ubicado en una de las entradas del mercado. Tiempo después se dedicó a la venta de flores y puso un pequeño puesto de quesadillas. De alguno u otro modo, volvió a ser tlacuatera, pero ahora para la comunidad de un pueblo ya urbanizado, inmerso en la alcaldía más poblada de la ciudad. Con su trabajo mantuvo a su familia y colaboró en las fiestas de la comunidad, pero también

ahorró para comprar terrenos en los que después construyó habitaciones para rentar. De esta forma se aseguró de dejarles a sus hijos un patrimonio material y de contar con un fondo económico propio para su vejez.

Yo no quise vender, seguí trabajando como hasta la fecha, por eso tengo tres cuartitos que rento en un terreno que me dejó mi mamá y con eso, pues ya me ayudo. Ahorita nadie me va a decir “estoy manteniendo a mi abuelita”. Le digo a mis hijos y nietos que así hagan porque con el tiempo no van a andar arrimándose para acá y para allá.

La preparación de los rituales propios de la fiesta de Día de Muertos es otro de los pilares de su bienestar, según afirman ella y su familia. Esta práctica cultural es herencia de su abuela y, hasta la fecha, es uno de los principales rasgos por el cual la comunidad la identifica y admira. Año con año, Petra se da a la tarea de montar una gran ofrenda decorada con flores, imágenes religiosas, bebidas, pan, frutas, mole con pollo, variedad de tamales y otros guisos que ella misma prepara.

Mi abuelita, que murió de 105 años, siempre me platicaba, “nosotros tenemos mucho tiempo de encender y encendemos a la familia, a los hermanos, a los compadres”. Decía, “ustedes así van a seguir encendiendo”, yo le decía “pues sí, pues mientras estemos abuelita, sí”.

Cada cirio de la ofrenda representa a uno de sus difuntos, de los que lleva un registro a detalle en una libreta, herencia de su abuela. La lista es amplia ya que la gente del pueblo le ha pedido que encienda cirios para sus difuntos; convirtiéndose así en una ofrenda comunitaria.

Ahora les prendo 130 ceras que ponemos aquí amarraditas con unas tiras de fierro, mi hijo todavía está y me ayuda. El 28 prendo primero a los que murieron de accidente y el día 1°, prendo todo en general. Esa noche yo me siento y voy diciendo, “fulano de tal recibe tu cera” y se la prendo, así uno por uno. Enciendo un cabito para las ánimas olvidadas y otro cabito para cuando vienen los tintilimales. Después de ir de casa en casa recolectando cabitos ellos los encienden alrededor de la iglesia.

La noche de Día de Muertos, Doña Petra recibe a sus difuntos tocando su armónica, cantando y rezando para darles la bienvenida y guiar su camino.

Es una costumbre que nuestros padres nos platicaban en cuentos que eran verdades. Nos contaban que hubo un señor que era velador del camposanto que no creía, entonces el Día de Todos Santos no hacía nada. Esa noche vio caminar en la orilla del panteón a su papá y a su mamá, iban tristes porque no llevaban nada y todos los difuntitos llevaban su canasta, su bolsa, su hayate con comida. Entonces él se puso triste y dijo: ¿pero, cómo vas a creer que es mi papá y mi mamá y que no llevan nada? Se arrepintió y al año siguiente ya les puso altar a sus papás.

En vísperas de la celebración Petra acude al mercado en compañía de sus hijos o nietos para comprar las frutas, flores e ingredientes que le gustan. Llegado el día, es ella quien dispone la forma en la que se colocarán cada uno de los elementos de la ofrenda y, con la ayuda de su hijo y su cuñada, monta y enciende los cirios (figura 4).

Pues me siento con gusto, tenga o no tenga yo, ahorro porque tengo que ahorrar para comprar las cosas. Pero, pues no me quejo porque es para mí una alegría. Cuando ya está llegando el Día de Muertos yo estoy con la tentación de que tengo que prender y tengo que prender. Me siento muy contenta, si no me pondría a llorar porque no puse nada porque sabría que ya vino mi papá, mi mamá, mi hijo y mi hija y que no encontraron nada. Y, también para el que ya no tiene quién lo espere pongo comida y prendo ceritas para las ánimas olvidadas.

Petra trabaja en su casa y reconoce con orgullo que este es uno de los principales motivos por los cuales goza de buena salud. Cocinar es una de las actividades que más le gustan. El mole es su especialidad. Ella concibe las labores domésticas (cocinar, limpiar y arreglar la casa) como un trabajo al que equipara con sus anteriores oficios de tlacualera, campesina y comerciante. Esta forma de pensar la función social de la mujer es un hecho a destacar, pues a pesar de que la labor doméstica no es socialmente valorada, en su discurso Petra reconoce la importancia del trabajo doméstico reali-

zado por las mujeres, incluso en la vejez.

Yo trabajé todas las flores, trabajé frutas y legumbres, trabajé en el campo, trabajé vendiendo quesadillas y sigo trabajando acá. Hace dos o tres días, preparé el mole; ya tengo el mole preparado para ahora la fiesta de la familia. Lo tuve que hacer, desvené el chile pasilla, como es cosa de que estaba yo sentada, preparé las cosas que se le echan. El domingo lo fui a moler, le digo a mi hija: búscame un bicitaxi para que me lleve y me traiga. Y ya me llevé el mole, para que lo moliera don Toño. Procuero hacer todo el quehacer que es normal: barrer, trapear, lavar la ropa, hacer la comida. Ese es mi trabajo.

Figura 4. Petra C. frente a su altar de Día de Muertos.



Fotografía: José Luis Isoard, 2017

CONCLUSIÓN

Este trabajo de investigación permite constatar que la bioculturalidad de los pueblos originarios de la Ciudad de México se mantiene viva porque sus portadores han resistido y se han adaptado a los cambios de su entorno. Las transformaciones sociales y los cambios en

la cultura alimentaria de los pueblos de Iztapalapa forman parte importante de la narrativa personal de sus habitantes más longevos. En el testimonio recabado se puede observar que las personas adultas mayores nativas están conscientes de que la pérdida de la biodiversidad significó también el fin de la autonomía alimentaria de su comunidad.

En síntesis, los elementos que configuran y dan sentido a la trayectoria vital de la informante son el campo y la ruralidad, las interacciones con la naturaleza, la cultura alimentaria, el trabajo femenino, el territorio y el patrimonio comunitario. A pesar de los cambios ocupacionales que tuvo en el transcurso de su vida, Petra siempre se desempeñó como cocinera para su familia, para la comunidad, e incluso, para los que ya no están.

A partir de la historia de vida, podemos destacar la figura y la labor de las tlacualeras en la cultura alimentaria y la identidad de los pueblos originarios de la Ciudad de México. El papel de las tlacualeras como mujeres cuidadoras de su comunidad a partir de la alimentación, deriva de una conciencia femenina del bienestar colectivo. En su relato Petra demuestra que, a pesar de las transformaciones sociales y ambientales, ser tlacualera es uno de los pilares de su identidad. Continuar proporcionando cuidados a través de la alimentación y haber trabajado en todas las fases del proceso de la cadena alimentaria son motivos de orgullo y satisfacción en su vejez.

Luego del análisis e interpretación de los hallazgos concluimos que, la comunidad de Aztahuacan continúa relacionándose con la tierra y recursos naturales a través de sus fiestas, ritos y cocina tradicional. La naturaleza y los recuerdos del antiguo hábitat siguen dotando de identidad y sentido de comunidad a Aztahuacan en su actual contexto urbano. El apego a la naturaleza está presente en su cultura alimentaria, memorias y patrimonio biocultural; ejemplo de la resiliencia de su comunidad a través de los años.

Los descendientes de las familias nativas son los principales depositarios de los saberes bioculturales ancestrales de la comunidad. El pato a la basura, los tlapiques, el mixmole y el ahuaute son ejemplos representativos de los manjares que conforman el patrimonio biocultural alimentario de Aztahuacan y de los pueblos que se asentaron en los alrededores del Lago de Texcoco. A pesar de habitar un pueblo urbano, la comunidad conserva su legado biocultural y se aferra a los saberes y sabores de su identidad.

Contrario a lo que se creía, hoy en día, algunas especies de aves migratorias están volando otra vez en los alrededores de Aztahuacan, gracias a un proyecto de sostenibilidad ambiental que trasladó extensos humedales al Parque Cuitláhuac. ¿Cómo podemos generar procesos de desarrollo comunitario para salvaguardar el medio ambiente y el patrimonio biocultural de los pueblos originarios de la zona oriente de Iztapalapa?

Para finalizar, demos paso a la reflexión sobre los vínculos que podemos recuperar y poner en valor a partir de la reconstrucción de la memoria biocultural de los pueblos originarios, siendo la alimentación un vínculo identitario de continuidad y unión entre las generaciones. Reconozcamos la bioculturalidad de los pueblos originarios, sus memorias, saberes y prácticas alimentarias como una forma de restituir simbólicamente el despojo del que han sido objeto.

REFERENCIAS

- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra.
- Boege, E. (2008). El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. *Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia; Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Castillo, N. (2009). La revolución en la memoria: las haciendas y el general Herminio Chavarría en Iztapalapa. *Signos históricos*, (21), pp. 170-181.
- Chirino, J. (Sin fecha). *Aztahuacán ¿Donde ya no volarán las garzas!* Edición privada.
- CONABIO. 2020. *¿Qué es diversidad natural y cultural?* <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/que-es>
- Gomezcésar, I. (2010, 28 de noviembre). La tercera resurrección de Aztahua-

- cán. *La Jornada del Campo*. <http://www.jornada.unam.mx/2010/11/20/resiste.html>
- Gomezcésar I. (2011). Santa María Aztahuacán, Iztapalapa. En Álvarez L. (coord.), *Pueblos urbanos: identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México* (pp. 219-252). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Grupo Cultural Ollin. (2007). *Aztahuacán: ayer y hoy, historia oral*. Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades-PAPO.
- Larousse. (2022). *Tequesquite*. Larousse Cocina <https://laroussecocina.mx/palabra/tequesquite/>
- Medina, A. (Coord.). (2007). *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*. UNAM/IIA/UACM.
- Nietschmann, B. (1992). The interdependence of biological and cultural diversity. Center of World Indigenous Studies.
- Pérez, M. (2016). —¿Fiesta de plomo?—no, de carnaval: imaginarios sociales en torno al carnaval de Santa María Aztahuacán, Iztapalapa y la práctica de disparar al aire. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ramírez, I. (2021). *San Pedro Tláhuac. Barrio originario de la Ciudad de México*. INPI.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2018, 25 de julio). *Las chinampas, historia, cultura y seguridad alimentaria*. <https://www.gob.mx/agricultura/es/articulos/las-chinampas-historia-cultura-y-seguridad-alimentaria>
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2021, 23 de junio). *Nopales, la verdura de la Ciudad*. <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/los-nopales-son-la-riqueza-de-mexico>
- SECULT. (2019, 18 de febrero). *México es uno de los países con mayor diversidad lingüística en el mundo*. Recuperado de <https://www.gob.mx/cultura/prensa/mexico-es-uno-de-los-paises-con-mayor-diversidad-linguistica-en-el-mundo>
- SEMARNAT. (2016, 21 de mayo). *México país megadiverso*. <https://www.gob.mx/semarnat/articulos/mexico-pais-megadiverso-31976>
- Toledo, V. (2015). El holón biocultural y su expresión en el espacio. *Revista Rúbricas*, (9), pp. 12-16.
- Toledo, V. y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Junta de Andalucía-Consejería de Agricultura y Pesca-Icarias Editorial.
- Trejo, M. (2017). Convivencia urbana de los pueblos originarios: Iztapalapa, Ciudad de México. *Revista Trabajo Social UNAM*, (8), pp. 63-75.
- UNESCO (2010). *La cocina tradicional mexicana: Una cultura comunitaria*,

ancestral y viva y el paradigma de Michoacán. Recuperado de <https://ich.unesco.org/es/RL/la-cocina-tradicional-mexicana-una-cultura-comunitaria-ancestral-y-viva-y-el-paradigma-de-michoacn-00400>

Zarate, E. (2022). Patrimonio biocultural alimentario y sus contribuciones a la sostenibilidad y resiliencia territorial. *Antropología Cuadernos de Investigación*, (26), pp. 75-83. <https://doi.org/10.26807/ant.vi26.286>

LA MUESTRA GASTRONÓMICA DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS: UN ESPACIO SOCIAL DE LA ALIMENTACIÓN¹

THE GASTRONOMIC SAMPLE OF SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS,
CHIAPAS: A SOCIAL SPACE OF THE FOOD

MARIO IVÁN RUIZ GÓMEZ*

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3947-6888>

ISABELLE SOPHIA PINCEMIN DELIBEROS**

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3290-6846>

MICHELLE CHANTAL ROSAS PINCEMIN**

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0000-4215-5690>

Fecha de entrega: 16 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 04 de mayo de 2023

* Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas. Becario Posdoctoral–CONACyT. Facultad de Ciencias Sociales, Campus III – UNACH. Colaborador del Cuerpo Académico Estudios Mesoamericanos. Contacto: ivanovich87@live.com.mx

** Doctora en Investigación Antropológicas. Profesora e investigadora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas. SIN 1. Líder del Cuerpo Académico Estudios Mesoamericanos. Contacto: isabelle.pincemin@unach.mx

RESUMEN

La muestra gastronómica de San Cristóbal de Las Casas es un evento festivo anual en el que además de la venta y la promoción de la gastronomía local, hay concursos mediante los cuales se busca reconocer la sazón y las técnicas de elaboración de los platillos tradicionales locales. Además de ello,

1. Una versión anterior de este documento fue presentada durante el séptimo coloquio estudiantil de la Red de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Montreal.

*** Estudiante del doctorado en Ciencias Históricas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Maestra en Estudios Vikingos y del Nórdico Medieval por la Háskóli Íceland. Licenciada en Arqueología. Colaboradora del Cuerpo Académico Estudios Mesoamericanos. Contacto: mcrosaspin@gmail.com

las prácticas de rescate y conservación de la comida local permiten comprender los discursos sobre identidad, así como la forma en que son interpretados por los locales aquellos procesos de cambio habidos en la ciudad. En este espacio, las disputas y negociaciones por la definición de la tradición oscilan entre el ámbito privado/familiar y el público/institucional y develan la relación intrínseca entre cada una de las dimensiones del espacio social de la muestra gastronómica. Por lo tanto, la atención a cómo se condensan en el ámbito festivo la definición y articulación de lo comestible, las relaciones sociales, la cocina, los hábitos de consumo y los tiempos conlleva a la comprensión de los sistemas de alimentación en un contexto más amplio y cotidiano.

PALABRAS CLAVE: *Espacio social, sistemas de alimentación, muestra gastronómica, tradición*

ABSTRACT

The gastronomic sample of San Cristóbal de Las Casas is an annual festive event which, in addition to the sale and promotion of local gastronomy, there are contests through which it seeks to recognize the seasoning and preparation techniques of local traditional dishes. In

addition to this, the practices of rescuing and preserving local food allow us to understand the discourses on identity, as well as how the processes of change that have taken place in the city are interpreted by the locals. In this space, disputes, and negotiations over the definition of tradition oscillate between the private/family sphere and the public/institutional sphere and revealing the intrinsic relationship between each of the dimensions of the social space of the gastronomic sample. Therefore, attention to how the definition and articulation of the edible, social relations, cuisine, consumption habits, and times are condensed in the festive sphere leads to the understanding of food systems in a broader, everyday context.

KEYWORDS: *Social Space, Food Systems, Gastronomic Sample, Tradition*

INTRODUCCIÓN

La vida cotidiana en San Cristóbal de Las Casas transcurre, a menudo, con tranquilidad salvo los días en que los cohetes anuncian que alguna de las festividades locales está próxima a celebrarse. La diversidad que transgrede esta calma puede observarse al transitar por las calles, barrios y colonias; al observar sus construcciones tan diversas, su paisaje urbano, los olores y, principalmente, por los espacios públicos y privados en los que circulan, para su venta y consumo, los pocos platillos locales que “compiten” frente a los muchos regionales, na-

cionales e internacionales.

La irrupción a esta tranquilidad, a decir de los habitantes de la ciudad, se ha dado por los acontecimientos ocurridos durante las últimas décadas: el crecimiento del flujo turístico, la ampliación de las vías de comunicación local con el resto del país, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), entre otros. Junto a ello, el incremento de la migración hacia la ciudad por motivos económicos y religiosos de población indígena y los cambios en el paisaje urbano han puesto en jaque la imagen compartida de que la ciudad era el hogar de una gran familia que, aislada de los acontecimientos nacionales, había permanecido intacta en el tiempo con su cultura y, con ello, la poca modificación de sus alimentos emblemáticos desde la fundación de la ciudad. Este imaginario, además del uso local al que se le otorga, ha permitido ocultar los cambios en las prácticas de alimentación y a nuevas formas adscribirse como perteneciente a la ciudad; esto ha despertado disputas y tensiones entre lo que podríamos llamar comida coleta² y sus no pocas interpretaciones.

La dinámica anterior se condensa en espacios en los que, además de los elementos del discurso identitario, también pueden encontrarse prácticas que, leídas

en clave de ventana etnográfica, brindan elementos para la comprensión de las dinámicas culturales que se dan cita en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas a partir del estudio antropológico de la alimentación. Uno de estos espacios es la muestra gastronómica que se establece durante la Feria de la Primavera y de la Paz, celebrada en la semana siguiente a la Semana Santa. Esta muestra es un momento festivo en el que además de la venta y exposición de platillos “tradicionales”, también se dan cita relaciones sociales, discursos sobre identidad, tensiones y disputas en torno a los sistemas de alimentación, sobre los elementos que lo componen desde los métodos de preparación, ingredientes, estacionalidad hasta la legitimidad de quién participe en dicho espacio.

La descripción y análisis de la complejidad que se presenta en este encadenamiento de elementos y dimensiones de la muestra gastronómica que se expone en este artículo tiene como objetivo ilustrar el uso de la noción de espacio social en el análisis de los sistemas de alimentación. En este artículo proponemos el análisis de elementos que oscilan desde lo festivo y su relación con el ámbito privado y familiar como es la cocina hasta la diferenciación de grupos sociales y la definición de la pertenencia a estos. La pregunta que guía y articula las premisas y objetivos de este documento, está relacionada con comprender ¿cuáles son los elementos que configuran el espacio social que hacen de los sistemas de alimentación, en general, y de la muestra

2. Coleta es el gentilicio con el que se conoce a los hispanohablantes oriundos de la ciudad. Se ha discutido sobre si el término se ha convertido en una categoría étnica o una forma de adscripción identitaria.

gastronómica, en particular, una ventana etnográfica para la comprensión de una sociedad como la sancristobalense?

Por tanto, en este artículo, se parte de concebir a la alimentación como el fenómeno sociocultural en el que se generan elementos para la comprensión de las sociedades a través de los procesos que la configuran (históricos, sociales, culturales, políticos y económicos). Este fenómeno articula prácticas, subjetividades, espacios y relaciones sociales que permiten a las personas construir, de manera cotidiana y dinámica, objetos particulares como alimentos, desde su producción, simbólica y material, hasta su desecho.

Para lograr dicho objetivo en un primer apartado haremos una revisión de los elementos que consideramos básicos a un nivel teórico y metodológico en el análisis de la alimentación como un fenómeno complejo y que ponen las bases y las herramientas para el análisis del caso etnográfico que presentamos. En un segundo apartado, realizaremos una reseña de la historia del lugar a partir de la perspectiva de sus habitantes con la finalidad de observar cómo ellos han experimentado los cambios habidos en la ciudad y así, de esta manera, las formas en que la alimentación toma un papel importante en la configuración de la vida social de las personas. Finalmente, después de haber puesto estos elementos “sobre la mesa”, realizaremos el análisis de la muestra gastronómica en los niveles y dimensiones del espacio social para proponer una forma de acercamiento

holístico al fenómeno de la alimentación.

LA ALIMENTACIÓN, UN MARCO DE REFERENCIA OBLIGATORIO

Poder definir la importancia y el papel que tiene la alimentación en la vida de las personas ha representado un arduo trabajo para todos aquellos que, desde diversas disciplinas, se han acercado a este problema de investigación. Reflejo de estos esfuerzos al interior de las Ciencias Sociales ha sido la elaboración de distintos acercamientos temáticos, teóricos y metodológicos que brindan, las más de las veces de manera aislada, una gran cantidad de herramientas para la aprehensión de la complejidad que representa un fenómeno como la alimentación. Más allá de la relación biológico-cultural de la que mucho se ha escrito fuera de las ciencias sociales, el estudio de la alimentación en términos socioculturales ha traído a la disciplina antropológica el reto de la creación de un acercamiento teórico, metodológico y técnico que pueda ser capaz de comprender y analizar a la alimentación en bastedad. No son pocos los conceptos antropológicos que se han vinculado y desprendido del análisis de la alimentación: tradición, patrimonio, cultura (Contreras y Gracia, 2005; Garine y Garine, 1998), identidad (Camou, 2008; Bertrán, 2010), gusto (Vázquez, 2017; Fischler, 1995), festividad y/o ritual (Douglas, 1973), modernidad y/o globalización (Constance y Heffernan, 1994),

turismo (Collinson, 2018). Vista desde esta particularidad, dada la relación que sostiene con cada uno de los ámbitos de la vida social, puede vislumbrarse que la alimentación es una vía de llegar a comprender a las sociedades humanas pasadas y contemporáneas (Gariné, 2016).

Dentro de los múltiples trabajos de investigación sobre alimentación, encontramos aquellos que han realizado el acercamiento a partir del seguimiento de ingredientes desde su lugar de origen hasta el espacio y formas en los que son consumidos y asimilados como propios (Mintz, 2003), hasta los que se han abocado al análisis de los procesos de definición de identidades nacionales o locales a partir de platillos (Aceves, 2018; Back-Geller, 2013; Pilcher, 2001; Appadurai, 1988). Junto a ellos, también se encuentran los trabajos que priorizan la relación entre la nutrición y las características biológicas de los ingredientes y su consumo o, que han velado por el valor patrimonial de lo tradicional o, en otra dirección, aquellos que han hecho énfasis en los procesos y movimientos de soberanía y seguridad alimentaria.

La alimentación, vista como el fenómeno social total,³ ha preocupado al ser humano a partir de distintas perspecti-

vas: desde la necesidad básica de subsistencia hasta la comprensión del mundo en el que habita. Lo anterior ubica la discusión del presente artículo dentro de las grandes discusiones de la antropología social respecto a las fronteras establecidas entre cultura y naturaleza, razón y emoción y su parte en la forma en que la alimentación establece vínculos y fronteras entre personas, grupos sociales y culturas.

Con base en lo anterior, observamos que existen tres principales dicotomías a las que puede hacerse una revisión crítica desde el estudio de la alimentación: naturaleza/cultura, razón/emoción y, por último, público/privado. Alejarnos de una división antagónica entre cada una de estas, contrae un ejercicio de comprender a la alimentación fuera de estructuras dicotómicas, y, además, buscar nuevos modelos de comprensión del fenómeno basados en términos de procesos, espacios, tiempos y agentes complementarios a la vez que vinculados a las “estructuras del hogar y la clase” (Goody, 1995). En resumen, la empresa de aprehender la complejidad de un fenómeno sociocultural ligado a la práctica social de alimentarse requiere distintos niveles de descripción, comprensión y análisis sin perder rigurosidad y una visión holística.

En el análisis de estas dimensiones culturales y sociales, el rescate de tradiciones, recetas, narrativas e historias de vida han representado un punto de partida para el estudio de la alimentación; sin embargo, hace falta un análisis

3. En palabras de Marcel Mauss (1950) un fenómeno social total representa “aquello” de un grupo social que, a la vez que expresa, se vincula a todo tipo de instituciones sociales y que no puede ser entendido diseccionándolo o al considerar únicamente algunos aspectos de este de manera desvinculada del resto.

puntual que nos lleve a la comprensión de esos problemas en términos de generación de procesos que le permiten a una sociedad reproducirse en términos biológicos, sociales y, particularmente, de una visión socioantropológica del papel de la alimentación en la creación de cultura. En este sentido, en lugar de estudiar a la alimentación desde de la revisión o acumulación de historias relacionadas con ingredientes, lugares, tiempos, instrumentos, procesos o historias, optamos por la comprensión del fenómeno a partir de la articulación de lugares, espacios, personas, alimentos, tiempos a partir de la noción de sistema de alimentación (Aguilar Piña 2012, 2001).

En esta dirección, comprendemos a los sistemas de alimentación, además, como una herramienta metodológica definida como:

un conjunto sistémico y complejo de actos colectivos que reúne un sinnúmero de operaciones, objetos, estrategias, mecanismos y personas cambiantes siempre en el tiempo y en el espacio para cumplir su finalidad: la reproducción de sujetos concretos en contextos de vida social. Dicha forma, aunque no necesariamente es una actividad premeditada y consciente, sí es planificada. Esto significa que es una condición que regula los comportamientos, prácticas, instrumentalidades y condiciones materiales de la vida cotidiana. Esta planificación del fenómeno, por ser fundamental en la construcción de la cultura, necesariamente vincula entre sí a los sistemas y procesos involucrados

en su realización. (Aguilar Piña, 2016, p. 79)

Para ello, y con fines metodológicos, se sigue la jerarquización de fases propuesta por Aguilar Piña (2001, 2014, 2016), para quien este conjunto sistémico puede ser analizado a partir de elementos materiales, subjetivos, tiempos, personas y espacios que se configuran en procesos denominados: necesidad de alimentarse, producción, obtención/distribución, procesamiento, consumo, y, finalmente, del replanteamiento de la necesidad de alimentarse. Esta concatenación de fases y procesos es presentada a partir de una perspectiva sistémico-procesual que en la realidad social no llega a presentarse, ni a observarse, de manera aislada sino más bien articulada y compleja.

Esta separación analítica que proponemos tiene como finalidad apuntar que la alimentación, como fenómeno sociocultural, está construida a partir de las prácticas cotidianas y rutinarias de los agentes, quienes, a través de las decisiones diarias, llamada “Combinaciones operativas” por Michel de Certeau (2000) consumen y producen no únicamente los alimentos o platillos, sino también los significados y emociones que se encuentran asociados a estos. De esta manera, la perspectiva aquí propuesta busca comprender y explicar la complejidad de la alimentación, de sus elementos y dimensiones, así como la forma en que las fases que la componen se relacionan y articulan generando así el carácter procesual de la misma.

Para ello, al ubicar las fases que consideramos consustanciales de los sistemas de alimentación en San Cristóbal de Las Casas, buscamos unir en nuestra perspectiva la información teórica y etnográfica que nos permita encontrar las particularidades del caso que nos sirve en este documento para hacer explícita la propuesta de análisis: la muestra gastronómica celebrada anualmente en San Cristóbal de Las Casas, y sobre la que volveremos más adelante.

Continuar bajo la premisa de la necesidad de observar un sistema dinámico de la alimentación genera el reconocimiento de las prácticas cotidianas mediante las cuales las personas propician cambios, permanencias, discursos, emociones y significaciones en cada uno de los procesos de los sistemas de alimentación. Al concebir cada uno de estos momentos consideramos que el aspecto emocional permite articular los elementos objetivos (procesos, espacios instrumentales, personas) y materiales que constituyen a la alimentación como un fenómeno social y cultural, en la amplitud de la expresión.

EL ESPACIO SOCIAL DE LA ALIMENTACIÓN

Acercarse a la alimentación requiere, en primer lugar, un ejercicio de abstracción de los elementos materiales y subjetivos que la articulan en un sistema compuesto por personas, lugares, tiempos, ingredientes, conocimientos, prácticas, etcétera. Esta complejidad de elementos imbricados y de difícil distinción en la

vida real, nos motiva a comprender a la alimentación como un “fenómeno trans-histórico y transcultural no solo por la necesidad obvia de que es una estrategia que garantiza la vida individual y colectiva, sino por las configuraciones que en diferentes tiempos y espacios va adquiriendo” (Aguilar Piña 2014, p. 25).

Por su parte, Condominas (1980) menciona que existen tres órdenes para la comprensión del espacio social: el primero es que permite superar la oposición artificial entre determinismo cultural y el material, sean geográficos, tecnológicos o fisiológicos. El segundo de los órdenes a los que el autor hace referencia está vinculado a entender el espacio social como el ámbito que crea condiciones para poner en un sistema de relaciones al hombre con la naturaleza. Y, finalmente, el tercero es el sentido amplio de la noción misma de espacio, el cual incluye al tiempo como variable en su construcción y permite el desarrollo de una perspectiva dinámica.

En esta misma dirección, la propuesta de Bourdieu (1989) se deslinda de la premisa de observar el espacio social únicamente a partir de las condiciones materiales de existencia para apuntar que el mundo social se puede representar

bajo la forma de un espacio (con muchas dimensiones) construido bajo la base de principios de diferenciación o de distribución constituidas por el conjunto de las propiedades activas dentro del universo social considerado, es decir, capaces de conferir a su detentador la fuerza, el poder en ese universo. (p. 28)

En este sentido, aquí partimos de comprender el espacio social como la sumatoria de relaciones entre personas, lugares, tiempos que, en distintas dimensiones, configuran la realidad social a partir de las características sociales, políticas, culturales, históricas de los sistemas de alimentación. De este modo, el vínculo con el análisis de los sistemas de alimentación permite observar las dinámicas que ocurren en niveles y dimensiones y que articulan los elementos materiales y simbólicos/subjetivos, a la vez que generan la complejidad de la alimentación como fenómeno socio-cultural. Para Jean Pierre Poulain (2019, 2002), existen dimensiones que se acomodan “las unas sobre las otras” y llegan a componer lo que él denominó *espacio social alimentario*. Dichas dimensiones son el espacio de lo comestible, el sistema alimentario, el espacio culinario, el espacio de los hábitos de consumo, la temporalidad alimentaria y, finalmente, el espacio de la diferenciación social. Cada una de estas dimensiones resulta de la sumatoria de agentes, prácticas y elecciones cotidianas, relaciones sociales, espacios físicos, factores políticos, económicos, históricos y emocionales. De esta propuesta, retomamos elementos para articular el análisis de nuestro caso etnográfico y, en particular, la noción del *espacio de lo comestible* que engloba a las formas prácticas, culturales y simbólicas mediante las cuales las personas seleccionan y reconocen sustancias de la naturaleza como alimentos, así como las formas de obtención,

preparación y conservación de estos. Es en esta definición de elementos que las personas asignan valores y significados a los alimentos, dentro del marco cultural propio. Del mismo modo, es en este espacio de lo comestible que se generan las categorías que organizan y estructuran a los sistemas de alimentación.

Consideramos también la dimensión que está constituida por la articulación de los agentes/comensales con la posición y reconocimiento que estos mantienen dentro de la sociedad y el espacio en donde habitan. En este conjunto de relaciones es donde cada uno de ellos pone en juego las habilidades adquiridas en la producción de ingredientes o la elaboración de platillos particulares. Estas relaciones adquieren una mayor complejidad en su configuración histórica, política y emocional en tanto les permite adscribirse como cocineras o cocineros con reconocimiento social dentro del grupo. A partir de lo anterior, consideramos que, en el análisis de la ubicación de los agentes en términos sociales, ha de tenerse en cuenta que existen procesos emocionales/subjetivos que, a la vez que toman significados y formas prácticas, también median y articulan las dinámicas de negociación, tensión e innovación al interior de los sistemas de alimentación. En este sentido, consideramos que la dimensión de los agentes sociales es “un campo de fuerzas, pluridimensional de posiciones, diferenciación, desigualdades y constitución de distinciones en donde los agentes construyen representaciones del mundo

social” (Licona *et al.*, 2019, p. 169) y del sistema de alimentación, en particular.

Retomamos de Poulain (2002) el tercer elemento de análisis: el espacio de la cocina en su doble acepción: la física y la social. En cuanto a la primera, concebir a la cocina más allá del espacio en el que se procesan o almacenan los alimentos, está relacionada con el aspecto técnico y simbólico de la construcción de valores y emociones ligadas al espacio social de los sistemas de alimentación. Por otra parte, la simbólica también está vinculada a la forma en que las relaciones sociales y de género se establecen como legítimas para la preparación de alimentos, así como valores y significados que pueden estar vinculados a la noción de cocina. Entendemos por esta última el conjunto de las “representaciones, creencias y prácticas que están asociadas a ella [a la cocina como espacio] y que comparten los individuos que forman parte de una cultura o de un grupo en el interior de esta cultura” (Fischler, 1995, p. 34).

La cuarta dimensión del espacio social de la alimentación, según Poulain (2002), está vinculada a los hábitos de consumo, es decir, a las prácticas sociales, dietéticas, de la definición de tiempos, momentos, prohibiciones, filias, fobias, vistas. De este modo, observamos al consumo como una práctica “no pasiva, sino que envuelve un amplio rango de prácticas que son potencialmente creativas y, de hecho, (re)productivas de relaciones sociales y formas materiales” (Klein y Murcott, 2014, p. 5)

al interior de los sistemas de alimentación. Este elemento será de importancia dado que nos permitirá ingresar a nuestra discusión sobre el concepto del gusto entendiendo a este como una categoría de análisis que, a la vez que revela una relación interpersonal, también condensa un sentido construido social e históricamente a partir de componentes materiales y simbólicos y que comprende conocimientos específicos (Vázquez, 2017) sobre la clasificación de prácticas de consumo. Analizar esta dimensión también abrirá las sendas para analizar a la alimentación en términos de clase, de preferencias y de evaluaciones emocionales (Ruiz, 2021) sobre las relaciones humanas que se condensan en la comida, tomada esta como un signo de este vínculo.

La quinta dimensión del espacio social es el tiempo, que será observado en diversos niveles. Lo temporal del espacio social en el análisis de los sistemas de alimentación abarca desde las nociones relacionadas con la edad biológica del agente y los estilos de alimentación “establecida” para la etapa en la que se encuentre, hasta la definición de los tiempos de producción, distribución y de consumo (Poulain, 2019). Esta dimensión del espacio social de los sistemas de alimentación también está relacionada con la definición de los tiempos cotidianos y festivos para las distintas ingestas (de Certeau *et al.*, 1999), así como la escenificación y preparación del espacio físico para dichos momentos. Esta dimensión será primordial para

la comprensión del caso etnográfico que se presenta en este artículo. Finalmente, encontramos la dimensión de la diferenciación e integración social en la que los alimentos demarcan límites entre grupos y personas, sea en términos sociales, de clase, edad, etnia o religión (de Garine, 2016). Esta dimensión también puede observarse en términos geográficos siguiendo la definición construida socioculturalmente de cocinas regionales a las que están adscritas las relaciones de identidad social de los grupos y culturas (Hall y du Gay 2003; Delgado, 2001).

La comprensión de esta concatenación de elementos nos permite articular una guía metodológica para el posterior análisis del fenómeno de la alimentación humana. Si bien, esta metodología puede ser utilizada en distintos espacios e intereses de investigación, consideramos que aplicar este marco de comprensión a festivales, muestras o exposiciones gastronómicas nos permite observar estos acontecimientos como condensaciones de lo que pudiera estar sucediendo en los sistemas de alimentación cotidianos: las tensiones, disputas, los agentes clave, los elementos identitarios, de segregación o diferenciación y las valoraciones que, desde el ámbito subjetivo, pueden darse de los platillos que, más allá del discurso de lo tradicional, forman parte de un proceso de patrimonialización.

UN BREVE ACERCAMIENTO AL LUGAR DE ESTUDIO, MIGRACIÓN Y REGRESO AL TERRUÑO

Un acercamiento al devenir histórico de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, de sus habitantes y de su alimentación, representa un esfuerzo por comprender el papel de los procesos históricos que han configurado las condiciones de posibilidad del espacio social de los actuales sistemas de alimentación locales. Al mismo tiempo, este acercamiento opta por observar analíticamente la construcción del pasado a partir de imaginarios sociales a los que se anclan las narrativas de memoria, de identidad y de diferenciación, en términos de prácticas de alimentación entre los habitantes de San Cristóbal de Las Casas. Por ello, el análisis de los procesos históricos, culturales, sociales, políticos y económicos por los cuales se ha constituido esta ciudad, resulta ser una vía para comprender, por una parte, el aspecto nostálgico de la alimentación al que se vinculan las prácticas y discursos que rodean a la muestra gastronómica; y, por otra, el ámbito identitario y diferenciador que es representado y puesto en escena como parte de la experiencia de habitar la ciudad y la forma en que la alimentación forja las distintas relaciones sociales en distintos niveles.

San Cristóbal de Las Casas es una ciudad cuya multiculturalidad ha estado presente desde su fundación, en 1528. En este acto fundacional, importante para el estudio antropológico de la identidad lo-

cal, además de españoles estuvieron presentes también mexicas y tlaxcaltecas. Esta fusión cultural y las condiciones precarias del siglo XVI dieron origen a una cocina local que, a decir de sus habitantes, había permanecido inmutable y con características hispánicas que la diferencian de las cocinas indígenas locales. Pocos son los registros históricos que nos permiten hacer un análisis histórico de los sistemas de alimentación, sin embargo, hemos de apuntar que la relación del imaginario local con el momento fundacional y el devenir del tiempo en la ciudad la configuraron como centro político y económico del Estado de Chiapas con altibajos ya fuera en su adjudicación a la Capitanía de Guatemala o a la recién fundada Nación Mexicana.

Cabe remarcar que mucha de la organización social de la ciudad, desde su fundación hasta las últimas décadas del siglo XX, estuvo dada a partir de la división del tejido social en barrios que, organizados a partir de una iglesia patronal, se caracterizaron por un oficio en particular. Sobre la presencia de la Orden de Predicadores en la otrora Ciudad Real habrá que apuntar aquí que fueron, según Trens (1957), quienes procuraron en la ciudad el cultivo de las cebollas, ajos, lentejas, habas, lechugas, coles, rábanos, espinacas, duraznos, albaricoques, ciruelas, almendras, nogales, entre otros, si nos referimos al tema de la alimentación, pues del ámbito evangelizador mucho se ha escrito por la importancia que esta orden adquirió en la región.

En la primera mitad del siglo pasa-

do, de manera paralela a la incursión de investigadores de los proyectos Harvard y Chicago, comenzó a hacerse más evidente para la antropología en México la existencia de una ciudad perdida entre las montañas de la región Altos de Chiapas: San Cristóbal de Las Casas. Aunque ninguno de los investigadores, en particular los de los proyectos Harvard y Chicago, describió a la ciudad o a sus habitantes, dado que esta no era un objeto de estudio directo, si reflejaron, con cierta exageración, el carácter racista, elitista y “tradicional” de la población coleta. También es en esta época en la que se construyeron las carreteras que permitieron la comunicación de San Cristóbal de Las Casas con el resto del país, lo cual facilitó el comercio y el flujo de alimentos que con anterioridad eran traídos de Tuxtla Gutiérrez, Tabasco o la Ciudad de México por las elites locales para su consumo o el pequeño comercio local.

Uno de los factores a considerar en el proceso mediante el cual los habitantes de San Cristóbal de Las Casas hacen una construcción del pasado y del terruño en la ciudad es la migración que han emprendido tanto personas como familias por distintos motivos.⁴ Este

4. Durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX las élites políticas locales optaron por situarse en el bando político de los conservadores y de los intereses imperialistas para la construcción de la nación. El devenir histórico situó las decisiones y a la nación mexicana del lado liberal. Las consecuencias para el desarrollo político,

desplazamiento no significó una lejanía emocional, identitaria y de relaciones sociales entre quienes dejaron la ciudad y los acontecimientos, transformaciones y valores que continuaron circulando en la esfera pública, moldeando las costumbres y tradiciones ligadas a la alimentación, para el caso que nos ocupa. Acontecimientos posteriores como la transformación urbana, la conversión de la ciudad en destino turístico, el crecimiento poblacional, permitieron que a finales del siglo veinte y principios del veintiuno

San Cristóbal se convierte en mito: alimento del sueño de los emigrados en México, o de la nostalgia entrañable de quienes trataban de hacer carrera en la capital de la República. Privada del talento de sus recursos humanos, la urbanización de San Cristóbal se estancó, hasta se enfeó, cristalizó en puro recuerdo de un esplendor ido, en ente imaginario cautivo de su pasado. (Aubry, 1991, p. 78)

La década de los noventa del siglo veinte marcó un nuevo rumbo para San Cristóbal de Las Casas, y su alimentación, dado que los eventos ocurridos el uno de enero de 1994, y los años que le siguieron, tras el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

social, cultural y económico de San Cristóbal de Las Casas fueron contrarias a lo esperado, esto ocasionó que las elites locales migraran a urbes con mayores posibilidades de desarrollo: Ciudad de México y Puebla, principalmente.

atrajeron a más miradas y visitantes a Chiapas y a San Cristóbal de Las Casas, en particular. En esta época, más que nunca, se construyó la imagen del coletto racista, elitista y anticuado que acompaña a la caracterización de los habitantes de la ciudad y que, a pesar de no tener evidencias para sostenerse, convirtió el término coletto en un peyorativo del que muchos quisieron escapar con el uso del gentilicio de sancristobalense. Apuntamos desde ahora las bases para establecer que consideramos a la identidad como una categoría que abarca a la diversidad de formas de adscripción al territorio. Mucha tinta ha sido derramada en el análisis del EZLN, del movimiento, sus integrantes, sus causas y aunque ha habido poca atención a sus contradicciones y a los usos políticos que se ha hecho del movimiento, no es menester ni interés nuestro desviar nuestro análisis hacia ello. Lo que nos interesa de este movimiento es la repercusión que tuvo tanto en la reorganización social y urbana, así como en términos de alimentación, dado que el constante flujo de personas en las calles fue una oportunidad para la creación y apertura de comedores, restaurantes, la transformación de las casonas propias de los barrios de la antigua Ciudad Real en hoteles y el embellecimiento de la arquitectura con la designación de San Cristóbal de Las Casas como Pueblo Mágico, años después. Consideramos, pues, que estos hechos fueron dando aún más el sentido de multicultural y pluriétnica de la ciudad y que ha constituido la imagen que es

promocionada, aprovechada y vendida como recurso de la propaganda turística tanto local, como estatal y federal e internacional.

En este contexto comenzó la transformación del paisaje urbano, y las calles del Centro Histórico fueron transformadas en andadores turísticos en las que, además del embellecimiento de las calles y avenidas, las casas habitacionales se han convertido en hoteles, restaurantes y negocios de *souvenirs*. Estos cambios en el espacio urbano han sido visto por propios y ajenos de formas diversas: desde los que han tomado estos nuevos lugares como una oportunidad para “afinar el paladar” hasta aquellos que ven como una pérdida de identidad e historia en favor de los turistas. Los “oriundos” habitantes de la ciudad relatan que también se ha dado con énfasis una transformación del espacio público al que describen como un “despojo de su espacio” dado que ya no pueden encontrarse de la forma habitual con sus conocidos, sino que es un lugar de tránsito para personas que, las más de las veces, resultan extraños. Con relación a la transformación del espacio público también es común escuchar entre los locales el enojo y la necesidad de disputar con la población indígena la invasión de plazuelas y parques como pueden ser la Plaza de la Paz y la Alameda General Utrilla, así como espacios y momentos festivos.

Como punto de análisis sobre los efectos que el turismo ha traído a San Cristóbal de Las Casas y en la articula-

ción de la complejidad en los procesos y espacios de los sistemas de alimentación, también hemos de tomar en cuenta un factor que ha sido poco tratado y analizado en términos históricos: a lo largo de la historia ha habido fluctuaciones poblacionales que han dejado, por decirlo de algún modo, desierta a la ciudad y a sus construcciones disponibles para la compra-venta, aunque en tiempos pasados no existiera un mercado o demanda de casas. Con la llegada del turismo también se abre el espacio a dinámicas de disputa para la compra de inmuebles con la llegada de precios exorbitantes, a decir de los habitantes de la ciudad, quienes en la mayoría de sus veces no pueden acceder a terrenos o casas en el centro histórico, en los barrios o nuevos fraccionamientos y colonias. Según datos recopilados por Berryessa-Erich y Cruz (2020) en la ciudad se ha abierto un negocio de inmuebles que ha producido, por varios procesos descritos por ellas, que el valor del sueño pasara de los años setenta del siglo pasado de 10 pesos por metro cuadrado a un promedio de 47 000 pesos en el centro (lugar en que el precio oscila entre 11 000 y 89 000) y 19 000 en El Cerrillo.

El análisis de este crecimiento urbano permite comprender que, al igual que todas las sociedades, San Cristóbal de Las Casas se ha transformado de tal manera que la diversidad cultural que complejizó los primeros años de fundación, ahora se presente tanto en los estudios sociales como en las políticas públicas y programas turísticos bajo cualquier

prefijo *multi*, *pluri* o *trans* cultural que nos invita a observar las dinámicas que, desde el ámbito privado o doméstico hasta el espacio público, se dan cita en tanto asimilación, explicación y significación del cambio al interior de la sociedad coleta se trata y su relación con la presentación del caso de este documento: la complejidad de analizar un evento gastronómico como el propuesto aquí en el que los espectadores, consumidores y actores principales se encuentran dentro de este entramado sociocultural e histórico.

Por ejemplo, Corzo (2017) menciona que una interpretación local sobre el cambio en la organización social de los coletos es la de

un robo de su felicidad, el cambio arrebató un estilo de vida idílico en donde los San Cristobalenses eran una gran familia, con valores que les permitían vivir en paz y tranquilidad y ahora se ha traducido en una sociedad fragmentada con conflictos, miedo y desconfianza entre sí. (p. 233)

Esta vida idílica a la que hace referencia la autora en nuestra cita anterior no únicamente refiere a una percepción de la realidad cuya veracidad pueda ser comprobada en tanto que parte de la experiencia de los agentes, sino también a una forma de presentificar el pasado y de crear las imágenes bajo las cuales se crean las distintas representaciones sobre el espacio de origen, el lugar donde conviven. Estas representaciones son múltiples dadas las condiciones de

producción que en ellas se dan de las imágenes del terruño en tres facetas que son: el imaginario, el físico y el simbólico. Hirai (2009) nos describe cada uno en la siguiente forma:

El terruño imaginario es el lugar que la gente describe en su mente, es decir, la imagen mental del lugar de origen. El terruño simbólico es el lugar de origen representado en las imágenes materiales, narraciones y discursos; las experiencias de otras personas en el lugar de origen y el terruño imaginario que otro describe no se pueden observar ni transmitir hasta que se representen [...]; por su parte, el terruño como espacio físico es el espacio donde los individuos realizan sus prácticas materiales. (p. 96)

El esbozo de una microhistoria de San Cristóbal de Las Casas, a partir de nuestra visión antropológica, ha tenido la intención de ofrecer al lector una perspectiva de que existen factores internos y externos al grupo social que han propiciado, y continúan haciéndolo, cambios en cada uno de los aspectos de la vida social de los coletos. La relación que resulta importante para nuestro análisis no es el acontecimiento histórico y su veracidad, más bien es que, al ubicarlo en términos temporales, podamos llegar a aprehender tanto las formas en que los agentes lo perciben como parte de su propia historia y experiencia personal y grupal, por una parte, y los usos que ellos mismos dan a los acontecimientos, reales o imaginados, para justificar su presente, por otra.

LA MUESTRA GASTRONÓMICA EN
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS

El ámbito festivo de la ciudad está marcado fuertemente por las fiestas barriales dedicadas a los santos patronos. A pesar de que cada una de estas tiene repercusión con la vida doméstica ritual dado que las fiestas familiares más importantes están relacionadas con ellas, no son los únicos momentos que permiten la circulación de alimentos por la ciudad. Pocas son las fiestas civiles que se celebran y una de ellas, la más importante, es la denominada Feria de la Primavera y de la Paz. Cronistas locales (Burguete, 1992) vinculan a esta feria con la celebración del Señor del Sótano, culto en proceso de extinción dentro del calendario litúrgico local. Esta feria surge, hacia el año 1868, con un interés que al igual que el de sus organizadores consistía en que se permitiera el flujo del comercio tanto al mayoreo como en menudeo de cereales, de ganado, de las artesanías y de muy diversos productos provenientes de todas partes del estado incluso del estado vecino de Tabasco.

Actualmente esta feria tiene una duración de una semana, lapso en que se realizan eventos culturales, artísticos, comerciales, y principalmente, distintas comidas conocidas bajo los nombres de “Comida del Recuerdo”, “comida bohemia”, “comida del Reencuentro”. En cada una de ellas, además de recaudar fondos para diversos asilos e instituciones de beneficencia, también se genera un discurso sobre la identidad, el pasa-

do y la legitimidad de los grupos locales. La Muestra Gastronómica es uno de los mayores eventos que condensa los discursos vinculados a los sistemas de alimentación locales junto a las demostraciones de identidad, y circulación sobre las valoraciones del pasado y la percepción local sobre el tejido social. Uno de los valores ligados a esta muestra es la de “rescatar” la gastronomía⁵ local a través de prácticas de rescate, difusión y comercio. Es un espacio en el que, además de la venta, se realiza una demostración auditiva, visual y olfativa de los sabores y olores que caracterizan, a decir de las personas, al ser coletos y a los mecanismos mediante los cuales se definen los elementos componentes del espacio social de la alimentación local: ingredientes, técnicas, personas, tiempos, gramáticas culinarias, entre otras. Cada uno de estos elementos tiene como finalidad recuperar y recrear en el espacio público los sabores, las imágenes y las relaciones aquellos que, del terruño imaginado,⁶ permanecen aún en la me-

5. Utilizamos el término gastronomía con la aclaración de que la distinguimos de la alimentación como fenómeno antropológico y que hace referencia al elemento estético y hedonista del consumo de alimentos que ligada a la noción de alta cultura se puede vincular a un proceso civilizatorio en términos de N. Elías.

6. Shinji Hirai (2009) elabora una categorización sobre las formas en que los imaginarios sociales, a partir de la configuración de la nostalgia, crean imágenes compartidas y socializadas sobre el terruño al que entenderemos como el lugar imaginario al que se anclan emociones, valores y discursos.

moria de quienes han habitado en la ciudad y que apelan por esta permanencia a través de discursos sobre lo que fue y debería seguir siendo la comida local.

Esta muestra gastronómica comenzó a realizarse hace 35 años por iniciativa de un grupo de señoras que, bajo la intención de rescatar y circular su propia cocina, se organizaron para poder comenzar a hacer un rescate de la comida tradicional (A. T., entrevista: 21 de septiembre de 2019). Con el paso del tiempo, y con la invención de una tradición relacionada con la alimentación local,⁷ se han generado dinámicas mediante las que el rescate de ciertos platillos se ha acompañado por disputas sobre la definición de lo tradicional y se ha generado la oscilación entre lo público y lo privado. Esto último derivado de la dificultad de encontrar a la “cocina coleta” en el

sos sobre el valor del pasado para las prácticas de alimentación y sociales de las personas que participan en las actividades aquí descritas.

7. Nos referimos al concepto de “invención de la tradición” (Hobsbawm y Ranger, 1983) no en términos de denotar la falsedad de una tradición inventada, sino más bien para apuntar cómo las percepciones locales sobre la alimentación, ancladas a una noción de pasado lejano, han forjado a la muestra gastronómica como un espacio social de disputas y de negociaciones ligadas a la definición de la alimentación tradicional. Cabe remarcar que el sentimiento de pérdida de platillos en concreto fue uno de los motivos principales por los cuales se comenzó a realizar esta muestra gastronómica y que, en la actualidad, exalta las prácticas de rescate y conservación que motivan a participar a las cocineras y cocineros locales en este espacio.

espacio público más allá de la venta dominical.

Cabe hacer mención que, durante la muestra gastronómica lo que puede observarse es una escenificación/ritualización que reúne sabores, olores, colores, imágenes y sonidos “propios” de una fiesta “tradicional” local coleta. Los olores de la trementina de la juncia, del pan y de las especies generan un espacio en que los valores en circulación recuerdan bodas, cumpleaños y otros festejos de ciertas familias locales. El sonido que los músicos logran entonar con la marimba ubicada en un lugar predominante del ágora del teatro de la ciudad aumenta la festividad junto a las flores de papel crepé. En algunas ocasiones, las fotografías y estolones que rememoran a grandes cocineras, cuya sazón vive aún en el paladar de quienes llegan a este momento esperando, generan discursos sobre los platillos que, en no pocas ocasiones, son preparados para esta única ocasión.

A lo largo del día en que se desarrolla la muestra gastronómica son desplegadas manifestaciones visuales, auditivas y olfativas que operativizan el vínculo entre alimentación e identidad: frases como “el auténtico sabor coleta”, el uso de nombres de las que pueden llamarse cocineras tradicionales, el uso de la juncia y el sonido de la marimba, como elementos característicos de las fiestas de antaño.

En este espacio, las cocineras y familias participantes concursan por poner en el ámbito público aquellos platillos

valorados considerados “en pérdida”; sin embargo, estos deben de cumplir con elementos tanto intrínsecos a su preparación como el ser presentados por cocineiras con un amplio reconocimiento social local. Entre todos los participantes, comensales y cocineros, existe, a menudo, un sentimiento de ansiedad por conocer qué platillos serán presentados durante el día. El punto álgido de la celebración es el concurso y la entrega de reconocimientos y premios a quienes presenten la mejor versión de un guiso tradicional, así como una preparación que represente, a decir del jurado, un rescate gastronómico. El concurso se divide en varias categorías: antojitos, sopas, guisados, postres y el relacionado con el rescate gastronómico. Resultado de ello, es que los diplomas que acreditan cualquiera de estos premios son colgados en las salas de las casas o comedores de las cocineiras, mismos que serán mostrados a visitantes y clientes cotidianamente como si de trofeos se trataran.

La preparación para lograr este objetivo reúne los esfuerzos de la mayor parte de los integrantes de las familias durante varios días y semanas: criar pollos, pavos o cerdos en los patios, y alimentarlos como antaño (a base de granos y, en ocasiones, nueces); la búsqueda de medios para la conservación (conservas, ahumados, congelados) u obtención de ingredientes que se cultivan fuera de la temporada. Los participantes tienen sumo cuidado en las técnicas de preparación de los platillos dado que en la muestra gastronómica serán evaluados

y legitimados como verdaderos o bien logrados por dos grupos: el primero, el que les dotará de capital económico, de los comensales que asistirán a comprarles y, en segundo lugar, el que genera el capital simbólico, el grupo de los miembros del jurado elegido para elegir las mejores preparaciones del evento. Es aquí donde observamos las dinámicas donde las relaciones de parentesco dan origen a los procesos de negociación y reconfiguración de las fronteras y diferencias existentes entre los grupos que configuran la población sancristobalense: es más probable que gane quien resulte conocido ante el jurado como buena cocinera que aquel que cuente únicamente con una buen sazón.

Como hemos descrito, además de los esfuerzos por parte de quienes asisten como cocineiras o cocineros y de las ganancias económicas, existe un mayor beneficio: el del reconocimiento ante la sociedad local, dado que:

El máximo galardón es confeccionar en ritual culinario un platillo de rescate, o sea, alimento que ya no se elabore, que cause recuerdos, asombros, pasiones y aspiraciones [...] la raíz identitaria aflora y cubre de orgullo y satisfacción a la ganadora del concurso, al saberse señalada por sobre las demás participantes. Entiende que los valores inculcados por sus antecesoras le han redituado fortaleza, credibilidad, esperanza, perseverancia y certeza en el perfeccionamiento de su técnica personal para lograr finalmente el manjar de sus sueños” (R. A., entrevista: 2019).

Por lo que hemos observado, esta muestra gastronómica es una condensación del espacio social en el que las disputas por lo que se considera comida tradicional se generan en términos de lo que represente una persona frente al comité evaluador y organizador. Es decir, a través de mecanismos de aceptación y legitimación de la cocinera o su familia gracias a los vínculos existentes entre los participantes de este espacio. Nos explicamos: a menudo, el prestigio con el que cuenta una cocinera, además del reconocimiento social de su sazón, resulta un elemento importante para alcanzar un premio; en otras ocasiones, las familias participantes recurren a las relaciones de amistad, parentesco o laborales para acreditar su capacidad en la preparación de platillos. También se han encontrado diversas formas de discusión sobre lo que debe de ser o no este espacio, quien puede o no participar, por ejemplo, en el año 2018, los organizadores optaron por nombrarlo como “festival gastronómico”, entre las diversas reacciones encontramos la siguiente:

Fijate que anteriormente se le daba mucha difusión al festival, que por cierto su nombre original es "muestra gastronómica"... que festivales, que lo otro, ¡son chingaderas! Como yo les digo a ellos: "es una muestra de lo que nosotros hacemos, festival es para que vayan a presentar diferentes opiniones o diferentes sabores y colores..." (R. L. O., entrevista: 2018)

Este espacio y estas demostraciones de la identidad coleta a través de la alimentación también permiten observar las formas en que se dan varias interacciones interesantes, dos de ellas son importantes: la primera refiere al espacio de la muestra gastronómica, propiamente dicha, en la que existe una gama de momentos para analizar: la conformación de un grupo de organizadores que, en medida de lo posible, establecen las normas para poder participar en dicho concurso. Por ejemplo, entre los requisitos para poder participar en la muestra gastronómica se encuentra el hecho de estar formalizados ya sea como un establecimiento público o como una persona que se dedique a elaborar de manera exclusiva comida tradicional coleta. En entrevista con uno de los organizadores, surgió el tema de los mecanismos que ellos emplean para la definición de los platillos tradicionales: uno de ellos es que dicho platillo lleve haciéndose por muchas generaciones en la ciudad y que permita ser identificado como tradicional por las personas. En algunas sesiones de entrevista después, también se mencionó que en las convocatorias se implementan filtros, que ocasionan problemas entre los distintos participantes, dado que sus productos fueron tomados como no tradicionales: tacos, hamburguesas, gelatinas, pasteles entre otros y que, aunque estos sean consumidos de manera cotidiana no están dentro del corpus de platillos tenidos como tradicionales.

El segundo de los episodios es el mo-

mento del concurso mismo, en que los participantes llevan a la mesa del jurado los platillos que han de ser degustados (Imagen 1). El jurado está compuesto por dos grupos principales: el primero es integrado por señoras reconocidas en la ciudad por haber participado en concursos pasados, o también por sus conocimientos sobre la comida tradicional local. Aunque en ocasiones esto ha variado, es imprescindible que como miembros del jurado estén presentes señoras con el reconocimiento social de ser conocedoras del espacio gastronómico. De estas señoras se espera puedan validar tanto las técnicas como los platillos presentados por las cocineras, además de que los sabores presentados estén ajustados a su particular sentido del gusto que, en términos de Vázquez (2017) “los gustos y las preferencias son las formas en que el capital cultural se incorpora, objetiva y/o se institucionaliza. Es importante señalar que las formas de selección y preferencia son medios y no fines per se, que contribuyen a la clasificación y enclasmamiento social” (p. 45). La segunda de las partes de este jurado está conformada por invitados especiales, entre ellos varios chefs jóvenes. Sin embargo, existe una tensión entre los miembros del jurado ya que las más de las veces las señoras critican o cuestionan a estos últimos por su juventud a la que atañen un grado de ignorancia y el desconocimiento del sabor de la comida tradicional que ellas argumentan tener. Esta tensión también es compartida por quienes participan en este concurso.

Imagen 1

Momento del concurso gastronómico

Nota. Momento del concurso gastronómico.
2022. Fotografía MIRG

En muchas ocasiones, las cocineras que participan en la muestra y en el concurso de rescate tienen un vínculo con las personas que forman parte del jurado: las madres o abuelas de los participantes, en no pocas ocasiones, trabajaron o aprendieron los platillos en las cocinas de las madres de quienes componen el jurado, lo cual nos remite al tema de la servidumbre y relaciones de poder que son propias del ámbito de las relaciones humanas del espacio social de la alimentación. Es en este espacio social donde observamos que la disputa por la originalidad de las recetas que aparecen en dicho concurso y la impronta de valores y emociones ligadas a las prácticas cotidianas de alimentación encuentran su valoración dentro de un ritual de legitimación y valoración de las posiciones de los agentes dentro de un campo de relaciones sociales.

En algunos momentos, dentro del concurso “llegan a ser tantas las cosas que pruebas, que decides que gane a quien conoces que cocina bien, porque

la conoces de años. Otras veces, pues sí le das oportunidad a alguien nuevo” (P. K., entrevista 2019). Lo que podemos observar es un incipiente proceso de patrimonialización donde más que la creatividad para la elaboración de los platillos es el hecho de que los sabores presentados sean iguales o se asemejen a aquellos a los que este grupo de señoras recuerdan y valoran define los juegos de la tradición. Esta evaluación se da en términos de las experiencias que han vivido de manera directa los participantes y que genera un discurso y disputa por el acceso a los recursos simbólicos de la identidad asociada a los sistemas de alimentación. En este sentido:

products and experiences are perceived as authentic because consumers are told they are authentic, as part of an overall retailing strategy. From this perspective authenticity becomes a malleable social construction, based on, but also a step removed from, the inherent qualities of a particular type of food or experience.⁸ (Collinson, 2018, p. 42)

8. Los productos y las experiencias son percibidas como auténticas porque a los consumidores se les dice que son auténticos, como parte de una estrategia general de venta al por menor. Desde esta perspectiva, la autenticidad se convierte en una construcción social maleable basada, pero algo alejada de ellas, en las cualidades inherentes de un tipo particular de comida o experiencia (la traducción es nuestra).

DISCUSIONES FINALES

Observar el proceso dinámico por el que se articulan las relaciones entre dimensiones, tiempos y agentes que configuran al espacio social de la alimentación permite comprender a las sociedades contemporáneas o pasadas. A partir de los elementos puestos en este documento, puede observarse que comprender la articulación entre las dimensiones y los procesos del espacio social de los sistemas de alimentación genera un mayor entendimiento del papel que toma la alimentación, desde la complejidad, como un elemento para la generación de cultura, así como de los medios que son utilizados por las personas para operativizar la vida social.

También consideramos que introducir la noción de espacio social abre las vistas para una discusión que brinde nuevas pistas para la comprensión de la alimentación en la complejidad que representa. Es decir, a partir de un caso etnográfico como el presentado aquí, la claridad en procesos y dimensiones a analizar genera una comprensión amplia de la alimentación como un fenómeno en el que se da cabida un vínculo con todos los ámbitos de la vida social de los seres humanos.

El caso aquí presentado, un momento festivo, permite observar la condensación de los elementos que, desde la cotidianidad, constituyen los procesos y dimensiones de análisis del espacio social de los sistemas de alimentación. Esto nos ha permitido analizar tanto las signi-

ficaciones y valores ligados a las prácticas de consumo como las consecuencias sociales y políticas de la diferenciación de los agentes participantes en la muestra gastronómica y de la ciudad. Finalmente, tomar en consideración que las dimensiones del espacio social no se limitan a un aspecto geográfico ni temporal genera pistas para lograr la abstracción conceptual para el estudio de la alimentación más allá de la recopilación anecdótica de datos etnográficos vinculados al tema de discusión.

REFERENCIAS

- Aceves Ávila, R. (2018). Un siglo de recetarios jaliscienses de cocina: un acercamiento al análisis de la identidad regional. *Dimensión Antropológica*, 25(72), pp. 72–109.
- Aguilar Piña, P. (2001). Por un marco teórico conceptual para los estudios de antropología de la alimentación. *Anales de antropología*. 35(1), pp. 11–29. <https://doi.org/10.22201/iaa.24486221e.2001.1.14884>
- Aguilar Piña, P. (2012). *El sistema cultural de la alimentación. Una aproximación de teoría y método para los estudios de antropología de la alimentación*. Editorial Académica Española.
- Aguilar Piña, P. (2014). Cultura y alimentación. Aspectos fundamentales para una visión comprensiva de la alimentación humana. *Anales de antropología*. 48(1), pp. 11–31. [https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(14\)70487-4](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(14)70487-4)
- Aguilar Piña, P. (2016). *Antropología de la alimentación. Un estudio comparativo en el estado de Jalisco*. [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de México.
- Aubry, A. (1991). *San Cristóbal de Las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental*. San Cristóbal de Las Casas: INAREMAC
- Appadurai, A. (1988). How to Make a National Cuisine: Cookbooks in Contemporary India. *Comparative Studies in Society and History*. 30(1), pp. 2–34. <https://www.jstor.org/stable/179020>
- Back-Geller Corona, S. (2013). Narrativas deleitosas de la nación. Los primeros libros de cocina en México (1830 – 1890). *Desacatos*. (43), Septiembre – diciembre. pp. 31 – 44.
- Berryessa-Erich, F.; Cruz Salazar, T. (2020). Mecanismos de mercantilización y revaluación del suelo urbano en San Cristóbal de Las Casas (1998-2003). En Toledo Tello, S.; Garza Caligaris, A. M.; Imberton Deneke, G. (Coordinadoras). *Miradas etnográficas sobre San Cristóbal de Las Casas y localidades alteñas de Chiapas. Siglos XIX – XXI*. (pp. 138-168) Universidad Autónoma de Chiapas/ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Bertrán Vilá, M. (2010). Acercamiento antropológico de la alimentación y salud en México. *Physis. Revista de Saude Colectiva*. 20(2), <https://doi.org/10.1590/S0103->

- 73312010000200004
- Bourdieu, P. (1989). El espacio social y la génesis de las "clases". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. 7 (3), septiembre. pp. 27-55.
- Burguete Estrada, M. (1992). *Así nació nuestra feria de la paz, otras ferias chiapanecas anécdotas y curiosidades*. La Noticia
- Camou Healy, E. (2008). Nutrir la persona, nutrir la identidad. Reflexiones filosóficas sobre antropología y cultura alimentaria. En Godoy, S. A.; Meléndez Torres, J. M. (Coords.). *Cultura y Seguridad alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales* (pp. 19 - 36). Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo/Plaza Valdés.
- Certeau de, M., Giard, L., Mayol, P. (1999). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Certeau de, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Universidad Iberoamericana.
- Collinson, P. (2018). Consuming Traditions: Artisan Food and Food Tourism in Western Ireland. En Medina, F. X., Tresserras, J. (Editores). *Food, Gastronomy and Tourism. Social and Cultural Perspectives* (pp. 31-48). Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades; Centro Universitario de los Lagos, Universidad de Guadalajara.
- Condominas, G. (1980). *L'espace social. À propos de l'Asie du Sud-Est*. Flammarion.
- Constance, D. H.; Heffernan W. D. (1994). Las empresas transnacionales y la globalización del sistema alimentario. En Bonnano, A. (Coordinador). *Globalización del sector agrícola y alimentario*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Contreras Hernández, J., y Gracia Arnáiz, M., (2005). *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Ariel.
- Corzo Domínguez, C. E. (2017). *Regiones culturales en la Ciudad Cosmopolita de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas. Una mirada a través de las Interacciones Sociales*. [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Delgado Salazar, R. (2001). Comida y Cultura: identidad y significado en el mundo contemporáneo. *Estudios de Asia y África*. 36 (1). El Colegio de México A.C. pp. 83-108.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro*. Siglo XXI.
- Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama.
- Garine de, I. (1988). Antropología de la alimentación y pluridisciplinariedad. *América Indígena*, 48 (3), julio-septiembre de 1988. pp. 635-650.
- Garine de, I. (2016). *Antropología de la alimentación*. Universidad de Guadalajara.
- Goody, J. (1995). *Cocina, cuisine y cla-*

- se. *Estudio de sociología comparada*. Gedisa.
- Hall, S.; du Gay, P. (Compiladores) (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu.
- Hirai, S. (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. Universidad Autónoma Metropolitana/Juan Pablos.
- Klein, J. A.; Murcott, A. (Editores) (2014). *Food Consumption in Global Perspective. Essays in the Anthropology of Food in Honour of Jack Goody*. Palgrave Macmillan.
- Licona Valencia, E., García López, I. C., Cortés Patiño, A. (2019). El espacio culinario. Una propuesta de análisis desde la Antropología de la Alimentación. *Antropología Experimental*. (19). pp. 165-172.
- Mintz, S. W. (2003), *Sabor a comida, sabor a libertad, incursiones en la comida, la cultura y el pasado*. CIESAS/Ediciones de la Reina Roja/Conaculta.
- Pilcher Jeffrey M. (2001). *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Ediciones de la Reina Roja/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).
- Poulain, J. P. (2002). *Sociologies de l'alimentation. Les mangeurs et l'espace social alimentaire*. Presses Universitaires de France.
- Poulain, J. P. (2019) *Sociologías de la alimentación. Los comensales y el espacio social alimentario*. UOC.
- Ruiz Gómez, M. I (2021). *Los sabores de la nostalgia. Los gustos, las identidades y las emociones en los sistemas de alimentación en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1980 – 2020*. [Tesis de doctorado]. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Trens, M. B. (1957). *Bosquejos históricos de San Cristóbal de Las Casas, México*, DF.
- Vázquez Dzul, G. (2017). *Lógicas del gusto. Preferencias alimentarias y lógicas culturales en situación de migración*. El Colegio de Michoacán A.C.

LA MEMORIA GUSTATIVA DE LOS PANES TRADICIONALES EN SAN BALTAZAR CAMPECHE

THE TASTE MEMORY OF TRADITIONAL BREADS IN SAN BALTAZAR CAMPECHE

MARÍA DEL ROSARIO FERNÁNDEZ LÓPEZ*
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0000-5362-3197>

MANUEL MONDRAGÓN SÁNCHEZ**
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0003-6968-4762>

Fecha de entrega: 05 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 20 de febrero de 2023

* Chef instructor con especialidad en Cocina Mexicana y Poblana, egresada de la Licenciatura en Administración Restaurantera por el Instituto Veracruzano de Alta Cocina, Maestría en Historia en el Instituto de Estudios Universitarios y Maestría en Cocina Mexicana por ISU Universidad. Realizó los Diplomados "Historia de Puebla" con el Instituto Municipal de Arte y Cultura y la BUAP, así como el Diplomado de Especialización en Gastronomía Mexicana en la Escuela de Gastronomía Mexicana ESGAMEX, el Diplomado "Cocinas y Cultura Alimentaria En México: Usos Sociales, Significados y Contextos Rituales". 2º

RESUMEN

La detonación que sucede en el cerebro humano al identificar determinados olores y sabores ligados a los recuerdos agradables permite reconocer que existe una región de la mente humana ligada a preservar y datar aspectos cotidianos, como los procesos de panificación en la Junta Auxiliar de San Baltazar Campeche. Aquí, maestros panaderos de diferentes generaciones han optado por preservar los procesos y la elaboración de variedades de pan para atender a sus consumidores; familias de arraigo, con al menos tres generaciones viviendo en la zona. La memoria gustativa que se incentiva en la panadería tradicional de la zona geográfica pervive como patrimonio

Edición por la Escuela Nacional de Antropología e Historia ENAH-INAH, y el Diplomado Latidos de la Cocina Tradicional Mexicana, en LEM: Centro de Producción de Lecturas, Escrituras y Memorias. charofernandezlo@gmail.com

** Consultor, Productor Gastronómico y Chef instructor. Se ha desempeñado como Productor Gastronómico para programas de televisión en el canal elgourmet.com y en Canal 22. Es licenciado en Turismo y egresado de la Maestría en Alta Dirección de Hoteles y Restaurantes por ISU Universidad, también ha realizado cursos de: Taller de Escritura Neobarroca en Museo Internacional del Barroco, Escritura y Documentos en la Iberoamérica Colonial por la Universidad Complutense de Madrid; Alimentación, cultura gastronómica y creatividad de la Cátedra Ferrán Adrià de Cultura Gastronómica y Ciencias de la Alimentación de la Universidad Camilo José Cela, Madrid España, así como el Certified Meetings Specialist por la Universidad Intercontinental, reconocido por la CONPEHT, AMDEM, y por SITE Capítulo México. Contacto: manuel.mondragons@gmail.com

que conserva características propias y las hace tener una relación importante entre maestro panadero y familias consumidoras.

PALABRAS CLAVE: *Memoria gustativa, panadería tradicional, patrimonio*

ABSTRACT

The detonation that occurs in the human brain, when identifying certain smells and flavors linked to pleasant memories, allows us to recognize that there is a region of the human mind linked to preserving and dating everyday aspects such as the baking processes in San Baltazar Campeche, where master bakers from different generations have chosen to preserve processes and the elaboration of bread varieties to serve their consumers, who are long-established families, with at least three generations living in the area, the taste memory that is encouraged in the traditional bakery of the geographical area survives as a heri-

tage that preserves its own characteristics and makes them have an important relationship between master baker and consumer families.

KEYWORDS: *Taste Memory, Traditional Bakery, Heritage*

INTRODUCCIÓN

Los pueblos han construido su imaginario alimentario a través de la constitución y conformación de su identidad alimentaria emanada desde la preparación del mismo alimento en un selectivo proceso que permite a las sociedades atender sus modos de comer; así como sus modos de mesa, la forma en la que el alimento va interviniendo los espacios, no solo en la preparación primaria de los mismos, sino también a través del establecimiento de expendios que transforman materias primas para la obtención de productos que encuentran cabida dentro del espacio culinario. Cabe destacar que no solo el acto de comer ha permitido la generación de propuestas gastronómicas a lo largo de los periodos históricos, sino que también va generando una impronta alimentaria que nos permite calificarla como nuestra *memoria gustativa*. No solo es el acto de introducir alimentos a nuestro tracto digestivo, sino que el mismo soporte supone la ingesta de procesos culturales alimentarios que se fueron gestando y desarrollando a través del tiempo en determinadas comunidades. De esta forma la identidad o asimilación de la memoria

gustativa se va construyendo en la base de la memoria a largo plazo que hace referente a aromas y sabores que detonan recuerdos de diversa índole y parten a gestionar respuestas a los estímulos que la corteza cerebral ha primado y codificado insertándola en la memoria a largo plazo. Por ello, rememorar ciertos sabores y aromas permite una conexión con el pasado alimentario de los individuos dimensionando la estética que el gusto posee. Identificar un área, como la Junta Auxiliar de San Baltazar Campeche en la Ciudad de Puebla, permite analizar la permanencia de la memoria gustativa en la panadería tradicional de la zona y su pervivencia.

UNA COMUNIDAD PANADERA

La Junta Auxiliar de San Baltazar Campeche es un espacio dentro de la Ciudad de Puebla, cuyo desarrollo se ha dado de forma consistente durante la segunda mitad del siglo XX y las últimas dos décadas del siglo XXI. Figura en la antigüedad como un espacio para la siembra durante los primeros años de la ciudad. A pesar de que sus orígenes se remontan al siglo XV, es hasta 1537 que comienza a figurar como un espacio de habitantes que construyeron el antiguo molino de trigo en Huexotitla, zona cercana al río San Francisco. Su propietario Alonso Martín Pérez Partidor, por su devoción al Rey Baltazar, nombra al molino como: Molino de San Baltazar Huexotitla. Así, las viviendas de esta zona comienzan a ser identificados como San

Baltazar. Esta correspondencia de la zona con los molinos viene a poner de manifiesto las relaciones gremiales de los panaderos de la colonia con el espacio, pues el pan fungió como un agente de cambio para los indígenas de la Ciudad de Puebla de los Ángeles debido a su incorporación a la actividad panadera (Rodríguez, 2014). El registro más antiguo que se tiene de San Baltazar está en las ordenanzas del Intendente Manuel de Flón, en ellas se menciona a la iglesia de San Baltazar, alrededor de 1792. San Baltazar Campeche se desarrolla como una zona de Puebla hacia 1940, cuando el sur de la ciudad se convierte en zona habitacional y comienza a repoblarse. Por ello cuenta con un arraigo e historia propia que permite analizar el impacto de la producción de pan hasta nuestros días.

MEMORIA GUSTATIVA

Si bien, una de las capacidades que poseemos los seres humanos y que se hace cada vez más importante para la consolidación de los gustos y elecciones de los alimentos que ingerimos, parte del ejercicio de dar respuesta o reaccionar a diversos alimentos, ya sea de forma favorable o no, va construyendo un archivo memorístico al cual se puede retornar en cada estímulo olfativo o gustativo para acceder previamente al recuerdo que se encuentra plasmado en los procesos de memoria que no son ajenos al acto de comer. En la actualidad, desde el oficio del cocinero se perpetúan las acciones

de elaborar diversos productos alimenticios para agrandar a los sentidos y se generan propuestas gastronómicas que buscan sorprender a la vista y posteriormente al gusto y el olfato. Sin embargo, es la información que decodifica el comensal, con base en la estimulación previa, la que propicia una evaluación aprobatoria o contraria de la propuesta gastronómica, indiscutiblemente la ruta central del sabor. Como denomina Miranda (2011), son una activación de los neurotransmisores que desencadenan o disparan procesos químicos y físicos desde la lengua hasta el tracto digestivo.

Con ello podemos determinar, desde el punto de vista del cocinero, que estimular los recuerdos alimenticios de los comensales con base en alimentos en común, o desde propuestas de platillos que conllevan recordar sabores y olores reconocibles, propician el disfrute del alimento. La experiencia culinaria no solo se ejerce en los grandes banquetes o en festividades; la *memoria gustativa*, el recuerdo que pervive en la profundidad de la mente y que permite hacer elecciones alimenticias va encadenado a momentos agradables, ya que el efecto emocional que genera determinado alimento regularmente es placentero.

Con respecto a la panadería tradicional, el oficio ha construido, con el paso de los años, sus procesos productivos mediante el auge del cultivo del trigo en los valles poblanos y su molienda. Durante los siglos XVII y XVIII la gran producción de la panificación encontró en el oficio la permanencia en el imagi-

nario gustativo de los pobladores de esta región. Para mediados del siglo pasado los panaderos fueron configurando y estableciendo el entorno del amasijo para lograr que en un solo local o espacio económico pudiesen coexistir la venta y distribución del producto de su trabajo con el espacio de elaboración. Por ello, no es del todo ajeno que en esta investigación los espacios visitados tuviesen las características mencionadas.

Imagen 1

Maestro Panadero



La figura del maestro panadero es fundamental en la estructura del trabajo diario en los espacios de preparación de pan.

Fotografía: María del Rosario
Fernández López (2022).

En la elaboración de diversas variedades de pan en los establecimientos visitados

en la junta auxiliar participa la memoria gustativa de los clientes y la del maestro panadero, quien elabora variedades de pan que se mantienen en el gusto propio y de los mismos clientes. En el documento *El Pan y sus molinos en la Puebla de los Ángeles* (1997) se hace la relatoría de estas variedades por José Luis Ibarra Mazari: “gendarmes, huesos, cerillo, chorreadas, chamuchos, novias, apasteladas, ojos de pancha, rejas, conchas blancas y de chocolate, chimisclanes, cuernos, volcanes, piedras, rosquetes, orejas, bigotes, campechanas, chilindrinan, trenzar, canillas” (p. 17) y un largo universo de nombres que al leerlo activa dicha memoria, reconociendo la capacidad de recordar los aromas y sabores de los diversos panes que se han tenido oportunidad de degustar y registrar, con lo cual se genera una impronta que posibilita reconocer a futuro “el valor hedónico del alimento” (Miranda, 2011, p. 12).

Aunado a esto, cualquier alimento contiene características organolépticas que generaran memorias emotivas. Su ingesta impacta y se registra de tal forma que la memoria gustativa es el proceso mediante el cual el cerebro humano conecta los sabores y aromas del presente con aquellos iguales a los del pasado, regularmente podremos identificar esta activación con sucesos agradables. Sin embargo, la memoria gustativa también participa de aquellos procesos alimenticios desagradables que gestionan una respuesta de aversión a ciertos alimentos.

Imagen 2

Variedades de Pan disponibles para la venta



Fotografía: María del Rosario
Fernández López (2022).

ESTÉTICA ALIMENTARIA

La praxis culinaria conlleva una serie de factores que permiten al productor de platillos generar una dinámica elaborada en la aceptación de atributos estéticos que emanan de la difusión de propuestas gastronómicas en diversos sectores. El cocinero (para el caso, el panadero) recibe la influencia del mundo externo en diversas ocasiones que ponen en contexto los atributos de orden organoléptico para propiciar una proyección agradable a la vista, que se confirma con incentivar o detonar la memoria gustativa al degustar dicho alimento.

En últimas instancias la proliferación de la difusión del quehacer gastronómico a través de diversos medios, como las redes sociales, ha cobrado un creciente interés en analizar las actuaciones vinculantes de las llamadas bellas artes conduciendo que el alimento transformado en un platillo pensado para incentivar la memoria gustativa o ser el detonante de

esta, le sean conferidas propiedades estéticas; por lo cual, la degustación de un platillo o una porción de pan tradicional genera una experiencia estética cotidiana (Henao, 2014). Esto emula a que el cocinero propicie una conciencia en lo ordinario de la alimentación diaria al crear en el comensal su disposición para degustar, ya no solo el acto de alimentarse para sobrevivir, sino a hacer presente que conllevó el acto de cocinar el ejercicio de referenciar de forma implícita un argumento culinario para ampliar el panorama de la memoria gustativa con la prerrogativa de que el comensal difunda el trabajo de este. Ya no solo se trata de cocinar alimentos con el propósito de la venta o de la permanencia de la tradición, sino de influir en el gusto y las decisiones alimentarias. Esto conlleva a otros campos de la alimentación (como la panadería) a que se comiencen a preferir otros tipos de panes desde una preferencia eurocéntrica, dejando de lado las variedades de panes tradicionales locales. El Maestro Panadero José Sánchez Fuentes con una panadería tradicional en San Baltazar Campeche menciona en entrevista que: “se han dejado de hacer algunos panes porque la juventud busca otro tipo de pan”. Muestra de ello es el crecimiento de negocios en zonas de alto poder adquisitivo que elaboran este tipo de panes; de tal forma que la pervivencia de las panaderías tradicionales está íntimamente ligada a la memoria gustativa y a la estética cotidiana que percibida por los individuos como un campo para valorar ciertos re-

laciones con su pasado, sabores y olores, acontecimientos que más allá de ser meramente artísticos como sucederá con propuestas gastronómicas actuales, las elaboraciones en panes tradicionales provienen de objetos permanentes y comunes o de acciones que por su contenido permiten su continuidad, las elaboraciones de pan tradicional también se van transformando, probablemente no en su estética sino en el uso de ciertos ingredientes o en la producción del mismo: “el uso del horno de barro o tabique y el uso de la manteca de cerdo, cambian bastante los sabores”, menciona el Maestro Panadero Isidro Carmona. Por tal, la estética de panes o platillos parte de un escenario en el cual se propicia un escenario de descubrimiento similar a las experiencias de la comida como arte asimilando como algo bello que incentiva la vista principalmente y genera una experimentación. Ahora bien, las juventudes que van teniendo un acercamiento a la panadería tradicional formulan nuevas experiencias en el campo de las relaciones con el alimento diario, en descubrimiento en la vida cotidiana de los panes tradicionales supone una apreciación de lo estético permeado por generaciones anteriores, en el cual el nuevo encuentro con estos alimentos pasa por una relación propiciada por familiares de una generación anterior, las aproximaciones que se sugieren encontrar la memoria gustativa de padres y abuelos en el descubrimiento, por tal la posición que toma el nuevo comensal da un sentido a su vida que permite en lo

cotidiano que estas elaboraciones sigan permaneciendo en el imaginario colectivo de mantener una postura de relación agradable con estas opciones de alimentos y esa tendencia permite que la decisión de compra del individuo mantenga permanentemente vivos los procesos de elaboración y el mantenimiento de las variedades de pan tradicional.

Imagen 3

Galleta de Panela. Variedad de pan elaborado con un jarabe realizado con panela o piloncillo



Fotografía: María del Rosario
Fernández López (2022).

Hablar de familia panadera no solo nos remite a la referencia particular del productor y empresario que ha establecido un expendio de pan tradicional, que si bien se han constituido en espacios donde no solo se habla de la elaboración, sino de la participación de todos los miembros de la familia en el proceso productivo y de venta del mismo, esta visión enmarcada por la necesidad de manutención económica por encima de propiciar una experiencia estética lejos de los dominios del arte toma una real trascendencia en el mantenimiento y

profesionalización de un oficio en riesgo. En lo cotidiano hay que subrayar que la permanencia y continuidad de estos negocios que en su gran mayoría son familiares, dependen de que nuevas generaciones identifiquen el valor económico y social del mantenimiento de estos espacios. Los retos de las panaderías tradicionales, no solo en la Junta Auxiliar de San Baltazar Campeche, sino también de otras latitudes, pasan por el alza de los costos de los insumos, inflación, alza de combustibles, inseguridad, entre otros factores, sin embargo en palabras de los mismos maestros panaderos como Miguel García Zepeda: “es importante que lleven toda su materia prima, porque hay lugares donde ya no lo hacen igual”.

Un oficio noble que pasa por la resistencia a mantener las opciones de pan que se mantienen en el recuerdo, externando que la memoria gustativa es un factor en la cual familias que llevan varias generaciones viviendo en la zona han presenciado la compra y consumo de estas opciones alimenticias dentro de sus prácticas alimentarias y modos de mesa. La Familia Landa Ronquillo, mencionó que su consumo de pan suele ser frecuente que prefieren: “las conchas, birotos, milhojas, rejas, empanadas” entre otros, identificando que su memoria gustativa va detonada por: “el olor del pan recién horneado”. Lo anterior indicaría entonces que no solo se puede hablar de la familia productora, sino también de la familia consumidora e invariablemente todos ellos confluyen

en el oficio de la elaboración del pan.

Las reflexiones que propone el presente trabajo encaminan a que poseemos una preferencia hacia los panes tradicionales y las familias con generaciones más recientes comienzan a identificar las relaciones entre las temporalidades y los procesos de producción del pan: “En octubre nos gusta pasar (por las panaderías) porque huele mucho a hojaldra”, menciona Paola Camacho de 24 años, tercera generación de familia panadera.

La experiencia culinaria de quien lo prepara y de quien lo consume es totalizante porque toca diversos aspectos de la vida cotidiana; se tienen preferencias para adquirir el pan de sal (torta, telera, bolillo) para los alimentos de la mañana y la panadería dulce para los alimentos de la merienda o cena, el sobrante suele consumirse a la mañana siguiente. Con ello, el proceso productivo entra en un ciclo dinámico de preparación que permite gestionar los tiempos y los espacios productivos. El resultado del ejercicio de consumo permite no solo identificar el valor nutrimental del pan, sino que también está asociado a una experiencia que integra la percepción sensorial y emocional de quien lo prepara y de quien lo consume, reconociendo que existe rasgos hedonistas que permean y evocan su degustación con momentos, personas y lugares que poseen significancia relativamente alta en los contextos sociales de las familias. Por ello condicionar que la familia panadera solo produce el alimento, sesga al consumidor, quien es partícipe del mantenimiento de los ne-

gocios y su permanencia.

Imagen 4

Maestro Panadero e hijo. El oficio de panadero es transgeneracional, heredando recetas y procedimientos que quedan como legado familiar



Fotografía: María del Rosario Fernández López (2022).

La selección y distribución del espacio para la producción panadera en los llamados “Hornitos”, nombre con el que se les identifica en la Junta Auxiliar de San Baltazar Campeche, parten de una estructura común la cual provee del dinamismo que requiere un espacio que se instala en un local comercial o en los espacios externos de casas de uso habitación. El común denominador es que los movimientos estén intrínsecamente relacionados con una mesa central y alrededor de este se configura el lugar del amasado o la batidora, el horno, los “espigueros” o espacios para la colocación de las charolas (este último se pue-

de identificar porque se utiliza de forma separada, el espacio para la colocación del pan recién “formateado” o elaborado y otro similar para las piezas que salen del horno recién cocinadas, estos no se combinan para evitar fermentaciones excesivas en los panes que están en este proceso.

Si bien los espacios confluyen al mismo tiempo con la zona de despacho y venta un mueble mostrador hace las veces de límite entre el expendio y el espacio de la elaboración denominado “obrador”, término que comienza a retomarse como influencia de las panaderías europeas, los maestros panaderos de la zona le denominan mesa o mesada. Una de las tantas características en los hornitos es el aprovechamiento de los espacios para el almacenamiento de insumos, equipo, material y la producción elaborada en determinado horario de la jornada laboral; además de que se destina un espacio para el despacho y venta del alimento. Un área se usa para mostrar al cliente las variedades elaboradas. Alrededor de 1943, Arnulfo Cuevas López, joven panadero de la ciudad de Puebla a la postre propietario de “La Flor de Puebla”, establecería el sistema de exhibición que persiste hoy en día en las panaderías y hornitos de la ciudad al ya no darse abasto para la atención desde el mostrador y los cajones del pan, para que la clientela de forma novedosa pudiese escoger las piezas que más le agradaran. De esta forma, la identificación de los panes por sus nombres podría haberse establecido en la memoria

colectiva de forma prominente y en casa, con la degustación, imbuirse en la memoria gustativa.

El espacio del obrador también es una estructura que debe permitir el uso eficiente del tiempo y el espacio, lo que se ha llegado a denominar en el ámbito gastronómico como los “Tiempos y Movimientos”, a menor número de tiempo, mayor número de movimientos. Este ejercicio permite que el productor del alimento haga un ejercicio cognitivo para establecer cuáles serán las preparaciones que se realizaran primero. Cabe destacar que, en la transición del uso de los hornos de leña o los llamados de ladrillo, la pericia del maestro panadero pasaba por conocer y determinar las temperaturas que alcanzaría el horno y que debería introducir en cada momento, horno alto o muy caliente, horno medio o caliente, horno bajo o tibio, en este último se introducirían preparaciones delicadas o de repostería. Con el arribo de los hornos a gas (de los cuales los expendios visitados para el presente trabajo cuentan con ellos), cambian algunas dinámicas en los tiempos de elaboración, pero siempre buscando el máximo aprovechamiento de la temperatura del equipo.

Las batidoras mecánicas vienen a constituir la fuerza motriz que permite a los maestros panaderos avanzar de forma más eficiente los tiempos de amasado. Sin embargo, a diferencia de las variedades de pan de otras latitudes, la panadería tradicional mexicana tiene a bien mantener la elaboración de dis-

tintos tipos de masas para las variedades; es decir, no existe una receta base de la cual se produzcan diversas piezas o formatos. Cada variedad conlleva un trabajo artesanal importante para su elaboración, por ello, algunas masas son confeccionadas totalmente de forma manual, prescindiendo de la fuerza mecánica para su amasijo. Por esta razón, el espacio de la mesa central preferentemente deberá ser amplio y espacioso; su altura alrededor de un metro o mayor altitud para permitir una adecuada postura y evitar el desgaste físico en el amasado manual; esto último se pone a consideración en el valor, no solo patrimonial o de memoria gustativa del pan tradicional en la Junta Auxiliar de San Baltazar Campeche.

Los maestros panaderos en la Junta Auxiliar de San Baltazar Campeche son primera y segunda generación de productores de pan tradicional. Quienes optaron como una forma de vida la elaboración de este producto alimenticio, identifican la nobleza del oficio que les ha permitido mantenerse económicamente a la par de que han conservado recetas y variedades de pan que instrumentan la memoria gustativa de las familias que viven en la zona. El maestro José Sánchez Fuentes con una panadería que lleva 8 años instalado en la zona, comienza su recorrido gastronómico laborando diecinueve años para “La Flor de Puebla” reconociendo la calidad de la producción, la cual trata de recrear para ofrecer variedades que permitan un consumo recurrente del mismo, mismas que

suelen prepararse de forma cotidiana y algunos panes especiales llegan a ser únicos en producción. Se pudo constatar que las variedades con mayor arraigo en la zona son: conchas, donas, cuerno, bísquet, panque, piedras, orejas, galleta de panela, galleta de vainilla, empanada, cono, apastelada y el especial pan de higo, pan danés, canastas, pan de manteca “estirado o sobado”.

Reconocen que las chilindrinas, campechanas, chimisclanes y cocoles de anís son panes que se han dejado de elaborar o se llegan a producir muy poco. De forma similar, el uso de la manteca de cerdo denota que las preferencias alimenticias y los contos influyen en la conservación de las variedades, ya que el uso de mantecas vegetales influye en el sabor de los panes. Al probarlos, los clientes consideran que su sabor y calidad es menor por lo cual el objeto de análisis repercute en la decisión de compra, anteponiendo que la elección o preferencia por determinadas variedades proviene del contacto previo y la estimulación de la memoria gustativa, fenómeno que no solo interactúa entre el gusto y olfato, sino que en la elección la memoria visual, el recuerdo a largo plazo de determinadas figuras o formas permiten que sea propiciada la decisión.

José Luis Landa Valentín, vecino de la junta auxiliar de 70 años considera que la memoria gustativa juega un papel importante en la elección de hábitos de consumo, extrapolando los resultados de esta con el deleite del paladar. Con ello, queremos considerar que la memo-

ría gustativa va encadenada a recuerdos agradables, a momentos que marcan la vida, nos atraen a personas que tuvieron relación con algún episodio donde la comida fue el detonante para conservar el momento en la memoria.

A manera de conclusión se determina la importancia de la memoria gustativa en la elección de los panes tradicionales elaborados en la Junta Auxiliar de San Baltazar Campeche, optando que el espacio destinado para la preparación de estas opciones alimenticias propicie técnicas y dinámicas propias del oficio del panadero. Su preponderancia en la preparación, conservación y venta de diversas variedades de panes tradicionales va intrínsecamente ligado al deseo emanado del recuerdo, cuyo fin es de forma mayoritaria hacia lo agradable. Este ejercicio de incentivar los sentidos a través de la información previamente grabada en la memoria del individuo consumidor genera la elección de determinados panes, cuya permanencia en el imaginario colectivo de familias panaderas (productoras y consumidoras) permiten que este patrimonio alimentario sea objeto de observación y conservación. Desde la perspectiva del consumidor, principalmente del que habita la junta auxiliar y que ha permanecido viviendo por varias generaciones, moverse conforme los ciclos panaderos del día y de la temporalidad festiva en la elaboración de ciertas variedades genera un vínculo de arraigo y preferencia por sabores que ya son reconocidos en su memoria. Por ello, identificar procesos cognitivos ligados a la degustación o la interacción

de los olores al recorrer las calles de la zona, invariablemente detonan agradables recuerdos en el comensal.

REFERENCIAS

- Henao, H. P. (2014). El lugar de la estética en la vida diaria: historia del concepto de estética cotidiana. *Kepes*, 11(10), pp. 227-248.
- Miranda, M. I. (2011). El sabor de los recuerdos: Formación de la memoria gustativa. *Revista Digital Universitaria*. 12(3), pp. 3-14.
- Morales, L. M. (1997). El Pan y sus molinos en la Puebla de los Ángeles. Secretaria General Archivo General Municipal.
- Rodríguez Pérez, M. M. (2014). El trigo, el pan y el gremio de panaderos en la ciudad de Puebla de los Ángeles 1549-1692. *Graffylia Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Número 19*, julio-diciembre 2014, pp. 160-178.

CONFORMACIÓN DE LOS SABERES SOBRE LACTANCIA MATERNA EN PERSONAL MÉDICO PEDIATRA

CONFORMATION OF KNOWLEDGE ABOUT BREASTFEEDING IN
PEDIATRIC MEDICAL PERSONNEL

PEDRO JAVIER MOTA-CASTILLO*
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1199-1968>

LAURA PENÉLOPE URIZAR PASTOR**
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2186-8928>

Fecha de entrega: 29 de marzo de 2023
Fecha de aceptación: 24 de mayo de 2023

*Mis sentidos que disciernen el caos, mis pasos
que lo atraviesan están al servicio de esta despena
que llevo en el pecho. Adelaida Fernández Ochoa,
PAN DE VIDA.*

* Especialista en Antropología de la Alimentación por la BUAP y Maestro en Salud Pública por el INSP. Es Colaborador del Departamento de Nutrición Materno Infantil del Centro de Investigación en Nutrición y Salud del Instituto Nacional de Salud Pública, y Docente de la Maestría en Salud Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Contacto: pedromota_02@hotmail.com

RESUMEN

Realizamos un acercamiento etnográfico virtual. Nos propusimos comprender la conformación del saber médico pediatra acerca de lactancia materna. Existe conflicto de interés, dado que el personal médico tiene contacto con la industria desde los primeros semestres moldeando sus saberes. Reconocemos la existencia del *linaje médico*, donde con el paso de las generaciones el saber académico sustituye al popular, lo cual provoca un conflicto entre saberes al brindar orientación a las

** Maestra en Antropología Social por la BUAP, coordinadora y docente en la Especialidad de Antropología de la Alimentación del Colegio de Antropología Social. Su línea de investigación se centra en el estudio del conflicto y su relación con el espacio. Contacto: laura.urizar@correo.buap.mx

madres y familias. Hacemos un llamado por la formación en ciencias de la salud con sentido cultural y por la visibilización de los saberes más allá de los académicos.

PALABRAS CLAVE: *Lactancia materna, conflicto de interés, nutrición, políticas*

ABSTRACT

We conducted a virtual ethnographic approach. We set out to understand the conformation of pediatrician medical knowledge about breastfeeding. There is a conflict of interest, since the medical personnel have contact with the industry since the first semesters, shaping their knowledge. We recognize the existence of the *medical lineage*, where over the generations academic knowledge replaces popular knowledge, which causes a conflict between knowledge by providing guidance to mothers and families. We call for training in health sciences with a cultural sense and for the visibility of knowledge beyond academics.

KEYWORDS: *Breastfeeding, Conflict of Interest, Nutrition, Policies*

INTRODUCCIÓN

En México, en promedio solo 3 de cada 10 niños y niñas son alimentados al seno materno de forma exclusiva los primeros seis meses de vida, y un 70 % dejan de ser lactados antes de los dos años de edad, cifras que presentan una ligera mejoría en población rural en comparación con la población urbana según datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-19 (González-Castell et al., 2020).

Los profesionales de la salud son actores clave en las decisiones relacionadas con alimentación y salud infantil, debido al conocimiento y confianza que las personas suelen depositar en ellos (Rollins et al., 2023). De este personal resalta la figura del médico pediatra, quien puede influir de manera positiva sobre las prácticas de lactancia materna de la madre/familia o bien a favor de la alimentación con sucedáneos de la leche materna (SLM) (Handa & Schanler, 2013; Rothstein et al., 2020).

Es importante conocer los saberes de las y los pediatras con el fin de mejorar las recomendaciones y acompañamiento que brindan a las madres y familias en etapa de lactancia para contribuir a la promoción, protección y apoyo de la lactancia materna exclusiva (LME) y complementaria. Sobre todo, en el marco del Modelo Médico Hegemónico (MMH) de Menéndez (2015), quien señala que el personal médico es una figura de autoridad para las familias en materia de salud y desde este sector en

conjunto con la biomedicina se suele negar, ignorar y marginar la mayoría de saberes y formas no biomédicas de atención a los padecimientos, pese a ser utilizados frecuentemente por varios sectores de la población.

Este trabajo pretende contribuir a la generación de conocimiento acerca de la alimentación infantil mediada por la construcción de saberes durante la formación de personal médico pediatra. Coincidimos con Hernández (2020) en que la lactancia materna debe comprenderse como parte y arte fundamental del sistema de alimentación y tomar en cuenta para su estudio las diferentes posturas incorporando aquellas que acusan o violentan la práctica o no práctica de la alimentación al seno materno.

Derivado de lo anteriormente expuesto, fue nuestro deseo identificar y comprender la formación de los saberes técnicos y populares acerca de la alimentación al seno materno de manera exclusiva y complementaria, así como de la alimentación artificial desde la perspectiva del personal médico pediatra, y no solo abordar este tema desde los aspectos fisiológicos o patológicos, tomando en cuenta que es este personal quien cuenta con esta experiencia y puede relatarla. Lo anterior encaminó la identificación de necesidades, demandas y áreas de oportunidad en la formación educativa académica y popular del personal médico-pediatra vinculado a la promoción, protección y apoyo de la LME.

LOS SABERES SOBRE LACTANCIA MATERNA: CONFRONTACIÓN, TENSIÓN, COMPLEMENTARIEDAD Y CONSTRUCCIÓN

Consideramos que, el personal de salud aún y con su formación académica escolarizada y científica, mantiene un saber popular derivado de la experiencia familiar propia o de la derivada del ejercicio de su profesión que, a pesar de no estar fundamentado o cimentado en la literatura científica; se mantiene mediante el reforzamiento positivo de los resultados de la implementación de una recomendación o sugerencia empírica en materia de alimentación infantil en la ventana de los primeros mil días de vida. Consideramos también que existe un diálogo entre literaturas: por un lado la científica libre de conflicto de interés¹ y aquella que sí presenta este último, por ello sus recomendaciones o prescripciones de fórmula infantil cuentan con una influencia de la industria, producto de la interacción con las y los visitantes médicos, los cursos de educación continua y congresos financiados por compañías productoras de sucedáneos de la leche materna, así como la contratación de estos mismos perfiles de profesiona-

1. Hablamos de conflicto de interés cuando existe la posibilidad de que la independencia, objetividad, juicio o acciones de los profesionales de la salud y otros actores involucrados en el diseño de políticas se vean indebidamente influenciados por un interés secundario o bien durante su actuar profesional, interés que regularmente es económico (Barquera et al., 2020).

les de salud para que hagan publicidad disfrazada de educación con otros de sus colegas (Grummer-Strawn et al., 2019; Mialon et al., 2021; Sádaba Rodríguez, 2009).

Pensamos que la educación médica transformada en saber académico, ha impactado sobre el saber familiar que queda subordinado ante el primero que también toma del saber promovido por la industria alimentaria mediante estrategias de mercado enmascaradas de educación continua, dando como resultado que los saberes técnicos se vuelvan hegemónicos por la representación social de la figura del médico, pero no como institución en un sentido social amplio, quien no está desarrollando estrategias para formar especialistas de la lactancia. Lo anterior resulta confrontativo al encontrarse con otras instituciones sociales que también promueven la práctica de la lactancia materna, por ejemplo, La Liga de la Leche (LLL) quienes no son personal médico (en su mayoría), si no mujeres que, por sus propias historias de vida y condiciones socioculturales han generado espacios de aprendizaje y grupos de apoyo para las madres.

Desde la perspectiva antropológica, hablar de saberes en salud, de acuerdo con Eduardo Menéndez (1994), no se limita a los del tipo biomédico, sino a todos aquellos que en términos intencionales buscan prevenir, tratar, controlar, aliviar y curar un padecimiento determinado, lo que implica asumir una serie de puntos de partida para contextualizar la perspectiva. Asimismo, el saber popu-

lar en salud/enfermedad/atención no es patrimonio exclusivo de algún sector, todo grupo social, sea cual sea su ubicación socioeconómica, posee un cúmulo de conocimientos que le permite hacer frente a los problemas cotidianos, además se caracteriza por un constante proceso de cambio, donde se sintetizan provisionalmente concepciones y prácticas derivadas de diferentes saberes, incluido el biomédico.

Además, menciona que será prioritario reconocer su existencia, dado que tanto el sector salud como la biomedicina tienden a negar, ignorar y marginar la mayoría de estos saberes y formas no médicas de la atención, siendo la autoatención la forma más generalizada de atención a los padecimientos. El mismo autor menciona que, en las sociedades actuales, dentro de los diferentes conjuntos sociales estratificados persiste el pluralismo médico, término que hace referencia a que, en nuestras sociedades la mayoría de la población utiliza varios saberes y formas de atención no solo para diferentes problemas, sino para un mismo problema de salud.

En conjunto con lo anterior, retomamos el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu con quien dialoga Roberto Castro (2014), y lo define como el conjunto de predisposiciones generativas que resultan de la incorporación (lo social hecho cuerpo) de las estructuras objetivas del campo médico, predisposiciones adquiridas por el personal médico mediante la formación que reciben en la facultad de medicina y hospitales de

enseñanza. Dichas predisposiciones son recreadas de manera cotidiana a través de su práctica profesional, engendrando todas las conductas “razonables” y de “sentido común” parte de ello, consideramos contribuye a la prescripción y uso de fórmulas infantiles o de impulso a la lactancia materna.

METODOLOGÍA

Se llevó a cabo un acercamiento etnográfico en modalidad digital (Hine et al., 2004), puesto que se estudió la realidad en su contexto natural, tal y como acontece, a través de la interacción social mediada por computadora y otras herramientas y medios digitales intentando interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas, siendo en este caso los saberes académico y popular en el personal médico pediatra. La etnografía virtual ha adoptado otras maneras para comunicarse entre personas que han traspasado el plano presencial, así como el geográfico, lo cual brinda un panorama emergente de universos que tienen lugar en la virtualidad donde las relaciones sociales se han diversificado. Lo anterior utiliza recursos como el correo electrónico, la mensajería instantánea mediante diversas aplicaciones, los foros, las redes sociales, así como experiencias comunicacionales tales como video llamadas o videoconferencias (Ruiz Méndez & Aguilar, 2015) mismas que utilizamos en el presente trabajo para la construcción de la información;

es decir, reorientamos la etnografía hacia la netnografía o la ciberetnografía, siempre manteniendo la perspectiva crítica (Hernán-García et al., 2021).

Para la construcción de la información se realizaron 6 entrevistas virtuales con pediatras de diferentes subespecialidades (una estudiante de medicina, una IBCLC,² un pediatra estudiante de terapia intensiva, una neonatóloga, una gastroenteróloga y una endocrinóloga pediatras respectivamente). Las entrevistas se desarrollaron en la plataforma Teams y se grabaron con previo consentimiento oral de las participantes. Con ayuda de un guion de entrevista, se abordaron temas relacionados con el significado de la lactancia materna, los saberes adquiridos mediante la familia, la educación, así como la práctica profesional. Se utilizó un muestreo por criterio, las voluntarias de estudio tuvieron como principal criterio de selección el estar estudiando medicina o pediatría, estar formado ya como uno y en algunos casos también formar parte de alguna institución que forme pediatras. No se realizó distinción por edad, sexo o antigüedad en su empleo. Se utilizó la estrategia conocida como bola de nieve (Martínez-Salgado, 2012).

Para el análisis de la información se construyó una matriz con base en la guía de investigación propuesta en el

2. Un o Una Consultora Internacional de Lactancia Materna o IBCLC, por sus siglas en inglés, es una profesional de la salud especializado en el manejo clínico de las lactancias.

protocolo de investigación, donde fue vaciada una vez escuchados y transcritos los audios de una manera reflexiva y continua. El proceso de sistematización de la información fue deductivo-inductivo puesto que se partió de la guía de investigación para la elaboración de categorías y subcategorías, resaltando los temas más representativos de cada uno, así como los testimonios que mejor los ilustren. Seguimos los pasos de la teoría fundamentada (Esaú et al., 2012). De esta forma la teoría emergió de las narraciones de la gente, para fines de nuestro estudio, hubo una reivindicación de la memoria que para Riaño y Wills (2011) representa un campo de tensión donde se construyen, refuerzan, retan y transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales, y es en este mismo espacio donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales.

Al trabajar con personal de salud, pudimos vernos como iguales, en un inicio, aunque el habitus marcado del personal de medicina se dejaba ver con el paso de cada entrevista; por ejemplo, minutos antes de iniciar la entrevista, una de las participantes comentó si era necesaria la bata aludiendo de manera inmediata a las materialidades ontológicas de la profesión que pareciera que sin ellas no se es. Debido a que la información se construyó durante una pandemia, fue imposible trabajar en el hospital que se tenía planteado, ya que fue habilitado como Hospital-COVID. Al haber sido formado como nutriólogo durante el pregra-

do, en un ámbito clínico, representé una suerte de etnógrafo pendular (Licona Valencia, 2015), pues podía pasar de la etnografía al ámbito clínico, al convivir con terminología médica y con el mismo personal de esta disciplina. Si bien el trabajo de investigación tuvo como génesis el trabajo de campo, y el conocimiento se fue construyendo en el momento más próximo al término de las entrevistas en una suerte de análisis *in situ*.

HALLAZGOS

Repensar La Leche: Representaciones Sociales De Pediatras Y Subespecialistas

Barreras

Repensando la leche, así como la práctica del amamantamiento, cuya promoción presenta algunas barreras desde la perspectiva del personal de salud, este último enunció que, uno de los principales problemas es su edad, ya que, cuando acuden a brindar la información, las madres que acaban de dar a luz e incluso las abuelas de la o el recién nacido, suelen cuestionar sus saberes en función de la edad que proyectan, así como de su posible experiencia como madres, situación sumamente asociada al género, ya que señalaron que aun las colegas con el título de médicas o pediatras, hacen referencia a ellas como señoritas y no como doctoras:

...[sobre si cuestionan su orientación sobre lactancia] claro todos los días, o sea a mí como doctora todos los días te ven y te preguntan “pues, ¿cuántos años tienes?” y “¿dónde está el doctor?”, se ve mucho y muchas veces tú les intentas explicar o así y te interrumpen y te dicen “no, es que no es así”, o sea “yo he visto que son así y es así” y a veces no las sacas de sus creencias y es muy complicado tratar como con ese tipo de personas, tienes que tener como mucha paciencia, intentar explicarles “no, es que mire, déjeme decirle así y así” y a veces se molestan, te digo preguntando “¿dónde está el doctor?, quiero hablar mejor con él” es como que pues también soy doctora... [las mamás o abuelas siempre buscan] Alguien de mayor de edad y tengo compañeras que pues ya son pediatras, ya terminaron la carrera y también todavía a ellas les dicen “señorita, ¿cuándo va a venir el doctor?”. (Entrevista 1, estudiante de medicina, 22 años)

Las pediatras (en su mayoría mujeres, ya que solo participó un hombre) dieron voz a sus colegas al expresar que existe una barrera de género entre pediatras hombres con las madres, ya que al tener que revisar posiciones, o la forma del pezón, las madres suelen mostrar mayores reservas para poder comunicarse y tener una relación de confianza con el personal de salud, aunque paradójicamente, algunas madres preguntan por la figura de “el doctor” cuando quieren un verdadero experto, como detallo líneas arriba.

...hay compañeros neonatólogos ¿no? y ellos mismos me dicen “es que, yo siento que las mamás están incómodas cuando yo les estoy explicando”, o cuando yo misma le digo “¿puedo ver si está congestionada? ¿algún problema?” ellos mismos me dicen “¿yo siento que ahí hay una barrera” que yo no he sentido, porque pues soy mujer, me imagino que pasaría lo mismo si fuera un urólogo y una mujer, no solo hombre y mujer, mujer o ginecólogo y así, yo creo que no tanto en lo que se habla o lo que esté escrito, el problema es en la práctica donde hay más una barrera para ellos. (Entrevista 2, Neonatóloga, 32 años)

Lo anterior guarda relación con lo expuesto por Ehrenreich (2006), donde desde las cazas de brujas promovidas por la iglesia, se le fue quitando protagonismo a la mujer en la atención a la salud, masculinizando la medicina, ya que desde aquellos ayer eran las brujas y sanadoras las únicas que prestaban asistencia médica a la gente pobre del pueblo que no tenía médico, ni hospitales y vivía en la miseria y la enfermedad. Desde entonces la mujer ha sido desvirtuada en su papel del cuidado de la salud, siéndoles negada la entrada a facultades de medicina, así como a hospitales en caso de que algunas lo logaran; hasta que posteriormente con el nacimiento de la enfermería se le concediera un espacio a la mujer dentro de la profesión médica. Otra de las barreras a las que suele enfrentarse el personal médico, tiene que ver con los contenidos académicos en sus escuelas de formación. Señala-

ron que es un tema que suele revisarse como parte del mapa curricular de algunas materias, sin embargo, en ocasiones solo han tenido un par de horas acerca de amamantamiento. Aunado a esto solo se suele hablar del punto fisiológico y técnico de la lactancia, y se dejan de lado las temáticas de consejería y comunicación asertiva, por ello, al momento de brindar orientación acerca de alimentación al seno, es la experiencia la que va formando la manera de abordar a las madres y comunicarles las recomendaciones acerca de lactancia materna.

... [sobre el contenido acerca de lactancia en la carrera de medicina] una clase de una hora de lo que ya sabemos de los componentes, de que es lo mejor, los beneficios y tal vez no profundizan tanto como en las posiciones en los problemas que puede tener la lactancia... (Entrevista 2, Neonatóloga, 32 años)

El personal de salud también mencionó como un obstáculo, el intentar hablar sobre un tema que conocen únicamente de manera teórica, sin tener la experiencia de haber sido madres o bien de haber lactado. Además, durante su discurso nuevamente sale a flote el tema del saber académico legitimado por un título universitario.

... [donde realizó el servicio social] había una enfermera, no que tuviera una maestría en lactancia ni nada, ella sabía mucho, entonces era ella a quien le acudíamos de problemas y la verdad sí es complicado porque yo cómo voy a enseñar a alguien si yo nunca he tenido

un hijo... (Entrevista 1, Neonatóloga, 32 años)

Otra de las barreras que enunciaron al momento de hablar de lactancia es la presencia de las abuelas que les piden de manera directa la recomendación de alguna fórmula en específico. Por esto, desde su punto de vista es importante que se conozcan los diferentes tipos de SLM, lo cual hace mucho más importante, la labor de la industria al capacitarles.

...sí es cierto pudiese decirse que 3 de cada 10 abuelitas siempre están, así como a la expectativa de que el pediatra les recomienda alguna forma, pero bueno eso ya en la cuenta de cada uno. (Entrevista 4, Pediatra, 32 años)

Señalaron también que, independientemente de la opción que elijan las madres, siempre deberán darles instrucciones. Mencionaron que se piensa que solo se da orientación para brindar pecho, sin embargo, y desde su perspectiva, es aún más importante orientar a las madres de manera correcta sobre todo si van a usar SLM, pues este a diferencia de la leche materna, no puede ser del todo inocuo sobre todo si se desatiende su preparación; por lo que siempre debe advertirse a las madres y familiares los riesgos de su uso, aunque denunciaron como obstáculo la falta de atención que suelen prestar las madres a las explicaciones que el personal de salud les brinda.

...es una carga educativa muy enorme; en otras unidades bueno, prácticamente

tratan de paliar este tipo de situaciones capacitando a la madre, aquí te podría decir que algunas veces algunas madres aquí les entra y por aquí les sale y bueno es ahí donde empiezan los problemas, tu servidor como tal, tiende a ser un poquito más de las advertencias, no sonar en lo agresivo, pero sí es dejar por sentado que ninguna fórmula es inocua y esclarecer las dudas con el familiar o paciente, porque honestamente se les explica que ninguna fórmula es del todo inocua y que pues pueden ser suceder eventualidades, desde las más leves por ejemplo; el cólico, el estreñimiento, el vómito hasta las más trágicas que pudiesen llegar a ser hasta una broncoaspiración o una asfixia por la misma fórmula, que ya ha sucedido en casos que he conocido... (Entrevista 4, Pедиatra, 32 años)

Las y los participantes comentaron la interacción con las abuelas de las madres, quienes solicitan de manera directa la recomendación de SLM, además resaltaron la importancia de educar, no solo en el tema de lactancia, la cual dejan ver en sus discursos, está libre de riesgos comparada con la fórmula, la cual no es del todo segura e inocua; por ello requieren de la capacitación que la industria les brinda, no solo para enseñarles cómo se prepara, sino también para que puedan conocer la gama de fórmulas infantiles que pueden prescribir o recomendar, lo cual da como resultado el potencial conflicto de interés, mismo que al ser normalizado, e incorporado se convierte en parte del *habitus médico pediátrico*.

La estructura del Sistema de Salud³ de nuestro país permite la coexistencia de ámbitos público y privado, lo que representa un obstáculo ante los ojos del personal médico pediatra, quien señaló que la regulación nacional solo suele acatarse en el ámbito público, mismas que a la par de estrategias internacionales no tienen cabida en el ámbito privado, pues en este suelen desarrollar varias prácticas que han sido señaladas como barreras para la LME; por ejemplo, el separar a las madres de sus hijos o hijas apenas nacen

...y algo que sí veo, que sí es una barrera para la lactancia, por ejemplo, aquí en muchos hospitales privados de México... nace el bebé, se lo llevan, lo separan de la mamá, al cunero y lo cuidan ahí, no sé, toda la noche para que la mamá descanse y pues ya lo separaron y pues estás de acuerdo que no van a estar esperando a la mamá, le dan sucedáneo, yo creo que ahí sí es una barrera porque pues lo ideal es que la mamá esté con el bebé para que eso le ayude a estimular la succión y todo. (Entrevista 2, Neonatóloga, 32 años)

Aunado a lo anterior el personal médico pediatra enunció que suele manejarse un doble discurso por parte de sus superiores

3. El sistema de salud de México está compuesto por dos sectores: público y privado. El sector público comprende a las instituciones de seguridad social como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), por ejemplo. El sector privado presta servicios a la población con capacidad de pago (Gómez Dantés et al., 2011).

res, ya que señalaron que el o la pediatra que suele formarlos se maneja en los dos ámbitos: hospitales públicos (donde acatan de manera estricta las recomendaciones y regulaciones que la Secretaría de Salud brinda) y en el medio privado donde todo esto se deja de lado:

...estando en medio privado al cliente lo que pida, pero para ser te honesto ya es como que algo por default y obviamente sin evidenciar al pediatra de que “ah, okay por medio privado no me preocupo, no va a tener que darle de mamar, porque seguramente el pediatra me va a dejar fórmula, pero en el medio público y sobre todo institucional, como lo es el Instituto Mexicano del Seguro social o la Secretaría de Salud se trata más que nada que se capacite bien a la madre en la lactancia, sí son dos mundos diferentes y pues el pediatra tiene que estar al tanto de los dos... desgraciadamente en el privado se hacen unas pequeñas trampas, por así decirlo para comodidad únicamente la madre y el menor. (Entrevista 4, Pediatra, 32 años)

La coexistencia de estos dos ámbitos da lugar también a una modificación en las recomendaciones y la adaptación que debe realizar el profesional de la salud al desenvolverse en cada una de ellas, así como los diferentes contextos que cada uno representa, con sus normativas y disposiciones propias, aunque con el paso del proceso adaptativo se suele desenvolver mejor. Este mismo habitus moldea la predisposición para la acción que se explica en la incorporación de la

estructura del campo del que son parte, y la reproducción de este mismo habitus en otras estructuras del campo médico⁴ (Castro Pérez & Villanueva Lozano, 2019).

Riesgos

Una parte importante del saber es cuestionarlo, no criticarlo desde el lugar que el MMH impone al cumplir funciones de control y legitimización (L. E. Menéndez, 2020), sino desde el conocimiento, y quién mejor que las IBCLC, que, en su caso, cuestionó de manera profunda el hecho de auto promulgarse prolactancia, ya que, una cosa es serlo y otra cosa es solo promocionarse como tal. Mencionaron incluso tener un registro fotográfico de malos agarres o de técnicas poco ortodoxas para amamantar que son el claro ejemplo de cómo no debe hacerse y que son utilizadas por otros médicos para promocionarse como prolactancia.

...yo percibo, o sea de forma personal, no es tanto porque siendo profesional de la salud tú quieras aprender de lactancia sino por mercadotecnia, porque ahora los papás buscan a un pediatra prolactancia, entonces pues tómate un curso para que pongas en tu currículum que eres pediatra prolactancia y ya ten-

4. Se refiere a la red de relaciones objetivas estructuradas en torno a la regulación y conservación del monopolio de los conocimientos y prácticas profesionales legítimas para la preservación de la salud, la identificación y prevención de enfermedades, y su curación.

gas más pacientes esa es mi percepción, pero luego te das cuenta, me ha tocado, aquí me voy a quemar con todos ustedes, pero me ha tocado ver redes sociales que dicen que son pediatras o gines [ginecólogos] prolactancia, pero ponen sus fotografías de “no, súper bonita la lactancia y acaba de nacer el bebé” y “no, estoy en contacto piel con piel” porque tienen a los bebés envueltos y luego presumiendo las tomas de los bebés cuando estaban con malas técnicas, entonces ya tienen sus cursos de lactancia entonces ahí te das cuenta que es mercadotecnia. (Entrevista 3, IBCLC, 40 años)

Lo anterior representa un riesgo, puesto que, al haber posicionado mediáticamente a la lactancia materna mediante la política pública han emergido expertos y expertas sin que este rubro se profesionalice o bien sin que la profesionalización se regule. Esto, sumado a la pandemia, da lugar a mayores complicaciones durante las lactancias, al surgir una serie de “asesores” formados en línea para apoyar durante esta etapa a las madres, aunque sin la práctica suficiente. Lo que modifica y perpetua el camino de encontrar a un profesional que sea prolactancia y no solo se ostente de serlo.

Mitos

Los mitos transmitidos al personal de salud fueron negados, incluso había un completo ocultamiento de ellos, aclarando en algunas ocasiones que, este saber popular o familiar como lo describimos

líneas arriba, construido culturalmente, se va perdiendo generación con generación, dando pie a una transición epistémica de un saber familiar que tuvo en algún momento el bisabuelo o abuelo siendo reemplazado por un saber académico al ser descendiente de una familia de personal médico, teniendo lugar una suerte de poda epistémica. Esto también es realizado con las madres, ya que incluso quienes se mostraron más abiertos al diálogo, mencionaron escuchar sin juzgar, aunque después vendría un periodo de corrección con las madres para orientarles desde el saber académico.

[sobre mitos presentes en la familia con la llegada de su sobrino] ...Ah no, la verdad no, con mi hermana no, y tampoco con mi cuñada. La verdad yo creo que sí influye mucho porque, por ejemplo, mi papá es pediatra, y ya cuando mi hermana tuvo a su bebé y estuvo con ella, también mi hermano, y mi cuñada es anestesiólogo [anestesióloga] y mi hermano es materno-fetal [médico materno fetal), entonces sea como sea, pues como yo creo que igual el nivel de pues escolaridad que tenemos, que sabemos que si se le corta no es por eso, es por otra cosa ¿no?, entonces yo creo que no y por eso, por ejemplo, eso de ya ves que luego les dicen a las embarazadas que tome raíz de cerveza para que le baje [la leche] y así un buen de cosas, la verdad en mi familia, al menos no a las embarazadas de aquí [en el hospital donde labora] tampoco se les dice, o sea se les habla con evidencia, ellas mismas te preguntan: “¿puedo tomar tal pastilla?” y son pastillas como de cerveza y tú dices “no, eso no va a

influir nada”, igual es lo único que se recomienda cuando se batalla mucho es la metoclopramida, pero pues se sabe que sí les va a ayudar y todo, pero así algo extra que nos llegan las señoras “me dijeron que me tomara esto” y así, tú le dices nada más el hidratarse bien comer bien y la extracción. (Entrevista 2, Neonatóloga, 32 años)

Más que describir algunos mitos o creencias que suelen darse entre personal médico docente y discente, mencionaron algunas recomendaciones que les han brindado sus padres, por ejemplo, el hacer parte a la familia al momento de hablar de lactancia, situación que, como se describe líneas arriba suele ser motivo de confrontación entre el personal médico y médico pediatra y las madres de las mujeres que acaban de parir.

... una recomendación que me dio mi papá [médico] él me decía así de “si tú tienes duda de dar de alta a un bebé porque te tienes duda en la técnica, tienes dudas si la mamá se va a saber los datos de alarma para volver y así, apóyate de las abuelitas”, “tú dile a su mamá con quién se va a ir a vivir o la mayoría pues en su poder, pero se va con la mamá o con la suegra”, entonces me decía “apóyate de ellas para si ella tuviera alguna duda les pregunte a ellas”, pero dudas así de “¿cómo ves? ¿estará todo bien? ¿cómo ves así?” y yo es de lo que yo me apoyo de ellas, tal vez por el hecho de que igual cuando estoy ahí hablando con ella le digo “ya usted tuvo hijos señora, ya no es primero ella tiene experiencia cualquier cosa y así igual” y por eso no he entrado yo

tanto en conflicto con ellas... (Entrevista 2, Neonatóloga, 32 años)

Facilitadores

Entre los factores importantes que suman al convencimiento del personal de salud a favor de la lactancia materna, fue el conocimiento de distintas realidades, ya que, señalaron que, al vivir en diferentes contextos, pudieron darse cuenta cómo en las poblaciones con un poder adquisitivo menor, la lactancia puede ser un diferenciador económico para las familias

... el IMSS manda a lugares que no es la ciudad, en lugares de escasos recursos, entonces imagínate, para una familia que gane 500 pesos a la semana, imagínate el hecho de gastar tanto en fórmula y todo porque no se trabajó desde el principio [en la lactancia], yo creo que igual en mi caso, fue que yo estuve en diferentes situaciones, pues estuve en diferentes ambientes, no es lo mismo aquí Ciudad de México, no era lo mismo San Luis, no era lo mismo allá en Puebla... (Entrevista 2, Neonatóloga, 32 años)

Este conocimiento de las distintas cotidianidades que existen es importante sumarlo a la formación de personal médico y de salud. En general, brindar estos acercamientos les sensibilizará sobre los distintos escenarios en los que existe la posibilidad de que se desenvuelvan profesionalmente, dotándole de habilidades como la adaptación, e inclusive el diálogo de saberes. Dicho reconocimiento

de las diferencias dará pie también a la identificación de retos necesidades, contextos históricos y del imperante de un enfoque intercultural de salud en un marco de igualdad y respeto (Organización Panamericana de la Salud & Organización Mundial de la Salud, 2017), por esto es importante promover la interculturalidad en salud, ya que esta motiva relaciones, negociaciones e intercambios culturales en materia de saberes traducidos a prácticas, lógicas y racionalidades (Eroza Solana & Carrasco Gómez, 2019).

Otro de los hallazgos que sorprende y ha sido frecuente al hablar del tema, fue la “danza de las leches” o “fiesta de las leches”. Los pediatras llaman así al largo camino que transitan las madres por los diversos SLM, y en ocasiones pediatras para llegar a la fórmula que por fin “le cayó” al bebé y al o la pediatra con quien se sienten cómodas, que como advierte líneas arriba, se adhiere un obstáculo más, al existir la posibilidad de encontrarse con un asesor o asesora en lactancia que solo se promocioe como tal, aunque no lo sea.

... la danza de las leches que es comprar esta, luego, “no le cayó esta”, “no le sentó bien”, “que ya lo llevé con este pediatra, luego lo llevé con este”, hasta que llegan al punto de que o deciden una fórmula que no les cae tan pesado o prefieren la lactancia materna y pues seguirla de forma adecuada... (Entrevista 4, Pediatra, 32 años)

Esto cobra importancia, pues el gasto en consultas con diferentes pediatras, así como en SLM y los enseres necesarios para brindarlos pueden evitarse si las y los profesionales médicos de la pediatría, y demás miembros de distintas disciplinas que conforman el equipo del cuidado de la salud brindaran un manejo adecuado sobre amamantamiento, pues como señala el pediatra, este camino, incluso puede traer a las madres y familias de vuelta a la lactancia, lo cual representaría un ahorro económico a las madres (Unar-Munguía M., 2021).

Conocimientos

En términos de los rituales asociados a la llegada de un nuevo ser, sobre todo en materia de alimentación, por ejemplo, las bebidas como el atole o los tés para que baje la leche de la madre, o incluso que deban taparse para que no vayan a “agarrar” frío luego de haber salido del hospital, suelen ser saberes subordinados por el personal médico, y fue de viva voz que comentaron que ellos suelen escuchar esto, y posteriormente corregirles o explicarles lo que está bien. Menéndez (2015) concuerda con esta perspectiva. Al hablar sobre saberes en materia de prevención, señala que uno de los pendientes en materia de salud pública debe ser la descripción y análisis de las características, significados y eficacia de los saberes utilizados por los distintos grupos sociales; propone trabajar con ellos como génesis y articularlos a los criterios biomédicos.

Siguiendo con los contenidos, estos suelen variar por distintas razones. En primer lugar, la universidad donde se estudié, ya que hay algunas que incorporan una materia de lactancia materna en su mapa curricular, mientras que algunas otras, como advierto líneas arriba, solo la incluyen como un subtema dentro de los temarios de pediatría. Otro de los factores que influye en los contenidos que puedan verse o no durante la carrera son los profesores, quienes pueden mostrar o no interés por la lactancia y esto contribuye a que se revise el tema del amamantamiento más a fondo.

Sí, pues depende por ejemplo en el R1, pues es un tema que solo vimos una clase, por ejemplo y ya nadie te vuelve a decir nada más de lactancia materna... en donde volvimos a tocar el tema de lactancia fue hasta el R3, donde pues vuelves a rotar, donde te vas a tu servicio social y tienes que dar pláticas como a los pasantes de medicina o en la comunidad, entonces es donde volvemos a tocar el tema si tiene que ver mucho de si el médico está actualizado o no... (Entrevista 5, Gastropediatra, 32 años)

Otro de los componentes que abonan al saber médico pediatra son las publicaciones de profesionales en redes sociales, pues mencionaron que, en ocasiones para actualizarse en cualquier tema, no solo exclusivamente sobre lactancias, basta con ingresar a las redes sociales de los expertos y leer sus publicaciones, sin necesidad de consultar la literatura especializada.

... siento que la información ya está muchísimo, muchísimo a la mano ya no necesitas leer un artículo, nada más entras a un Instagram de un médico certificado y prolactancia y ya, no necesitas más ¿no? es muy increíble que sigue habiendo tanta desinformación... (Entrevista 5, Gastropediatra, 32 años)

Hubo contradicciones al momento de hablar sobre dónde se aprende sobre lactancia. Una visión mencionó que ni siquiera los neonatólogos saben acerca de lactancia, mientras que otra señaló de manera específica que fue durante la subespecialidad que conoció más acerca de amamantamiento.

...cuando hice pediatría no lo tocábamos tan a fondo, pero ahorita que es neonatología sí, o sea sí es una materia, sí llevamos esas clases cuando estamos en el piso pues nos preguntan, o sea todo de lactancia, desde la composición, los beneficios de la fórmula porque sí todas las técnicas y todo sí es parte de un currículo, sí nos hace un examen y todo. (Entrevista 2, Neonatóloga, 32 años)

El hallazgo principal de este trabajo es la falta de sentido de conflicto de interés, ya que señalaron haber recibido regalos o promocionales de la industria farmacéutico-alimentaria sin concebir que esto pudiera representar un conflicto de interés, situación que he documentado anteriormente (Mota-Castillo et al., 2023). Se cuestionó si los profesores les restringían o sugerían cómo debía realizarse este acercamiento, no obstan-

te, solo la asesora certificada fue quien mencionó que esto influye en gran medida sobre las decisiones que se toman. Incluso señalaron que, como parte del *habitus*, los acercamientos con ellos se dan desde muy temprano en su formación, situación que después hace que prescriban fórmulas por el simple de agradecimiento de los regalos brindados en el pasado.

...por ejemplo a mí no me tocó, pero algunos compañeros les tocó que él mismo [marca de SLM] los llevará a Guadalajara no sé a dónde, a una fábrica o algo así ahorita, aquí en el [Hospital] sí nos están intentando también como acercarnos a nosotros, pero como sí estamos un poquito separados, porque pues la pandemia y así...yo creo que por ejemplo [otro médico] sí está sesgado, sí hay como un agradecimiento de justamente estos regalitos que hay durante la carrera o de estos congresos o sí hay un convencimiento de lo que te platican de la fórmula que ocurra por ahí que como que inicia por agradecimiento e intentar probar y si ya de plano le cae, pues ya cambia, o sea inicias como por agradecimiento... (Entrevista 2, Neonatóloga, 32 años)

En general, los pediatras no reconocieron que tienen mayor carga “académica” con la fórmula, es decir, no existe una mercadotecnia tal para la lactancia versus SLM. En su discurso se encuentran algunas de las estrategias de la industria para darles a conocer su producto y llenarlos de incentivos, por ejemplo: comidas, viajes a congresos que patrocina su

producto, plumas, tazas, o porta gafetes; lo que mantiene un recordatorio constante de la marca y debido a todos estos regalos, en una suerte de agradecimiento, prescriben esas fórmulas.

...si nos invitan pues vamos y ellos [las y los profesores] también acuden, pero sí, o sea pues realmente es como que “sí, pues tomen lo que les den” y sobre todo el beneficio que tal vez puedo ver que sí nos patrocinan luego mucho los congresos, por ejemplo, para los congresos de pediatría, incluso para los nacionales que, muchas veces como residentes, pues no asistimos si no tenemos becas, porque pues obviamente no tienes para pagar el congreso, entonces pues ellos [la industria de SLM] sí te facilitan que te den la beca para que puedas asistir al congreso, pero realmente nunca te dicen así de “no, pues sí tienes que hacer lo que diga este laboratorio o recetar sus fórmulas o nada”, la verdad es que sí creo que se toma como que lo que nos puedan ofrecer, pero al final de cuentas sí, la formación va inculcada en que tú tienes que ahora sí que utilizar lo que tu criterio te parezca mejor y tampoco puedes recetar pues fórmulas por recetar fórmulas... (Entrevista 6, Endocrinopediatra, 32 años)

Esto también tiene repercusiones ya que, al tener el conocimiento técnico médico en un pedestal, al tener médicos especialistas y reconocidos en su campo hablando de fórmulas, esto se convierte también en saber técnico, pero financiado y repleto de conflicto de interés, lo que al final inclina la balanza de educación hacia los SLM en lugar de la lactan-

cia, lo cual hace que esta última quede en segundo lugar.

...siempre he estado a favor de que lo natural es lo mejor, que lo biológicamente programado es siempre pues lo que nos corresponde; no estoy a favor de ningún medicamento en especial ni de una fórmula, pero pues sí es necesario hay que conocer cuál es la que es mejor y puede ayudar al paciente, de eso se trata, no de “ah no, que porque está me patrocinó y este o esta me llevó a comer voy a recetar esa fórmula”. (Entrevista 4, Pediatra, 32 años)

Aunado a lo anterior, resaltan el papel de los seminarios y conferencias web que les son ofrecidos por la industria, pues, se indagó de manera directa si algo de lo que la industria les comenta suele incorporarse a su práctica profesional, lo cual confirmaron sin ningún inconveniente, dejando ver que el conflicto de interés no es algo que identifiquen a diario, aunque forme parte de su cotidianidad al tomar clases y ejercer recomendaciones con base en el discurso que promueve la industria (García & Bermúdez, 2021).

Sí, sí, sí [se integran conocimientos a la práctica] por ejemplo, o sea todo lo que te explican si lo ponemos en la práctica sobre todo he tomado algunos webinars [seminarios web] con estos laboratorios, por ejemplo que te expliquen cómo preparar la fórmula, eso es importante para los pacientes, o que te expliquen cómo también mantenerla, cuánto tiempo dura el aire ambiente, si se refrigera o no, cositas así, eso sí funciona y pues realmente los simposios a

veces son de otros temas ¿no? de gastro que también son útiles... (Entrevista 5, Gastropediatra, 32 años)

Las pediatras señalaron que el hecho de no tener una familia médica les permite una mayor apertura cultural. Esto lo confirmamos con testimonios y en diversos momentos, ya que, quienes sí vienen de familia médicas subordinan los demás saberes distintos al académico, lo que nosotros denominamos *linaje médico*.⁵ Además, quienes apenas comienzan a estudiar medicina se reconocen como la primera generación que lo hace, y describen cómo gracias a esto pueden reeducar a sus familiares en materia sanitaria lo cual transita del panorama profesional al familiar en un plano ideológico.

... pues sí creo que sí puedes tener un poquito más de apertura con los pacientes, porque pues ya sabes que son las creencias que tiene la mayoría de la población, entonces pues ya se te hace un poquito más fácil, pues comprender como que porque lo creen que es un poquito complicado luego luchar con esas creencias que sí están un poquito más arraigadas, entonces sí, yo creo que sí te ayuda tener pues todo este contacto con estas ideas de las creencias pues familiares. (Entrevista 6, Endocrinopediatra, 32 años)

5. Nos referimos a la ascendencia de generación en generación de familias dedicadas a las diferentes ramas, especialidades y subespecialidades de la medicina que solo legitiman el saber académico.

En este mismo tenor familiar, quienes forman personal de salud médico reconocieron que suele ser más complejo el manejo de estudiantes que vienen de un *linaje médico* que de aquellos que no, constituyendo un elemento más que estructura al campo médico, (Castro, 2019) lo cual no solo dificulta el transmitir los aprendizajes meramente académicos, sino que también mengua la posible comprensión de otros saberes.

...es más fácil convencer, por ejemplo, a los que se interesan más y que respeten la información que tú les estás dando, a los médicos que precisamente no tienen familiares o que los papás son médicos, es más difícil trabajar con los que tienen papás médicos o familiares médicos... (Entrevista 3, IBCLC, 40 años)

Esta modificación de los saberes guarda relación con lo señalado por Castro (2019) quien señala que en el campo médico mexicano se encuentra un polo dominante representado por el subcampo de la medicina moderna y uno dominado que incluye al de la medicina tradicional o alternativa, precisamente donde en un ejercicio dialéctico con la propuesta de Menéndez, ubicamos al saber popular. Es el mismo Castro quien señala la especialización como capital cultural importante en el campo médico, mismo que es valorizado por las y los profesionales de la salud al escuchar webinars o seminarios pagados por la industria, dictados por personal de salud altamente especializado en temas pediá-

tricos, por ejemplo, gastroenterólogos pediátricos. Se documentó también un desconocimiento de la regulación actual en materia de fórmulas infantiles, por ejemplo, del Código Internacional de Sucedáneos de la Leche Materna,⁶ pues al preguntar por este, la mayoría de las pediatras lo desconocía, mención aparte de la de la pediatra que hizo su hospital en un servicio nominado como Hospital Amigo del Niño y de la Niña, pues en estos se les da una capacitación completa en materia de amamantamiento.

Entrevistador: ¿Conoces el Código Internacional de Sucedáneos de Leche Materna?

EN06: ¿el código internacional? ¿de qué? ¿sucedáneos?

Entrevistador: Ajá

EN06: No. (Entrevista 6, Endocrinopediatra, 32 años)

El conocimiento de la regulación es de suma importancia, ya que, precisamente es en este documento al que México está adherido (World Health Organization, 2022), donde se prohíben las relaciones

6. El CICSML es un conjunto de recomendaciones dirigidas a regular la comercialización de los sucedáneos de la leche materna, los biberones y las tetinas, su objetivo es frenar la comercialización agresiva e indebida de sustitutos de la leche materna (Organización Mundial de la Salud, 2017).

comerciales entre profesionales de la salud e industria farmacéutico-alimentaria, misma que produce los SLM y patrocinadora o financia este tipo de eventos de educación continua (Calvillo & Székely, 2018; Guzmán-Caro et al., 2021) que como menciono líneas arriba suplen las clases en materia de lactancia que no tienen en las aulas como parte de su formación profesional.

CONSIDERACIONES FINALES

Derivado de lo anterior, podemos esbozar algunas consideraciones finales. El saber médico pediátrico, en materia de lactancia materna, se conforma en gran medida con la influencia de la industria farmacéutico-alimentaria que suple las carencias que los programas académicos suelen presentar en este tema. Lo anterior obstaculiza la posible orientación que se brinda a las madres de familia sobre esta práctica.

Este trabajo refuerza la idea de complementar los mapas curriculares con materias que aborden la alimentación al pecho ya que las y los participantes, a pesar de ser de generaciones distintas de pediatras, señalaron que estos temas se tratan en su formación, aunque identificamos en sus discursos que tales contenidos suelen representar unas pocas horas dentro del semestre, siendo insuficientes para poder orientar a las madres durante este proceso, lo cual requiere de una enseñanza y capacitación práctica, falencia que es aprovechada por la industria ofreciendo educación continua

para que de esa manera conozcan la gama de productos que pueden ofrecer en lugar de apoyar de manera activa a la lactancia materna.

La situación anterior representa una arista más del *habitus médico pediátrico*, ya que solamente las participantes sensibilizadas con el conflicto de interés pudieron darse cuenta de este, mientras que las y los demás profesionales de la salud no logran identificar que el tratar con las compañías de la industria farmacéutico-alimentaria pudiera representar un problema, incluso aclarando que sus profesores y profesoras tampoco le hacen señalamientos al respecto. Los resultados obtenidos podrán abonar a la mejora de los procesos educativos libres de conflictos de interés en las instituciones académicas que forman este recurso humano en salud. Para un mejor manejo del amamantamiento en diversos sectores, es imperante un cambio discursivo, dejar de hablar de lactancia materna, como si esta fuera una sola que suele romantizarse e idealizarse bajo el feminismo biologicista para comenzar a hablar de lactancias, ya que estas obedecen a la gama cultural y a las pluralidades propias de cada mujer. El presente estudio se realizó de manera virtual, lo que restringió la observación durante el trabajo de campo. En esta ocasión como participantes contamos con personal especializado y en formación, sin embargo, esto no da cuenta de la situación que se da en el primer nivel de atención, por lo cual es importante que en estudios posteriores se incorporen las voces de otros

actores de diferentes niveles y servicios.

Aunado a lo anteriormente expuesto, se esboza la existencia de un *linaje médico* que como un elemento más del campo médico, pudiera influir, no solo en la formación del personal de medicina, sino también en su trato con las personas que suelen verse únicamente como organismos diferentes y no como personas en su conjunto, por lo que es urgente una formación que integre la interculturalidad como arista toral y permita la interacción entre culturas mediante el diálogo y el respeto mutuo, en lugar de imponer la visión biomédica como único saber, subordinando y desvirtuando la experiencias de las personas no solo sobre lactancias, sino sobre cualquier otra condición de salud. Es toral que se piensen las políticas públicas de salud integrando la cotidianidad de los procesos de las personas a quienes van dirigidas, lo anterior en aras de un conocimiento profundo del público objetivo, en particular tomando en cuenta el campo social en el que se desenvuelven las y los profesionales de la salud cuyo quehacer incorpora la protección, promoción y apoyo de la lactancia materna exclusiva y complementaria.

Declaración de conflicto de intereses. Los autores declararon no tener conflicto de intereses.

AGRADECIMIENTOS

A las y los profesionales de la salud que participaron en el estudio por brindarnos

su tiempo y compartir sus experiencias. A los lectores y revisores anónimos del trabajo por sus valiosos comentarios a versiones anteriores. A la Mtra. Mónica Venosa López por sus consejos.

REFERENCIAS

- Barquera, S., Balderas, N., Rodríguez, E., Kaufer-Horwitz, M., Perichart, O., & Rivera-Dommarco, J. A. (2020). Nutrición Code: Nutrition and conflict of interest in academia. *Salud Pública de México*, 62(3), 313–318. <https://doi.org/10.21149/11291>
- Calvillo, A., & Székely, A. (2018). *La trama oculta de la epidemia. Obesidad, industria alimentaria y conflicto de interés*. El poder del consumidor.
- Castro Pérez, R., & Villanueva Lozano, M. (2019). El campo médico en México. Hacia un análisis de sus subcampos y sus luchas desde el estructuralismo genético de Bourdieu. *Sociológica*, 34(97), 73–113.
- Castro R. (2014). Génesis y práctica del habitus médico autoritario en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(2), 167–197.
- Ehrenreich, B., English, D., Feminist Press, & Printed by Red Ink. (2006). *Witches, midwives, and nurses: a history of women healers*. Contemporary Classics.
- Eroza Solana, E., & Carrasco Gómez, M. (2019). La interculturalidad y la salud: reflexiones desde la experiencia. *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 18(1), 112–128. <https://>

- doi.org/10.29043/liminar.v18i1.725
- Esaú, E., Suárez, A., Felipe, J., & Arenas, R. (2012). La saturación teórica en la teoría fundamentada: su delimitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(2), 93–114.
- García, M. E., & Bermúdez, G. (2021). Asociaciones ¿tocan la puerta del diablo? In el Poder del Consumidor A.C. (Ed.), *Alimentarnos con dudas disfrazadas de ciencia* (1st ed., pp. 229–256). El Poder del Consumidor.
- Gómez Dantés, O., Sesma, S., en Ec, L., en Ec, M., Becerril, V. M., en Soc, M., Knaul, F. M., Arreola, H., & Frenk, J. (2011). Sistema de salud de México. *Salud Pública de México*, 53.
- González-Castell, L. D., Unar-Munguía, M., Quezada-Sánchez, A. D., Bonvecchio-Arenas, A., & Rivera-Dommarco, J. (2020). Situación de las prácticas de lactancia materna y alimentación complementaria en México: resultados de la Ensanut 2018-19. *Salud Pública de México*, 62(6), 704–713.
<https://doi.org/10.21149/11567>
- Grummer-Strawn, L. M., Holliday, F., Jungo, K. T., & Rollins, N. (2019). Sponsorship of national and regional professional paediatrics associations by companies that make breast-milk substitutes: Evidence from a review of official websites. *BMJ Open*, 9(8).
<https://doi.org/10.1136/bmjopen-2019-029035>
- Guzmán-Caro, G., García López, F. J., & Royo-Bordonada, M. Á. (2021). Conflicts of interest among scientific foundations and societies in the field of childhood nutrition. *Gaceta Sanitaria*, 35(4), 320–325. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.03.008>
- Handa, D., & Schanler, R. J. (2013). Role of the Pediatrician in Breastfeeding Management. In *Pediatric Clinics of North America* 60(1), pp. 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.pcl.2012.10.004>
- Hernán-García, M., Lineros-González, C., & Ruiz-Azarola, A. (2021). How to adapt qualitative research to confinement contexts. *Gaceta Sanitaria*, 35(3), 298–301. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.007>
- Hine, C., Hormazábal, C. P., & Translation of: Hine, Christine. (2004). *Etnografía virtual* (Primera edición). Editorial UOC.
- Licon Valencia, E. (2015). La Etnografía de los “otros” cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis. *Graffylia*, 20(13), 65–75.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613–619. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>
- Menéndez, E. (1994). La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina tradicional? In *ALTERIDADES* 4(7) 71–83.
- Menéndez, E. L. (2015). *De sujetos, saberes y estructuras: Introducción al enfoque relacional en el estudio de la*

- salud colectiva* (Spinelli Hugo, Ed.; 1st ed.). Lugar editorial.
- Menéndez, L. E. (2020). Hegemonic medical model: Possible trends, and more or less imaginary trends. *Salud Colectiva*, 16, 1–25. <https://doi.org/10.18294/SC.2020.2615>
- Mialon, M., Jaramillo, Á., Caro, P., Flores, M., González, L., Gutiérrez-Gómez, Y., Lay, L., López-Arana, S., López-Bautista, F., Mata, C., Moliterno, P., Palomares, L., Páramo, K., Rauber, F., & Rivas-Mariño, G. (2021). Involvement of the food industry in nutrition conferences in Latin America and the Caribbean. *Public Health Nutrition*, 24(6), 1559–1565. <https://doi.org/10.1017/S1368980020003870>
- Mota-Castillo, P. J., Unar-Munguía, M., Santos-Guzmán, A., Ceballos-Rasgado, M., Tolentino-Mayo, L., Barquera, S., Sachse Aguilera, M., Armijo, F. C., & Bonvecchio, A. (2023). Digital marketing of commercial breastmilk substitutes and baby foods: strategies, and recommendations for its regulation in Mexico. *Globalization and Health* 2023 19:1, 19(1), 1–14. <https://doi.org/10.1186/S12992-023-00908-X>
- Organización Mundial de la Salud. (2017). *Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de la Leche Materna. Preguntas frecuentes*.
- Organización Panamericana de la Salud, & Organización Mundial de la Salud. (2017). *29.a Conferencia Sanitaria Panamericana Política sobre etnicidad y salud*.
- Rollins, N., Piwoz, E., Baker, P., Kingston, G., Mabaso, M., McCoy, D., Augusto, P., Neves, R., Pérez-Escamilla, R., Richter, L., Russ, K., Sen, G., Tomori, C., Victora, C. G., Zambano, P., & Hastings, G. (2023). Marketing of commercial milk formula: a system to capture parents, communities, science, and policy. *The Lancet*, 401(10375), 486–502. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(22\)01931-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(22)01931-6)
- Rothstein, J. D., Caulfield, L. E., Broadus-Shea, E. T., Muschelli, J., Gilman, R. H., & Winch, P. J. (2020). “The doctor said formula would help me”: Health sector influences on use of infant formula in peri-urban Lima, Peru. *Social Science & Medicine*, 244, 112324. <https://doi.org/10.1016/J.SOCSCIMED.2019.05.029>
- Ruiz Méndez, R., & Aguilar, G. A. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, XXI (41), 67–96.
- Sádaba Rodríguez, I. (2009). La práctica médica y la industria farmacéutica. En A. Álvarez del Río & P. Rivero Weber (Eds.), *El desafío de la bioética: Vol. II* (1st ed., pp. 143–155). Fondo de Cultura Económica.
- Unar-Munguía, M. (2021). Costo de las prácticas inadecuadas de lactancia materna. *La Jornada Del Campo*, 161(10).
- World Health Organization. (2022). *Marketing of breast-milk substitutes National implementation of the International Code, status report*.

MISCELÁNEA

EDUCACIÓN CRÍTICA Y POLÍTICA EN LA PREPARATORIA COMUNITARIA INDÍGENA CESIK, HUEHUETLA, PUEBLA¹

CRITICAL AND POLITICAL EDUCATION AT CESIK INDIGENOUS
COMMUNITY HIGH SCHOOL, HUEHUETLA, PUEBLA

ATISH CHRISTOPHER CHAKRAVARTI*
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6913-4216>

Fecha de entrega: 17 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación: 16 de enero de 2023

RESUMEN

Este artículo busca conocer los alcances de la educación crítica, política y comunitaria de la preparatoria indígena CESIK, proyecto educativo vinculado a la lucha de la Organización Independiente Totonaca de Huehuetla, Puebla. Desde el enfoque teórico de la pedagogía crítica y una metodología de sistematización de la experiencia, analizamos la visión y el trayecto educativo, acudiendo a las miradas de educadores y educandos. Descubrimos que el CESIK, al generar conciencia crítica e involucrar a jóvenes totonacos en experiencias de organización y participación político-comunitaria, hace puente entre lo pedagógico y político, funcionando como espacio de resistencia y creación de utopías concretas.

* Integrante del Consejo Directivo y Profesor Voluntario. Centro de Estudios Superiores Indígenas Kgoyom (CESIK), Huehuetla, Puebla. Contacto: taku.chakra@gmail.com

1. El presente artículo se desprende de mi tesis en curso de la maestría en Pedagogía del Sujeto y Práctica Educativa del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), Zautla, Puebla.

PALABRAS CLAVE: *pueblos originarios, totonacos, educación comunitaria, autonomía*

ABSTRACT

This article examines the scope of the critical, political and community education at CESIK indigenous high school, an education project linked to the struggle of the Independent Totonaca Organization (OIT) of Huehuetla, Puebla. From the theoretical lens of critical pedagogy and a methodology of systematization of experience, I analyze the educational vision and trajectory, referring to the perspectives of educators and learners. I discovered that CESIK, by generating critical awareness and involving Totonaco youth in experiences of political-community organization and participation, bridges the pedagogical and the political, functioning as a space of resistance and creation of concrete utopias.

KEYWORDS: *Indigenous Peoples, Totonacos, Community Education, Autonomy*

INTRODUCCIÓN

La educación es un quehacer necesariamente político,¹ porque puede servir ya

sea para reproducir el sistema de poder dominante o para desafiar y transformar el mismo. Esto nos señalan los pensadores de la tradición de la pedagogía crítica, empezando por Paulo Freire (1990, 2005), con su caracterización de la educación “bancaria” y la educación “liberadora”, hasta la concepción de la educación como “reproducción” o “resistencia” de Henry Giroux (1992). Este último, junto con Peter McLaren (2005), retoma de Freire el enfoque político y social para la educación que, desde la trinchera de la labor educativa, busca la construcción de un mundo mejor. Estos autores nos incitan a promover desde los procesos educativos la reflexión crítica y el diálogo acerca de los contextos en los que vivimos para comprender las relaciones de poder, intereses, opresiones e injusticias que los atraviesan, y a partir de ahí emprender acciones para transformarlos, respondiendo a las necesidades de la humanización y la liberación colectiva.

Retomando estos planteamientos, la educación puede convertirse en una herramienta importante para impulsar y reforzar las luchas sociales, ya que los ámbitos de organización social y política siempre requieren de procesos y espacios de formación que alimenten, capaciten y orienten la acción. En los últimos años, la interacción entre los procesos

1. En este trabajo rescatamos el concepto de lo *político* como un planteamiento crítico y analítico que permite comprender las estructuras del poder en todos los ámbitos de la vida humana con fin de transformarlas, diferenciándolo de la “política”

tradicionalmente entendida como una actividad meramente instrumental que busca promover intereses específicos desde los ámbitos partidistas e institucionales.

educativos y los movimientos sociales ha abonado a la emergencia de una multiplicidad de nuevas propuestas pedagógicas, así como de iniciativas educativas que se plantean como alternativas a los marcos hegemónicos de la educación oficial o convencional (Ruiz y Quiroz, 2014; Baronnet, 2009, 2010; González Forster, 2015; Hernández García, 2015). Estas se pueden clasificar bajo los enfoques de la educación *intercultural*, *autónoma*, y *comunitaria*, entre otros.

Si bien las teorías de la educación intercultural señalan la necesidad de replantear los contenidos y las formas de enseñanza desde el reconocimiento de la diversidad cultural (Gasché, 2005), los discursos de la interculturalidad en México han sido en gran medida apropiados por las instituciones dominantes, desde el sistema educativo del Estado hasta el sector ONG, perdiendo su sentido crítico y político, y desvinculándose de las demandas concretas de las comunidades que dicen representar. Como resultado, mientras que la importancia de elaborar una interculturalidad “crítica” y “de-colonial” (Walsh, 2010) sigue vigente, la educación intercultural que hoy en día mucho se promueve, tiene una función más de maquillar desigualdades persistentes y disfrazar la continuación de políticas hegemónicas y asimilacionistas bajo nuevos términos, fenómeno que Cerda García (2007) llama el “neoindigenismo”. Es por eso que, como señala Orozco López (2018), varias propuestas educativas enraizadas en las luchas organizadas de los pueblos indígenas

han preferido distanciarse de la etiqueta intercultural, como es el caso que aquí estudiaremos.

Por otro lado, el concepto de la autonomía, que se ha vuelto principio base de una multiplicidad de organizaciones, movimientos, colectivos y proyectos “contrahegemónicos” (González Forster, 2015), sostiene un sentido más crítico, aunque se puede interpretar de diversas maneras. Siguiendo a Dinerstein (2016), la autonomía se da en relación y tensión con el poder estatal, cuyas instituciones “median la construcción autonómica, a la vez que la autonomía debe alterarlas y/o destruirlas para convertirse en subjetividad emancipadora” (p. 358). Por su parte, Pineda Ramírez (2019) demuestra las maneras en que la base y el sustento de la autonomía es el ámbito comunitario. Con lo anterior, notamos que iniciativas educativas con perspectiva autonómica se encuentran en posturas desde moderadas a radicales en cuanto a su distanciamiento de los marcos institucionales dominantes, así como varían en su capacidad para organizarse, gestionarse y sostenerse fuera de ellos. Asimismo, creemos que los enfoques educativos autónomos y comunitarios están estrechamente vinculados y pueden reforzarse mutuamente para lograr verdaderas transformaciones sociales desde abajo.

En este trabajo nos acercamos a la experiencia del Centro de Estudios Superiores Indígenas Kgoiyom (CESIK) de Huehuetla, Puebla, proyecto educativo que se autodefine como indígena,

comunitario y autónomo. La educación impartida por el CESIK viene enmarcada dentro de la búsqueda de la justicia social y la lucha por la autodeterminación y reivindicación cultural del pueblo totonaco² emprendida por su organización fundadora, la Organización Independiente Totonaca (OIT).³ Por lo tanto, identificamos que un sentido crítico-político y comunitario atraviesa su creación y conformación como proyecto, su dinámica organizativa y su trabajo pedagógico con los educandos. Sobre este horizonte, los objetivos de esta investigación son los siguientes: conocer el origen, justificación y visión de la propuesta

educativa crítica, política y comunitaria del CESIK; observar la evolución y desarrollo de esta en el transcurso de la experiencia organizativa del proyecto; darnos cuenta de las maneras tangibles en que se ha aterrizado en las prácticas pedagógicas y organizativas recientes; y finalmente, concluir sobre sus aportes para la transformación de subjetividades y procesos colectivos en el marco de la autonomía.

MARCO METODOLÓGICO Y EPISTEMOLÓGICO:
LA SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA,
EL DIÁLOGO INTERSUBJETIVO Y
LA EDUCACIÓN-INVESTIGACIÓN
COMO PRAXIS CRÍTICA

2. Existe cierto debate sobre el término más adecuado para referirse a este pueblo o grupo étnico, su lengua y su cultura. En algunos sectores académicos y en el ámbito de la Educación Bilingüe del estado se ha promovido *tutunakú* como el término preferido, argumentando que corresponde a la propia lengua. Sin embargo, en el habla coloquial entre la población de la región, incluyendo a los mismos integrantes de la cultura, la palabra *totonaco* sigue siendo más común, por lo cual es la que aquí utilizaré.

3 La Organización Independiente Totonaca (OIT) es una organización comunitaria conformada en 1989 y registrada como Sociedad de Solidaridad Social (S.S.S.), que trabaja en el municipio de Huehuetla y sus alrededores para el desarrollo comunitario, la reivindicación cultural totonaca y la defensa de los derechos indígenas. Para el año 1990 la Organización dio el paso hacia intervenir en la esfera política, haciendo alianza con el partido PRD y ganando la presidencia municipal. Desde esa posición la OIT emprendería durante nueve años diversos proyectos a favor de la población indígena, entre ellos fundar la escuela CESIK (Becerril Escamilla, 2014).

Esta investigación nace de mi participación como colaborador en el CESIK desde el año 2009 hasta la actualidad, tiempo en el cual he formado parte del proceso educativo-organizativo y me he formado dentro de él como educador y sujeto político, acorde a nuestra afirmación que la educación crítica tiene un carácter político y politizante. Por eso, retomando los argumentos de Graciela Messina (2004) sobre la “sistematización” de la experiencia, escribo en primera persona para hacer evidente las maneras en que estoy directamente implicado en el contexto que aquí analizo, y recupero mi propia experiencia como una fuente de conocimiento vivido y reflexionado.

Al mismo tiempo, en el cuerpo del texto presento testimonios de educadores y educandos que integraban el CE-

SIK en el momento realizarles entrevista –entre abril y julio del 2018– así como de algunos colaboradores que habían participado previamente, entre 2005 y 2018. De acuerdo con mi enfoque, más que asumir la tarea de analizar los resultados de un trabajo de campo etnográfico, en esta investigación partí del hecho de que participo constantemente en un “diálogo intersubjetivo” (Terrones Rodríguez, 2017) con los demás sujetos que conforman el proyecto educativo, del cual busco compartir solo algunos intercambios representativos. Es decir, me acerqué a los entrevistados, no desde la mirada supuestamente objetiva de un entrevistador externo, sino conociendo y reconociéndolos como sujetos pares con quienes vengo compartiendo la tarea común de construir cotidianamente el proyecto educativo.

Integro estas voces con la intención de compartir un poco de sus subjetividades, sus experiencias de participación en el proceso educativo y el sentido que expresan haber encontrado en él. Inclusive cuando acudo a textos escritos, como el “Reglamento del CESIK” (Organización Independiente Totonaca [OIT], s.f.) o la tesis de la compañera Ariadna Becerril Escamilla (2014), excolaboradora del CESIK, es porque plasman la visión de sujetos que han participado directamente en el proceso educativo. Poniendo en diálogo estas diversas perspectivas, pretendo expresar la voz colectiva acerca del sentido del proyecto y lo que propone en términos de una educación crítica, política y comunitaria, al mismo tiempo

reconociendo que las subjetividades y los discursos se encuentran en procesos permanentes de reconfiguración en función de las vivencias individuales y colectivas (Torres y Torres, 2000).

Por último, recorro al enfoque de la praxis crítica propuesto por Freire (2005), quien retoma de Marx y a su vez inspira a otros teóricos contemporáneos de la acción política liberadora como Dussel (1998), quien desarrolla los conceptos de “conciencia ético-crítica” y “praxis de la liberación”. Estas orientaciones, que proponen un diálogo continuo entre la teoría y la práctica, reflexión y acción encaminadas hacia la toma de conciencia y la transformación social, no solo se ven reflejadas claramente en la propuesta político-pedagógica del CESIK, como veremos, sino que además informan la manera en que me he acercado a la investigación. Esta la realizo con la finalidad no solo de aportar un insumo más al archivo del conocimiento académico, sino de retroalimentar activamente el proceso de reflexión crítica sobre el proyecto educativo desde abajo y adentro, y provocar hacia afuera reflexiones y resonancias relevantes para otros espacios afines donde se practica la educación crítica y comunitaria.

ORIGEN, JUSTIFICACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA VISION CRÍTICO-POLÍTICA DEL MODELO EDUCATIVO CESIK, EN EL MARCO DE LA LUCHA DE LA OIT POR LA AUTONOMÍA TOTONACA

Contexto en el que surge el CESIK como iniciativa de la Organización Independiente Totonaca, y su conformación como proyecto educativo comunitario

La fundación del CESIK en el año 1994 como iniciativa de la OIT fue uno de los logros del gobierno indígena que, durante la década de 1990, asumió el poder municipal bajo una alianza estratégica de la OIT con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) que, siguiendo a Ariadna Becerril Escamilla (2014), permitió a la Organización articular políticamente la lucha que ya venía desarrollando a nivel comunitario en defensa de los derechos indígenas, así como de las formas tradicionales de autoproducción, autogestión y autogobierno del pueblo. Al mismo tiempo, el histórico vínculo de la OIT con las Misioneras Carmelitas de Santa Teresa del Niño Jesús⁴ y con

sacerdotes de la iglesia católica con una orientación hacia la teología india, derivada de la teología de la liberación, informaba su enfoque de fortalecimiento de la espiritualidad indígena y las expresiones culturales originarias totonacas.

Durante el periodo del gobierno indígena, en el cual accedieron candidatos indígenas totonacos a la presidencia municipal durante tres periodos (entre 1990 y 1999), se rompió con la hegemonía política de caciques mestizos de la cabecera de Huehuetla y se vio impulsada una nueva política participativa e incluyente de la población totonaca de las comunidades aledañas al centro por medio de asambleas populares convocadas por la OIT. De esta manera, el gobierno indígena dirigió una transformación del municipio que buscaba responder a las necesidades de esa población, mayormente campesina, pobre y sujetos de una historia de discriminación, explotación y despojo por parte de la minoría mestiza de comerciantes, ganaderos y profesionistas. Entre las demandas de los totonacos estaba lograr acceso a una mejor preparación académica para sus hijos, dada la carencia de escuelas de nivel medio superior en el municipio, sumada a las dinámicas de discriminación y exclusión de la ju-

4. Las Misioneras Carmelitas de Santa Teresa del Niño Jesús son una congregación religiosa que ha colaborado con la Parroquia del Divino Salvador de Huehuetla desde 1958, promoviendo la educación y defensa de los derechos y dignidad de la población indígena, además de realizar labores de evangelización desde una perspectiva inculturada que busca tomar en cuenta la cosmovisión indígena para fortalecer las expresiones locales de la espiritualidad, así como las demás tradiciones y costumbres del pueblo. Colaboran

de cerca con la OIT para apoyar a sus iniciativas, al igual que con actores de la organización comunitaria-religiosa tradicional como los fiscales, semaneros, mayordomos y catequistas. (Hermana Cata V., comunicación personal, 5 de diciembre de 2021)

ventud indígena que predominaban en la educación oficial existente (Becerril Escamilla, 2014). Así como los jóvenes totonacos enfrentaban mayores obstáculos económicos para concluir sus estudios de nivel secundaria y bachillerato, al mismo tiempo sufrían en el sistema educativo las presiones de las ideologías de castellanización y asimilación que les exigían dejar atrás su lengua, sus tradiciones y valores comunitarios para ser aceptados dentro de una cultura nacional caracterizada tanto por su legado colonial, como por el nuevo “paradigma desarrollista dominante” (p. 90).

Foto 1. Fachada del CESIK, Huehuetla Centro, junio 2014.

Fuente: Archivo del CESIK.



Fue por lo que se dio la fundación de la preparatoria CESIK entre septiembre y octubre del 1994, como resultado de un conflicto interno que provocó el cierre del Bachillerato Huehuetla, entonces el único bachillerato en el municipio. Viendo agudizada la crisis educativa para la juventud totonaca, la OIT a través de la autoridad del ayuntamiento indígena decidió establecer en las mismas insta-

laciones una nueva escuela con enfoque indígena, contando con el respaldo del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), institución de educación superior que brindaría el reconocimiento formal a los estudios a través de su propio bachillerato comunitario (Becerril Escamilla, 2014).⁵ En el diseño del modelo educativo del CESIK se planteó reforzar los valores y las prácticas existentes en el pueblo, fomentar el arraigo cultural y la participación en la vida comunitaria, capacitar para la autoproducción y el trabajo colectivo y enseñar los conocimientos locales e indígenas a la par con los occidentales. Estos elementos se mantienen a través de las Materias Propias⁶ del plan curricular y los talleres productivos llamados Cooperativas, así como en las características comunitarias del modelo de organización escolar y de participación estudiantil, en donde se destaca la centralidad de la asamblea de estudiantes conocida como la Plenaria,

5. Sobre el Bachillerato CESDER, el cual funcionó entre 1986 y 2000, apoyó al CESIK inicialmente con la matrícula y dio inspiración a varios elementos de su modelo educativo, como la integración de la producción cooperativista, el trabajo colectivo y la participación y organización para la transformación social, ver Gómez Zepeda (2011).

6. Basándose en lineamientos señalados en el “Reglamento del CESIK” (OIT, s.f.), el plan de estudios contempla las Materias Propias del CESIK tales como la Filosofía Indígena, Medicina Tradicional, Etnoagricultura, y Lengua Totonaca, entre otras, que se deben impartir además de las materias de conocimiento supuestamente “universal” (es decir, occidental) contempladas en los currículos oficiales.

la participación en actividades culturales, rituales y festivas tradicionales junto con el pueblo, y el fomento del servicio comunitario y otras acciones de incidencia social y comunitaria.

Durante sus más de 28 años de existencia, la escuela ha visto varias transformaciones en función de las cambiantes condiciones sociopolíticas del municipio, en especial después del desplazamiento del gobierno indígena y la retoma del poder municipal por los caciques mestizos en 1999. A pesar de estos contratiempos, en el año 2002 se hizo la gestión para que el CESIK se convirtiera en preparatoria incorporada a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) (Becerril Escamilla, 2014), medio por el cual se validan los estudios hasta la fecha. En el aspecto operativo, se han buscado estrategias para que la escuela funcione de manera independiente y autosuficiente, como acudir a la participación voluntaria de personas solidarias de la comunidad, prestadores de servicio de las universidades y voluntarios de otras regiones de México y del extranjero para la impartición de clases.

El cuerpo Directivo, compuesto de profesores voluntarios que, además de su labor docente, asumen las funciones administrativas, también se conforma bajo una dinámica de servicio a la comunidad basada en cargos dentro de un Consejo directivo, formalizados y respaldados por la OIT. Este espacio de Consejo se coordina con otro, que es el Consejo Técnico, conformado por todos los colaboradores, así como la Plenaria

de Alumnos y las Reuniones de Padres de Familia para organizar y acordar sobre el funcionamiento del proyecto educativo, generando de esta manera la inclusión y participación de todos los integrantes de la comunidad educativa bajo una dinámica de toma de decisiones en colectivo, basada en los principios de diálogo y consenso.

Justificación y visión de la educación crítico-política del CESIK, según sus fundadores

Para acercarnos al tema de las implicaciones políticas de la formación en el CESIK, empiezo por identificar los planteamientos acerca de la educación política, comunitaria y autónoma en el “Reglamento del CESIK” (OIT, s.f.), el documento fundacional del proyecto que establece la visión general sobre cómo debe realizar su trabajo educativo. Este Reglamento nos deja algunas pautas importantes, empezando por una orientación hacia el enfoque colectivo y comunitario: “Conforme a la naturaleza de la OIT, el CESIK actuará y funcionará con carácter de institución educativa colectiva buscando realizar un estilo de vida comunitario con base en las propuestas que muestra la vida toda del pueblo Totonaco...” (OIT, s.f., artículo 2). Esto fundamenta la importancia de retomar de los valores y las prácticas comunitarias del pueblo para estructurar las dinámicas cotidianas y autoorganizativas al interior de la comunidad educativa. De ahí, la necesidad de tener un

vínculo activo con los procesos sociales del pueblo para tener una incidencia y transformación comunitaria, desde la mirada de la autonomía:

Dentro de los principales objetivos de la OIT están la autodeterminación, el autogobierno y la autonomía, por eso el CESIK educará y conscientizará a las nuevas generaciones para que vayan haciendo realidad estos fines, de manera que se logre la liberación de todo aquello que oprime a nuestro pueblo. (OIT, s.f., artículo 3)

Teniendo presentes estos referentes desde la perspectiva de los fundadores del CESIK, dialogué con algunos colaboradores y excolaboradores acerca de cómo estos principios se han aterrizado en el trayecto histórico que liga estrechamente a la escuela, desde su fundación por la OIT, con la lucha de la misma Organización. Acerca del vínculo del CESIK con el proyecto político de la OIT, la compañera Ariadna Becerril (2014), excolaboradora del CESIK, plantea en su tesis que:

Las posibilidades de participación y conscientización que brinda el CESIK a sus estudiantes tiene que ver con una gama de estrategias de participación activa de los estudiantes, así como las experiencias que van adquiriendo gracias a los vínculos de la OIT con el movimiento indígena nacional y a las acciones que emprendía en el logro de su proyecto por el respeto y reivindicación de los pueblos indígenas, proceso en el que se involucraban además,

jóvenes, profesionistas y actores de diversas instituciones, organizaciones, países y contextos sociales quienes les permitían conocer otras experiencias que enriquecen la práctica educativa de los estudiantes del CESIK. (p. 107)

Coincidiendo con lo anterior, el compañero Sergio destaca que, en la visión de los fundadores, el CESIK debía funcionar en conjunto con la Organización, aportando de manera directa o indirecta a sus objetivos de conscientización y transformación comunitaria:

Y el CESIK, pues en esa construcción de todo un proyecto, creo que tenía un papel central, como lo ha sido en todos los procesos educativos de las organizaciones, que es justo [ser] un espacio en donde se construya ese pensamiento crítico y la aspiración de sociedad a la que se quiere llegar. Porque no se trataba, entiendo yo, solo de dar títulos o certificados de bachillerato, sino de formar a la gente que desde la organización siguiera haciendo propuestas, siguiera sustentando todo el proceso organizativo. Entonces sí, creo que es muy importante el CESIK dentro del proyecto de la OIT. Incluso en el Reglamento hay uno de sus artículos que dice que solo podrán ser estudiantes [hijos de] los miembros de la OIT. Como que tenían muy claro qué esperaban del CESIK. (Entrevista a Sergio H., 2 de julio de 2018)

Aunque podemos suponer que el CESIK fue creado para atender específicamente al ámbito educativo con la juventud, mientras que la directiva y los socios de

la Organización, a través del Gobierno Indígena en ese entonces, se dedicaran a gestiones políticas hacia afuera y a la organización comunitaria a nivel municipal para escuchar y responder las necesidades de la población. Sergio nota que nunca hubo una separación tajante entre estos roles, más bien, existían varios espacios de coincidencia y se veían a muchas de las mismas personas en papeles de liderazgos entre ambos departamentos:

Por lo que he visto, los liderazgos históricos que se han dado en la OIT formaban parte de la planta docente del CESIK. Es decir, nunca estuvieron separados, “a ti te toca solo lo pedagógico y a ti lo político, en términos de la negociación”. Sino que más bien se esperaba que el CESIK también fuera un espacio donde los estudiantes no solo aprendieran cuestiones de su propia cultura, de las disciplinas de las ciencias, sino que también aprendieran cuestiones de la política real, de las negociaciones y todo eso. (Entrevista a Sergio H., 3 de julio de 2018)

Este enlazamiento explica también cómo en la práctica se iban traduciendo los aprendizajes y las experiencias organizativas de la OIT en oportunidades pedagógicas en el proceso educativo, involucrando a los estudiantes –muchos de ellos hijos de socios de la Organización– en actividades vinculadas a la lucha política del momento.

Evolución de la postura política del proyecto educativo: de la vía partidista a la apuesta por la organización comunitaria desde abajo

Las experiencias de acercamiento práctico con el trabajo político de la OIT, que en distintos momentos se integraban a la formación académica en el CESIK, han dejado aportes significativos, pero también han sido armas de doble filo. Si bien el diálogo con profesores y directivos de la escuela sobre situaciones que pasaban en el municipio, la participación en marchas, foros, encuentros y hasta encuestas del partido, generó cierta conciencia social y política en las primeras generaciones de estudiantes (Entrevista a Marcos J., 15 de abril de 2018), quizás era porque en ese tiempo estaban imbuidos todavía en un ambiente de democracia popular y participativa bajo el gobierno indígena de la OIT. Pero con la eventual cooptación de elementos de la Organización por la lógica partidista de su aliado el PRD, el involucramiento de la escuela y de sus estudiantes en actividades de carácter político empezó a perder su valor participativo y crítico, hasta convertirse en una estrategia de utilizarlos más para demostrar fuerza y ganar ventaja en espacios de la política institucionalizada:

Me parece que tal vez un error que se cometió en ese momento, fue que como estaba la alianza con los partidos, pues muchos de los acercamientos a la política real fueron en la lógica parti-

dista. Es decir, marchas vinculadas a demandas de un partido, acarreo sin convencimiento de a qué voy, para qué, por qué. Y ahí... me parece que pierde sentido porque entonces se está reproduciendo prácticas de aleccionamiento, simplemente. (Entrevista a Sergio H., 3 de julio de 2018)

Esta tendencia se vio exagerada bajo el liderazgo “caciquil” (Becerril Escamilla, 2014, p. 119) del director del CESIK entre 2002 y 2007, quien, al llegar a manejar formas de negociación política carentes de transparencia, consenso colectivo y consideración del bien común de la comunidad educativa, llevó al proyecto educativo a punto de estallar. Así fue que en el 2007 se desencadenó el segundo conflicto interno en la historia de la escuela, el cual llegó a requerir de la intervención de una variedad de actores comunitarios para resolverse, culminando en la expulsión del entonces director y la selección en asamblea de Toño M., entonces colaborador voluntario y egresado del CESIK, como nuevo director de la escuela (Becerril Escamilla, 2014).

El impulso al cambio, según lo cuenta el compañero Toño, se derivó precisamente de diferencias en torno a la visión acerca del compromiso social de la escuela y la necesidad de cuestionar las formas de involucramiento político del director anterior. Lo primero que Toño había detectado cuando se reintegró a su escuela como colaborador algunos años antes, era una brecha que había crecido entre el discurso y las tácticas de la lu-

cha social que el profesor manejaba, involucrando muchas veces a los mismos estudiantes, por un lado, y la dinámica tanto organizativa como cultural propia de la comunidad, por el otro. En torno a este punto de crítica, Toño encontró resonancia con varios de sus compañeros y con otros que estaban al pendiente de la comunidad educativa:

Consideramos, no solamente nosotros sino varias personas tanto de la comunidad, internas de los que estábamos aquí también trabajando, u otras personas que nos habían visitado, veían que mucho de lo que se decía y se hacía en el CESIK ya no respondía a los intereses de la comunidad, sino que a otros intereses más políticos [...] entendido como esta cuestión de aglutinar personas bajo intereses de otros. (Entrevista a Toño M., 18 de junio de 2018)

Desde esta inquietud se consolidó un grupo de colaboradores, incluyendo a Toño, padres de familia y estudiantes que representaban una visión distinta acerca de la razón de ser del proyecto educativo, dispuestos a defender a la escuela. Continúa Toño:

En ese sentido, personalmente, por ejemplo, mi crítica fue eso: de si somos un espacio educativo, si nosotros somos un espacio en el que se tiene que fortalecer la cultura, somos un espacio en el que le tenemos que dar a los jóvenes las herramientas para poder avanzar hacia su formación académica pero también comunitaria, nosotros decíamos, o al menos yo decía... ¿por qué

nos tenemos que meter en asuntos de política partidista? ¿Por qué tenemos que ir a un mitin sobre algún partido político, algún candidato? ¿Por qué el CESIK tiene que ser un espacio de reuniones para eso, si somos un proceso educativo? ¿Qué prácticas comunitarias estamos enseñando a los jóvenes? (Entrevista a Toño M., 18 de junio de 2018)

La postura que sostendría Toño a lo largo de su estancia como director de la escuela no era de ninguna manera apolítica, si lo vemos desde el sentido freireano de lo político como crítica y transformación social que nosotros asumimos, pero sí desafiaba la *política de mayúsculas*, de manejo estratégico de los grupos a favor de intereses del poder institucional:

Entiendo que es importante la participación política, la participación social de los jóvenes, para entender en qué terreno estamos. Pero nosotros, yo consideraba que la línea de los partidos no era opción, o que no podía ser una buena forma para practicar, o para encaminarnos hacia la constante transformación del pueblo, de la comunidad. Y ese para mí, eso fue el conflicto, en sí la forma en cómo se tenía que seguir llevando el proceso del CESIK. (Entrevista a Toño M., 18 de junio de 2018)

En el momento más tenso del conflicto, se tuvo que convocar a la participación de varios actores solidarios, incluyendo a las Hermanas Carmelitas de Huehuetla, párrocos cercanos al proceso, y otros miembros de la comunidad para resguardar las instalaciones y facilitar

un proceso para elegir un nuevo director quien encaminaría al proyecto por un nuevo rumbo. Al ser elegido en asamblea y asumir el cargo Toño, él y sus compañeros decidieron cortar los lazos con los partidos y trazar un camino más autónomo para la escuela, enfocado en recuperar las prácticas comunitarias y emprender acciones de incidencia a nivel local involucrando a actores locales:

... Y entonces cuando se hace la transición, cuando asumimos nosotros, pues no el cargo sino la responsabilidad y el compromiso de darle continuidad a este proyecto educativo, nuestra prioridad fue eso, regresarle al CESIK su espacio comunitario. Hacer partícipes a las personas. Hacerles y hacernos entender que los que, los responsables de la transformación [y] de la continuidad, de la escuela, éramos nosotros, la comunidad. (Entrevista a Toño M., 18 de junio de 2018)

Desde esta visión Toño empezó a reestructurar la lógica organizativa interna de la escuela, con el apoyo del compañero Pablo R. como Coordinador Académico, y el médico tradicional y colaborador del CESIK desde hace años, Don Aurelio M., como encargado de la administración de la escuela. Luego, con la conformación del primer Consejo Directivo que integraba a dos más egresadas del CESIK, Rosario J. y Nancy M., junto con Diana D., también originaria de Huehuetla, se buscaba trasladar la toma de decisiones a un conjunto de personas para así ya no centralizar la autori-

dad ni depender de lo que una sola figura piensa. A partir de ahí, desde el nuevo Consejo se empezó a impulsar una diversidad de actividades que fueron consolidando este sentido de inclusión, convivencia y participación comunitaria.

En ese periodo, las iniciativas para retomar el vínculo directo con los procesos culturales y autoorganizativos de la comunidad fueron instrumentales para revivir el espíritu comunitario del proceso educativo. Entre 2008 y 2014 se vio la participación de la escuela en actividades rituales y ceremoniales realizadas por el Consejo de Ancianos, talleres organizados por el Juzgado Indígena y la Pastoral Social, faenas y asambleas en la OIT, y la realización de la mayordomía del santo patrón San Salvador en las instalaciones del CESIK. Además, se impulsó mucho la integración de los estudiantes a los cargos y servicios comunitarios en la iglesia, a las danzas tradicionales y tríos musicales. Estas actividades generaban convivencia con un círculo más amplio de integrantes de la comunidad, entre ellos socios y socias de la OIT, padres y madres de familia, egresados y egresadas, muchos de los cuales también eran danzantes, músicos, albañiles, campesinos o expertos en los oficios locales. Así, se motivaba tanto a los estudiantes como colaboradores a intercambiar con ellos saberes e historias y practicar formas de relación y colaboración basadas en la tradición y las costumbres del pueblo.

Foto 2. Profesores y egresados del CESIK participan en actividades del XXVI Aniversario de la OIT, 22 de julio de 2015.



Fuente: Archivo del CESIK

Muchos de los participantes en esos espacios, entre ellos varios de los que habían apoyado al CESIK en el momento del conflicto, formarían una base informal de soporte al CESIK, sumado a los integrantes del Juzgado Indígena y la Directiva de la OIT, que ofrecían orientación y apoyo frecuente al proceso. Otro hecho significativo fue la reintegración de algunos de estos actores comunitarios a la planta docente para impartir clases o talleres enfocados en áreas de conocimiento correspondientes a su experiencia:

Se les fue invitando a todas las personas que habían sido partícipes antes, que volvieran a formar parte del colectivo de asesores y que pudieran seguir fortaleciendo el proceso de formación de los jóvenes, como Don Pancho Pérez [el mediador indígena], Don Manuel [Juez indígena], las Hermanas Carme-

litas y otras personas de la comunidad que aportaban, que aportaron en un momento dado anteriormente al CESIK. Yo recuerdo por ejemplo cuando yo estudié... pues ellos nos daban clases sobre cultura, sobre derecho, sobre lengua totonaca. Entonces era algo que no veías en cualquier escuela. (Entrevista a Toño M., 18 de junio de 2018)

Estas participaciones de actores locales permitieron retomar con los estudiantes la enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos locales y ancestrales que son el enfoque de las Materias Propias del CESIK, los cuales habían sido en gran medida desplazados bajo la dirección anterior (Entrevista a Toño M., 18 de junio de 2018).

A partir del 2014, con la retirada del compañero Toño y la más reciente reconfiguración del Consejo Directivo, se ha visto nuevas transformaciones, aunque la transición se dio sin conflictos o rupturas, y los integrantes del Consejo salientes siguen acompañando hasta donde sus tiempos les permiten. Si por un lado hemos perdido cierta capacidad de convocatoria comunitaria a nivel local, por el otro hemos hecho incursiones en otros ámbitos de participación, intercambio y colaboración con colectivos y organizaciones más hacia afuera del municipio. Dice el compañero Amílcar, profesor voluntario e integrante del último Consejo Directivo:

Actualmente creo que pareciera a veces que somos más conocidos e inclusive hasta yo creo que, reconocidos desde

fuera. Gente de fuera, tanto al nivel acá nacional como internacional... han reconocido, han visto lo que se hace acá, y se sabe del proceso. Pero la contraparte es que la gente de acá, hay muchas veces que inclusive pues ni siquiera sabía que todavía existía la escuela. O todavía ni saben. O saben de la escuela, pero no saben ni lo que hacemos. Entonces sí, eso es como muy contradictorio, pero así es, así ha estado pasando. Pero pues sí, la idea es poder llegar allá realmente a que más gente de la propia comunidad supiera qué se hace aquí, y más que supiera, que quisiera ser parte. (Entrevista a Amílcar V., 13 de mayo de 2018)

De hecho, esta situación de desconocimiento o desconfianza hacia la escuela entre la población en general, que se debe en parte a las campañas de desprestigio y desinformación realizadas por el anterior director después de su expulsión,⁷ sumado a la creación de muchos nuevos bachilleratos del sistema educativo oficial en el municipio, ha causado problemas para garantizar una matrícula más amplia en el CESIK.

Dicho lo anterior, aún se ha mantenido una gran medida de confianza con los padres de familia y se ha hecho comuni-

7. Estas campañas de desprestigio con tinte político ya se habían visto después de la pérdida del ayuntamiento indígena, en ese entonces por parte del gobierno municipal del PRI que tomó el poder en el 1999 bajo el profesor Víctor Rojas, siendo los líderes de ese partido otra fuente activa de oposición al proyecto educativo hasta la fecha (Becerril Escamilla, 2014).

dad principalmente con los estudiantes y sus familias, invitándolos a convivios escolares, colaborando con ellos en faenas, saliendo a visitar sus casas para fiestas familiares y patronales, e inclusive para prácticas de campo relacionadas con actividades académicas. Pero más allá de mantener y fortalecer ese núcleo, para dar seguimiento a esa visión de integración comunitaria que propone Toño, aún falta mucho por hacer. Concluye Amílcar:

Pues tomando, retomando el ejemplo de la OIT, nos toca fortalecer la vida comunitaria. Más allá de nuestras paredes, más allá de la institución, más allá del Centro de Estudios Superiores. Es lo que nos toca, o sea, sí lo estamos haciendo con los alumnos, cada vez, al menos con las generaciones que nos han tocado, creo que estamos avanzando con eso. [En] la parte comunitaria, no hemos crecido... No basta con que ya actualmente convivamos con los padres de familia, vayamos, no sé, a las festividades o ayudemos en alguna actividad comunitaria. Falta que realmente la comunidad reconozca al CESIK como una influencia importante en la toma de decisiones de aquí, de la comunidad. No sé cómo decirlo. Sí, formar comunidad, esa es... la tarea. (Entrevista a Amílcar V., 8 de julio de 2018)

El hecho de que esta tarea se vea difícil se debe a varios factores. Por un lado, en los últimos años se ha visto mermada la presencia de la OIT, con baja participación de los socios y menor cohesión entre sus departamentos, de los cuales

se apoyaba para proponer y planear juntos actividades con todos sus integrantes o con invitación abierta a la comunidad. Por otro lado, reconocemos las limitaciones que hemos tenido los que estamos ahora en el CESIK para seguir fortaleciendo los vínculos comunitarios, los cuales en este contexto se hacen desde la confianza, por redes personales o familiares, o a través de la participación directa en las instituciones comunitarias.

Además, volver a consolidar la presencia comunitaria del CESIK implica luchar contra otros factores estructurales de fondo, pues el contexto social y político actual de Huehuetla demuestra cada vez más los acelerados cambios en el municipio y en la región que amenazan profundamente los valores y las prácticas comunitarias entre los habitantes del mismo pueblo. Mantener viva la conciencia comunitaria se torna cada vez más complejo en un contexto de desintegración social, donde políticas asistencialistas desmotivan a la autoorganización y la autogestión, penetrando todos los ámbitos de la vida cotidiana con valores de individualismo, consumismo y dependencia. Como explica Sergio, esto no ha sido un cambio accidental, sino que es resultado de una estrategia de largo plazo intencionada por el sistema dominante, empezando en los años 80, cuando primero se vio el levantamiento de la OIT, y de la cual ahora se están viendo las consecuencias:

El momento actual es muy diferente al de los 80s. Y justo algo que tiene

la derecha es que siempre hacen diagnósticos muy acertados y tienen estrategias concretas para, pues, destruir lo que ven como limitante. Y entonces por ejemplo en las políticas de los últimos años en el país, y en el mundo en general, han sido justo para destruir el sentido de comunidad. O sea, todas son políticas focalizadas, que lo que generan son competencias. Digamos, Prospera, Procampo, ya no van con esa lógica de los 80s de generar cooperativas, sino que ya son para individuos. O sea, tú como madre o padre de familia tienes 200 pesos cada dos meses por tu hijo, pero eres tú. E igual en Procampo, tú, productor, tienes mil pesos por hectárea. Y entonces van generando, o han ido generando esa idea, el beneficio es para ti y tú entonces tienes que ver dónde. Por ti mismo y si acaso por tu familia.

Y entonces esa lógica ya está bien metida en la mente de las personas. Entonces ahora hablar de autonomía, pues incluso con todos los discursos de interculturalidad y reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, pues la gente dice, ¿cuál, si ya lo tenemos? Ya tenemos al INALI que defiende nuestra lengua, ya tenemos una serie de instituciones. Pero el asunto es que existe todo eso en un marco de la individualización. (Entrevista a Sergio H., 3 de julio de 2018)

Ante este panorama, Sergio recalca que el CESIK está dando resultados en el sentido de resistirse a esa dinámica hegemónica y crear y sostener conciencias y prácticas distintas, aunque a veces solo se vean a nivel micro, al interior del espacio:

Y entonces creo que ahí ese es el principal freno a proyectos como este, que como decías, están, pues sí, en resistencia. Porque entonces la tarea es cómo reconstruir así un tejido social comunitario... que dentro del CESIK, parece que sí se está haciendo. Porque vamos generando el sentido, entre los jóvenes y entre nosotros mismos, de que nos ayudamos, de que somos un colectivo que funciona mejor junto que si cada quien ve por su propio interés. (Entrevista a Sergio H. 3 de julio de 2018)

Es en este sentido de resistencia, en el marco de la búsqueda de la autonomía del pueblo totonaco, que se ve el aporte del CESIK, y es ahí donde se vincula el proyecto de vida de la escuela con el del pueblo. La compañera Ariadna plantea que esta lucha, protagonizada por los estudiantes, es la esencia de la promesa que el CESIK representa:

Y te digo por eso, el CESIK es incómodo para muchos, pero por eso el CESIK tiene un gran potencial. Porque puede ser ese espacio donde esas pequeñas grietas se están profundizando. Entonces, y el CESIK hoy es eso, como de lo que se ha venido nutriendo en el proceso. Y yo por eso digo que la lucha ahora está, la lucha siempre ha sido de los jóvenes, desde el proceso formativo. Ese es lo que propone la tesis, el CESIK como una propuesta educativa alternativa en construcción de la autonomía... Porque esa es como la hipótesis de la tesis, que el proceso de lucha ha sido por los jóvenes, desde el proceso educativo, y que la escuela ha sido como la trinchera. (Entrevista a Ariadna B., 11 de junio de 2018)

Con esto parece claro que los actores que se destacan por su participación y liderazgo en el CESIK en los últimos años coinciden en una postura que favorece este enfoque autonómico, que ubica el ámbito de lo comunitario, no la política electoral o partidista, como el campo principal de la acción e intervención del CESIK como sujeto colectivo. Consideramos que la correspondiente pedagogía política que se desarrolla en el CESIK, como proceso de concientización y capacitación para la transformación del pueblo desde abajo, debe reivindicar la participación en las prácticas autoorganizativas y autogestivas tradicionales y comunitarias. Para eso, vale apoyarse de vínculos con la sociedad civil, mientras no se pierda la autonomía en la toma de decisiones desde los espacios colectivos propios del proyecto, de la Organización y de la comunidad.

Sin poder responder aquí a esas problemáticas más amplias, analizaremos en seguida algunos ejemplos concretos de educación política y participación político-social en búsqueda de la autonomía y del fortalecimiento comunitario que se han impulsado recientemente desde el espacio del CESIK. Tomamos en cuenta cómo estas actividades han involucrado a los educandos, cómo los han percibido y qué aportes les han dejado para su conciencia crítica, política y comunitaria.

EXPERIENCIAS RECIENTES: PEDAGOGÍA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DENTRO Y FUERA DEL ESPACIO ESCOLAR

Práctica de la pedagogía política desde el plan curricular y auto organización escolar: Las Materias Propias, El Taller De Conciencias Y Las Plenarias de alumnos

La base curricular de la formación política en el CESIK son las materias de enfoque social, entre ellas las materias propias Derecho Indígena y Organización y Acción Comunitaria, y otras convencionales como Historia y Economía que se buscan adaptar a una perspectiva crítica. Estas materias se han reforzado con iniciativas más recientes como el Taller de Conciencias y el Seminario de Sociales dentro de un nuevo modelo curricular interdisciplinario. La materia de Organización se enfoca principalmente en conocer y reconocer los sistemas, valores y prácticas propias del pueblo para la organización comunitaria y conformación de una identidad colectiva, así como los factores sociales y las formas de participación comunitaria juvenil que influyen en su continuidad o transformación a través del tiempo. En la materia de Derecho Indígena, se estudia los mecanismos y principios para la impartición de justicia en los pueblos desde sus usos y costumbres, entre ellos las prácticas comunitarias de mediación, los marcos jurídicos que respaldan los derechos de los pueblos indígenas a la autonomía y autodeterminación, o que

establecen otros derechos pertinentes a sus integrantes. En estas materias no solo se depende de lecturas y estudio en el salón, sino se recurre a la investigación de campo para la recuperación de conocimientos de la comunidad accesibles desde la tradición oral, así como la participación en talleres y asambleas de la OIT y del Juzgado Indígena de Huehuetla.

A la vez que se profundiza en las dinámicas propias de organización y autogobierno del pueblo, hemos visto que también es necesario que los estudiantes conozcan y analicen el panorama social, político y económico más amplio, para comprender las dinámicas generalizadas de opresión, explotación y corrupción que el sistema hegemónico viene imponiendo, al igual que las luchas de resistencia que lo están confrontando y las alternativas que van surgiendo a ese sistema a nivel global. Contando con esa mirada amplia, podrán replantearse las necesidades y su visión para el futuro de su comunidad, analizar cómo las problemáticas en otros lados llegan a impactar acá, y desarrollar estrategias para hacer frente a ellas:

Siento que [en] la formación de los estudiantes... sí debe de haber esa parte política para darle todavía más sustento y mayor fuerza a lo que se haga, en un futuro, desde algún cargo o desde alguna costumbre y tradición de la comunidad: 'lo hacemos por esto y por aquello, pero porque también a nivel político está sucediendo esto aquí, en el

estado o en el país... por eso nosotros tenemos que contemplar eso para poder ver cómo vamos a lograr cumplir con estos objetivos que se tiene, que tiene la escuela.' O sea, a lo que me refiero es que, no estamos aislados de lo que sucede a nivel político. (Entrevista a Amílcar V., 8 de julio de 2018)

Al ver la necesidad de fortalecer esta línea de formación crítica y política, surgió el Taller de Conciencias a partir de 2017, en la construcción del cual he participado junto con otros colaboradores. Trabajando con los estudiantes de todos los grados en conjunto, desde los enfoques de la psicología, filosofía y ciencias políticas, este taller interactivo impulsa la toma de conciencia crítica a través de la exploración de temáticas como las distintas corrientes ideológicas históricas mundiales desde el socialismo al anarquismo o feminismo, los medios de expresión artística y de comunicación que sirven como herramientas para la crítica y la concientización, o las diversas experiencias de lucha indígena de antes y ahora en México y Latinoamérica.

Fotos 3-4. Artificio del Taller de Conciencias.



En la primera imagen (superior), estudiantes representan las formas convencionales de imposición del poder, con letreros y gestos que señalan la “Dominación” y “Negación” de los sujetos. En la segunda (inferior), demuestran una dinámica de consenso y participación, con letreros de “Propuesta de los pueblos” y “¿Qué proponen?”. Noviembre 2017. Fuente: Archivo personal.

Esto se hace siempre con la intención de provocar que los estudiantes hagan resonancias desde su experiencia personal que les permitan revisar su propio contexto desde otras miradas, y encontrar maneras novedosas de actuar frente a él acorde a la conciencia que van adquiriendo. Sobre el impacto del taller en su perspectiva personal, Gustavo, estudiante de primer grado, dice que le llamó la atención:

[El taller] de desarrollo de la conciencia. Bueno, más desde que empezaste a dar el taller tú y Amílcar, porque fue donde entendí muchas cosas que han pasado en el mundo y en México, nuestro país, y es lo que... tal vez las consecuencias las vemos aquí, como la pobreza y todo eso. Y esa materia, ese taller me gustó más por eso, porque nos poníamos a pensar nosotros de lo que pasaba, cómo podríamos hacer para cambiar las cosas. (Entrevista a Gustavo N., 27 de junio de 2018)

Así como se percibe en estos comentarios el enfoque de la praxis crítica, el egresado Alfredo, quien también ha regresado a su escuela a colaborar, señala que los temas curriculares tanto como los espacios de participación estudiantil del CESIK sirven para reforzar la pedagogía de la praxis propia de la escuela —resumida en el método *ver, pensar y actuar*— que nos conduce desde conocer nuestra realidad, problematizarla y, finalmente, incidir en ella:

Creo yo que eso es lo que sería pedagogía: ver, pensar y actuar. Y solamente se tendría que poner en práctica en la enseñanza, en la educación. ¿Cómo? Pues decir, platicarles [a los educandos] la situación: “miren, la situación es así y así”. “Esto pasa, por esto, por aquello. ¿Qué vamos a hacer o cómo lo podemos hacer?” o, “¿Ustedes qué piensan que puedan hacer?” Y esto pasa en la escuela, en el CESIK. Principalmente eso se discutía en las asambleas generales que se tenía en la escuela. Y también se ponía en práctica cuando se partici-

paba en los aniversarios de la escuela, cuando se participaba en aniversarios de la OIT... y la materia de Organización y Acción Comunitaria. Yo también creo que en el CESIK está ayudando. (Entrevista a Alfredo S., 4 de agosto de 2017)

Como aquí se da a notar, las destrezas de análisis crítico, diálogo, toma de decisiones colectivas y participación que se desarrollan en las “asambleas generales” (plenarias) estudiantiles se complementan con los planteamientos de la materia de Organización y Acción Comunitaria y en los eventos con mayor alcance e integración comunitaria, como los Aniversarios de la OIT, del CESIK, y otros espacios de reflexión y compartición tanto como de celebración. Además, la participación de estudiantes del CESIK en las asambleas comunitarias de la OIT, donde funcionan como traductores o relatores, fomenta el diálogo e intercambio de experiencias, la toma de conciencia sobre problemáticas que afectan a la comunidad y la elaboración de propuestas colectivas para enfrentarlas y trabajar para el bien común. Por lo mismo, los trabajos de la materia de Organización y Acción Comunitaria, entre otras, suelen vincularse también a la participación en estos espacios, donde se retroalimenta la reflexión y da seguimiento a lo aprendido.

Experiencias y prácticas organizativas: encuentros escolares, asambleas comunitarias y salidas

Así como se realizan actividades con la comunidad, también el CESIK organiza o participa en encuentros, foros y espacios de reflexión y compartición de experiencias en las instalaciones o en otros lados, junto con otros centros educativos, con colectivos u organizaciones de la sociedad civil. En la celebración anual del aniversario del CESIK en el mes de octubre, se realizan actividades culturales y conversatorios en donde se invita e involucra a egresados, padres y otros allegados a la comunidad educativa, así como también en algunos casos, actores y organizaciones externos. Además, se llega a organizar actividades y talleres similares en otras fechas. Así se dieron el Primer y Segundo Encuentro de Exalumnos del CESIK en abril y octubre del 2009 y luego los Encuentros de Educación Indígena con nuestra escuela hermana con enfoque náhuatl, entonces llamado CENESCU (ahora el Bachillerato Tecnológico Náhuatl Cuauhtlatoatzin - BTENC) en sus instalaciones en San Andrés Tzicuilan, Cuetzalan en diciembre del 2009 y en Huehuetla en julio del 2010. Estos encuentros se realizaron con la intención de recuperar la memoria histórica de ambos proyectos educativos, encontrar coincidencias en las experiencias de intentar construir una educación fuera del modelo hegemónico, evaluar el impacto que los proyectos han tenido, y sistematizar el enfoque pe-

dagógico en torno a la reivindicación de la identidad cultural.

Algunos años después, con el fin de retomar estos procesos de reflexión e intercambio, se realizó el Primer Encuentro de Procesos Educativos Comunitarios en el CESIK en octubre del 2015, con la participación del BTENC, seguido por el Encuentro de Experiencias de Enseñanza-Aprendizaje en abril del 2016 en Tzicuilan. En las mesas de discusión que ahí se dieron, surgió la propuesta de vincularnos con otros bachilleratos alternativos, comunitarios e indígenas, lo cual llevó a la conformación de una red de Bachilleratos Disruptivos que busca nuevamente compartir experiencias y estrategias pedagógicas, al igual que recursos autogestivos para fortalecer la autonomía educativa. A raíz de esa iniciativa, recibimos a otras escuelas y organizaciones para el Segundo Encuentro de Procesos Educativos Comunitarios: Modelos y Estrategias de Enseñanza en mayo del 2016 y el Encuentro Nacional de Bachilleratos Disruptivos en junio del 2018 en las instalaciones del CESIK, eventos coordinados y llevados a cabo en gran medida por los estudiantes mismos. De la misma manera, se llegó a participar con todos los estudiantes y profesores del CESIK en el Tercer Encuentro Nacional de Bachilleratos Disruptivos: Educación y Transformación Social en marzo de 2019, en las instalaciones del Centro de Desarrollo Educativo Zacatelco (CDEZ) en Zacatelco, Tlaxcala.

Foto 5. Visita de Marichuy, vocera del Congreso Nacional Indígena (CNI), a Huehuetla. Oficinas de la OIT. Noviembre 2017.



Fuente: Archivo del CESIK.

Otros eventos que fortalecen la participación social y que colectivizan la reflexión crítica y político-social han sido la participación de cuatro estudiantes en la Cátedra Intercultural Carlos Montemayor en el CIDHEM Cuernavaca en febrero del 2015, la participación de estudiantes y profesores en actividades para la defensa del territorio con el Consejo Tiyat Tlali en 2013-14, así como salidas recientes con estudiantes al Taller de mujeres “Siempre juntas, nunca injuntas” en Cuetzalan. Probablemente la salida más ambiciosa fue la participación de cuatro estudiantes junto con colaboradores del CESIK y miembros de la OIT en el recorrido de María de Jesús Patricio (“Marichuy”), vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) del Congreso Nacional Indígena (CNI) en los caracoles zapatistas en octubre del 2017, la cual dio pauta a la recepción de Marichuy y los delegados del CNI en el CESIK y en las instalaciones de la OIT en noviembre del 2017, y la participación de colaboradoras asesoras de las materias de Totonaco y Náhuatl

en el Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan organizado por el EZLN en el Caracol IV Morelia, Chiapas, en marzo del 2018.

Estas experiencias, con las ideas y los aprendizajes que dejan, pueden ser detonantes de nuevas iniciativas personales de parte de los participantes, en su pueblo o en otros espacios donde lleguen a relacionarse. Uno de los estudiantes que participó en la salida a Chiapas manifiesta su inquietud de llevar a la práctica lo aprendido de la organización comunitaria, por ejemplo, con acciones en su propia comunidad:

Yo creo que sí [lo aprendido en el CESIK] lo podría aplicar en mi vida. Principalmente en mi comunidad, porque en mi comunidad no hay una organización... entre las personas. Les dicen que vayan a una faena, y no van. Entonces hacían, por la desorganización han pasado cosas que afectan a nuestro pueblo, pero no lo vemos. Bueno, sí lo vemos, pero decimos, ¿a mí qué me interesa? o eso. Como por ejemplo hace pocos años, y hasta en la actualidad sigue una presa de, una hidroeléctrica que quieren poner... en el Río Apulco. Pero la gente no se moviliza ni se reúne para hacer que no se haga esa hidroeléctrica. Hay unas personas que ni siquiera saben que se están haciendo eso. Y hay solo pocas personas que luchan porque esto no se haga. Entonces yo pienso que algún día tal vez podría hacer algo a favor de mi comunidad, donde beneficia a todos y no solo a mí. (Entrevista a G. N., 27 de junio de 2018)

Aunque está por ver si a estas ambiciones se les dará seguimiento, es importante que el CESIK haya despertado la inquietud. En este y otros casos, se ve que en el CESIK se adquiere una base de experiencia práctica para poder insertarse a otros procesos sociales más adelante.

La red de vínculos que se va generando a través de estos encuentros y actividades abre puertas a posibles espacios de incidencia, colaboración y oportunidades laborales o de formación después, si los egresados buscan dar seguimiento al proceso participativo que iniciaron en el CESIK. En este sentido una oportunidad interesante ha sido el ingreso de dos egresados a estancias de participación y aprendizaje de oficios de panadería, mecánica, corte y confección y pintura mural en el Centro Integral de Capacitación Indígena (CIDECI) en San Cristóbal de las Casas, Chiapas entre los años 2015-16. Este y otros ejemplos de colaboración o ayuda mutua entre organizaciones, como la conformación de la red de Bachilleratos Disruptivos, fortalecen al proyecto educativo no solo como proyecto autogestivo sino también como sujeto colectivo con presencia de nivel regional a nacional. Dicho eso, tampoco hay que olvidar que construir redes hacia afuera no sustituye la tarea de fortalecer también la presencia y valoración del CESIK en la propia comunidad de Huehuetla.

CONCLUSIONES

Retomando los aportes de la pedagogía crítica, sostenemos que la educación es un proceso con impacto político, dado que impulsa ya sea a la reproducción del orden social existente, o a la problematización y transformación del mismo, cuando se logra convertir la escuela en sitio de “resistencia” ideológica (Giroux, 1992). A propósito de esto, hemos visto en lo anterior que, dentro de la visión para el CESIK plasmada en sus documentos fundacionales, existe la justificación y exigencia de brindar una educación política a los educandos basada en la praxis crítica, y de lograr que el proyecto educativo funcione como un espacio comunitario vinculado a los procesos organizativos que buscan la dignidad, derechos y autonomía para el pueblo totonaco. Sin embargo, las maneras concretas en que esto se debe realizar no quedan formalizadas, por lo cual su carácter y alcance han variado en el transcurso de su caminar, pasando por transformaciones significativas.

La experiencia del conflicto interno del CESIK del 2007-2008 ha permitido profundizar en la reflexión sobre el tipo de educación crítica, política y comunitaria que se busca, así como el tipo de liderazgo y las estructuras de organización escolar que son adecuadas para resguardar la esencia del proyecto y encaminarlo de la mejor manera hacia sus objetivos. En cuanto a la coordinación interna, permitió darse cuenta de los peligros de permitir que el poder se

concentre en una sola figura de autoridad, en este caso el director, y dio pauta para colectivizar el liderazgo a través de la recuperación de la estructura del Consejo Directivo. Además, obligó a los encargados del CESIK aclarar una postura contraria a la política formal e institucional. Desde entonces, apostamos por mantener formas de participación e incidencia que afirman la autonomía colectiva de los pueblos construida desde abajo y desde la comunidad, sospechando de alianzas con instituciones o actores políticos vinculados al poder del Estado, viendo que estos, por su estructura y lógica inherentes, buscan todo lo contrario. Estos aportes de los últimos 15 años del proceso han informado hasta la fecha la organización colectiva del proyecto, que ha sabido juntar a los diversos elementos de la comunidad educativa para responder, desde la ética y el compromiso colectivo, a las exigencias de un camino hacia mayor autonomía.

Al mismo tiempo, en la etapa más reciente del proyecto hemos aprendido que el esfuerzo de construir cualquier vínculo hacia afuera desde el proyecto educativo, aunque sea en el ámbito de la organización autónoma indígena, solo puede ser efectivo en la medida en que las dinámicas cotidianas y procesos colectivos internos de la comunidad educativa, y con la comunidad local, lo permitan y sostengan. Experiencias recientes hacen evidente que toca afrontar las dificultades de organizarnos y educar desde la visión autonómica en Huehuetla y sus comunidades en el contexto actual, que

se caracteriza por cada vez mayor desplazamiento de las prácticas de autoproducción y autogestión, fragmentación familiar y comunitaria, dependencia y cooptación de la población, bajo las políticas del Estado y la penetración de la lógica individualizador del capital.

En el aspecto pedagógico, estas orientaciones para el proyecto se han venido reforzando en años recientes a través de la implementación de nuevos enfoques curriculares, al igual que experiencias de participación comunitaria y política que involucran a los estudiantes en la construcción de la autonomía indígena dentro y fuera del municipio. Esto se vuelve especialmente importante en la actual etapa de crisis y reestructuración de la OIT, la principal organización comunitaria totonaca en el municipio y la región que históricamente se ha encargado de realizar un trabajo organizativo y de concientización de base en las comunidades. Ante los retos de la Organización, las actividades impulsadas desde el CESIK permiten sostener el espíritu de la conciencia crítica que sigue cuestionando el pensamiento hegemónico y empieza a tejer nuevas formas de comunidad y organización, a la par con intentos de reparar o revitalizar vínculos y prácticas tradicionales. De esta manera, a través de la formación de la juventud desde una pedagogía política de la praxis crítica, esperamos que los principios base de la lucha por la autonomía comunitaria totonaca se sigan sosteniendo, y que desde estos esfuerzos surjan los relevos intergeneracionales

que puedan renovar y dar continuidad a la Organización hacia el futuro.

Cabe mencionar que en este texto no ha sido posible revisar los trayectos de los egresados de distintas generaciones del CESIK, lo cual podría brindar un panorama sobre su posterior desarrollo personal y profesional, y el seguimiento que lleguen a dar a las aspiraciones que aquí empiezan a generar. Brevemente, podemos apreciar que, aunque muchos al graduarse del CESIK migran a las ciudades –principalmente Puebla y la Ciudad de México– para trabajar en servicios básicos, y otros continúan con estudios universitarios dentro o fuera del municipio buscando adquirir una profesión, varios egresados han regresado a formar parte del equipo de colaboración, incluyendo a los compañeros Toño, Marcos y Alfredo, quienes hemos citado anteriormente, lo cual demuestra el impacto que el proceso tuvo en su conciencia y compromiso comunitario. Otros se han integrado al Juzgado Indígena de Huehuetla o siguen participando en la vida comunitaria del pueblo, formando parte de las danzas rituales, cargos y servicios, o asumiendo oficios tradicionales. Con todo, podemos concluir que el CESIK impacta y, siguiendo a Dinerstein (2016), participa en la construcción de una “utopía concreta”, sembrando las semillas de una transformación social que es difícil de medir, pero que sigue alimentando las esperanzas de la autonomía.

REFERENCIAS

- Baronnet, B. (2009). *Autonomía y educación indígena: Las escuelas zapatistas de las cañadas de la selva Lacandona de Chiapas, México*. [Tesis de Doctorado, El Colegio de México].
- Baronnet, B. (julio-diciembre 2010). Zapatismo y educación autónoma: De la rebelión a la dignidad indígena. *Sociedade y Cultura*, 13 (2), 247-258. <https://doi.org/10.5216/sec.v13i2.13428>
- Becerril Escamilla, A. (2014). *El Centro de Estudios Superiores Indígenas Kgoiyom (CESIK): Una estrategia para la continuidad y autonomía totonaca*. [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco].
- Cerda García, A. (2007). Multiculturalidad y educación intercultural: Entre el neoindigenismo y la autonomía. *Andamios*, 3 (6), 97-135.
- Dinerstein, A. (abril-junio 2016). Organizando la esperanza: Utopías concretas pluriversales contra y más allá de la forma valor. *Educação & Sociedade*, 37 (135), pp. 351-369.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. Editorial Trotta.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación: Cultura, poder y liberación*. Paidós.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. 2da ed. Siglo XXI.
- Gasché, J. (2005). Hacia una propuesta curricular intercultural en un mundo global. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 27 (1), pp. 177-200.
- Giroux, H. (1992). *Teoría y Resistencia en Educación*. Siglo XXI.
- Gómez Zepeda, G. (2011). El bachillerato del CESDER: Una oportunidad para una economía solidaria. *Decisio*, (29), pp. 44-49.
- González Forster, S. L. (2015). *'Piedra tras piedra construiré una escuela': Alianzas, negociaciones y estrategias de una red de proyectos educativos contrahegemónicos en la Sierra Norte de Puebla*. [Tesis de Maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Unidad Golfo].
- Hernández García, M. (2015). La juventud indígena en la Sierra Norte de Puebla. Participación social y procesos educativos. En M. Pérez et al (Coords). *Interculturalidad(es). Jóvenes indígenas: educación y migración* (pp. 205-242). Universidad Pedagógica Nacional.
- McLaren, P. (2005). *La vida en las escuelas: Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Siglo XXI.
- Messina, G. (2004). La sistematización educativa: acerca de su especificidad. *Revista enfoques educacionales*, 6 (1), pp. 19-28.
- Organización Independiente Totonaca (s.f.). Reglamento del Centro de Estudios Superiores Indígenas 'Kgoiyom' de la Organización Independiente Totonaca S. de S. S. (No publicado).

- Orozco López, E. (2018). ¿Autonomía educativa o interculturalidad? La educación alternativa entre los pueblos originarios de Chiapas, México. *Revista Colombiana de Educación*, (74), pp. 37–61. <https://doi.org/10.17227/rce.num74-6897>
- Pineda Ramírez, C. E. (2019). Comunidad, autonomía y emancipación. En G. Marakan et al (Coords.), *Vuelta a la autonomía: Debates y experiencias para la emancipación social desde América Latina*. Bajo Tierra A.C.
- Ruiz, A. y Quiroz, E. (2014). Educación comunitaria: una propuesta alternativa para los pueblos indígenas de Oaxaca – México. *Polis*, 13 (38), pp. 225-241
- Terrones Rodríguez, A. (2017). La construcción de la instersubjetividad desde la hermenéutica trascendental. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (22), pp. 167-184. <https://doi.org/10.17163/soph.n22.2017.07>
- Torres, A. y Torres, J. C. (2000). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman. *Folios*, (12), pp. 12-23. <https://doi.org/10.17227/01234870.12folios12.23>
- Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. En J. Viaña et al (Eds.) *Construyendo Interculturalidad Crítica* (pp. 75-96). Instituto Internacional de Integración.

NOTICIAS Y RUMORES: EL ROBO DE LÍQUIDO DE RODILLAS

NEWS AND RUMORS: THEFT OF KNEE FLUID

ANA MARÍA FERNÁNDEZ PONCELA*
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3080-212X>

Fecha de entrega: 21 de enero de 2023

Fecha de aceptación: 24 de marzo de 2023

RESUMEN

Dicen que los rumores desinforman, pero ¿informan de algo? El objetivo de este trabajo es analizar y reflexionar de qué informan, esto es, los significados diversos y profundos de los mismos. A través de la revisión del rumor del robo de líquido sinovial de las rodillas a pacientes con COVID-19 que circuló en mayo del 2020 en México, se investiga qué hay detrás de esta historia: origen, antecedentes y contexto social, económico y psicológico; así como aproximaciones e interpretaciones, explicación y comprensión. Para ello se realiza una revisión y reconstrucción de la historia a través de entrevistas, medios, redes; se explica el contexto y se interpreta el mensaje a varios niveles. Como resultado se esboza un panorama social y el ambiente emocional, problemático y adverso; así como, un significado que descansa en el miedo, esboza explotación y saqueo, dibujando un mundo y una medicina materialista y deshumanizada, entre otras cosas.

* Doctora en antropología por la Universidad de Barcelona, profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México. Una de sus líneas de investigación: narrativas de la cultura popular. Último libro publicado: *El rumor, el humor y el amor en tiempos de la influenza* (2022). México: UAM/Juan Pablo Editores. Contacto: fpam1721@correo.xoc.uam.mx

PALABRAS CLAVE: *rumores, médicos, hospitales, interpretaciones*

ABSTRACT

They say that rumors misinform, but do they report something? The aim of this paper is to analyze and reflect on what they report, that is, their diverse and deep meanings. Through the review of the rumor of the theft of synovial fluid from the knees of patients with COVID-19 that circulated in Mexico in May 2020, we investigate what is behind this story, origin, background, and social, economic, and psychological context. As well as approximations and interpretations, explanation and understanding. For this, a review and reconstruction of the story is carried out through interviews, media, networks, the context is explained and the message is interpreted at various levels. As a result, a social panorama and the emotional, problematic and adverse environment are outlined; as well as, a meaning that rests on fear, outlines exploitation and looting, drawing a world and a materialistic and dehumanized medicine, among other things.

KEYWORDS: *Rumors, Doctors, Hospitals, Interpretations*

INTRODUCCIÓN

En la primavera del 2020 con la alerta por pandemia por COVID-19, las emociones y los rumores estaban a flor de piel y viajaban de boca a oído en algu-

nos espacios públicos, o por medios de comunicación y redes en el ciberespacio llegando a los ojos y oídos de la gente en sus casas. Hubo personas universitarias que reenviaban llamados de audio de doctoras de hospital diciendo que la gente estaba muriendo en grandes cantidades; también varios trabajadores manuales comentaban el robo de líquido de rodillas en hospitales a los enfermos de COVID, entre otras historias. Este último tema llama la atención y despierta el interés por indagar qué había detrás y más allá de la narración, su significado profundo e interpretación social, psicológica y cultural.

¿Se trató de una historia verídica o irreal? ¿Cuáles fueron las causas y las consecuencias? ¿Qué actitudes cognitivas, emocionales y comportamentales aflora? ¿Qué significados profundos ancestrales o incluso inconscientes devala?

MÉTODOS Y APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

Curiosamente, varias fueron las historias que se contaban sobre los centros sanitarios durante los primeros meses de la pandemia, desde que mataban a las personas enfermas de COVID-19, las intubaban y morían; les inyectaban el virus y enfermaban; cualquier paciente se le etiquetaba de COVID, hacían firmar a las familias de los muertos que la causa había sido esa enfermedad. Finalmente, el tema que se estudia en estas páginas: que les robaban el líquido sinovial de las rodillas para comerciar con él.

La metodología de esta investigación combina revisión bibliográfica y documental, en particular medios de comunicación y redes socio digitales, con el objetivo, en primer lugar, de reconstruir las situaciones y las narrativas. Se emplea prensa escrita consultada en línea que da seguimiento diario, y algún noticiero televisivo, así como YouTube. Esto para dar cobertura pormenorizada a cómo se iba desarrollando el fenómeno de la historia, su supuesto origen, y la forma como fue recogida y recreada en los medios a modo de noticia sobre el rumor.

En segundo lugar, ahonda el relato según testimonios personales en entrevistas a la ciudadanía sobre rumores, y otras entrevistas específicas sobre el tema de esta investigación. Cabe puntualizar que entre mayo y junio del 2020 se aplicaron 30 entrevistas en torno a los rumores en general y uno de los interrogantes era relatar tres que circulaban en ese momento. Algunas fueron presenciales y otras por diversos medios en línea. Se realizaron a habitantes de la Ciudad de México, hombres y mujeres, de diferentes edades y ocupaciones. En algunas apareció el rumor aquí trabajado. Posteriormente, en octubre y noviembre del 2022 se realizó una entrevista cuya guía se centraba en el rumor estudiado, 30 en total, presenciales y a habitantes de la Ciudad de México. Los interrogantes además del relato de la historia pretendían aportar información sobre el entorno y características de la historia según las y los participantes, con objeto de obtener una mirada lo más completa posible de su percepción y expresión sobre el tema.

En tercer lugar, para encontrar significados ocultos, obviados u olvidados, más allá de las palabras y los hechos se utiliza el enfoque hermenéutico. Se trata de explicar y comprender la narración en su contexto, profundizando en su significado más profundo y denso, sin desconocer su polisemia intrínseca, además de lo que quiso decir el autor y lo que descodificó el receptor, reflexionar alrededor de las posibles interpretaciones, funciones, intenciones (Beuchot, 2008).

En este sentido el trabajo se inscribe en la perspectiva interpretativa que indaga el significado de actores y fenómenos sociales por medio de la narrativa del rumor. Una búsqueda de significado a través de leer la cultura –sin desconocer la intervención de quien investiga– (Geertz, 1989). En cuanto al rumor en concreto, se parte de que la narración en general es una forma de construir la realidad a través del discurso comunicativo. Nos puede llevar a reconstruir las intenciones, mensajes y significados de pluralidad de perspectivas, descifrar el paisaje exterior de la acción y en la medida de lo posible el interior –pensamientos, sentimientos, intenciones–. Y es que “los argumentos convencen de verdad, los relatos de su semejanza con la vida. En uno la verificación se realiza mediante procedimientos que permiten establecer una prueba formal y empírica. En el otro no se establece la verdad sino la verisimilitud” (Bruner, 2012, p. 23); este autor subraya la importancia de las intenciones humanas. En definitiva, se trata de indagar sobre acciones significativas en el relato que se busca interpretar a través proceso reflexivo de

significado de lo sucedido, vivido, percibido y narrado (Ricoeur, 1995).

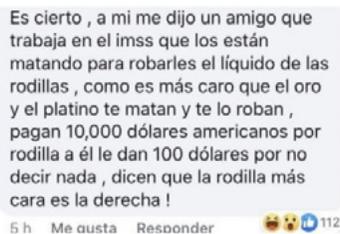
También se tienen en cuenta algunas cuestiones del análisis lingüístico (Colomer, 1999; Lluch, 2003) y el análisis psicológico (González y Knobel, 2011), como marco de fondo que envuelve al relato, y comprensiones estructurales y simbólicas.

HALLAZGOS

RECONSTRUCCIÓN DE HECHOS: SURGIMIENTO Y NOTICIA DEL RUMOR

El rumor del robo de líquido de las rodillas a pacientes COVID-19 en hospitales por parte de médicos surge en México en los primeros días de mayo. A continuación, se presenta un mensaje que según medios y entrevistas fue el que dio el origen al mismo o el que más se replicó y circuló, como se puede observar en la Figura 1.

Figura 1



Nota: Esta es la narración supuestamente original del rumor, apareció igual en diversos medios además de las redes, en concreto ésta está tomada de Noticieros televisa, 2020, recuperado de: <https://noticieros.televisa.com/historia/liquido-de-rodillas-ecatepec-robo-a-pacientes-con-covid/>

En la narración alguien explica a otro una historia con un tema y sus personajes en un escenario donde tiene lugar un conflicto, relaciones de causa efecto y su resultado. La estructura de la narración¹ es simple, se inicia con “me dijo un amigo”, para dar credibilidad, yo sé, me dijo alguien conocido y cercano que sabe; un amigo que trabaja en el IMSS –lugar conocido por todo mundo. Prosigue con la acción narrada con categoría de voz narrativa ausente de la historia –no estuvo presente ni fue testigo–. Se presenta el conflicto con los personajes también ausentes que quien escucha imagina protagonistas: médicos y pacientes. Unos ejecutan la acción como héroes que se enriquecen, acto interesado económicamente, agresivo y dañino, hacia los otros que reciben la acción como antagonistas o una suerte de antihéroes pasivos y víctimas. La acción es el conflicto que consiste en robar líquido de las rodillas para vender, vale más que oro y platino y te pagan 10,000 dólares se precisa, aportando datos concretos para consolidar la verisimilitud de la acción y la historia. Se añade incluso que quien lo cuenta recibe también dinero por callar –100 dólares–. Es el testigo que silencian, aunque al parecer no tanto pues es quien lo relata al amigo que resulta el narrador de la historia que salta al público. Otro detalle para dar más verisimilitud si cabe es que la rodilla más cara es la derecha. La temporalidad narrativa se sitúa en el presente. La competencia narrativa es

1. Este punto de revisión lingüística se inspira en varias obras (Lluch, 2003; Colomer, 1999; etc.).

informar. Hay un conflicto, acción de robar líquido que incluso supone matar. No hay resolución del conflicto en este caso, más bien un resultado del mismo. Algo interesante es que los personajes protagonistas de la acción no están explícitos sino latentes y quien escucha, el receptor, es quien participa y pone la figura o el nombre a los mismos, siendo parte activa de la interpretación de la situación. Eso sí, en los relatos orales o la noticia mediática estos ya aparecen, están presentes: médicos y pacientes, además estos últimos algunos enfermos de COVID-19, que era el monotema sanitario del momento y obviamente la gente lo asocia a hospitales y pacientes. Cabe añadir que como se observa, la manufactura es interesante e inteligente, con información que por supuesto, despierta huellas psíquicas que transmite patrones culturales, detalla algunas cosas y otras las deja a interpretación, no del todo libre, del receptor o público, en este caso la ciudadanía en su conjunto a quien le llegue el relato. Hasta aquí un breve análisis lingüístico, más adelante se procederá al psicológico y cultural.

Este texto (Figura 1) se extrajo de Noticieros Televisa (Campos, 2020) que encabezan el artículo del cuatro de mayo, diciendo que es una mentira que circula en redes sociales, ahora ya en los medios se añade aquí. Se inició en varias redes socio digitales y rápidamente difundió.

Según la persona, medio o red, se habla de noticia falsa, *fake news*, rumor, bulo, mito, incluso teoría conspirativa, como se verá a lo largo de este texto. A veces simplemente se considera una

historia o algo que se decía o que pasó. Aquí se considera también una historia y se estudia como rumor, pues se leyó en las redes y los medios, y se escuchó en las calles y en conversaciones varias, y porque reúne características del rumor; lo cual no significa que también pueda considerarse *fake news*; pues en la actualidad en ocasiones hay narraciones que cumplen con algunas de las características de ambos conceptos (Amorós, 2018).

Los relatos y testimonios de las entrevistas a la población de la Ciudad de México en 2020 y 2022 iban de explicaciones vagas a otras con algún que otro dato específico y preciso. Sobre las primeras, se basaban en información de medios de comunicación y redes sociales que reproducen. Mientras que las segundas se sustentaban con la información de individuos del entorno; hasta las expuestas en primera persona como experiencia personal dentro de hospitales donde el rumor circulaba, y la persona que narraba lo escuchó y en consecuencia de alguna manera lo vivió y estuvo en el espacio sanitario en esos momentos, aunque no fuera testigo directo de la acción narrada, sí del ambiente emocional de esos lugares en esos días.

Para empezar, se presenta a modo de introducción algunas narraciones recabadas en 2020 que solicitaban rumores en general y algunas coincidieron también con el que aquí se estudia. Más adelante se presentarán historias más extensas y hondas sobre el mismo.

En el mes de mayo surgió en redes sociales el rumor de que los médicos estaban extrayendo el líquido de las rodillas de los pacientes que ingresaban al hospital en plena emergencia sanitaria, con el fin de tener ganancias extras... Tanto así que el presidente López Obrador catalogó esta falsa información como macabra (mujer 21 años, 2020).

Hubo un tiempo en el que estaba circulando una noticia, la cual era que mataban a la gente en el IMSS para quitarles el líquido de las rodillas para así venderlo y ganar grandes cantidades de dinero en dólares, y decían que la rodilla más cara era la derecha (mujer 19, 2020).

Yo vi que mediante una red social algunas personas decían que cuando se internaban por COVID les quitaban el líquido de las rodillas, para que los médicos lo vendieran a un precio alto y así muchos se hicieron bien ricos (mujer 29, 2020).

Incluso se considera, según algunos testimonios, que la noticia indirectamente invitaba a no ir al hospital por miedo, cuestión que se abordará en su momento.

Se difundía a través de los grupos de WhatsApp en donde se hablaba de que al momento de llevar a cualquier paciente lo internaban en COVID, para después asesinarlo basándose en que no tendrían que mostrar los restos del paciente. Lo que generaría un negocio de órganos y el líquido de las rodillas con el que se hablaba de que se traficaba con él y por ello había una alta mortalidad cuando se llevaba al hospital a los pacientes. Evitando que los familiares llevaran a los enfermos a los hospitales por miedo (hombre 20, 2020).

Nótese que la anterior nota de prensa ya menciona “pacientes con síntomas de COVID-19” y estas narraciones ubican ya al personaje del médico.

Tras estos relatos sobre el tema, se pasa a las noticias en torno al mismo, que atestiguan lo acontecido día con día a inicios de mayo del año 2020 sobre este asunto e indagan orígenes, desmintiendo la información y al mismo tiempo difundiéndola. En los relatos se puede encontrar cierta plausibilidad y consenso social (Morin, 1969), cuestiones fundamentales para la propagación de la historia en cuestión. Tanto así que se escuchó de personas que creían en ella como de quienes dudaban o se burlaban de la misma.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS: EL ORIGEN DEL RUMOR

¿Cómo se originó el rumor? El periodismo de medios y redes se dio a la tarea de dar una explicación del origen de este rumor, por ejemplo, Noticieros Televisa afirma:

Sin embargo, este rumor en realidad es una cadena de información falsa que surgió en 2017 a través de grupos de WhatsApp y a raíz de un reportaje de la televisión, por lo que NO debe creerse que esto sucede con gente infectada por coronavirus en la actualidad. Robo de líquido sinovial: Fake News de 2017. El origen de este rumor surgió hace tres años como una forma de poner en duda los servicios médicos del país y dio inicio cuando una mujer llevó a la televisión su caso. Al no poder com-

probarse la veracidad de su denuncia, esta pasó al olvido y quedó como una noticia falsa. Con el tiempo, el rumor se mantuvo en redes sociales y a él se le añadió la participación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), por lo que en los comentarios recientes que han circulado entre los usuarios puede leerse que miembros del mercado negro comercializan con el líquido sinovial poniéndolo en venta por varios miles de dólares americanos. (Campos, 2020, p. 1)

Recomienda la televisora:

El robo del líquido de las rodillas es falso, así como también lo es el rumor de que se está contagiando a gente a propósito y de que el coronavirus es un invento para dismantelar la economía mundial. Hasta el momento sigue sin conocerse el origen de esta enfermedad, así es que no puede afirmarse ninguna teoría que refute los mitos que circulan en internet. (Campos, 2020, p. 1)

El supuesto incidente que provocó el rumor o noticia, según quien lo considere, se remonta al Canal 7 (2017), emisora local de San Luis Potosí, en la sección Atención Ciudadana, cuando una paciente llamada Lucina Rojas López denunció en 2017 haber sido víctima del robo de líquido de su rodilla en el Hospital Central de San Luis Potosí. En el video de poco más de tres minutos, la señora expone que un practicante de ortopedia le extrae líquido de la rodilla izquierda y lo guarda en un refrigerador. Explica que desde ese momento perdió movilidad y no puede trabajar, muestra

la denuncia en el Ministerio Público y en la Comisión de Derechos Humanos estatal, sin respuesta positiva. Cuenta también que el “líquido cuesta miles de pesos” y que “a mucha gente se lo han hecho”, entre otras cosas. Para acceder al video de la entrevista de la noticia consúltese el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=2dVDvdJ-8FDE>

Varios medios y personas se acercaron a esta información y la consideraron como origen inmediato de la versión del rumor.

De acuerdo con la mujer, los practicantes de una clínica de esta localidad le extrajeron el "líquido de la rodilla", cuyo nombre formal es líquido sinovial, con una jeringa y después lo introdujeron en un refrigerador en lugar de desecharlo. La mujer aseguró en el clip que este procedimiento la hizo perder la movilidad de las articulaciones, lo cual le imposibilita seguir trabajando, por lo que demandó al hospital, el cual se negó a responder la solicitud por la falta de pruebas que pudieran acreditar una negligencia médica. Dicha información data dentro del año 2017 y 2018 y en ningún momento el reportero encargado de esta nota realiza una confrontación de datos con el personal del hospital, por lo que asume que la mujer está diciendo la verdad. (*El Heraldo de México*, 2020, p. 1)

Lo anterior se puede leer en *El Heraldo de México* el 4 de mayo (2020). Añade esta misma fuente, como en otras similares ese mismo día:

El tema permaneció en el olvido hasta hace unos días, cuando comenzó a circular la versión de que el personal de salud de las clínicas que atiende a la población con covid-19 están actuando premeditadamente para lucrar con el líquido sinovial. Sin embargo, la información difundida a través de esta cadena no menciona otra fuente más que "un amigo que trabaja en el IMSS" y además remata el mensaje asegurando que la sustancia proveniente de la rodilla derecha es más cara. Con esto, algunas personas han sustentado teorías de conspiración que apuntan a que la pandemia es un invento del gobierno y para asegurar que los pacientes están siendo asesinados por el personal de salud en los puntos donde se atiende a los enfermos. (p. 1)

Resulta más que curioso cómo un rumor, que surge aparentemente de una noticia, se descontextualiza y expande con objeto de divertirse, crear caos, temor, perjuicio social o desprestigio de la institución sanitaria, y se relacione en los medios con lo que ellos denominan teorías de la conspiración. No está claro cómo el rumor llega a teoría, y cómo los comentaristas los equiparan, lo mismo como cuando señalan que las teorías conspirativas siembran desconfianza (Salgado, 2020), cuando esta última es más bien una de las posibles causas del rumor. De hecho, hay una turbulencia de equívocos y mezcla de conceptos e ideas muy importante en la actualidad, seguramente fruto de la sobreinformación y la posverdad. También información diversa relacionó esta historia con sucesos acontecidos en el hospital de Las Améri-

cas en Ecatepec, Estado de México, tan solo unos días antes, cuando familiares ingresaron en dicho centro sanitario exigiendo información sobre los pacientes con COVID-19. No es posible saber si se trató de una encadenación de información intencional o casual, pero es claro que se trata de cuestiones que crean incertidumbre y siembran pánico² en un contexto ya de por sí sumido en una crisis social y emocional compleja.

2. En *El Sol de México* se puede leer: "A partir de los hechos en el Hospital de Las Américas, en Ecatepec, se ha desatado una ola de fake news. Desde el incidente del 1 de mayo pasado, en el que decenas de personas irrumpieron en el Hospital de Las Américas en Ecatepec, Estado de México, para demandar información sobre su paciente fallecido por covid-19, surgió con fuerza una cadena de WhatsApp en donde se asegura que a las personas enfermas del virus y que acuden a los hospitales los están matando para sustraer su líquido sinovial de las rodillas y venderlo en el mercado negro, ya que creen que esta sustancia tiene valor en la industria farmacéutica" (Ramírez, 2020, p. 1). Como que un rumor crea una acción y esa acción crea más rumores. "Desde que una familia irrumpió en un hospital de Ecatepec el 1 de mayo y culpó falsamente a los médicos de matar a pacientes diagnosticados con covid-19, muchas ideas erróneas y sin sustento comenzaron a viralizarse" (Zepeda, 2020, p. 1). No olvidar que el rumor contribuye a la acción colectiva (Santagada, 2007) y que todo rumor está bañado de emoción y ésta es el combustible de la protesta social y seguramente de aquel.

REPLICACIÓN EN PRESENCIAL, MEDIOS Y REDES

Hubo una amplia difusión del rumor, noticia o noticia falsa, como cada quien la juzgue, tanto en redes, medios de comunicación, como de boca en boca entre la gente, en esos días de contingencia y confinamiento, a su vez propensos a la necesidad de narrar, comunicarse, expresar y contar historias.

Varios medios desmienten mientras reproducen

Al respecto, *El Heraldo de México* (2020) afirma en el título de su artículo: “¡Que no te engañen! Robo de líquido de rodilla, es una cadena del 2017”, el cuatro de mayo. Lo mismo informa debate.com (2020). Usuarios de redes sociales se han encargado de propagar una noticia falsa que alerta sobre el robo de líquido de las rodillas a pacientes que fueron internados por coronavirus en hospitales mexicanos y que es vendido en el mercado negro (Leyva, 2020). Así varios medios advertían de la falsa noticia y aconsejaban tener cuidado en las redes y no compartirla, toda vez que quienes así se expresan lo están haciendo. Por ejemplo, la verificadora de hechos Izai anunciaba como falso y “falacia que roben líquido de las rodillas de enfermos de COVID-19” e informaba que en realidad” (2020, p. 1).

El origen del mensaje se remonta a una noticia publicada en julio de 2017 en el

programa televisivo “Atención Ciudadana” de Canal 7 de San Luis Potosí. En el noticiero una mujer denuncia que médicos le robaron líquido de la rodilla izquierda para venderlo en el mercado negro donde se cotiza a miles de pesos. Este video circuló hace tres años en las redes sociales y creó rumores sobre el supuesto robo de líquido de rodillas en hospitales públicos y privados. Nunca fueron demostradas sus acusaciones. Ante la pandemia provocada por el coronavirus SARS-CoV-2, comenzó a expandirse nuevamente esta teoría conspiratoria. El mensaje que se difunde en la red tiene como base una fuente anónima: “un amigo me dijo”. No muestra ninguna evidencia sobre la sustracción y el supuesto asesinato de pacientes de COVID-19. Tampoco es claro sobre el hospital y los médicos que realizan esta práctica. Además, hasta la verificación de esta información no se había registrado en todo el país ni una sola denuncia que confirmara esta falacia. (p. 1)

En este relato se califica no solo de falsa sino de teoría conspiratoria, lo que a simple vista pudiera ser una broma o con determinada lógica una noticia falsa con intención política, pero quien la verifica la eleva a algo más importante al parecer. Anotar que los desmentidos colaboran a desmitificar el rumor a la vez que como señala Morin (1969) en su obra sobre el tema, lo reproducen y difunden, curiosamente. Los medios de comunicación en la actualidad son fundamentales en la difusión del rumor (Zires, 2001). Quienes no lo escucharon en su entorno o no están en las redes,

fueron puntualmente informados por los medios.

Intervención presidencial

Tan importante fue el rumor y cobró tal nivel de notoriedad que el presidente mexicano intervino considerándolo una información con intención desconocida y la calificó de macabra en su alocución mañanera del 4 de mayo. “Durante la conferencia mañanera de hoy, el presidente de México Andrés Manuel López Obrador dijo que la información sobre las rodillas es falsa y se trata de distorsiones de hechos que pueden desorientar a la gente” (Izai, 2020, p. 1).

Luego de que surgieran noticias falsas sobre el robo del líquido de la rodilla en personas muertas a causa del nuevo coronavirus en hospitales de México, el presidente Andrés Manuel López Obrador se pronunció al respecto. Durante la mañanera, el mandatario mexicano dijo que esta y otras noticias forman parte de una serie de distorsiones difundidas con intenciones desconocidas, por lo que llamó a las personas en no caer en la desinformación. (*La Verdad Noticias*, 2020, p. 1)

También el subsecretario de salud Hugo López Gatell en su comunicación vespertina “explicó que se trataba de una noticia falsa, como todas las que han surgido desde el inicio de la pandemia, por lo que recordó a la población la importancia de mantenerse comunicados a través de medios oficiales y/o medios de comunicación serios” (p. 1).

En concreto:

AMLO dijo que es fake news macabra: “Se desatan estas distorsiones de que se está muriendo la gente, de que, estaba yo leyendo, les estaban quitando las rodillas porque se venden las rodillas, no, cosas muy macabras”, comentó el mandatario nacional en la conferencia matutina. (*El Financiero*, 2020, p. 1)

La reiteración de distorsión recuerda la explicación de Shibutani (1966) en el sentido que se considera a veces distorsión lo que es una creación de un grupo social ante una situación conflictual externa, toda vez que reelaboración emocional. Sin embargo, tampoco hay que olvidar que todo puede ser producto de estrategias de manipulación (Tinoco, 2004; Vázquez, 2006; Jofre, 2009). Lo cual lleva inevitablemente a la pregunta de a quién le sirve el rumor (Legnani, 2009), a veces a un gobierno, en ocasiones a la oposición (Kapferer, 1989), como arma de ataque a los enemigos (Perales, 2011).

LAS NARRACIONES POPULARES: SUJETOS Y CONTEXTOS

En el año 2020 se recogieron rumores y se aplicaron entrevistas sobre el tema en general, pero fue en el 2022 cuando se recabaron los testimonios concretos sobre este rumor con intención ya de profundizar y analizar, como a continuación se hace. Así que esta entrevista fue específicamente sobre el rumor que aquí se

estudia. A la hora de la aplicación siempre se habló de “la historia del año 2020 que cuenta que en los hospitales se roba líquido de las rodillas de los pacientes de COVID”, y en todo momento en las preguntas se reitera “la historia”, ello con objeto de no calificarla como rumor o *fake news* o noticia. Se trata en principio y básicamente de una narración, y como tal se aborda, más allá de las creencias y consideraciones interpretativas tanto de las personas como de los medios y las redes, o incluso los especialistas sobre la misma.

Los relatos y el mensaje

En la información del 2022 sobre lo que recordaban del rumor³ se expresaron a veces en primera persona conociendo a quien al parecer había sido víctima de la extracción de líquido o había escuchado entre familiares de enfermos el suceso, y en ocasiones a través de las noticias en redes y medios, incluso versiones distintas a la más conocida. Lo cual recuerda el enfoque del teléfono descompuesto de Peterson y Girst (1951).

3. La idea es que estas entrevistas se sumaran a las del 2020 en pleno apogeo de la historia, ya que el paso de un par de años da una distancia y se puede observar cómo el suceso quedó grabado en la memoria. Además, en este caso fue un acercamiento ex profeso al rumor en concreto con objeto de caracterizarlo y contextualizarlo, como se señaló.

Yo sí recuerdo algo de ese tema, pero fue gracias a mis vecinos, ellos eran los que comentaban en muchas ocasiones que eso ocurría en los hospitales, por ello dejaban dolor corporal y en específico en la zona de la rodilla. (mujer 20, 2022)

Sí, le cuento que yo me encargo de cuidar a mi mamá de setenta y uno años por lo que vive conmigo, en el tiempo de la pandemia mi mamá se contagió y pues la tuve que dejar internada en el hospital y sobre todo quedarme ahí a esperar porque cuando le avisé a mi hermana de Ecatepec que mi mamá tenía COVID me dijo que me esperara para cuidarla, en el tiempo que me quedé pues escuchaba rumores entre los demás familiares de que mataban a las personas con intención para vender un líquido que le sacaban a la gente de la rodilla y que también las rodillas o algo así, no recuerdo bien, pero en ese momento me dio miedo por mi mamá, incluso le comenté a mi hermana, pero gracias a Dios mi mamita salió bien de la COVID. (mujer 50, 2022)

Recuerdo que empezó a circular información que cuando un paciente con COVID acudía a una clínica como la de IMSS, los doctores les introducían una jeringa en las rodillas, y posteriormente de ella salía un líquido, tal líquido tiene la función de mantener sana tu articulación. (mujer 28, 2022)

Sí, la llegué a escuchar decían que le sacaban de las rodillas un líquido que servía para evitar la enfermedad del COVID. (hombre 33, 2022)

Sí, solo se rumoraba que si ibas al hospital ya sea IMSS o ISSSTE, para atenderte por COVID, aprovechaban y te retiraban líquido de las rodillas, para hacer negocio en el mercado negro. (hombre 21, 2022)

En alguna entrevista se narró el suceso del Hospital General de Las Américas (IMSS) en Ecatepec, Estado de México, a través de un video que circuló como noticia en redes y medios. La explicación oficial del incidente, según el subsecretario de salud Hugo López Gatell, es que se debe a desinformación y desconcierto de familiares ante los videos circulando en redes, y las muertes a las que aluden son causadas por COVID-19 grave que es una neumonía con la que rápidamente se fallece.

Yo ví el video de una mujer llorando, imágenes de cadáveres y el relato de María diciendo que su hijo estaba bien y le informaron había fallecido... así de repente... dice que lo inyectaron y eso causó su muerte... También en otros videos los familiares preguntan a médicos ¿Qué les están inyectando? (mujer, 33, 2022)

Lo que sí parece narrar este rumor, es expresión del pensamiento social y clima emocional, más allá de su creación u origen, de ahí su rápida y amplia difusión. Una forma de ver y explicarse la realidad en momentos de incertidumbre, a modo de reflejo de la situación socioemocional de personas y colectivos sociales (Rouquette, 1977). Tal vez una realidad, quizás una expresión popu-

lar de la voz de los sin voz (Contreras, 2001), que expresa la desesperación y el dolor de una situación real o imaginaria que supuestamente se vive, o en fin, una invención en un gabinete conductista de algún grupo de poder con intención de crear caos o devaluar el sistema sanitario. Una forma de señalar la necesidad de informarse y explicarse lo que acontece en tiempos revueltos, de encontrar sentido a lo que no se entiende porque no está claro, de expresar el desconcierto y estrés, aliviar emociones muy sentidas y la tensión vivida (Knapp, 1944; DiFonzo, 2009; Perales, s.f.), entre otras cosas más seguramente.

Cuándo, dónde, quién...

Ya se presentó el recuerdo y el relato, y la fuente; aquí se centra el artículo en el tiempo y el lugar. En general dijeron que a inicios de la pandemia o en el 2020, sobre lo primero; en cuanto a lo segundo, hubo varios espacios y fuentes.

Aproximadamente tres meses después de que inició la pandemia y el aislamiento total... En mi hogar, aunque también se rumoraban cosas en las calles, cuando salíamos a comprar víveres... Y a través de redes sociales, principalmente... solo eran rumores. (hombre 21, 2022)

Me enteré a inicios de la pandemia y pues me enteré en mi entorno, dentro de mi comunidad, como le decía por medio de mis vecinos cercanos... Sí mira, básicamente dos de mis vecinos que se enfermaron de COVID me lle-

garon a comentar que les había ocurrido eso, porque después de recuperarse mencionan que tienen secuelas en la zona de las rodillas porque dicen que les duele. (mujer 20, 2022)

Yo solo lo llegué a escuchar en el hospital, si acaso de una señora grande que tenía a su hijo o hija ahí, no sé bien pero no me acerqué a preguntar. (mujer 50, 2022)

Durante la pandemia y fue por un compañero de trabajo”. (hombre 49, 2022)
La noticia la leí en Facebook y era más bien de un periódico virtual; decía que mientras los pacientes eran tratados por lo del COVID, cuando se les trataba con medicamentos vía intravenosa, aprovechaban de sacarles líquido de las rodillas... Luego salió en las noticias, pero fue justamente para desmontar ese mito. (hombre 46, 2022)

En casa durante el confinamiento vía redes sociales. (mujer 22, 2022)

Lo vi en las redes por algún influencer. (mujer 28, 2022)

Recuerdo que las noticias decían que el internar a las personas con COVID en hospitales públicos podrían convertirse en víctimas, porque decían que en los hospitales los mataban. (mujer 20, 2022)

Los primeros meses de pandemia es el contexto temporal. El espacial, varios escenarios e incluso canales: casa, calle, trabajo, vecindario, hospital, medios y redes; a veces personas conocidas otras por medio de las noticias.

Emociones y opiniones

¿Qué emociones y qué opiniones se tiene sobre esta historia? fue otra interrogante, la respuesta fue variada, desde duda y curiosidad, a miedo e incluso risa. La extrañeza, por un lado, ante la información misma, y de otro, la reacción emocional de temor o burla de la historia y del mismo temor.

Siento curiosidad, realmente no creo sea cierto, pero se me hace interesante lo que dicen las personas. (mujer 20, 2022)

Duda, porque no lo viví solo lo escuché...Que puede ser cierto y no, en la pandemia pasaron muchas cosas. (hombre 33, 2022)

Confusión, hasta el día de hoy desconozco si fue cierto o no. (mujer 22, 2022)

Extrañeza, debido a que no me parece una historia real. (mujer 28, 2022)

¡Ay no! me da miedo porque uno ya no sabe qué se hacía en los hospitales. (mujer 50, 2022)

Siento mucha risa y nostalgia, porque en aquel momento todo era tomar precauciones y ya después de investigar y verlo en la tele, pues te calmas ¿no? la risa llega ahora que, si lo piensas bien: ¿cómo es que eso podría tener sentido realmente?... Desinformación, miedo y burlas. (hombre 46, 2022)

Me da un poco de “risa” porque nuestro pánico era tal, que llegamos a creer

cosas como estas, que ahora que pensamos más conscientes no tienen sentido. (hombre 21, 2022)

Causas, consecuencias y reflexiones

En varias respuestas de la entrevista surgió la reflexión en especial sobre las causas y consecuencias de la historia. Se seleccionan dos reflexiones, básicamente en torno a considerar cierto el rumor y el pensar en su falsedad, esto es, la credibilidad por un lado y la incredulidad de otro, todo argumentado en su contexto y por las personas particularmente. Hay quien afirma cómo realmente aconteció y se relaciona con la lógica que en los hospitales tratan mal a la gente. Y hay quien cree fue producto del contexto de miedo y que la crisis altera a las personas. Ambas cuestiones se pueden considerar como causa del origen o la propagación del este.

Yo digo que sí lo hacían, ya ve que hay mucha gente mala que en los hospitales ya hasta te tratan mal, pero si sí o si no, ya pasó” (mujer 50, 2022). [...] dirían por ahí “cuando el río suena es porque agua lleva” (risas) a lo mejor sí pasó y por eso lo decían. (mujer 50, 2022)

La muerte de muchas personas, la falta de atención médica al comienzo hizo que existieran más secuelas y más demanda hospitalaria, y más críticas a los médicos. (hombre 21, 2022)

El origen fue por la falta de información y miedo que creó la gente alrededor del contexto en que vivíamos... La credibilidad, en momentos de crisis la

gente solo actúa con miedo. (mujer 20, 2022)

Se escuchaba que te inyectaban algo que producía tu muerte, es por ello que también se creó un miedo enorme a la atención médica. (hombre 20, 2022)

Las consecuencias fueron alejarse de los hospitales o cuidar más a los familiares que estaban internados. Incluso se insinúa que esta misma consecuencia era posiblemente la intención latente de la información. En especial el miedo, mismo que es origen del rumor, el formato de su perpetuación, y su resultado a la vez, el clima emocional del momento, que suma miedo y estrés como se declara en alguna ocasión.

Recuerdo que mataban a los pacientes de COVID por eso teníamos que estar los familiares por cualquier cosa. (mujer 50, 2022)

Algo viral que se salió de control: una mala noticia de aquel entonces que vino a meter miedo y desorden en los hospitales; yo creo que debió ser para regular la cantidad de pacientes que ingresaban. (hombre, 46, 2022)

Sí, en redes sociales circulaba la noticia, falsa o no, sobre que si llegabas a necesitar estar internado en cualquier hospital debido al COVID-19 no lo hicieras porque al estar ahí te robaban el líquido de las rodillas para venderlo. Esto debido a que como era zona COVID solo los médicos establecidos podían estar en contacto con esos pacientes, ya que ni siquiera los familiares podían ingresar. (mujer 22, 2022)

Pues no sé si esta historia fue cierta o no. Yo siento que pudo haber sido una historia tal vez impulsada por el mismo personal médico para que ya no ingresaran tantos pacientes COVID, ya que todos los hospitales se encontraban saturados y los médicos se estaban rindiendo ante este escenario... así que la gente optaba por quedarse en casa sin atención médica. (mujer 22, 2022)

Pienso que las personas al estar en un estado de estrés por una pandemia, tal vez ahora desconfiaban en acciones por parte de los doctores. Debido a que no me parece una historia real, opino que este tema mal informa a la población creando más pánico y que la población se aleje de lo que les importa, es decir la salud y la difusión de información real y comprobada científicamente... lo que se hace es crear más pánico entre la población. (mujer 28, 2022)

Me preocupa lo descuidados que podríamos llegar a ser cuando nos dejamos llevar por otras personas, ya que recuerdo que mucha gente no se iba a atender por esta situación y lamentablemente fallecían. (hombre 21, 2022)

Un resumen de este apartado informa que el rumor se escucha en las calles y en hospitales, en la casa por personas conocidas, por medios de comunicación y a través de redes. Las emociones y reacciones son curiosidad, extrañeza y duda, también miedo y pánico, además de risa y burla. Las causas adjudicadas al miedo y la crisis, lo emocional y lo social, se atribuyen a la deficiente atención médica, cuando no maltrato, a los pacientes en hospitales, por un lado,

por otro, se considera que puede ser un rumor médico al encontrarse saturados los centros y los galenos, y para evitar más ingresos.⁴ Ambas cuestiones hablan mal de la confianza y consideración de la institución y actores sanitarios. Las consecuencias también relacionadas con el miedo y el estrés en primer lugar, conducen a alejarse de recintos sanitarios y quedarse en casa, o cuidar a los internados, crean desorden en los hospitales a lo interno, toda vez que a lo externo regulan la cantidad de ingreso, lo cual provoca que personas no se atiendan y puedan fallecer.

Así, el miedo es circular, las emociones circulan, tienen intención y dirección (Ahmed, 2015), en este caso, circular porque es causa de la historia que se cuenta y a la vez consecuencia de esta, la origina, retroalimenta y reproduce, al parecer; atraviesa lenguaje, cognición, cuerpos, se plasma en historias y se vivencia en experiencias sociales intersubjetivas y relaciones; entrecruza estados psicológicos y prácticas socio culturales, lo individual y lo social, la mente y el cuerpo.

Se finaliza este punto con la idea que el rumor no es una cuestión patológica, ni mucho menos, se trata de una forma de expresar el pensamiento en tiempos complejos cuando no convulsos (Rouquette, 1977). Es una versión extraoficial de lo que acontece, con información

4. Esto último es otra manera de mostrar desconfianza hacia el personal médico y puede sumarse al maltrato ya señalado.

no confirmada o desmentida, pero que persiste en algunos grupos de la sociedad (Kapferer, 1989). Se puede incluso señalar, más allá de su verdad o verisimilitud en su caso, una elaboración interpretativa e incluso solidaria en un contexto conflictivo (Shibutani, 1966). Eso sí, rumor y noticia van y vienen, pues las noticias reproducen rumores y los rumores a veces surgen en algunas noticias (Perales, s.f.), todo lo cual se muestra en el estudio de este caso.

Una vez revisado el relato y su origen, su reproducción en diversos medios, su mensaje, espacios, tiempos, emociones, opiniones y reflexiones, documentales y sobre todo de primera mano en entrevistas, se pasa a la contextualización socioemocional y la interpretación cultural y psíquica.

APROXIMACIONES INTERPRETATIVAS

Desde la teoría clásica del rumor este es una tergiversación de la verdad, aparentemente creíble en una coyuntura crítica, producto de la desinformación o la confusión (Allport y Postman, 1978). Eso sí, suele haber alguna intención detrás y más allá de su origen y reproducción social (Knapp, 1944).

En este apartado se esbozan posibles interpretaciones que influyen en la creación y sobre todo propagación del rumor. Desde la explicación, comprensión y sin juzgar (Morin, 1999; Hobsbawm, 1996). En primer lugar, hay rumores que así se denominan y consideran desde la investigación y en realidad son realida-

des. No obstante, si no lo son, de todos modos, lo son para quienes así lo creen. En segundo lugar, se dice que siempre hay algo de verdad detrás, y esto puede considerarse en sentido literal y también en tener uno más allá de lo que es posible observar o analizar –simbólico, cultural, inconsciente, metafísico, ancestral, intergeneracional, psicológico profundo, etc.–. Y es que siempre puede haber una explicación lógica y real detrás, aunque no sea la que en principio se considere como la más creíble, o sea tan inquietante o tan profunda y lejana que sea difícil de poderse ni siquiera pensar. En tercer lugar, el rumor qué duda cabe, como otras narraciones populares aparentemente espontáneas o como parte del marketing intencional, pero que llegan a popularizarse, expresa y transita cogniciones, emociones y comportamientos a través de sus funciones, más o menos saludables o con consecuencias más o menos desfavorables, en cada caso. Esto es, a veces es satisfactorio elaborar y expresar el estrés, enojo o miedo, por medio de su narrativa; en ocasiones, dicho relato puede desembocar en acciones peligrosas.

En este punto de aproximaciones interpretativas, se cubre el contexto de crisis económica y social, además de mental y emocional, como hechos fehacientes, a modo del paisaje exterior y de la acción, es decir, el resumen del contexto de fondo en el que se ubica el relato. También en segundo lugar y como interpretación de segundo orden (Watzlawick, 2003), densa y profunda

(Geertz, 1986), al paisaje interior relacionado con los pensamientos y sentimientos, así como las intenciones, en resumen, el significado (Bruner, 2012), incluso añadimos aquí lo simbólico. En este punto como posibles explicaciones y acercamientos a su sentido más hondo y menos obvio.

La situación social y emocional del momento

Como marco general, se considera que vivimos en una sociedad del riesgo y cultura del miedo (Beck, 2002; Furedi, 2018), a lo que hay que sumar los temores a todo lo relacionado con la innovación tecnológica y científica (Lipovetsky y Charles, 2008), y las inseguridades económicas, políticas y sociales, los miedos de la globalización (Bauman, 2007).

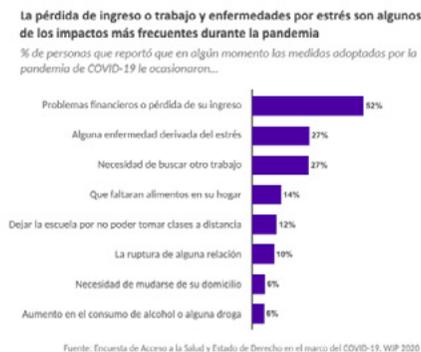
El contexto social real que se vive en ese tiempo es algo fundamental que crea un clima emocional y a su vez recreado por el rumor, y es caldo de cultivo para originar la verisimilitud de narraciones que en otros momentos no sería posible tuvieran amplia difusión y repercusión seguramente.

Los tres impactos más frecuentes como resultado de la pandemia de COVID-19 incluyen problemas financieros, enfermedades derivadas del estrés y necesidad de buscar otro trabajo. 48.3 % de las personas con un trabajo remunerado antes de la contingencia vieron afectado su ingreso. La crisis sanitaria ha tenido efectos desiguales en la población,

afectando en mayor medida a los grupos en situación de vulnerabilidad. 66.2 % de las personas encuestadas percibe que el sistema de salud de su estado no garantiza la salud de todas las personas. (World Justice Project, 2020, p. 3)

Como muestra de la importancia de la complejidad y dificultad en cuanto a la situación económica, así como la salud mental, entre otras cosas, se presenta la Figura 2.

Figura 2



Nota: La gráfica muestra diferentes algunos impactos económicos y sanitarios en la pandemia, ha sido tomada de World Justice Project (p. 3) (2020). Resultados de la encuesta de acceso a la salud y estado de derecho en el marco del COVID-19, 13 noviembre, recuperado de: <https://worldjusticeproject.mx/resultados-de-la-encuesta-de-acceso-a-la-salud-y-estado-de-derecho-en-el-marco-del-covid-19/>

Una encuesta sobre las consecuencias de la pandemia en las primeras semanas en México arroja los siguientes datos.

Sobre la percepción de riesgo hacia la COVID-19:

46.3% de la población mayor de 18 años cree Muy probable o Probable que se infecte de COVID-19. Sin embargo, un 15.4% considera Nada probable el contagiarse. La percepción del riesgo percibido es importante en términos de la seriedad con que se tomarán las medidas de aislamiento. 52.6% de la población cree que si alguien se infecta puede ser muy peligroso. 49.7% de la población tiene una preocupación muy alta de que su salud se vea afectada por el coronavirus (8 o más en una escala de 1-10). 8% de los hogares reporta que alguien en su hogar ha tenido alguno de los síntomas típicos del COVID-19: tos, fiebre, dolor de cabeza o dificultad para respirar. (IBERO, 2020, p. 3)

En cuanto a la economía del hogar y la ocupación:

En la primera quincena de abril, se estima que entre 5.2 y 8.1 millones de personas perdieron su empleo, fueron “descansadas” o no pudieron salir a buscar trabajo en el contexto de la pandemia del COVID-19. Un 10.8% de la población se encontró en esta situación. En contraste, entre octubre y diciembre de 2019, sólo 1.9 millones de personas (3.3% de la población) estaba desempleada. Se estima que uno de cada tres hogares observó una pérdida de 50% o más de sus ingresos en marzo, respecto al mes anterior (febrero). 37.7% de los hogares reportan que uno o más de sus integrantes perdió su empleo o alguna otra fuente de ingresos. Otro 30.1% de los hogares consideraban Muy proba-

ble o Probable que alguien de su hogar perdiera su empleo el próximo mes. En promedio, el ingreso perdido por estas personas representaba el 65.1% del ingreso del hogar. 61.6% de los hogares reportan que en marzo obtuvieron un ingreso menor al del mes anterior (febrero). Entre los hogares que reportan un menor ingreso en marzo, la caída del ingreso fue en promedio de 48.0% (p. 4)

Respecto al tema de salud mental y seguridad alimentaria:

El aislamiento social, las presiones económicas y la incertidumbre pueden tener graves consecuencias en la salud mental de la población, en nuestra muestra se identificó que 27.3% de los individuos de 18 años o más presentaron síntomas depresivos y 32.4% síntomas severos de ansiedad. 27.5% de los hogares encuestados reportaron ver afectada la cantidad y calidad de sus alimentos por falta de recursos económicos (inseguridad alimentaria moderada y severa), en comparación con el 24.8% reportados en la ENSANUT 2018. El porcentaje de la población con dificultades moderadas o severas para alimentarse fue de 27.5%. En hogares con población infantil (de 0 a 11 años), este porcentaje llegó a 33.8% (p. 4)

Todo lo anterior deriva en estrés, que se considera en un nivel medio para México, causado por cuestiones económicas, riesgo de enfermedad y hospitalización, así como preocupación por amigos y familiares (Pérez et al., 2020). Hay muchos más datos sobre el tema, pero deje-

mos aquí la información del campo, del entorno económico y social y afectivo del ambiente de esa coyuntura especial.

La confianza en la sanidad en el país en general

Algunos de los testimonios en las entrevistas señalan el trato no siempre satisfactorio en los hospitales, lo cual deriva en la desconfianza en la sanidad en general y en concreto en los médicos. Con objeto de contextualizar esto hay que decir que, si la población pasaba por momentos de miedo y estrés, como se ha visto, también los sanitarios como parte de esta y aún más al adjudicárseles responsabilidades excepcionales en esos momentos lo padecían también. A lo cual hay que añadir un contexto de problemática en la profesión médica más lejano y amplio:

El ejercicio actual de la medicina ha derivado en un trabajo enajenado en el que el profesional ha perdido el control sobre la organización de su propia actividad, lo cual se ha transformado en algo extraño, ajeno y hostil, tanto para él como para quienes requieren su servicio. La burocratización, el intenso y abrumador trabajo, la proletarización, la falta de capacitación y la desprofesionalización del médico se acompañan de la disminución del prestigio y autoestima profesional. (Villanueva, Lezana, Meljem, 2015, p. 173)

En resumen, un trabajo enajenado y un fuerte desgaste laboral, a lo que segura-

mente habría que sumar otros factores como la industrialización y protocolarización de la misma, el desdibujamiento de la ética, etcétera. De hecho, se habla de la medicina defensiva cuando el profesional actúa según normas, tratamientos, pruebas y procedimientos, y evitando problemas con la institución sanitaria y los usuarios, ello por encima del diagnóstico y tratamiento satisfactorio del paciente (Sánchez, Tena, Campos, Hernández, Rivera, 2005).

Por otra parte, está la falta de calidad en sanidad:

La no calidad puede expresarse en términos de falta de accesibilidad, oportunidad, inequidad, ineficiencia, inseguridad, no satisfacción de los profesionales de la salud y de los usuarios (que puede verse a través de las quejas médicas), años de vida saludable perdidos, eventos adversos e incluso la pérdida de la vida. También se puede observar en la aplicación de los cuidados innecesarios, indebidos. (sobre utilización de los recursos) o inseguros (Sara-bia, García, Cabrero, Moreno, Mayer, Delgado, 2015, p. 284)

La confianza es clave en la relación médico-paciente y sistema de salud-usuario, y lo anteriormente mencionado, más las opiniones de quienes acuden a consultas y centros sanitarios no son del todo favorables. En la actualidad, la confianza en las instituciones sanitarias del país oscila entre media baja según una encuesta reciente (Pérez et al., 2020).

Para no ir tan lejos, baste con recordar en la entrevista los testimonios de desconfianza y crítica hacia la medicina, en el sentido que el origen del rumor estudiado puede ser por las deficiencias en la atención y maltrato hacia los pacientes, incluso es posible que los propios médicos sean los autores del mismo para evitar ingresos, como ya se expuso en un punto anterior. Ambas cuestiones son muestra de la consideración desfavorable por algunos sectores de la sociedad de la atención sanitaria del país,⁵ ahora agudizada por la sensación de crisis vi-vida.

Tras el anterior paisaje social, emocional y de práctica sanitaria, se abordan a continuación posibles interpretaciones desde otro lugar, lo histórico, lo simbólico, lo psicológico, lo cultural, lo inconsciente, siempre relacionado con lo social, sentido de las cosas de este relato en particular.

Temores ancestrales y miedos contemporáneos hacia la medicina moderna, utilizaciones políticas y otras interpretaciones

El hecho de extraer algo del cuerpo recuerda relatos antiguos. Por ejemplo, en la región andina están los Nakaqs –degollador en quechua, también conocido como pishtaco–, personajes que en la oscuridad esperaban a su presa para degollarla y sustraer la grasa del organismo, al parecer datan del siglo XVIII (Morote, 1988).⁶ Se lo caracteriza como blanco o mestizo que transitaba en la noche y atacaba a los viajeros desprevenidos. Se decía que la grasa se destinaba para la elaboración de diversos productos, como medicinas. Algunas explicaciones van relacionadas con órdenes religiosas en la colonia y con el uso de grasa como medicina, entre otras cosas; así como metafóricamente la gran herida colonial, que acusaba a los extranjeros de extraer grasa de los indios (Flores, 1988). Estas historias han llegado a la actualidad incluso como noticia, individuos que asesinan para obtener grasa humana y venderla a productores de artículos de belleza en Estados Unidos (Galeano, 1987). Otro personaje en el Perú es e saca ojos, de más reciente

5. Es relevante señalar que en las entrevistas en alguna ocasión se relacionaban o comparaban los grandes avances tecnológicos y científicos de la humanidad y la poca eficacia de tratamientos médicos para la enfermedad del momento. “Tantas cosas que hay... tantos descubrimientos y ciencias, y viajes espaciales, y no pueden solucionar lo del COVID-19” (mujer 71, 2022).

6. Cabe recordar cuando en Europa se decía que las máquinas funcionaban con grasa humana, toda una metáfora de la revolución industrial. O cuando se hablaba del jabón de grasa de judíos producido por los nazis, sobre lo que hay estudios de diversa índole.

creación, médicos blancos de Estados Unidos con acompañantes negros que recorrían pueblos secuestrando niños para sacarles los ojos –en alguna versión los riñones– y venderlos en su país. De hecho, el pánico cundió y, por ejemplo, en los años ochenta del siglo pasado, en algunos lugares y en varias ocasiones se acudió a recoger a los infantes de las escuelas con objeto de defenderlos, incluso se persiguió a médicos culpándolos de dicho delito, y algunos turistas estuvieron en peligro (Portocarrero, 1989). Ambos relatos, con sus similitudes de fondo, se han de contextualizar en la crisis de la Colonia y el derrumbe de la antigua cosmovisión para los pueblos originarios, y la crisis socio económica y política con violencia incluida, en el segundo caso (Fernández, 2002). Sin negar la utilización por parte del poder o la oposición de dichas historias para provocar pánico y caos, o de los medios para reproducir sensacionalismo y beneficios. Relatos similares se escuchan en varios países del mundo, incluso en México. Más allá de la realidad o verisimilitud de la historia existe un sentido profundo compartido.

Hay quien habla de la desconfianza en la modernidad unida al resentimiento colonial en estos casos (Portocarrero, 1989). Sin embargo, estos terrores ancestrales se reiteran o renuevan en relatos actuales, reales o imaginarios. Un caso destacado es el del tráfico de órganos en la frontera entre México y los Estados Unidos de total vigencia. “La denuncia más repetida es el rapto de

niños para su posterior sacrificio y trasplante de órganos” (Martesanz, 1994, p. 636). El tráfico de órganos existe en varios lugares (Flores, 2022; Poy, 2020), así como la desaparición de infantes, lo cual crea pánico y por momentos estas historias reales cobran vigencia en la imaginación popular con la creación de casos y relatos concretos, en ocasiones fruto del temor de lo real plasmado en rumores.

En la época actual, el discurso de la sociedad del riesgo junto a la crisis social en la realidad, también se enfoca en temores y desconfianzas hacia la ciencia médica moderna. En este sentido, ya Beck (2002) señala las amenazas de enfermedades, y Lipovestsky y Charles (2008) apuntan los riesgos de epidemias, a lo cual se añade la amenaza del desarrollo científico y tecnológico no siempre en buenas manos o con las mejores intenciones. Y qué decir de la medicina y las denuncias de iatrogenia en los últimos tiempos, la construcción de la medicina moderna del complejo farmacéutico industrial, la corrupción al servicio de intereses económicos, los escándalos y juicios, los tratamientos y medicamentos perjudiciales, entre otras cosas (Gotzsche, 2014; García, 2015; Ilich, 2019; Costa, 2019; Mikovits y Heckenlivery, 2020). Por no mencionar la mentira, amenaza y coacción en la comunicación sanitaria (Ordoñana et al., 2000), que parecen ir en auge como parte de las políticas públicas con enfoque conductual en el mundo occidental.

Volviendo al caso de estudio, y para finalizar este apartado, no hay que descartar la interpretación que se trata de una invención, o por lo menos recreación, con objeto de dañar y desacreditar instituciones y profesiones, construir un clima de caos y enojo, potenciar protesta y polarización social, desprestigiar políticas y gobiernos, distraer la atención de lo importante, y un largo etcétera de intenciones políticas. Mismas que van desde la desestabilización social intensa a corto plazo, hasta el desprestigio médico internacional a largo plazo, pues como hay quien cree, esta profesión se sustituirá en algún momento por la inteligencia artificial más efectiva y eficaz (Harari, 2015).

En todo caso, conviene no desoir esta expresión de queja, advertencia y dolor que es el rumor, lo que la gente piensa y siente –más allá de quien produzca la historia–. Sobre todo, se reproduce por una razón y puede estar en la memoria ancestral, las heridas culturales, los sufrimientos psíquicos, las experiencias prácticas contemporáneas, lo cual permite y fomenta su popularidad. En un análisis psicológico⁷ es posible pensar que el mensaje del relato es una puesta en palabras de conflictos olvidados o indecibles, inconscientes y simbólicos, y su expresión en una suerte de conjura o exorcismo, que expulsa o transita sufrimientos no oídos o fantasmas no vistos, en todo caso susurra lo que pudiera ser una suerte de grito reprimido.

7. Esta reflexión se inspira en varias obras (Palma, 1984; González y Knobel, 2011; etc.).

Lo simbólico y lo social

Más allá de la crisis social y la desconfianza sanitaria y los temores ancestrales y actuales, se indaga sobre otras posibles lecturas de significado (Geertz, 1986), en especial adentrándose en las cuestiones en detalle que se manejan en el relato estudiado, relacionadas con el paisaje interior (Bruner, 2012). Su configuración es simbólica e incluso inconsciente (Eliade, 1999), en una interpretación profunda y especulativa, pero que puede aportar significados sugerentes para el estudio de la psique humana y las creencias y comportamientos sociales que se expresan en la trama del rumor, su popularidad y expansión.

El líquido sinovial, su análisis y función

¿Qué es el líquido sinovial?

El líquido sinovial es un fluido viscoso que proviene del ultrafiltrado plasmático y cuyo grado de viscosidad depende del ácido hialurónico. Su función es la de disipar la carga entre los huesos. El volumen de líquido suele ser escaso, aproximadamente 1 ml en articulaciones grandes como la rodilla (Ruiz, et. al., 2020, p. 2)

Sobre su análisis ¿para qué se realiza?

El líquido sinovial, también conocido como líquido articular, es un líquido espeso que se encuentra en las articulaciones. Amortigua los extremos de los huesos y reduce la fricción cuando las

articulaciones se mueven. El análisis de líquido sinovial es un grupo de pruebas que detectan problemas en las articulaciones. Algunas de estas pruebas son: Examen de las cualidades físicas del líquido, como su color y espesor. Pruebas químicas para comprobar si hay cambios en las sustancias químicas del líquido. Análisis microscópico para buscar cristales, bacterias y otras sustancias (Medlineplus.gov, 2020).

A la definición anterior se añade que el análisis se emplea para diagnosticar la causa de dolor o inflamación articular, misma que es respuesta a una lesión o infección. Al respecto también CONACYT se pronunció —otra prueba de la importancia de este rumor—⁸:

En los últimos años, han surgido una serie de nociones erróneas acerca de la extracción del líquido de las rodillas, es decir, el líquido articular o sinovial. El valor del líquido sinovial se encuentra en sus características, pues es rico en proteínas y en otros componentes que le confieren propiedades viscoelásticas, lubricantes y nutritivas a la articulación, lo que evita la fricción y el desgaste de los cartílagos; y mantiene las articulaciones saludables. Normalmente, se cree que el líquido sinovial solamente se encuentra en las rodillas, pero en realidad se localiza en todas las articulaciones sinoviales (hombros, codos, cadera, tobillos, muñecas y dedos), es decir, todas aquéllas con un ligamen-

to y una membrana sinovial, de donde adquiere su nombre. La membrana sinovial es un tejido que rodea a la articulación, formando una cápsula donde está el cartílago y el hueso articular. En ésta se produce el líquido, a través de unas células llamadas sinoviocitos. Este mismo texto señala que la ortocentesis o extracción se realiza cuando hay inflamación con objeto de la búsqueda del agente causal de dicha inflamación o dolor articular, y para liberar presión en la articulación, lo cual contribuye a aliviar el dolor y a recuperar la movilidad. (Cuevas et al., 2021, p. 1)

Tres son los estudios usuales: análisis macroscópico, microscópico y búsqueda de cristales, métodos rápidos, no costosos y que facilitan información clínica. Sobre la preocupación de pacientes de quedarse sin él ante la extracción hay que decir que:

el líquido sinovial se produce constantemente; las células de la articulación, específicamente las de la membrana sinovial, generan nuevo líquido, a menos que por alguna enfermedad no se esté produciendo adecuadamente, como es en el caso de la osteoartritis. Por otro lado, el uso de este líquido para la investigación ha causado también gran controversia en México. Se debe resaltar que el líquido empleado con estos fines proviene de pacientes a quienes les fue practicada una artrocentesis y aceptaron donar el sobrante de su muestra para investigación, a través de la firma de un consentimiento informado y siguiendo los protocolos aprobados por el comité de investigación de la institución interesada. (p. 1)

8. Recuérdese la declaración presidencial y del subsecretario de salud, vocero sanitario durante la pandemia.

Se afirma que no es posible su trasplante pues no hay procedimiento aprobado, y una persona sana produce volúmenes muy pequeños, como entre 0.1 y 3.5 ml, solo cuando hay inflamación puede llegarse a 250 ml (Cuevas, et al., 2021). Según esto, el líquido facilita el movimiento y en estado satisfactorio reduce la fricción de los huesos y protege la articulación. Sin él hay dificultad de movimiento y dolor.

Hasta aquí el relato científico-médico oficial sobre el líquido sinovial. A continuación, se presenta una revisión del significado de la rodilla dentro de otras medicinas y enfoques sobre salud.

La rodilla, sus significados y sus conflictos

Si bien varios fueron los rumores sobre irregularidades con los médicos y en los centros sanitarios en esa época, aquí se estudia el que se centra en el robo del líquido de las rodillas. Como articulaciones en el cuerpo hay varias, y el líquido también se encuentra en ellas, conviene conocer cuál es el significado simbólico de la rodilla y su líquido, y cómo enfoques alternativos de salud interpretan su sentido; así como otras medicinas explican su participación con dolor en un programa biológico en fase de solución de un conflicto, a lo que usualmente se denomina enfermedad. Por supuesto, todo esto en el plano simbólico y tal vez incluso en el inconsciente más hondo.

En el gran diccionario de las dolencias y enfermedades de Jacques Martell

se afirma sobre las rodillas que “son las articulaciones en las cuales me arrodillo, me abandono a la jerarquía normal a lo que está encima de mí y también el movimiento y a la dirección que tiene lugar” (s.f., p. 396). Según este autor, los problemas de dicho lugar anatómico del cuerpo se tratan de no querer arrodillarse ante algo o alguien, que denota rigidez o falta de flexibilidad, también orgullo y conflicto con la autoridad y el sistema de leyes vigente. Además, puede significar miedo de la acción hacia adelante o deber de obedecer lo que no se quiere obedecer. Los enfoques que relacionan el cuerpo y los síntomas con mente y emociones afirman que la rodilla carga peso y es necesaria para caminar, denota falta de flexibilidad, o intención de no doblegarse ante ideas y consejos de los demás (Bourbeau, 2004). Es posible una “interpretación simbólica: sumisión, arrodillarse como gesto universal de sumisión” (Dahlke, 2002, p. 68). Se trata de una articulación que combina acción y flexibilidad, “representa nuestra capacidad para ceder o inclinarnos ante algo o alguien, es decir, la flexibilidad” (Ravinville, 2009, p. 279); o sea un conflicto de sumisión, el negarse a ceder o el ceder demasiado por miedo a desagradar o no ser amados. Desde la bioneuroemoción, es articulación relacionada con “desvalorización ligada al movimiento” y “conflicto de obediencia” (Corbera y Marañón, 2011, pp. 141,144). Además, es la articulación más grande y compleja que tiene que ver directamente con la:

acción de arrodillarse, de doblegarse ante los demás, de someterse a alguien o a algo...conflicto de obediencia, de sumisión a la autoridad real o simbólica. Situaciones de imposibilidad de actuar según los propios deseos, resistencia a someterse a la ley del padre. (Corbera y Batlló, 2014, p. 159)

La sinovitis es una inflamación relacionada con el derrame del líquido sinovial que es conflicto de sumisión y deseo que todo se arregle y se calme. Desde la biodescondición Fleche afirma que es conflicto de obediencia y dice textualmente “Me veo forzado a obedecer” (2012, p. 503). Es por lo tanto “conflicto de obediencia, no querer plegarse frente a la autoridad, sumisión” señala Bouron (2017, p. 602). Finalmente, desde las cinco leyes biológicas o la nueva medicina germánica se afirma que es “no sentirse acto para mantener el ritmo (en movimiento)” (Espinosa, 2022, p. 383), esto es, no poder ir al paso.

En resumen, sobre la rodilla y sus posibles significados, el mensaje del cuerpo, el simbolismo de la articulación, o la interpretación desde la salud es, en primer lugar, no acto para el movimiento y no poder caminar y avanzar. En segundo lugar, falta de flexibilidad y rigidez en su caso. En tercero, conflicto de obediencia ante la autoridad, no querer arrodillarse o someterse y verse forzado a doblegarse. En todo caso, puede ser no querer ceder o ceder demasiado para no desagradar.

¿Cómo aplicar todo esto a la historia que se contaba en 2020? ¿Cómo relacio-

nar la información científica oficial y la interpretación alternativa sobre el tema?

En las profundidades de la historia aquí estudiada sobre la rodilla, y focalizando la pérdida de líquido –por extracción–, se provoca déficit de movimiento y dolor; parece reflejar robo, extracción, saqueo, como marco simbólico de fondo lejano histórico y también en el presente social y personal. No se puede descartar el reflejo de la defectuosa praxis sanitaria, como experiencia práctica cercana y cotidiana. Sin líquido se produce dolor, carga, fricción, no se puede caminar ni avanzar o se ralentiza. Un significado más hondo puede hablar de una desvalorización personal o colectiva de no rendir, no ser apto, no poder, perder el movimiento y la dirección, el poder cargar, caminar y el avanzar.⁹ Tal vez una expresión de que se roba lo propio y quita la movilidad, metáfora de la falta de trabajo y del confinamiento en casa, también como posible interpretación, en el contexto de la historia actual.

Por otra parte, el reiterado y famoso conflicto de sumisión u obediencia, que puede ser no poder o no querer ceder (resistir) o el ceder o estar obligado a ceder demasiado (claudicar), por supuesto, se habla de rigidez frente a flexibilidad, pero en el caso de estudio es más bien en parte rendición y aceptación, arrodillarse, en el sentido de obedecer, doblegar-

9. O el estar superando esto en fase de solución, esto es, un pasado vivido hoy reflejado en el cuerpo.

se, someterse, más quizás que en el de rendirse y entregarse al sentido de realidad y de aceptar lo que es. De ahí que el rumor puede ser sustituto simbólico de lo que no se puede o debe hacer, o, mejor dicho, se arrodilla como acción, pero se levanta y grita en el rumor. Un rumor que refleja la sumisión ante la medicina oficial, instituciones y actores, y a veces sus malas prácticas, o incluso inconfesables intenciones. Un rumor que acusa directamente a la medicina de su materialismo y reduccionismo, del beneficio e intereses económicos que priman, la falta de ética y deshumanización cotidiana, el daño físico personal y simbólico a la humanidad. Y quizás de varias cosas más que cada uno puede añadir en una reflexión hermenéutica de largo aliento. Suceso narrativo que puede también ser leído como advertencia e intención de cuidarse, protegerse de la medicina y los tratamientos médicos en esta ocasión. Una suerte de consejo en el contenido del rumor.¹⁰

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Una entrevistada afirma que “cuando el río suena agua lleva”. Así que, quizás más allá de la verdad o verosimilitud del rumor estudiado en estas páginas, es po-

sible acercarse al simbolismo del mismo y ver la fuente, las aguas que lleva el río y su desembocadura, a través del susurro o grito del mensaje del rumor.

Los rumores siguen siendo un misterio. Su estudio también lo es, pues tiene que ver con obras, autores y quien investiga sobre el mismo, por mucho que se desee tender hacia la objetividad (Feyerabend, 1987). Lo interesante es intentar recabar y analizar varios enfoques y posibilidades, para que las interpretaciones dadas queden abiertas, inviten a la reflexión de cada quien y a la elección, si es el caso, de una o varias posibles explicaciones. Y sobre todo y lo más importante, su sentido, el práctico y contemporáneo expresado directamente, y el simbólico, psicológico y cultural que transporta de forma latente. Siempre un acercamiento desde la curiosidad y con interés, respeto y comprensión Hobsbawm, 1996; Morin, 1999).

Varias cuestiones sobresalen de este estudio. Por ejemplo, cómo una noticia de ámbito local (2017) pasa a ser un tiempo después una *fake news* o un rumor ya con radio de acción nacional y salta a la producción de memes (Ramos, 2020) prácticamente en tiempo real, en primer lugar. En segundo, cómo se equipara alegre y velozmente a un rumor o *fake news* a una teoría de la conspiración, en vez de pensar en un error, una broma, o una utilización política intencional como noticia falsa, que poco o nada tiene que ver con una conspiración, o tal vez sí...

Si se tuvieran que destacar las fun-

10. Sin descartar lo dicho sobre un origen político con intención de desprestigiar y desestabilizar. En su popularidad y amplia difusión se encontraría la advertencia mencionada más que en su creación y propósito inicial, si fuese el caso.

ciones de los rumores, estas serían la necesidad de información, explicación y comprensión (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1978; Shibutani, 1966; Contreras, 2001) que tiene que ver con la actitud de cognición. Y también la necesidad de comunicación (DiFonzo, 2009), y sobre todo alivio emocional (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1978; Perales, s.f.), y soltar enojo o el espantar al miedo, en algunas situaciones (Rouquette, 2006). Lo cual seguramente se cumplió como necesidad o función emocional, en mayor o menor medida en el rumor estudiado, en momentos de emociones adversas o dolorosas como fue en medio de la pandemia. Sin obviar, la necesidad de expresión que se muestra en las dos anteriores, y la función de vinculación y pertenencia de alguna manera (Shibutani, 1966). El rumor es como un diamante facetado con múltiples caras y aristas, las cuales hay que tomar en cuenta a la hora de su revisión y análisis desde la experiencia individual. Está socialmente construido y es culturalmente compartido. También funciona cual prisma, que según cómo es atravesado por la luz colorea de distinto modo los hechos, los relatos y su multitud, diversidad y pluralidad interpretativa.

Finalmente, es importante destacar que el rumor no es en modo alguno una aberración patológica, es una forma de pensamiento social (Rouquette, 1977). Y si bien puede ser una estrategia de manipulación de comunicación política en nuestros días y una noticia falsa, si se reproduce es que responde a un interés o

necesidad social, sea la que sea, de ahí la importancia de su respeto y sobre todo de su comprensión, además de seguir la pista interpretativa con objeto de explicar creencias, sentimientos, y vacíos que la población o grupos sociales precisan cubrir y de ahí su mantenimiento y reproducción.

En estas páginas se pregunta de qué informan los rumores y sus significados profundos más allá de la información explícita que transportan. Como respuesta se reconstruyó el origen y trayectoria de un rumor concreto, se contextualizó social y emocionalmente el tiempo de surgimiento y reproducción –crisis económica, miedo y estrés emocional– y se ahondó en significados e interpretaciones que van desde la historia y la cultura, pasando por la sociedad y la sanidad, hasta llegar a la psique personal, la memoria y acción colectiva.

Varias son las interpretaciones resultantes, desde expresión de explotación personal y saqueo histórico y actual territorial, hasta desconfianza en una sanidad fincada en el beneficio –quizás no los médicos del IMSS, sino el sistema sanitario en su conjunto con la industria farmacéutica detrás–, atravesada por la corrupción y mala praxis, y carente de humanidad y ética. Desde reflejo de miedos ancestrales hasta temores en la ciencia, tecnología y medicina moderna, cuyo discurso es de avance y logros, y cuyos resultados prácticos y experiencia en pacientes no parecen reflejados o percibidos por la población. Un discurso de amenazas mortales generales o con-

cretas, con enfermedades que no solo no soluciona, sino que el rumor atribuye la amenaza a su misma praxis, deficiente y directamente corrupta y malvada, como se ha descrito en estas páginas.

Un rumor que en lo simbólico pudiera reflejar la metáfora, sin líquido no hay movimiento y sí hay dolor, ello en medio de medidas socio sanitarias de freno económico, paro laboral y encierro, y sus consecuencias en el deterioro material y mental. Un rumor que pone al centro la rodilla, símbolo de aceptación y sumisión, de obediencia y a la vez de sentirse no apto, sin movimiento y avance. Si bien según algunos enfoques el derrame sinovial es deseo de que todo se arregle y calme, y el dolor de rodilla surge en fase de solución, es pues la resolución de esa falta de rendimiento, tal vez ya la aceptación. Pero en todo caso, en el centro está el acatar las medidas que en algún lugar del inconsciente no se desean cumplir, pero que se cumplen obedeciendo cabalmente a la autoridad y con la conformidad social (Levine y Pavelchack, 2008).

Eso sí, en el rumor el verdadero peligro está en el supuesto remedio (ir al hospital con médicos) y no en un virus y una enfermedad (el coronavirus y la COVID-19). Quizás proyección, tal vez consuelo, o incluso intuición de que algo no está claro en la alerta sanitaria, o por lo menos en los tratamientos aplicados, pues lo que parece es que en los hospitales la gente muere cuando supuestamente acuden a ese lugar a curarse, o es agredido en un espacio para la salud,

según la percepción de algunos sectores o grupos sociales.

Así que, ante tanta interpretación, se puede dar rienda suelta a la imaginación y sobrevolar imaginarios sociales ocultos o no dichos, universos simbólicos contruidos y reconstruidos, campos inconscientes colectivos no observados, olvidados y apartados, un sinfín de posibilidades, algunas de las cuales sí iluminan el sentido profundo del rumor, que es verosímil, porque refleja en el fondo algunas verdades veladas para la mente consciente, quizás de las profundidades psíquicas y tal vez de las lejanas memorias colectivas.

REFERENCIAS

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Allport, G. y Postman, L. (1978). *Psicología del rumor*. Siglo XXI.
- Amorós, M. (2018). *Fake news: la verdad de las noticias falsas*. Plataforma editorial.
- Bauman, Z. *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. FCE.
- Bourbeau, L. (2004). *Obedece a tu cuerpo ¡ámate!* Sirio.
- Bouron, E. (2017). *Libro azul de la bio-descodificación biológica*. Kier.
- Bruner, J. (2012). *Realidad mental, mundos posibles*. Gedisa.

- Colomer, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Síntesis.
- Campos, J. (4 de mayo 2020). *¿Están robando el líquido de las rodillas a los pacientes que presentan síntomas Covid-19?* Noticieros Televisa. <https://noticieros.televisa.com/historia/liquido-de-rodillas-ecatepec-robo-a-pacientes-con-covid/>
- Canal 7 [Oswa García] (26 de julio de 2017). *Señora denuncia "robo de su líquido sinovial" y lo transmiten por televisión*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=2dVD-vdJ8FDE>
- Contreras, J. (2001). Rumores: voces que serpentean. *Revista Latina de Comunicación Social*, 40, 1-19.
- Corbera, E. y Marañón, R. (2011). *Tratado de biodescodificación*. Índigo.
- Corbera, E. y Batlló, M. (2014). *Tratado de neuroemoción*. El grano de mostaza.
- Costa Verger, E. (2019). *Iatrogenia. La medicina de la bestia. Origen de las enfermedades raras*. Coppell.
- Cuevas, Y.; Martínez, G.; Ventura, L.; Rodríguez, P.; Pineda, C.; Franco, R.; Lozada, C.; Fernández, J. (2021). El líquido de las rodillas, Ciencia Universal. <https://conacyt.mx/el-liquido-de-las-rodillas/>
- Dahlke, R. (2002). *La enfermedad como símbolo*. Robin Book.
- DiFonzo, N. (2009). Rumorología: un psicólogo explora el extraordinario poder de rumores, habladurías y cotilleos. Ediciones B.
- El Heraldo de México (4 de mayo de 2020). ¡Que no te engañen! Robo de líquido de rodilla, es una cadena del 2017. *El Heraldo de México*. <https://heraldodemexico.com.mx/tendencias/2020/5/4/que-no-te-enganen-robo-de-liquido-de-rodilla-es-una-cadena-del-2017-173061.html>
- El Financiero* redacción (6 de mayo de 2020). Nadie se está robando el líquido de las rodillas... pero aquí te explicamos qué es. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/salud/nadie-se-esta-robando-el-liquido-de-las-rodillas-pero-aqui-te-explicamos-que-es/#:~:text=El%20l%C3%ADquido%20no%20solo%20se,m%C3%A1s%20compleja%20del%20cuerpo%20humano>
- Eliade, M. (1999). *Imágenes y símbolos*. Taurus.
- Espinosa, L. F. (2022). *Guía psique cerebro órgano*. ConCienciaBio.
- Fernández Poncela, A. M. (2002). Imaginería popular andina: terrores coloniales y crisis social. *La palabra y el hombre*, 121, 111-123.
- Feyerabend, P. (1987). *Contra el método*. Ariel.
- Flèche, Ch. (2015). *Descodificación biológica de las enfermedades*. Obelisco.
- Flores Galindo, A. (1988). Demonios y degolladores: el discurso de los colonizados. *Márgenes*, III (5-6), 121-136.
- Flores, N. (26 de noviembre de 2022). Sistema financiero detectó 19 operaciones ligadas al tráfico de órganos. *Contralínea*. <https://contralinea.com>

- mx/interno/semana/sistema-financiero-detecto-19-operaciones-ligadas-al-trafico-de-organos/
- Furedi, F. (2018). *How Fears Works. Culture of Fear in the Twenty-First Century*. Bloomsbury Continuum.
- Galeano, E. (31 de enero de 1987). "El país". *El País*. Madrid.
- García Blancas, J. (2015). La sanidad contra la salud. Silversalud.
- Gotzsche, P. Ch. (2014). *Medicamentos que matan y crimen organizado. Cómo las grandes farmacéuticas han corrompido el sistema de salud*. Libros del lince.
- Geertz, C. (1986). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- _____. (1989). *El antropólogo como autor*. Paidós.
- González, J. y Knobel, J. (2011). *Análisis psicológico de los mitos, cuentos y sueños*. Pax.
- Harari, Y. N. (2015). *Homo Deus*. Debate.
- Hobsbawm, E. (1996). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- IBERO (2020). La IBERO presenta la encuesta de seguimiento de los efectos del COVID en el bienestar de los hogares mexicanos #ENCOVID19. https://ibero.mx/sites/default/files/comunicado_encovid-19_completo.pdf
- Illich, I. (2019). *Némesis Médica en Obras reunidas*. FCE.
- IZAI (Verificación de hechos) Micrositio para la divulgación de información relacionada con la pandemia que se está atravesando a nivel mundial (5 de mayo de 2020). Falacia que roben líquido de las rodillas a enfermos de COVID-19. <https://izai.org.mx/covid19/2020/04/15/verificacion-de-hechos/13/>
- Jofre, R. (2009). *Rumores ¡Comunicación a la velocidad de la luz!*, Temas de recursos Humanos. <https://www.grandespymes.com.ar/2012/11/19/rumores-comunicacion-a-la-velocidad-de-la-luz/>
- Kapferer, J. N. (1989). *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo*. Plaza y Janés.
- Knapp, R. (1944). Psychology of Rumor, *Public Opinion Quarterly*, 8 (1), 22-37.
- La Verdad Noticias (5 de mayo de 2020). AMLO desmiente robo del líquido de la rodilla en hospitales. *La Verdad*. <https://laverdadnoticias.com/mexico/AMLO-desmiente-robo-del-liquido-de-la-rodilla-en-hospitales-de-Mexico-20200505-0116.html>
- Legnani, R. (2009). El rumor: un virus que perjudica la economía de los uruguayos. *La Onda digital*. www.laondadigital.com/laonda/laonda/1012009
- Levine, J. y Pavelchack, M. (2008). Conformidad y obediencia. En Moscovici, Serge (Coord.) *Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. pp. 41-70. Paidós.
- Leyva, J. (4 de mayo de 2020). Robo de líquido de rodilla; una cadena falsa del 2017. *Debate*. <https://www.debate.com.mx/salud/Robo-de-li->

- quido-de-rodilla-una-cadena-falsa-del-2017-20200504-0223.html
- Lipovetsky, G. y Charles, S. (2008). *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama.
- Lluch, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Martell, J. (s.f). *El gran diccionario de las dolencias y enfermedades*. <https://www.ligiadenoronha.com/wp-content/uploads/2012/01/457-p.-EL-GRAN-DICCIONARIO-DE-LAS-DOLENCIAS-Y-ENFERMEDADES1.pdf>
- Matesanz, R. (1994). Tráfico de órganos: hechos, ficciones y rumores. *Nefrología*. XIV (6), 633-721. <https://www.revistanefrologia.com/es-trafico-organos-hechos-ficciones-rumores-articulo-X0211699594007012>
- Medlineplus.gov (2020). Análisis del líquido sinovial. *Medlineplus.gov*. <https://medlineplus.gov/spanish/pruebas-de-laboratorio/analisis-del-liquido-sinovial/>
- Mikovits, J. & Heckenlively, K. (2020). *Plaga de corrupción científica*. La tempestad.
- Morin, E. (1969). *El rumor de Orleans*. Ediciones de Senil.
- _____ (1999). El método. *El conocimiento del conocimiento*. Cátedra.
- Morote Best, E. (1988). *Aldeas sumergidas: cultura popular y sociedad en los andes*. Centro de Estudios Andinos.
- Ordoñana, J. R.; Gómez, J. y Galván, F. (2000). El uso del miedo en los mensajes de salud. *Gac Sanit*, 14 (3), 45-59.
- Palma, Mi. (1984). *Por los senderos míticos de Nicaragua*. ENN.
- Perales, A. (2011). El Rumor en los Medios de Comunicación: Una práctica contra los derechos de los receptores. *Documentos AUC*, (Asociación de Usuarios de la Comunicación).
- Peterson W. y Girst, N. (1951). Rumor and Public Opinion, *American Journal of Sociology*, 57 (2), Chicago Press.
- Pérez-Gay Juárez, F., Reynoso Alcántara, V., Flores González. R., Contreras, C., López-Castro, C., Martínez, L. & The COVID-Stress International Collaboration (mayo de 2020). Evaluación del Estrés frente a la Pandemia del COVID-19 en población mexicana. Reporte de los resultados de la encuesta global COVIDISTRESS. <https://www.uv.mx/centrodeopinion/files/2020/05/Reporte-Descriptivo-para-OSF2.pdf>
- Portocarrero, G. (1989). “Crisis social y fantasmas coloniales: los sacaojos”. Manuscrito mecanografiado.
- Poy Solano, L. (26 de noviembre de 2022). OPS y México presentan campaña de prevención sobre el tráfico de órganos. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/07/29/sociedad/ops-y-mexico-presentan-campana-de-prevencion-de-trafico-de-organos/>
- Rainville, C. (2009). *La metamedicina*. Sirio.
- Ramos, C. (6 de mayo de 2020). Los memes que nos dejó el falso robo

- del líquido de las rodillas. *Diario de Querétaro*. <https://www.diariodequeretaro.com.mx/doble-via/los-memes-que-nos-dejo-el-falso-robo-del-liquido-de-las-rodillas-5194036.html>
- Ramírez, R. (5 de mayo de 2020). ¿Están robando el líquido de las rodillas a los muertos de Covid-19? *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/doble-via/virales/liquido-de-rodilla-robo-coronavirus-covid19-fake-news-whatsapp-imss-5189992.html>
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración*. Siglo XXI.
- Rouquette, M. (1977). *Los rumores*. El Ateneo.
- Ruiz Morin, B., Diez Renovales, F., Cardenal Urdampilleta, J., Nates Uribe, N., Sarmiento De La Iglesia, M., & Morandeira Arrizabalaga, C. (2018). SINOVIOL: ANATOMIA y PATOLOGÍA. Seram. <https://piper.espacio-seram.com/index.php/seram/article/view/2797>
- Salgado, A. (8 de mayo de 2020). La verdadera y trágica historia del robo de líquido de rodillas. *Sin Embargo*. <https://www.sinembargo.mx/08-05-2020/3782102>
- Sánchez, J.; Tena, C.; Campos, E.; Hernández, E.; Rivera, A. (2005). Medicina defensiva en México: una encuesta exploratoria para su caracterización. *Cirugía y cirujanos*, 73 (3), 199-206.
- Santagada, M. (2007). El juego cooperativo que proponen las noticias no confirmadas. *Papeles de Nombre Falso*, Anuario 2006/2007, Buenos Aires.
- Sarabia, O.; García, S.; Cabrero, E.; Moreno, P.; Mayer, Fr.; Delgado, M. (2015). Política de calidad en salud en México. En Alcántara, M. *La calidad de la atención a la salud en México a través de sus instituciones*, 189-205. Secretaría de Salud.
- Shibutani, T. (1966). *Improvised news: a sociological study of rumor*. Bobbs-Merrill Company.
- Tinoco, C.E. (2004). Dinámica del rumor y operaciones psicológicas de daño reputacional. *Anales de la Universidad Metropolitana*, 4 (2), 155-169.
- Vázquez, A. (2006). Estilos comunicacionales: chisme y rumor. *Psicología Científica.com*. <https://es.scribd.com/document/72485681/Estilos-Comunicacionales-Chisme-y-Rumor>
- Villanueva, L.; Lezana, Á.; Meljem, J. (2015). El desgaste laboral en los profesionales de la salud y sus efectos en la calidad de la atención. En Alcántara, M. *La calidad de la atención a la salud en México a través de sus instituciones*, pp. 173-188. Secretaría de Salud.
- Watzlawick, P. (2003). *¿Qué es la realidad?* Herder.
- World Justice Project (13 de noviembre de 2020). Resultados de la encuesta de acceso a la salud y estado de derecho en el marco del COVID-19. <https://worldjusticeproject.mx/resultados-de-la-encuesta-de-acceso-a-la-salud-y-estado-de-derecho-en-el-marco-del-covid-19/>
- Zepeda, M. (5 de mayo de 2020). El pá-

nico en México por la falsa historia sobre el “robo de líquido de las rodillas” en hospitales. *Yahoo!style*. https://es-us.vida-estilo.yahoo.com/jijij%C3%AD-jajaj%C3%A1-doctores-roban-1%C3%ADquido-143623981.html?guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2x-llmNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAAxkS5xJi7finvQoOocYJsHJWbccaB_5XzD9nd_BvMz3JeD1Rx4rNh31s_T6ptt9M3WWZ79XX-zPWopSFI79stcB-3cCYOkp-VS3EbJxpLXs1PK7PZMpZ-gR83w7Gddc7gDt18eUpnMdn-2H2oQKWIEIwYnlDE91jpdz6Av-b5BGnykOl

Zires, M. (2001). *Voz, texto e imagen en interacción. El rumor de los pitufos*. UAM.

RESEÑA

AMALIA NIVÓN BOLÁN*

Territorios Indígenas, Educación e Interculturalidad en la Región Sureste de Puebla y Sur de Veracruz.

Coordinadores: Sabino Martínez Juárez, Alejandra Gámez Espinosa, Felipe Javier Galán López, Olivia Castillo Castillo, Guillermo López Varela.

Año: 2022.

Editorial: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla & Editorial Incunabula

Número de páginas: 255.

El libro representa un esfuerzo colectivo, resultado de investigaciones inscritas en los estudios culturales sobre el territorio y sus dimensiones sociales en campo. Con un enfoque socio-cultural, crítico y latinoamericano esta obra se propone entender fenómenos socioculturales inmersos en contextos interculturales del sur de Puebla y sus áreas limítrofes con Veracruz y Oaxaca, que expresan diferentes formas y de territorialización social.

Se parte de la fragilidad que en este torno fronterizo viven las poblaciones, resultado de procesos migratorios masivos que propician el desarraigo y el olvido, y que al mismo tiempo reviven resistencias frente al abandono de lenguas originarias, mitos, rituales, conocimientos tradicionales, prácticas de cultivo, alimentación y crianza, valores intergeneracionales, etcétera.

* Amalia Nivón Bolán es profesora del Área Académica de Diversidad e Interculturalidad, Unidad Ajusco, UPN, México. anivon@upn.mx & amalianivon@yahoo.com.mx

A lo largo de los diferentes textos que componen la obra, el *territorio* es visto como un espacio social relacional en el que interactúan sujetos concretos para apropiarse socialmente del espacio que habitan, proceso denominado *territorialización*; en el cual se genera una simbiosis (instrumental/funcional, simbólica/expresiva) a partir de condiciones materiales, políticas, económicas, arquitectónicas, estéticas, éticas que derivan en posiciones de *territorialidad*. La dialéctica entre estos tres elementos: territorio (espacio social), proceso de territorialización y perspectiva o territorialidad, constituyen el centro de los doce estudios, organizados en tres apartados:

- La primera: Territorio, territorialidad y cosmovisión indígena.
- La segunda: Defensa de Territorios Indígenas.
- La tercera: Enfoque intercultural en Territorios Indígenas.

Los diferentes autores reunidos bajo el título de la obra *Territorios Indígenas, Educación e Interculturalidad en la Región Sureste de Puebla y Sur de Veracruz*, arman una interesante composición sobre lo que significa la territorialidad y la territorialización en el periodo prehispánico, y destacan también algunos problemas que actualmente se viven como problemática territorial y la interculturalidad en la educación indígena de esta zona.

A través de la propuesta de organización del libro, la primera parte permite

adentrar a los lectores en los procesos de construcción y apropiación de espacios sociales que han dado sentido a la vida social de estos asentamientos urbanos de Puebla y Veracruz. El estudio arqueológico de sus construcciones y de acciones políticas, ceremoniales, agrícolas, educativas, entre otras, reúne un conjunto de textos que reconfiguran territorios de origen nahua, mixteco, ngigua o popoloca y mazateco de acuerdo con el espacio histórico social de sus condiciones de organización, cosmovisión, trabajo y medio ambiente.

El texto de Blas Román Castellón Huerta analiza el valle popoloca o ngigua de Tehuacán en la época prehispánica, cuyo contexto facilitaba el trato comercial con poblaciones del altiplano central y la región sureste mesoamericana, destacando el potencial de este territorio por sus características arquitectónicas y urbanísticas.

Los trabajos de Alejandra Gámez Espinosa, Sabino Martínez Juárez y Angélica Correa de la Garza plantean conceptos que contribuyen a entender la composición de los signos de la territorialidad en sociedades indígenas a través de los elementos que integran su cosmovisión, ritualidad y mitología, y su relación simbólica con el universo, el cuerpo, la casa, el pueblo, el monte, el trabajo, el maíz, la cocina y la alimentación. Alejandra Gámez aborda especialmente el proceso de territorialización ngigua del sur de Puebla a partir de las nociones de “pueblo” y “monte”. Sabino Martínez lo hace desde la noción de

la ritualidad sagrada de la “labrada de cera”, distinguiendo simbólicamente el espacio divino del espacio mundano y, por su parte Angélica Correa centra su atención en el simbolismo sagrado del maíz como elemento vinculado a la vida, fertilidad, sanación y ofrenda a los muertos y deidades.

La relación con el territorio propicia que pueblos ngiguas realicen acciones de protección y defensa del territorio en tiempos de peligro, amenaza o inseguridad.

En este sentido, Guillermo López Varela se adentra a la arqueología y sociología de la cocina ngigua como práctica alimentaria, memoria de olores y sabores, defensa y resistencia culinaria, trabajo colectivo, crianza e identidad.

En la segunda parte del libro, Juan Carlos Andrade Castillo trata, desde una perspectiva histórica, las tensiones y resistencias que han existido en relación con las lenguas maternas u originarias de los pueblos indígenas, derivado de migraciones, guerras, políticas lingüísticas etnocidas. En este aspecto, se habla del rescate y conservación de las lenguas, pero también del uso de los conocimientos y prácticas tradicionales en español. Gualberto Díaz González, por su parte, destaca las luchas por el territorio de la Sierra de Zongolica mediante la presencia de cacicazgos económicos y políticos que defendían grandes latifundios en esa zona de Veracruz y sur de Puebla.

Otros trabajos de esta sección son el de Olivia Castillo Castillo sobre los re-

latos míticos vinculados a los orígenes de la territorialización de los pobladores de Santa Isabel Tenayuca, Puebla, quien destaca la importancia de la transmisión oral de relatos incluso en español, que resguardan símbolos identitarios ancestrales y reactivan procesos de reapropiación del territorio. Por otro lado, se aborda la difícil situación ambiental que muchas poblaciones viven desde hace tiempo al enfrentar constantemente la amenaza de empresas de maquila, de agroquímicos, farmacéuticas, mineras, entre otras industrias que contaminan el suelo, el aire y el agua, generando graves problemas en el territorio y daños en la salud de las personas, la vegetación y los animales. Sobre este asunto, Leticia Aparicio Soriano trata el impacto de maquiladoras textiles en el agua de San Francisco Altepexi, Puebla, y apoyándose en la investigación participativa busca entender cómo enfrentan esta situación familias campesinas nahuas del valle de Tehuacán, pues además de los problemas de salud, existen altos niveles de violencia doméstica, alcoholismo, uso de drogas, embarazos no deseados en adolescentes, explotación laboral, prostitución infantil, entre otros problemas.

La tercera parte del libro cierra con los trabajos de Claudia Tomic Hernández Ribera, al analizar desde una perspectiva historiográfica y territorial los conflictos económicos y políticos que representaba la apertura y el mantenimiento de escuelas rurales de los municipios del sur de Veracruz. Ella reflexiona

sobre las tensiones y alianzas en materia educativa que se crean para responder a los intereses económicos, políticos e intelectuales de las élites municipales, la burocracia educativa y las comunidades indígenas. La revisión historiográfica de estos procesos de organización y negociación desde la defensa por la territorialidad amplía el horizonte de los estudios de la educación rural.

Felipe Javier Galán López y María del Pilar Hernández Limonchi realizan un análisis del modelo intercultural de la educación superior en México, siguiendo una discusión epistemológica entre el multiculturalismo y la interculturalidad, y la visión de la antropología en la historia para comprender la evolución que ha tenido la educación intercultural en México. Realizan un recorrido de las disposiciones internacionales y nacionales de la educación superior intercultural en nuestro país. Su abordaje es interesante porque refieren la problemática a los diferentes contextos culturales donde migran los pueblos originarios en el planeta, y su diversidad étnica, lingüística, religiosa y cultural. La complejidad del tema resulta ser interesante por el reconocimiento de los derechos indígenas a conservar la diversidad lingüística, autonomía y derecho a la libre determinación de sus conocimientos y saberes de su naturaleza y entorno. Así como a la formación de profesionales indígenas mediante un modelo intercultural que promueva el desarrollo de los pueblos indígenas, preserve sus culturas y rescate sus lenguas originarias. Este proceso

ha sido parte también de los debates de la antropología mexicana, acompañados por el Instituto Nacional Indigenista, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. El análisis trasciende el carácter disciplinar e institucional, y dejan abierta la reflexión sobre la importancia de mirar la realidad educativa desde campos más abiertos y transdisciplinarios.

Por último, Lucero García Cuamayt, Belinda Rodríguez Arrocha y Ernestina Solís Patiño reflexionan desde una perspectiva pluri e intercultural la formación jurídica de jóvenes indígenas, afrontando el reto de un pluralismo jurídico frente a una tradición positivista y dogmática. La enseñanza e interpretaciones del derecho consuetudinario y jurídico para la formación profesional de agentes dedicados a dirimir asuntos legales vinculados a los derechos humanos y de los pueblos originarios.

La lectura de estos trabajos deja ver cómo los conceptos inicialmente mencionados: *territorio* (espacio social), proceso de *territorialización* y perspectiva o *territorialidad*, contribuyen a que grupos de profesores y estudiantes cada vez más amplios, de diferentes instituciones y comunidades puedan continuar un trabajo sustentado en el diálogo, la reflexión y el intercambio de ideas, con el propósito de contribuir a la generación, cuidado y difusión de conocimientos sobre cómo entender mejor las experiencias de lucha, los caminos de vida recorridos en defensa del sentido

identitario de los pueblos. Los cuadros, ilustraciones, mapas, y de manera particular la bibliografía presentada nos ayuda a adentrarnos en esas realidades y procesos de construcción y lucha por el territorio, ampliando la visión de la territorialidad como proceso geográfico, histórico y transdisciplinar. Es un libro que invita a sus lectores a seguir profundizando teórica y metodológicamente sobre estos problemas, luchas y formas de ser, que dejan una mente más humana y un corazón más abierto al aprendizaje.

Por último, y no menos importante, cabe destacar que el libro se realizó en tiempos de pandemia, y es fruto del esfuerzo de académicos de diferentes instituciones: Complejo Regional Sur (BUAP-Tehuacán), Posgrado de Antropología BUAP, Facultad de Ciencias de la Comunicación (BUAP) y la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, Sede Tlacotepec de Benito Juárez, Puebla; y de los trabajos conjuntos de Cuerpos Académicos Cuerpo Académicos BUAP-CA-359, Territorio, Migración, Lengua e Imagen; el Cuerpo Académico BUAP-CA-65 Antropología Social y el Cuerpo Académico UIEP-CA-08 Derechos humanos, derechos indígenas y globalización.

Los temas que se exponen son parte de los resultados del Primer Congreso Internacional Lenguas Originarias en las regiones culturales de los estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca, celebrado del 11 al 13 de noviembre del 2020 en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, sede Tlacotepec de Juárez,

ubicada en la localidad ngigua de San Marcos Tlacoyalco.

Así, el trabajo metodológico realizado se sustenta en el diálogo constante con agentes vinculados a las experiencias de vida de agentes de las comunidades, muchos de ellos relacionados directamente con estudiantes de estas instituciones, cuyos testimonios, observaciones y recuerdos contribuyeron a diversificar el conocimiento, ofreciendo nuevas perspectivas a las formas de realizar estudios académicos y así contribuir también a la enseñanza y formación de profesionales con visión intercultural y multicultural.